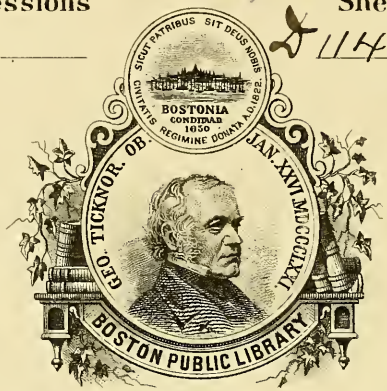
Accessions

Shelf No.

D 1147
V.1



FROM THE

Ticknor Fund.

Rec'd Dec 18, 1894

BUCHBINDEREI

COLECCION

DE

DOCUMENTOS LITERARIOS

DEL PERU.

COLECTADOS Y ARREGLADOS

POR EL CORONEL DE CABALLERIA DE EJERCITO, FUNDADOR DE LA INDEPENDENCIA

MANUEL DE ODRIOZOLA.

TOMO PRIMERO.

LIMA.

Establecimiento de tipografía y encuadernacion de Aurelio Alfaro

CALLE DE LA UNION (ANTES BAQUÍJANO) NÚM 317.

1863.

Tickner

Dec. 18, 1894

A.

PUBLIC LIBRARY
OF THE
CITY OF BOSTON

LIMA FUNDADA
O CONQUISTA DEL PERU,

POEMA HEROICO

EN QUE SE DECANTA

toda la historia del descubrimiento y sujecion de sus provincias,

Por D. Francisco Pizarro,

MARQUÉS DE LOS ATABILLOS, ÍŃCLITO Y PRIMER GOBERNADOR DE ESTE VASTO IMPERIO.

Y SE CONTIENE

LA SERIE DE LOS REYES, LA HISTORIA DE LOS VIRREYES Y ARZOBISPOS QUE HA TENIDO; Y LA MEMORIA DE LOS SANTOS Y VARONES ILUSTRES, QUE LA CIUDAD Y REYNO HAN PRODUCIDO.

LA CUAL OFRECE, DEDICA Y CONSAGRA

AL EXCMO. SR. D. JOSE DE ARMENDARIZ,

MARQUÉS DE CASTELFUERTE, COMENDADOR DE CHICLANA Y MONTIZON EN EL ORDEN DE SANTIAGO, CAPITAN GENERAL DE LOS REALES EJERCITOS DE SU MAGESTAD Y VIREY DE ESTOS REYNOS DEL PERU, TIERRA FIRME Y CHILE.

EL Dr. D. PEDRO DE PERALTA BARNUEVO, ROCHA Y BENAVIDES,

CONTADOR DE CUENTAS Y PARTICIONES DE LA REAL AUDIENCIA Y DEMAS TRIBUNALES DE ESTA CIUDAD POR SU MAGESTAD, DOCTOR EN AMBOS DERECHOS, CATEDRÁTICO DE PRIMA DE MATEMÁTICAS EN ESTA REAL UNIVERSIDAD, RECTOR QUE FUÉ TRES AÑOS DE ELLA, Y ABOGADO QUE HA SIDO DE DICHA REAL AUDIENCIA.

PRIMERA PARTE.

EN LIMA en la imprenuta de Sobrino y Bados año de 1732.

Reimpreso en el establecimiento de AURELIO ALFARO
Calle de Baquíjano (hoy Union) 317.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Boston Public Library

http://www.archive.org/details/coleccindedocume01odri

PROLOGO.

CONCIBIÓSE la Naturaleza en armonía original, y así nació canora, y se ha educado música. En todo reina aquel órden en que consiste su hermosura. No es la voz la que agrada, ni el aire el que suaviza: no es la lira la que encanta sonora, ni el plectro el que la anima diestro: solo la proporcion es la que canta; pues sin el alma de ésta todo es cadáver de concepto cuanto al mismo concepto se previene. Con ella si gira el Cielo, es á compás de sus esferas; si brillan los astros, es á consonancia de sus luces; si produce la tierra, es á dulzura de sus frutos; y si respiran los vivientes, es á modulacion de sus órganos. Si las flores hablaran, fueran sus notas sus matices y sus entonaciones sus fragancias. Si animaran las aguas, fueran sus ondas progresos de sus voces, y sus murmurios elevacion de sus conciertos [*]. Todo lo que calla lo insensible lo testifica lo sonoro; pues donde la misma naturaleza tuvo voz, luego manifestó la melodía. Así las aves y los hombres, siendo discípulos, fueron los maestros de las suavidades. En fin, el peso, el número y medida de todo el Universo son las claves por donde canta todas las composiciones de la creacion. Este es aquel referir los Cielos la gloria de Dios, aquel alabarla todas las criaturas, y aquella cierta ley con que su sabiduria terminó los abismos. Pero aun todas estas no son mas que unas sonantes copias de originales mas canoros: pues es sin duda que á la proporcion que anima en

[*] Elevaverunt flumina fluctus suos a vocibus aquarum multarum.

los pensamientos de las mentes, imitó la armonía de los conceptos de los cuerpos: esto es, que la proporcion intelectual y abstracta es el modelo de toda la corporea. Así canta el Empíreo y canta el mundo: y esto que llamamos Parnaso, no es otra cosa, que una alegoria de la música de la razon; y esta es la poesía: discurso métrico y elocuencia cantante: hermosura, que tiene su mayor libertad en sus prisiones y su mayor firmeza en sus caidas.

Su poder y se excelencia se manifestaron en los Gobiernos, y en las Aras: pues si se redujeron los hombres á vida política, fueron sus reducciones las primeras conquistas de los versos: díganlo Orfeo con sus fieras movidas y Anfion con sus peñascos atraidos (paradojas de la rudeza de los hombres sojuzgada por la fuerza de la poesía vencedora), y si se consultaban los Númenes, era esta la fórmula de sus oráculos con que los filósofos repartieron á Musa por Idea, y los pueblos sirvieron á Deidad por Musa. Aun mas sagrada cuna tuvo la poesía en las cítaras y en los himnos de los primeros padres y los mas sabios reyes: con que hasta el culto ántes de ser legal, ya era poético. En la primera infancia de la Grecia lo mismo fué comenzar á hacerla andar la ciencia, que enseñarla á cantar la poesía: pues aun ántes de Homero, como no dejó de haber héroes (lo que lamenta Horacio), tampoco dejó de haber poetas, que sepultó el olvido, cubriendo una misma tierra á los asuntos y á las liras; testigo Pausanias que refiere á Oleno, y Plinio que celebra á Apolo; siendo este el Pytio, cuyo canto hace el primer solar del metro heróico. Y si Estrabon no miente, tuvo versos España aun cuando parece que no tenia educacion; pues hubo en ella provincia, (*) en que los sucesos andaban como cantos de la historia, y hasta las leyes corrían como poemas del Gobierno.

La materia de este arte de la sublimidad pudo asignarla el hombre, esto es, sus metros, sus ritmos y sus tropos; pero su forma sola es toda divina, esto es, su órden, sus ideas y sus pensamientos. Esta es aquel rapto del entendimiento, aquel incendio de la imaginativa, y aquel esplendor de la expresion con que el poeta se eleva, se enciende y brilla, movido de la naturaleza; y segun Ciceron, aquella fuerza que lo excita y aquel celestial espíritu de que lo llena. De suerte que, aunque aquel gran maestro de la poesía, el dulce Horacio, pide la union del genio y del estudio, vale mas el primero sin el segundo, que al contrario: pues para el oro le basta la mina, y están ociosos para el cobre los crisoles; para el águila sobra cualquier aire, y para el buho están todas las ráfagas inútiles. En fin, la poesía es una inspiracion que se recibe como dádiva, pero que ha de desempeñarse como deuda; y una virtud, que consiste en el extremo, porque no admite medio de elegancia. Y aunque para esta se ha aspirado á dar reglas son estas las sendas, pero no los pasos; los rumbos, pero no los vientos.

[*] La Turdetania.

Entre aquellas son las principales las que distinguen los estilos; semejándose en ellos la poesía á la perfecta arquitectura; pues de la manera que esta requiere su mayor magnificencia para los templos y para los palacios, dejando el aseo y la comodidad para los comunes edificios; así ella pide su mayor espíritu para los héroes y los grandes hombres, reservando la dulzura y la gracia para los asuntos ménos altos. Así para aquellos se destinó la épica ó heróica, y para estos la lírica y la cómica. Mas no fué esto por alguna revelacion de la naturaleza, sino por advertencia del ingenio; pues como notó bien Casiodoro: *El principio del decir lo dió la una, y el arte lo produjo la observacion del otro.* Tiene la antigüedad veces de creacion con que se juzga, que formó inmutable aun lo que discurrió antojada. Es un ascendiente de tiempo que todos veneran por alcuña de razon con que presumen que es lo mismo ser primero que mejor. No piensan mal, cuando la aprobacion universal ha pasado en autoridad de cosa juzgada los aciertos; principalmente donde no hay otra regla que el discurso que ha de hacer la eleccion por la pluralidad de votos de los siglos. Así se han hecho en el reino del componer y del decir leyes inalterables los estilos y los modos de los primeros celebrados. Así (dejando los demas) los que usaron aquellos dos sublimes genios, Homero y Virgilio, que cuando decantaron sus héroes, lo fueron ellos tambien de la elegancia, haciendo otras hazañas sus poemas; el uno en los de su valiente Aquíles y su prudente Ulises, y el otro en el de su piadoso Eneas, quedaron por originales y por artes de estas obras. Estos ilustres partos del ingenio humano (en quienes el mismo no haber crecido en el aprecio, manifiesta que nacieron inmortales) se ha observado haberse destinado á un héroe militar, como lo fueron aquellos tres varones: haber conservado la unidad de accion como la observaron Homero en la Iliada ó guerra de Troya, y en la Odisea ó viaje de Ulises, y Virjilio en su Enéida ó conquista de Italia por Eneas, haber usado para adornar lo histórico ó para componer lo fabuloso de la invencion propia, dividida ya en los episodios amatorios (como los de Briséide de Circe, de Calipso y Dido); ya en las prosopopeyas ó representaciones de dioses, y sujetos morales; y en fin de las figuras en las frases, y de la historía fabulosa en las alegorías: y así se establecieron estos modos por reglas inviolables del poema. Todas las cuales las comprenden debajo de la absoluta division de *imitacion y alegoría*: de quienes la primera es una imajen de la accion humana ó representacion de los sucesos, que forma como el cuerpo del poema; y la segunda el sentido ó el alma que contiene.

En cuanto á la primera, que asigna por objeto al héroe militar; habiéndose alzado en el mundo el valor con el imperio de la fama, y arrogádose la antonomasia de virtud, quizá porque se fingió como una omnipotencia de ánimo, ó porque el no temer la mnerte se tuvo por una inmortalidad de idea; se alzó tambien con las aclamaciones y los cantos; como que quien se elevó á la magestad, fué preciso que

se llevase los tributos. Y como estos no solo se ofrecen para enriquecer el erario de los elogios, sino para mantener las fuerzas del ejemplo, se constituyó la virtud militar como único asunto de la poesía épica y se hizo Apolo idólatra de Marte.

En cuanto á la unidad de accion, se vé que siempre ha aspirado la razon humana á ser imitadora de la eterna, que no quiso hacer muchos todos, sino uno con variedad de muchas partes; una máquina con muchas piezas, ó muchas máquinas con un resorte, símbolo de la divinidad de su Hacedor. Y así ha sido esta la senda mas seguida de cuantos han querido subir hasta la cumbre del Parnaso. El sublime Lucano, en quien dió tanto España que envidiar á Roma, solo cantó la famosa guerra de Farsalia; el altísono Estacio en su Tebaida la de los hermanos Eteócles y Polinice; y en tiempos ménos antíguos el elegante Tasso, la Conquista de Jerusalem; el heróico Camoens el viage de Gama; el discreto Zárate, la Liberacion de la Cruz; el insigne Lope, su Corona Trágica; y en fin, Silveyra, el Macabeo; Pereyra, su Lisboa; Ruso, su Austriada; y Ercilla, su Araucana: y entre los franceses el P. Moine, su San Luis, Scuderi, su Alarico, Saint Amand, su Moyses; Chapelain, su Pucela, y otros, aunque algunos de los referidos no libres de notas: omitiendo á Silio Itálico, al Ariosto y al Dante, que todos cantan variedad de empresas. Dejo al Orfeo de D. Juan de Jáuregui (que fué otro verdadero de la España), la Nápoles recuperada y la Raquel del Príncipe de Esquilache, el Faeton del conde de Villamediana y el Polifemo del grande D. Luis de Góngora; porque todos estos cantos no pasan de la lira al clarin, ni se oyen bien desde la altura de la Gloria.

En cuanto á los episodios amatorios, es cierto que no hicieron estos grandes antiguos mucho escrúpulo de prestar á Cupido sus plectros para flechas, ni de hacer aire con sus entusiasmos á sus fuegos; no siendo de admirar que lo que adoraban en sus dioses lo llegasen á cantar en sus héroes. Por esto, aunque Virjilio dispone que envíe Júpiter á Mercurio á arrebatar á Eneas de los brazos de Dido, es despues de haber dejado hacer al amor todo el daño que pudo en la pureza; de haber hecho á las nubes la ocasion próxima de la tormenta de la castidad, y la cueva del asilo la tumba del honor; y todo esto con la idea agravante del engaño. Es verdad que lo refiere, como que lo condena; pero lo condena, como que lo canta.. No fué mucho ménos severo en esto el Tasso, que aunque libra á Reynaldo del duplicado hechizo de su Armida, es tambien despues de haber confirmado todas las ficciones del encanto con todas las realidades de la posesion: con que no contento aquel insigne poeta, añade los amores de Tancredo y Clorinda, aunque mas castos y ménos felices. Peor lo hizo Homero con su Aquiles, en quien formó un delincuente de un héroe, pintándole tan ciego del amor de Briseide, que despues de habérsela robado con la vida á Mynes, rey de Lyrnesa, su marido, habiendosela hecho quitar Agamenon, dejó el valor, hasta

que se le hubo restituido la flaqueza: empeños en que no hizo otra cosa que introducir en el heroismo la verguenza.

No por eso se ha derogado esta ley en el Parnaso. Supongo que no son estas obras tratados severos de hombres penitentes, ni que deben leerse para irse á desiertos: siendo bien unos monumentos canoros de grandes héroes, y unos alientos agradables para hechos generosos y que deben tratarse como muebles preciosos de cortes y palacios. De que se sigue, que cualquier ornato con que se pondere la hermosura y se describan los afectos, cuando se contienen dentro de la modestia, la virtud los corrige, y el fin los ilustra, solo son un inocente halago de la idea y una inculpable belleza de la pluma; pues vemos que aun las vírgenes se consagran magníficas para vivir humildes y en los altares no se ponen espinas sino flores. Pero no solo son escusables aun hoy los episodios; son siempre útiles de la manera que se ha dicho; pues evitando las impuras delicias precedentes, navegan seguros hacia la decencia, no siendo otra cosa que un derrotero de instruccion dado á los grandes hombres, para huir no solo los escollos de una pasion furiosa en que naufraguen, sino aun las corrientes de un amor justo que los desgarite: coronando despues las ansias de este con las honestas rosas del himeneo. Así aun en las mas sérias historias y aun en las sacras letras, se refieren los excesos para los remedios; díganlo Dina, Thamar y Bersabé balizas puestas en los placeres del amor.

En cuanto á las demas partes de la invencion, es esta tan necesaria en ellas, como la simetría en cualquier fábrica. En ella las prosopopeyas y las alegorías son como las imágenes y las estátuas, sin las cuales serían sus versos paredes de metros, desnudas de adornos, y sus cantos, piezas de poesía vacias de grandeza, que por mas que tengan extension no tienen lustre. Son las realidades de la imaginativa y los cuerpos espirituales del discurso. En lo que toca á las figuras, siendo estas comunes á toda poesía, no tiene la épica que verlas como propias leyes, bien que en ella pueden ser mas frecuentes y mas vivas del modo que necesita de mayor número de luces y mas claras un grande templo que otro estrecho.

En lo que mira al uso de la historia fabulosa, sin duda es esta obra hermosa ley establecida como para el diccionario de este arte de la elegancia. Esta es la lengua que se habla en las eminencias del Parnaso y en lo mejor de las montañas del Pindo y de Helicon. En ellas Júpiter, Eolo y Neptuno significan los rayos, los vientos y las ondas; Marte, Apolo y Mercurio, la guerra, la poesía y la elocuencia; Venus, Minerva y Palas, la hermosura, la sabiduría y la virtud; y así otros muchos nombres fabulosos. Es verdad que no se permitían en el tiempo de la naciente iglesia, porque aun se estaban creyendo como sugetos estas máscaras de la manera que ántes se prohibieron las imágenes, cuando se recelaba que pasasen á ídolos. Pero despues que cesó el riesgo volvió el uso y sucedió á los nombres de los dioses lo mismo que á sus templos, teniendo tambien su consa-

gracion de inteligencia. Así con una conversion de estilo se catequizaron de símbolos cristianos los que antes eran artículos gentiles. Hase tenido esta ley por tan precisa, que á varios se ha multado en el aprecio por no haberla cumplido en el discurso, y aun al famoso Tasso lo hubieran argüido de defecto, si no se hubiera indultado con la idea; y Chapelain, que no tuvo este caudal, quedó perdido.

Estas son las principales reglas que sigue la poesía épica en el canto; porque para el pensamiento de poco sirven si no hay voz de genio que lo entone. Confieso, que siempre juzgué este asunto por tan alto, que lo tuve por inaccesible, mayormente en la variedad de mis ocupaciones. Pero consideré, que lo mismo sucedia á la historia con la crísis; que esta en muchos es un asilo de la debilidad que pasa á las obras su imposible; un recurso de la emulacion que les afea su hermosura, ó una superticion de la delicadeza que les condena hasta el acierto. Que no hay quien pueda entender á los censores, pues los mismos que juzgan que no puede haber sublimidad con muchas reglas quieren que no pueda haberla sin cumplirlas todas: Que á un mismo tiempo lo llano les es bajo y lo sublime es afectado, y les disgusta de la misma manera lo seco y lo fecundo. Y viendo que este horror iba á poner impedidos los ingenios y á dejar viudo el mundo de las musas vencí el terror y emprendí la obra. Y porque en el recuerdo de las leyes ya expresadas no habré hecho mas que ponerme acusaciones, si no las he cumplido, iré dando razon, no del acierto, sino del deseo.

En cuanto al héroe, no sé si pude hallarlo mas guerrero que el famoso é ínclito Pizarro; siendo cierto que todaslas hazañas de Aquiles, todo el viage de Ulises, toda la conquista de Eneas, la empresa de los siete bravos de Tebas y la guerra de César decantadas por los que quedan insinuados, le caben en un puño á la gloria á vista del descubrimiento y la conquista de un nuevo Orbe (dando este nombre á nuestra América, como á la mayor y mas rica parte de él), y que todos aquellos paises apénas hacen un giron de sus dominios. Y si un viage de Vasco de Gama y sus acciones al Oriente merecieron uno de los mayores poemas que ha visto el Parnaso, ¿con cuanta mayor razon se debia otro mejor que el mio á quien venció, sino todo, lo mayor del Occidente? Razon porque siempre sentía, que solo viviese referido, quien merecia reinar decantado y que fuese en el templo mental de la inmortalidad bulto sin himnos, quien era acreedor de los mejores cantos: Que ya que en este reino no tenia una memoria de su beneficio no tuviese un mónumento de su nombre, y que Lima aplaudida no le fuese recompensa á la fundada. Conocia que las noticias de los elogios suelen servir de poco á los alientos, como que los aplausos son los oradores del ejemplo. Qué digo las noticias? aun los mismos testimonios de la perpetuidad de las acciones no suelen ser capaces de la exaltacion de los héroes. Pues por mas que duren las láminas y las estátuas, estas callan y aquellas no se explican; no siendo los bronces y los mármoles mas que unos tes-

tigos mas vividores para la informacion de la memoria, y unas cenizas ménos deleznables puestas á la merced del viento de los siglos. Al contrario los poemas son unos padrones elocuentes, en quienes hablan las imágenes y se eterniza la instruccion. Y aunque la historia ha celebrado las proezas de este grande héroe, tiene tambien esta su invierno de leccion y necesita florecer de fresca y renovarse de elegante. Tambien la fama tiene su vejez y es menester rejuvenecerla de sonante; y esto es lo que se logra con mas dulzura, cuando la eleva á su heroicidad la poesía.

En lo que mira á la unidad de accion, lo es aquí la de la conquista del reino y fundacion de Lima, como fin. De donde impuse el nombre á la obra, de la manera que dieron á las suyas Homero el de la Iliada, Lucano el de la Faxsalia, Estacio el de la Tebaida, denominando sus poemas por los de los lugares de sus guerras, y últimamente el Tasso el de la Jerusalem libertada, por el grande Godofre de Bullon, que fué el héroe.

En cuanto al episodio amatorio se reconocerá que, sin que se presuma posesion alguna, he puesto en el del ínclito Pizarro con la princesa peruana tan inmediata la fuga al embeleso y la virtud á la pasion, que la luz no deja parar la ceguedad, y el bálsamo no permite continuar la herida. Por esto, de la manera que Virjilio introduce á Mercurio ya exhortando á Eneas:

Heu Regni, rerumque oblite tuarum,
Quid struis? aut qua spe Lybicis teris otia terris?

ya moviéndolo con la gloria de sus hechos:

Si te nulla movet tantarum gloria verum,
Nec super ipsa tua moliris laude laborem:

y ya proponiéndole la conquista y reino de Italia:

Ascanium surgentem, et spes hæredis Iuli
Respice: cui Regnum Italiæ Romanaque tellus debentur.

Así introduje á Palas (Alegoría de la virtud) haciendo todos estos oficios para arrebatar al grande Pizarro aun del seno de su decente amor: lo que así mismo ejecutó el Tasso con mayor acierto en la fuga que los caballeros destinados le obligaron á hacer del Palacio de Armida, con solo el diamantino escudo en que se vió. Procuré imitar á ambos poetas en la firmeza del héroe contra las quejas de la beldad abandonada: y en fin coroné aquel afecto con la feliz conclusion de su himeneo. Episodio tanto mas necesario, cuanto mas cierto, siendo suceso histórico esta union sin que en ella pueda parecer ménos decente á baron tan ínclito el rendimiento á una princesa de la nacion ya conquistada; pues ni su real nobleza lo desmerecía, ni

su estado lo contradecía. Así Aquiles, Ayax y Agamenon siguieron el carro de sus mismas cautivas, como lo fueron la ya referida Briseide, Tecmesa y Casandra, que triunfaron de sus mismos vencedores; y Alejandro y César no quedaron ménos bien puestos con la fama por haberse rendido á su Estatira y su Cleopatra; pues á la compasion que presta una hermosura, fácilmente se obligan de mancomun la generosidad con el amor.

Así queda bien distante mi episodio de incurrir en la nota que se mereció Homero, no solo por el impuro afecto de su Aquiles ya expresado, sino por la libertad con que celebra como punto de honor el sentimiento que causó á este caudillo el despojo de su amada, haciendo que se queje á Tetis su madre; que esta suba á querellarse en el Olimpo; que el poder de Júpiter decrete el desagravio, que la magestad de Agamenon lo satisfaga y que la prudencia de Ulises lo mitigue haciendo á los dioses y á los hombres terceros de su amor y reduciendo la indecencia á gloria. Estilo, en que se porta el mismo Homero aun con mas claridad en los amores de Páris y Helena.

En cuanto á las prosopopeyas y otras invenciones, he aspirado á ponerlas lo mejor que ha sido posible al ténue esfuerzo de mi idea. Y reservando para despues el discutir sobre la imitacion y alegoría; debe advertirse que entre todas las que usó Virjilio, es la mas admirable la de su vaticinio. Deseó este príncipe de la épica unir la ilustracion de la patria á la del héroe, con la memoria de los grandes que habia aquella producido despues de él hasta Augusto (en cuyo tiempo escribia), para exaltar la ascendencia con la posteridad y celebrar el ejemplo con la imitacion. Y como esto no podia hacerse sin quebrantar la ley de la unidad de accion y pasar mas allá de la catástrofe ó de la conclusion, discurrió poner aquellos grandes hombres en una prediccion, haciéndoles un elogio adelantado y y formándoles un canto de futuro. A cuyo fin dispuso el descenso ó entrada de Eneas al Averno y su tránsito á los Campos Eliseos. No podia arder en mi ménos activo el celo de la patria que en aquel famoso poeta; amor que no lo daré por toda su elegancia, que esta ventaja tiene la voluntad sobre el entendimiento, poder sin exaltarse blasonarla. Y así deseando no dejar de la mano el hilo de la gloria de esta ínclita ciudad, aspiré á manifestar aquella virtud con que hecha un fénix político, ha sabido ser heredera de sí misma, uniendo para con su alto orígen el aprender y el competir, y haciendo de aquel mismo pagar lo que le debe, el darle lo que la enriquece. Por esto anhelé á imitar aquel grande modelo; pues aunque sabia bien el aviso que Estacio dá, de no intentar su copia:

Nec tu divinam Æneida tenta,
Sed longe sequere, et vestigia semper adora:

solicité seguirlo aunque de léjos. Y así me pareció colocar sin romper los cotos del asunto dentro de sus linderos lo mismo que salia de

su espacio; círculo épico con que procuré volver lo presente á lo pasado. Virjilio introduce para esto á Eneas, pasando del infierno á los Campos Eliseos, cuya alegre hermosura describe así:

Devenere locos lætos et amœna vireta
Fortunatorum nemorum, sedesque beatas.
Largior hic campos æther & lumine vestit
Purpurea; Solemque suum sua sydera norunt.
Lib. 6. ver. 638.

Y yo, escusando los horrores y las llamas, intenté imitarle solo en el término, introduciendo á Pizarro en un ameno campo,

Afrenta del Eliseo delicioso:
Paraiso celestial, Cielo terreno:
Canto 4. oct. 45 y siguientes.

cuya descripcion se coutinúa en los siguientes ritmos en que se verá lo que pudo aspirar la imitacion. Virjilio dispone el encuentro de Anquises, para el vaticinio que prepara:

At pater Anchises penitus convalle virenti
Inclusas animas, superumque ad lumen ituras,
Lustrabat studio &c.

Y yo discurro la súbita asistencia de un hermoso jóven en cuya figura se le ofrece el genio ó ángel tutelar de Lima, para el vaticinio que prevengo, autorizando la prediccion con el vaticinante. Allá se la hace el mismo Anquises á Eneas de todos los reyes de Italia y de Alba hasta Rómulo, de la expulsion de los Tarquinos, del establecimiento de los Cónsules, de los Decios, los Brutos y los Drusos, de los Torcuatos, Camilos y Catones, de los Scipiones, Fabios Marcelos y otros héroes y varones ilustres hasta Augusto, á quien exalta sobre todos, comenzando así:

Et tumulum capit unde omnes longo ordine possit
Adversos legere, et venientium discere vultus.
Nunc age Dardanium prolem; quæ deinde sequatur
Gloria, qui maneant Itala de gente nepotes &c.

Y el genio hace igual vaticinio al gran Pizarro, describiéndole toda su América, prediciéndole todos los reyes futuros; señalándole todos los vireyes con los principales sucesos de sus tiempos; y augurándole los santos é ilustres varones, que en armas y letras habian de venir despues de él á la ciudad y al reino. En este punto no me parece que faltaria á la modestia, si al cotejo de aquel original con esta copia dijese que al exceso que hace aquel en la obra, compensa esta ventajosa-

mente en la materia; siendo esta tan cierta y tan virtuosa, cuanto la de aquella incierta y profana; y nuestra fundacion tan gloriosa y tan noblemente ejecutada por un santo designio como la de Roma dudosa y hecha por un asilo ó junta tumultuaria.

Confieso que el vaticinio del presente poema es dilatado; pero con todo, juzgo que me acorté mucho mas de lo que me estendí. Dígase á que ménos pude reducir toda una historia de dos siglos y una memoria de tantos varones? El asunto de Virjilio fué el de las guerras de Eneas en Italia y la fundacion en ella de su imperio, y sin embargo pone por preliminio á él su navegacion, el arribo á Cartago, la relacion á Dido de la ruina de Troya, sus amores con aquella reina, su llegada á Sicilia, su descenso al Averno con su descripcion, el tránsito á los Eliseos; y en fin, el referido vaticinio, en todo lo cual gasta los seis primeros libros, que son la mayor parte del poema. Homero emplea lo mas de su Iliada en frecuentes oraciones y dilatados coloquios y el Tasso consume tres cantos en solo el episodio. Con que no deberá parecer excesivo el vaticinio que yo formo, habiendo desde el principio comenzado con la misma conquista. Los Gobierdos de veinte y nueve vireyes, las memorias y elogios de tanto número de ilustres varones en armas y en letras, y sobre todo, los compendios de las glorias de tres santos y de otros innumerables héroes sagrados de todas relijiones y de todas clases, no sé como han podido estrecharse tanto, si no han hecho otro milagro del caber despues de las piedades del sufrir, ó se han reducido á entrar como el Sol por la rima en que penetra todo por un punto; esto es aun no habiendo sido posible expresarlos todos; porque aun solo de los varones seráficos se numeran ciento en su crónica que florecieron solo en un siglo; de donde puede inferirse cuantos habrán brillado en cinco relijiones por espacio de dos, que á buen cálculo hará cerca de mil.

En cuanto á la ley del uso de la historia fabulosa que observaron los antiguos, y entre los modernos, mejor que todos el sublime Monsieur Boileau Despreaux en su Arte poético, tiene por preciso, he aspirado á seguirla con las alegorías de sus nombres. Y aunque parece ageno de este lugar, y lo es de mi genio, la produccion de citas; ni esta ni las precedentes las traigo por exornacion, sino por regla. Las palabras de aquel célebre autor son estas:

Con mayor aire la épica sublime
Que de una grande accion *el canto esprime,*
Para el sonoro encanto que le aplica,
Vive ficccion y fábula se explica:
Todo en ella recibe
Cuerpo, semblante y alma con que vive.
Cada virtud de un númen es la esencia:
Minerva es la prudencia,
Venus es la hermosura,
Tirana diosa, pero diosa pura.

XV.

Si horroriza al pais fuerza divina,
No es la Nube, Jove es quien la fulmina.
Si acomete al bajel borrasca fiera,
No es el Golfo, Neptuno es quien la impera &c.

No por esto en las prosopopeyas sagradas, en las milagrosas apariciones verdaderas (que es lo que llaman máquina, ó el númen aparecido en ella, *Deus ex machina*) y en las memorias de los santos, he mezclado la fábula para que allí hagan papel sus personajes, sino solo tal vez para la alegoría del nombre ó para la antitesis de la ventaja; como cuando se dice: el Jove omnipotente, la mística Diana, el mejor Perseo, en cuyo sentido están admitidas estas alegorías aun en las representaciones mas sagradas. En cuanto á las apariciones (siendo históricas) queda suficientemente evacuada la verosimilitud con la verdad. Y si á los poemas de aquellos gentiles héroes dieron tanta alma las repetidas de aquellos dioses que creían; ¿por qué en la de los cristianos debieran escusarse las verdaderas que ofrecen sus historias? No es esto confundir con la fábula la relijion, sino ponerla distinguida. Una aparicion sacra, distante de una invencion poética, no se mezcla, sino se varía. Y aun hallándose próximas, si debidamente se colocan, adornan, no desdicen; que así se juntan los ramos y las plumas con los inciensos y los bultos en las Aras, y de esta suerte se mezclan decentemente en el teatro los episodios profanos con los santos. Ademas de que con la alegoría ya deja de ser fábula el adorno. Este modo de union escusó el autor de la Pucela y llenó su poema de tantas apariciones de ángeles y diablos, que lo hizo seco y lo degradó de lo poético; causa, con otras, de la sentencia que le dá Boileau.

En lo que toca á la inversion de las personas del poema no me ha parecido ser lícito hacerla en los de héroes modernos, cuyas historias verdaderas están á nuestra vista, habiendo podido serlo solamente en los de los que florecieron en tiempos mas remotos; pues en vez de divertimiento serian risa al público, en cualquiera como este, introducidos como generales un Reynaldo antiguo ó un Mendoza moderno que no hubo. No llega á tanto la ficcion que haga la historia fábula, y que en lugar de celebrar héroes verdaderos que producen ejemplo, se inventen falsos, que dejen fastidio; y mas cuando hay tantos ciertos, que aun no caben en los espacios del elogio; pues la ficcion ha de entrar como adorno no como creacion. Y si los inventaron los mayores poetas fué porque cantaban acciones muy antiguas, en que el público no podia pedir las filiaciones. Y así ha solicitado unir mi débil imitacion la verdad histórica de Lucano con la invencion poética de Homero y Virjilio. Ménos debe estenderse aquella á los lugares ni á las situaciones; esto es á inventar provincias y ciudades que no ha habido, ni á faltar en las demarcaciones de las que hay; que esto sería pensar los mundos de Demócrito ó fingir utopias como Tomás Moro.

Fuera de estas leyes, es precisa igualmente la de la propiedad de las palabras, principalmente en los términos de las artes, sin cuyo conocimiento sería un poeta como un artífice sin noticia de sus instrumentos ó como un piloto sin inteligencia de las cuerdas. Esta he procurado que parezca en toda la obra con la mayor exactitud. En cuanto á la introduccion de nuevas voces, siempre he sido enemigo de este arbitrio, que con lo que parece que enriquece, pierde; y con lo que parece que releva, abate. Siempre me han desplacido *los fremitos, ululatos y alaridos: son milagro fabril del escalpelo* y otros muchos latinismos de Villamediana; *la Palude y la flébil via* de Jáuregui y otros infinitos de algunos modernos, que por hacer un culto romance inventan un bárbaro latin. Mas no por eso se debe cerrar la puerta á la entrada de algunos nombres que pueden servir á la magestad de la expresion. Este comercio de la manera que excesivo confunde, ilustra moderado. Connaturalizar algunos enriquece; á muchos, arruina. ¿Quien negará esto al mismo Horacio, cuando pregunta por qué le han de notar el que pretenda, si puede, adquirir algunas nuevas voces y enriquecer el patrio idioma? En el poema es menor inconveniente la novedad, que la bajeza; y es mejor significar culto, que espresar indecente, ú omitir callado. En él, como todo debe ser sublime, es mejor que por alto no se alcance á ver algo, que el que por humilde se desprecie todo (tambien es precepto singular del mismo Horacio); en fin es un racional príncipe que no debe salir en comun traje. Y este es el sentir de los mejores maestros.

Sin embargo, para evitar aquella dificultad que hace á estas obras mas estrañas al público, ó para escusar á los que le gobiernan el costo que se las pueda hacer prolijas, he puesto á los márgenes la significacion de algunas dicciones que puedan parecer ocultas, y lo mismo he hecho en cuanto á los nombres y alusiones de la historia fabulosa y á la mayora aplicacion de los sucesos: porque no permitiendo en la poesía el ímpetu de la carrera detenerse á mostrar todo el objeto, es preciso, que haya quien le describa lo que lleva. Es cielo de elegancia, que gira perenne, y necesita de observaciones, que lo enseñen claro. No es esto comentarme (asunto bien diverso, en que se declara muchas veces el sentido, y se ilustra aun lo sabido con los paralelos y las imitaciones), sino expresar con la nota solo aquello que conduce á la mejor intelijencia, no de la frase, sino de la alusion ó la accion. Los nombres propios y las circunstancias de los casos, son valles inferiores de instruccion á que no puede descender la poesía y mucho ménos la épica. Y con todo esto, nada se pone para los que no necesitaren las noticias. Es verdad que regularmente han salido sin estas notas los poemas: pero tambien lo es, que por eso ó han necesitado las agenas, sufriendo la inmensidad de los volúmenes, y muchas veces la estrañeza de los sentidos, ó se quedan ceñidos á pocos hombres que los lean, amándose mas una historia pedestre, porque es clara, que un poema sublime, porque es culto. En

cuanto á los antiguos no habian menester en su tiempo escollo alguno porque todo lo fabuloso era entónces vulgar como creido. En fin, no soy yo solo el que introduzco este uso; que ya ha habido dos célebres autores jesuitas que lo han ejecutado, de quienes el uno fué el padre Rodrigo de Valdés, ilustre orador y poeta limano, de quien vá hecha especial mencion en esta obra; y el otro, el padre Jacobo Vanniere, singular objeto hoy del aplauso del orbe literario que aun en poema latino lo ha aplicado; y esto, con la circunstancia de ir las notas en idioma francés y la obra en latin.

En cuanto á la composicion de las octavas, no sé que arte ó que regla se ha querido inventar voluntariamente, sobre que no se puede usar de consonantes que tengan asonancia de unas mismas letras vocales con los precedentes, cuando no hay poeta alguno clásico en quien no se halle. No hablo de los italianos como el Tasso y otros, que no solo en el fin sino en toda la octava usan esta asonancia; sino aun de los nuestros. En el panegírico de D. Luis de Góngora y en su Polifemo hay muchas que la tienen, como por ejemplo la siguiente de este:

Mas cual diente morial, cual metal fino
La fuga suspender podrá ligera
Que el desden solicita? ¡Oh cuanto yerra
Delfin que sigue en agua corza en tierra!

De suerte que en una y otra obra, que ambas no pasan de ciento treinta y ocho octavas, se hallan siete en esta forma. En D. Francisco de Quevedo y otros líricos, y en D. Pedro Calderon, D. Antonio de Solis, D. Francisco Candamo y otros cómicos se vén á cada paso métrico. Y la razon es, porque el consonante no solo consta de las vocales sino de las consonantes, y variándose estas queda diferente. Y así he dejado de propósito algunas pocas octavas (que apénas son cuatro entre mas de mil y doscientas) con los consonantes de los últimos versos en esta forma, sin embarazarme en esta supersticion poética.

En cuanto al estilo, bien conozco que una crísis maligna tendrá por afectada la continuada conclusion de las octavas con los pensamientos y sentencias que las ciñen. Pero ademas de que no juzgo que estas sean las mejores, ya he dicho que esa es una nota ordinaria de los que haciendo de este arte de la verdad una literaria detraccion, ó se disgustan de la luz contínua ó la emulan porque no la tienen. No por esto condeno la crítica prudente y moderada, como medio entre el error y el imposible. Los poemas han de ser por su sublimidad, como el Firmamento que se tachona del Astro; y las octavas son metro de blanco, en que es tirar al aire todo lo que no es herirlo con el golpe: poesía que por la magestad de la composicion requiere la corona del concepto; fábrica de altura en que ha de ser descanso del que lee, lo que ha sido fatiga del que escribe. No

pretendo por esto que no haya algunas que sirvan de pasage ó que se ciñan á la descripcion y á los sucesos, ni que hayan de ser de difícil expresion ó de hipérboles desmesurados y totalmente inverosímiles; porque lo uno atormenta la leccion y lo otro hace risible el pensamiento.

Con todo esto, no presumo un absoluto acierto en toda la obra: considerando que, aun cuando poseyese todo el espíritu de Apolo (que no puedo juzgar), la mayor perfeccion humana no es mas que una imperfeccion ménos errada. Debemos contentarnos con que las faltas aunque estén no afeen. En el mismo Homero se encubren con el brillo de lo grande. El Sol con sus manchas es la luz, y la tierra con sus desigualdades es esfera. Ademas de que una grande exactitud en observar todas las leyes del estilo es un fuerte indicio de la mediocridad; porque lo sublime no las repara con el ímpetu, como que el que corre muy veloz, no es posible que vaya muy ceñido. Todo es de Boileau. Lo que me admira es, que dando algunos por imposible este género de obras, les dén los preceptos que es lo mismo que enseñar el arte para no ejercerlo y delinear la fábrica para no hacerla. Consuélome con que me servirán de escusa el celo y la instancia con que emprendí la obra, impelido de las quejas que de parte del público se me formaban, haciendo en cuanto á la historia celosa de España á nuestra América, como si mi pluma fuese hermosura para contendida. Añadiera la brevedad del espacio en que las he trabajado (que apénas ha sido el de año y medio bastantemente interrumpido) si no temiera la preocupacion de los que siguiendo el *Nonum prematur in annum* de Horacio, miden con la cuerda del tiempo las estensiones del discurso, aunque podría retorcerles la crísis con la nota; pues ya que no he de poder evitarla en el defecto, por lo ménos habré evitado duplicarla con el término, que es cultura enfadosa, gastar muchos años de riego, para no ser palma; y risible trabajo, pintar eterno para no ser Zeuxis. Pero si bien se mira, puedo decir que este es parto de tantos años cuantos he consumido para habilitarme, habiendo hecho lo que el arquitecto, que juntos ya los materiales labra veloz lo que hubo congregado lento. Y en fin, lo que pido es que se atienda solo á la misma obra; pues si ella agrada importaría poco mi osadía; y si no importaría ménos mi prolijidad. Así de la una manera habré hecho dos sacrificios, el de mi trabajo y mi opinion; y de la otra lograré dos glorias, la de mi celo y de mi aceptacion.

ALEGORIA DEL POEMA.

Habiendo examinado esta obra segun las leyes de la poesía épica, es preciso dar aquí razon de aquellas dos universales que quedan insinuadas, como son la *Imitacion* y *Alegoría*; la una pintura elocuente de las acciones y la otra canoro símbolo de los discursos.

En cuanto á la primera, he solicitado que la relacion poética de los sucesos se haya hecho con toda la propiedad posible, segun los caracteres de las personas y los de sus afectos y costumbres, siguiendo la regla de Horacio.

En cuanto á la alegoría, dejo aquella universal á que reducen de ordinario los poemas, haciéndolos una representacion de la vida especulativa ó de la práctica y civil; que es trage, que puede venir á cualquiera y paso solo á lo particular y propio de este. En el héroe que es el grande Pizarro, se representa desde luego la virtud militar que se compone del valor y la prudencia, ambos heróicos. En la oracion que hace á la hermosura tumbesina y su respuesta—la noticia de la razon de su venida y la que debió adquirir del estado de este imperio. En el canto de la dama de la princesa hermana de Atahualpa á Pizarro—la sugestion con que se suelen inclinar los héroes á deleites; y en la Palas fabulosa que lo libra—la virtud con que deben estos huir de los embelesos del amor. En la América conducida primera y segunda vez ante el Altísimo, ya para pedir su conquista y conversion, y ya para rogar su auxilio contra el alzamiento—los motivos de la Providencia para uno y otro—y los ruegos de los santos y los justos; para que no se perdiese la fé ya comenzada á establecerse. En la descripcion del trono de Dios—la de la Gloria; y en la respuesta del Señor, el divino órden para las verdaderas apariciones de Santiago y de Nuestra Señora en favor de los españoles. En el vaticinio que ántes hace el Angel á Pizarro, de los reyes, vireyes, santos y varones ilustres futuros y de sus sucesos—la prevision divina de estos y el arte de unir la empresa de la conquista y fundacion de Lima con la historia del reino hasta el presente. En el bosque por donde pasa el Angel á Pizarro—el camino de las virtudes; y en el templo que vé en medio—el de la verdadera inmortalidad. En el Nuncio celestial que le dá el aviso de la sedicion del Cuzco—la noticia que tuvo para ir á su remedio. En la descripcion del palacio de Pluton, y la oracion hecha á los suyos—la representacion del infierno y de los vicios y la verdadera sugestion con que el demonio inflamó á Manco Inca y á los indios para el alzamiento. En la disposicion de San Cristobal para auxiliar á los de Lima—el milagro del rio para ahogar á los enemigos. En el canto con que alienta la Náyade á Pizarro—el esfuerzo con que se animó su constancia contra los mismos bárbaros. Y en fin, en la exhortacion que hace entre sueños la discordia á Almagro—los malos consejos de los suyos para la guerra civil contra aquel héroe. Con que queda brevemente dada la razon de las principales alegorías del poema.

COMPOSICIONES

ESCRITAS EN ELOGIO DEL AUTOR

A LA PUBLICACION DE ESTA OBRA.

De D. Angel Ventura Calderon Zevallos y Bustamante, Caballero de la Orden de Santiago.

SONETO.

Sabio ilustre Peralta, á quien la gloria
Inmortaliza ya el alto desvelo,
Pasándote de copia á ser modelo
En las láminas vastas de la historia.
La obra en que obtienes inmortal victoria
De cuantos al Parnaso alzan el vuelo,
Hoy oscurece con heróico anhelo
De Homero y de Virgilio la memoria.
Si tercera entidad de entendimientos
Entre los hombres y ángeles se diera,
Parece que se hallara en tus acentos:
Y á no estar visto en tí, imposible fuera
Creer que tan sublimes pensamientos
De lo humano cupiesen en la esfera.

De D. Antonio Sancho Dávila, Bermudez de Castilla, Señor de Valero.

SONETO.

Númen heróico, honor de los mortales,
Que con divino espíritu inflamado,
De la pluma á la idea has trasladado
Á milagros visibles los mentales.

Logre el tiempo por gloria á sus anales
Esos rasgos de luz en que le has dado
Aquel arte que hasta ahora habia ignorado,
Para hacer de los hombres inmortales.
Que mucho! si en las voces de la lira,
Tanto espiritualizas el acento,
Que de glorioso en él hallas la palma:
Y así solo en tus números se admira,
Que para eternizarte en el concento,
Es al concepto inseparable el alma.

De D. Miguel Mudarra de La Serna Roldan, primogénito del marqués de Santa Maria.

SONETO.

Émula cada ciencia con porfía
Se compite, excediéndose en formarte
Docto Atlante; pues hace al inspirarte
Todas sus reglas tu sabiduría.
Pero tú de su acorde compañía
Compusiste la union para ilustrarte,
Subiendo el contrapunto con tal arte,
Que formas de las ciencias tu armonía.
En cuanto Cyntia argenta y Febo dora,
Canoro cisne, cuya docta plúma
Sirena es útil del mejor sentido.
Sube en dulce compás tu voz sonora;
Porque sea el eco que inmortal presuma,
Vida del tiempo, muerte del olvido.

Otra del mismo autor.

SONETO.

Heróico númen de inmortal empleo,
Que un mundo ilustra cuando dos describe;
Pues Minerva excedida se percibe,
Sintiendo vano el émulo deseo:
Del luciente Zenit rayo Febéo,
Vital que comunica lo que vive;
Tu pluma es, que el Sol baña y luz escribe,
Transformado en dichoso Prometéo.

La dulce lira y la elegante historia
Te adora Númen, te venera Apolo,
Español Livio, si Virgilio Iberio.
Así se vé, que á Lima das tal gloria,
Que puede, al ilustrar el Austral Polo
A dos orbes vencer un hemisferio.

De D. Francisco de Robles y Maldonado.

SONETO.

Este fruto feliz en que has mostrado
Los brillantes sudores de tu frente,
Obra es la mas heróica y excelente
Que ha visto el tiempo en siglos dilatado.
Aquí es donde tu ingenio ya ha apurado
Á lo erudito y docto lo eminente,
Mostrando tanta luz resplandeciente,
Quanta al Perú tú solo le has formado.
En vano nos acuerda tu desvelo
Los célebres famosos escritores,
Que acreditan el patrio amado suelo.
Cita tus obras, pues, que son mayores
Que cuantas prenden mas sublime el vuelo,
Y esta las oscurece á resplandores.

Otra del mismo autor.

ROMANCE.

Sublime excelso Peralta,
cuyo primor sin segundo
hace que tengas en tí
la produccion y el influjo.
Tú que el elogio te aumentas,
con tus divinos discursos,
tanto que á servirte llega
de estrecho término el mundo.
Hoy que dulcemente muestras
este sazonado fruto,
siendo cada obra que ofreces
emulacion de tus triunfos.

Tanto que en tus producciones
nunca Apolo negar pudo
ni aun á su misma influencia
la gloria de ser tu alumno.
Hoy forma la admiracion
un nuevo lenguage mudo,
con que paga en suspensiones
á la elocuencia el tributo.
Hoy con ambiciosos pasos
vá á ofrecérsete el discurso,
donde tenga por el Ara
tambien la ofrenda su culto.
¿Quien, sino tú, ha conseguido
hallar la luz sin el humo?
venciendo las arduidades
sin tropezar con los sustos.
Solo tu sublime ingenio
ascender tan alto pudo,
que empiece en nueva eminencia
á subir desde lo sumo.
Porque él solo nos enseña
nuevos peregrinos rumbos
de reducir lo supremo
á cortos breves dibujos.
Ya el Perú no necesita
mas gloria, aplauso ni triunfo,
que mostrarte, y es adonde
lo sublime llegar pudo.
Pula la fama en tu elogio
Su noble idioma fecundo:
que á mas mérito, mas gloria;
y á mayor deidad mas culto.
Miéntras yo á tu nombre excelso
nuevas aras le construyo,
sacrificando en su obsequio
mi fé y mi amor por tributo.

Otra del mismo autor.

SONETO.

Ya la tebana antorcha esclarecida
De siglos, orbe y fama celebrada,
Humos exhala en Lima de apagada,
Si ardió en Beócia rayos de encendida:

Entre Anfion y Peralta competida
Sale hoy Lima de Tebas envidiada:
Tebas, de acorde lira edificada;
Lima, de Fénix Númen construida.
Cuanto vá de la música á las ciencias,
Construye á Lima en glorias mas brillantes,
Pulso mas noble en plectro mas sonoro:
Pues á doctas numéricas cadencias
Labra los capiteles de diamantes
FUNDADA LIMA sobre basas de oro.

De D. José Bernal.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

Si alguna vez Euterpe armoniosa,
tímido te invoqué, diosa del Pindo,
y tardo al ruego me ocurrió el influjo,
porque fué ménos eficaz el himno.
Nunca mas confiado que hoy presume
hallar tu aliento mi fervor benigno;
pues ansioso adorando al mismo elogio
es la deidad á un tiempo y sacrificio.
Mas ¡oh ilustre Peralta, excelso Númen!
á contemplarte, no á aplaudirte aspiro;
que lo que es en la vista atento culto,
al hacerlo expresion será delito.
Y aun cuando rebajándote lo inmenso
estrecharte consientas á mis ritmos,
serás mas indecible de dictado,
que lo que de indecible eras temido.
Ese mismo brillar, con que luciente
trasladas el ingenio á los sentidos,
de visible te forma inexplicable,
te hace incomprensible de entendido.
Solo tú, que eres fama de tu héroe,
medirle puedes á tu vuelo el giro;
pues solo puede allá donde se entienden,
hablar lo universal de lo infinito.
Ahora si es fundacion en firme gloria
la de Lima inmortal, pues del Olimpo
por arquitectos númenes le llamas,
por mármoles las luces le has traido.
Y si á la lira del Dircéo diestro
muros se hicieron los tebanos riscos;

para ceñir á Lima de esplendores,
la tuya le traerá cielos movidos.
Y así, mas bien que Delos, siempre inmóvil
ya nunca temerá vaiven impío,
porque de inmaterial, mejor labrada,
un lucero será cada edificio.
Mas no solo la fundas, là vindicas,
siendo de sus milagros el indicio;
pues aunque sin ejemplo, eres ejemplo
de que los tiene y sabe producirlos.
Y así á su heróico fundador famoso
cuanto le debe le pagó contigo;
mas tanto es lo que exhibes á su nombre,
que lo alcanzas á fuer de enriquecido.
Cante Maron su Roma levantada,
su caida Troya el Griego competido:
que una LIMA FUNDADA es mayor gloria,
que una aleve ruina, un torpe asilo.
Jacte Delfos su Apolo, jacte Aténas
su prudente Deidad, Menfis su Nino:
que mejor tutelar mas maravillas
en una sola á Lima has erijido.
Gócese, pues en tí, pues por tí solo
con un mundo se pone en equilibrio,
consiguiendo un laurel que nace de ella,
y acaba la corona en el Olimpo.
Mas qué es lo que pretendo? si ya tu obra
á todos los elogios ha vencido,
y en sí misma se tiene aquel aplauso,
que no alcanza ninguno á concebirlo.
Vive pues inmortal y admite grato
este mudo pudor por sacrificio:
que siempre en el altar de lo imposible
es la ofrenda mejor lo contenido.

LIMA FUNDADA

POEMA HERÓICO.

CANTO PRIMERO.

ARGUMENTO.

Del Istmo (1) el gran Pizarro parte ardiente:
Llega á la isla, en que luego abandonado,
Trece lo siguen con union valiente:
La cruz obra el milagro celebrado:
Va á España: vuelve ufano y resistente
Rémora es la Gorgona á su cuidado;
Y estrena, al superar hados crueles,
En la Puná y en Tumbes sus laureles.

I.

Canto las armas y el varon famoso
Que al vasto nunca imajinado imperio,
Que de un nuevo orbe otro orbe es prodigioso,
Pasó el primeró del confin hesperio:
El que al vencer intrépido y glorioso
Hizo en el rico antártico hemisferio,
Hallando en sí un esfuerzo soberano,
Otro descubrimiento de lo humano.

(1) Es el de Panamá. Llámase istmo cualquier estrecho ó angostura de tierra que yace entre dos mares. Es diccion griega que significa garganta. Hay en todo el orbe de la tierra siete: entre los cuales son los mas célebres el Corintiaco en la Morea, el Arábigo entre el Mediterránco y Mar Rojo, y este Panamense.

II.

O tú, sagrada inspiracion canora,
Que derivada de la luz divina,
Eres flamante voz, llama sonora,
Con que arde el plectro, el genio se ilumina:
Heróica musa á quien la fama adora;
Pues por tu órden sus vuelos determina,
Que á la inmortalidad con cada ejemplo
Un imperio le dás, labras un templo.

III.

Hoy, que arduidad emprendo inaccesible,
Superada jamas de humana lira,
Que haciéndome fervor del imposible
Me acerca al esplendor que me retira:
Haz benigna tratable lo indecible;
Y del asunto, que tu ardor me inspira,
Imitando la accion, si inflamas tanto,
Otra conquista formaré del canto.

IV.

Así de los héroes excelentes
Todo el orbe inmortal me oirá suspenso,
Y subirá por vórtices [*] lucientes
Mi acento de la gloria al cielo inmenso:
Los términos del mundo indeficientes
Lo escucharán: y en él con modo intenso
De Pizarro serán los ecos solos
Vocal esfera, racionales polos.

V.

O tú, prole inmortal de la victoria,
Estirpe del valor, hijo del celo;
A quien, por verte en brazos de la gloria,
Hizo nacer de la virtud el cielo:
Que siendo eterno asunto de la historia,
Haces correr á tanto ilustre el velo,
Pues en otro triunfo de excedidos
Son los mismos que sigues, tus vencidos.

[*] Llámanse así las esferas en cuanto son fluidas y tienen perpétuo movimiento.

VI.

Tú, que despues que tantas al piadoso
Augusto Carlos consagraste hazañas,
Que el vario Scalde, [2] el Mosa caudaloso
Aun cantan en las bélgicas campañas;
Marcial lucero has sido generoso
Del refulgente Sol de las Españas;
Venciendo tanto, que de tus laureles
Solo fueran capaces sus doceles.

VII.

Tú, á quien de Luso [3] el pueblo vió triunfante,
Que tanta diste gloria al Carpentano, [4]
Tanto ya al Gotolano horror constante, [5]
Tan noble asombro al Sardo, al Siciliano:
Que tanto de trofeos incesante
Nuevo tributo has dado al dueño hispano,
Y al recibir lo invicto en influencia,
Has hecho el vasallage descendencia.

VIII.

Que guardas fuerte, que gobiernas justo
Lo que fué de Alejandro ansia primera,
Y de los hombros de tu Atlante augusto
Sobre los tuyos es segunda esfera:
Que nuevo Sol en el confin adusto
Sabes de un vasto imperio en la carrera,
En vez de signos y de paralelos,
Pisar aciertos y girar desvelos.

IX.

Grande Marqués, con esplendor tratable
Al ara de tu agrado eleva fausto
Este, que ahora que lo oyes favorable,
Influjo de tu luz será inexhausto:

[2] Rios principales de Flandes, donde comenzó á servir su Excelencia el Sr. Marqués de Castelfuerte en el reinado del señor rey D. Carlos II.

[3] Luso fué compañero de Dionisio y Pan, y dió el nombre á Lusitania ó Portugal donde ejecutó su Excelencia gloriosas hazañas.

[4] Carpentania se llamó toda la tierra y comarcas de Toledo y Madrid, donde su Excelencia fué tan principal parte de la victoria de Villaviciosa el año 1710.

[5] Heroicas acciones de su Excelencia en Cataluña, Cerdeña y Sicilia, desde el año 1713 hasta el de 1719.

En el reino que aspiro decantable
Te doy tu mismo templo en holocausto;
Porque en la gloria, para mas renombre,
Otra alta fundacion le dé tu nombre.

X.

Despues que al orbe á su ignorancia atento
Con las fuerzas de alígeras entenas
Del Jason Liguriano [6] el ardimiento
Le quebrantó las líquidas cadenas:
Que indagó playas el hispano aliento,
Con quienes otras playas son arenas;
Y en el trato de gloria mas fecundo
Tuvo por puerto de su viage un mundo.

XI.

Despues que activo el Istmo halló constante,
Que es raya á dos Neptunos [*] eminente;
Lazo con que allí el orbe vacilante,
Al quebrarse, se ató de Continente:
Muro á quien tanto imperio fluctuante
Foso es inmenso, ataque indeficiente;
Y por mas que imprenable se blasone,
Aquello mismo que defiende, expone. [7]

XII.

Donde á la hermosa á la fecunda aurora,
Por mas que el robo su Erytréo [8] siente
En los nítidos globos que atesora
El Ocaso le hurtó todo el Oriente:
Donde sus venas el Ofir mejora,
Y del Darien la fúlgida corriente
A la América, allí por mas decoro,
Le peina con cristal el pelo de oro. (*)

[6] El almirante D. Cristoval Colon que descubrió este nuevo orbe en el año 1492. Dícese Liguriano, por haber sido natural de Génova, antiguamente llamada Liguria.

[*] Dícese así por los dos mares.

[7] Las riquezas que se llevan á Tierra-firme para la celebracion de las Ferias.

[8] En el mar Eritreo, de que es hoy parte el de Persia, ó el Seno Pérsico ó mar de Basora, se producian antiguamente y se producen hoy las mejores perlas del Oriente, que por esto se llaman las de Ormuz. ciudad que preside á la entrada de aquel golfo; á las cuales no son inferiores las que se cogen en las islas que por esto llaman de las Perlas, en el golfo de Panamá, y son 38.

(*) Perlas de Panamá y oro de las minas del Darien.

XIII.

En esta, pues, garganta prodigiosa,
Que tantas bebe fúlgidas riquezas,
Se hizo la compañia mas famosa, [9]
A partir de regiones y proezas:
Triunvirato de honor en que gloriosa
La virtud á la fé prestó grandezas,
Que aun fueron, para ser mas decantadas,
Primero poseidas que aspiradas.

XIV.

No el político augusto, el ambicioso
Superbo Antonio, el Lépido inhumano,
En quienes todo el orbe lacrimoso
El terno vió de furias mas tirano; [10]
Pueden careo hacer al generoso
Fiel de los tres concierto soberano,
Que entre sí dividiendo el cielo mismo,
Celosos proscribieron el abismo.

XV.

Hízose aquel para destruir la tierra,
Este para ilustrar copioso el mundo;
Aquel para formar traidora guerra,
Este para inspirar un bien fecundo:
Aquel del orbe la virtud destierra;
Este con juicio se la dió profundo:
Siendo en él el poder, la fé y riqueza,
Otro triunvirato de grandeza.

XVI.

Allí el invicto héroe valeroso,
Hércules español, Marte estremeño,

[9] Celebróse esta entre Francisco Pizarro, natural de Trujillo, del ilustre linage de este apellido, Diego de Almagro, natural de la ciudad de su nombre en la Mancha y Hernando de Luque, maestre-escuela de Panamá, señor de la Taboga. Era ya famoso el gran Pizarro, habiendo conquistado y poblado la ciudad de Uraba, en que padeció inmensos trabajos y concurrido á la conquista de Tierra-firme con Pedro Arias Dávila y al primer descubrimiento del Mar Pacífico con Vasco Nuñez de Valboa.—Gomara cap. 145. Cieza cap. 6. Garcilaso p. 2. l, I. c. I.

[10] Octaviano Augusto, Marco Antonio y Marco Lepido, hicieron la compañia ó liga que fué llamada Triunvirato, repartiendo entre sì todo el Imperio. Proscribieron ó condenaron por edicto á muerte á muchos senadores y caballeros romanos. Augusto hizo morir á varios; Antonio ejercitó una insuperable tiranía en el Oriente; y Lépido, por enriquecerse, ejecutó grandes crueldades, hasta proscribir á su propio hermano.—Plutarc. Suetonio, Dion, Floro y otros.

El Dionisio [11] cristiano, el hazañoso,
Que es siempre de la fama ilustre empeño,
El gran Pizarro, el inclito, el glorioso,
De quien tanto inmortal aun no es diseño,
Se apresta á una osadía, en cuya guerra
Se hizo escalar el Cielo, abrir la tierra.

XVII.

Este contra salvages indomables,
Mucho boreal confin ya sojuzgado,
Venciendo afanes á otro insuperables,
De Uraba la ciudad hubo fundado:
Al Arias, al Valboa incomparables
Con pecho habia intrépido auxiliado:
Que no pudo una accion, que el cielo aclama,
Tener menor ensayo que una fama.

XVIII.

Mas ya por senda nunca descubierta
La proa entrega al húmedo elemento,
Siendo en la duda en que fluctúa incierta,
De la nave otro golfo el pensamiento:
Pero derrota de valor mas cierta,
Pero de fé la lleva mejor viento:
Y siendo de sí misma astro la quilla,
Al rumbo no navega sino brilla.

XIX.

No en el que corta plácido oceano
El oriental Tifon (12) reina terrible,
Que al Siamés bajel que la huye en vano,
Sepulcro vorticoso sopla horrible:
No el proceloso Etnefias (13) africano,
Que es de vientos asalto irresistible,
Y en el Pérsico seno donde suena,
Diluvio inunda de purpúrea arena.

[11] Dionisio fué un héroe nacido en Nisa de Egipto, que hizo dilatados viajes y conquistas.

(12) Tifon es el tempestuoso meteoro de viento ó torbellino que saliendo de una nube, agitado en giro, sumerge las naves, y reina en los Mares orientales de Siam, China y Japon.

(13) Etnefias es otro semejante meteoro ó exhalacion copiosa y crasa, que arrojada á un tiempo toda, zozobra los bajeles y domina principalmente en el Mar del Norte entre el Brasil y el Africa y cabo de Buena Esperanza. Y en la entrada del golfo Pérsico, mezclado con llamas, arroja tal copia de arena roja que arruina lo que coge.—Dechales. to. 3. l. 7. propos. 31.

XX.

Del mar, pues, que con proa así dudosa
El heróico Pizarro surca osado,
Pacífica Anfitrite (14) magestuosa
Domina en trono rara vez turbado:
Que solo allí de su deidad undosa
El descuido es despojo lamentado,
Con que de sus espumas la violencia
Del error es castigo, no inclemencia.

XXI.

Neptuno, que su imperio cristalino,
Penetrado jamas, surcar lo siente,
El palacio de rocas diamantino
Deja y descubre la argentada frente:
Pásmase: y todo el ámbito marino
Tan inmóvil se yela, tan pendiente,
Que solo al ver empeño tan glorioso
Se quedó fluctuante de dudoso.

XXII.

Despues en fin que aquella Argos volante
Marítimos cortando paralelos,
Al círculo se acerca, que constante
De piélagos es árbitro y de cielos: (*)
Desierta isla (**) descubre, que al triunfante
Principio de los ínclitos anhelos,
Aun cuando campo estuvo disputado,
Se formó capitolio anticipado.

XXIII.

Á la isla llega el capitan y ufano
De su gente seguido, en tierra salta:
Y ante el númen rendido soberano,
Con grato ardor la Providencia exalta:

(14) Anfitrite, segun la historia fabulosa, hija de Nereo y Doris, es diosa del Mar, como esposa de Neptuno. El nombre de Anfitrite viene de la diccion griega Amfi, que significa por todas partes, y Triin, que significa espantar, por lo terrible que es cuando se agita.—Hesiodo, Ovidio, Catulo, Claudiano.

(*) La Equinoccial.

(**) La Isla del Gallo.

Sacra, le dice, omnipotente mano,
Que á empresa me conduces hoy tan alta,
De tí espero el vigor, sigo la lumbre;
Que quien la escala dá, dará la cumbre.

XXIV.

Á continuar la hazaña se dispone,
Cuando nave segunda [15] el ancla moja,
Que de la habitacion de Tisifone [16]
Parece que el Letéo [17] allí la arroja:
Furia es, que cuando sus incendios pone,
De sus ardores al valor despoja;
Con solo un órden pretendiendo estraña,
Quitar á Dios un cielo, un mundo á España.

XXV.

Viendo el héroe desmayar helados
Los mismos pechos que juzgó de fuego,
El valor y el enojo convocados,
Todo se enciende de prudencia ciego:
Calma el incendio, junta los soldados;
Y constituido entre el furor y el ruego,
Fijo en la fé y en la constancia fijo,
Sus triunfos comenzando, así les dijo.

XXVI.

No de ambicion el ansia interminable,
Flaqueza del valor entumecida,
No del oro la sed siempre insaciable,
Del ánimo pobreza enriquecida,
Á la empresa á que os llamo incomparable
Encienden mi fervor, llevan mi vida;
Que nunca en los espíritus gobierna
Tanta caducidad, luz tan eterna.

[15] Envió el gobernador Pedro de los Rios á un juez nombrado Tafur, por una peticion secreta que le remitieron algunos soldados de Pizarro para que pusiese en libertad á los que quisiesen volverse á Panamá.

[16] Tisifone creian los antiguos ser una de las tres furias del infierno, con Alecto y Megera, llamadas tambien Euménides, las cuales atormentaban á las almas de los inícuos.

[17] Letéo decian ser un rio del infierno, que pasandole ó bebiendo sus aguas, inducia un olvido de todas las cosas; porque los que muriendo le pasaban se olvidaban ó eran olvidados de todos: viene de la diccion griega Lethe, que significa tal olvido.

XXVII.

De cielo es ambicion la que me inflama,
Codicia es de esplendor la que me impele,
De la fé es el imperio el que me llama,
De la España el honor quien me compele:
Ya un mundo veo que la Cruz aclama,
Ciudades, templos cuya planta vuela,
Y en el claro Éter sin temer estragos,
Mas sólidos están miéntras mas vagos.

XXVIII.

De tanta accion ilustres instrumentos
Han de ser vuestros pechos peregrinos:
No hagais afrentas ahora los alientos,
Despues que han empezado á ser destinos:
Sino para tan ínclitos intentos,
De influjos asistido tan divinos,
En esta lanza se tendrá mi gloria,
(Y al suelo la fijó) gente y victoria.

XXIX.

Bosques tupidos, sierras encumbradas
Penetráré ya armado de ella solo:
Dejaré las regiones sojuzgadas,
En cuanto baña Tetis y arde Apolo: [18]
Pasando hasta las tierras mas heladas,
Arma y padron la fijaré en el Polo;
Donde estrella formándose constante,
Otra inmovilidad le dé brillante.

XXX.

Los que á seguir la gloria comenzada
Del cielo se animaren elegidos,
De esta árdua línea, [*] (y la dejó tirada)
Trasciendan los confines atrevidos:

[18] Tetis, segun la fábula, era tambien diosa del Mar, muger del Oceano y madre de Neréo y Doris: de quienes fueron hijas las ninfas marinas. Apolo, sabido es, que es el Sol.

[*] Habiendo el gran Pizarro tirado la raya que puso, para que los que quisiesen seguirlo la pasasen, lo ejecutaron solo trece. Heróicos varones, dignos de inmortal memoria, cuyos ilustres nombres son: Nicolas de Rivera, el viejo, natural de Olivera; Nicolas de Rivera, el mozo, que lo fué de Vitigudino, cerca de Salamanca; Juan de la Torre; Alonso Erizeño, natural de Benavente; Cristoval de Peralta, que lo fué de

Línea, mas que de muros, es armada;
No fácil os la muestro á los sentidos;
Que quien persuade á pechos invencibles
Es la elocuencia de los imposibles.

XXXI.

Dijo: y de la isla toda montuosa
Ecos fueron los riscos resonantes:
Al ver su inspiracion tan valerosa,
Brilló el cielo con luces mas radiantes:
Mas de la índica tierra temerosa
Las regiones temblaron vacilantes;
Y en el imperio de Pluton adusto
Otro infierno de hielo se hizo el susto.

XXXII.

Así el maligno á la dudosa gente
Dejó la mayor parte endurecida;
Que á la vileza que el honor no siente
Obstinaria es quererla persuadida;
Solo de trece el noble ardor valiente
Pasó heróico la línea resistida;
Accion que hizo en un paso peregrino
De la inmortalidad todo el camino.

XXXIII.

No los que á Colcos Tifis [19] conducia
Fueron del Mar Egéo asombro tanto,
Ni al Tirreno admiraron los que veía
Con Palinuro prófugos del Janto; [20]
Como de trece héroes la osadía
Fué del piélago austral ilustre espanto;
Pues contándose el número admirable,
En lo corto se halló lo innumerable.

Baeza; Diego de Trujillo, Francisco de Cuellar, ambos naturales de los lugares de sus nombres; Alonso de Molina. de Ubeda; Pedro de Candia, griego de la isla de Candia; Bartolomé Ruiz de Moguer, de esta villa; Francisco Rodriguez de Villafuerte: que todos son once; no habiendo memoria de los dos restantes.—Garcilaso par. 2. l. 2 c. 9. con Gomara y Zárate.

[19] Tifis fué el piloto que condujo en la nave Argos los argonautas con Jason á la conquista del Vellocino de oro que se guardaba en Colcos.

[20] Fueron estos los troyanos conducidos por Eneas con el piloto Palinuro, despues de la ruina de Troya, por donde corria el rio Janto.

XXXIV.

Llegan á dar así de la Gorgona [21]
A la terrible inhospital arena,
Escollo vil de la tostada Zona,
Marina Lybia [22] de venenos llena:
Que tan propio el fatal nombre blasona,
Que de verla al enojo y á la pena,
Cada risco hace, con lo que horroriza,
Otra Gorgona ser al que la pisa. [23]

XXXV.

Aquí miéntras de Cintia [24] la cuadriga
Vió muchas veces la argentada senda,
Tanto la suerte hallaron enemiga,
Que ántes se pudo ver, que se comprenda:
Ni el fresco alegra, ni el calor abriga,
Ni gruta viven, ni los cubre tienda;
Culebras los sustentan; porque al gusto
Las viandas del horror les sirva el susto. [25]

XXXVI.

Vuelven los trece al mar, vuelven al viento,
Donde oponen con ímpetu inclemente
Ráfagas de agua el piélago violento,
Golfos de soplo el austro vehemente:
Uno y otro pretenden elemento
Vencer, ya vorticoso, y ya corriente; (26)
Pensando, que aun sorbidos, pueda el celo
Desde el abismo navegar al cielo.

[21] La Gorgona, isla desierta del mar del Sur, situada cerca de la costa en latitud boreal de 3 gr. 2 min. y longitud de 299 gr. 35 min.

[22] La Lybia en el Africa abunda de animales venenosos, serpientes, áspides, anfisbenas y demas culebras.

[23] Las Gorgonas Medusa, Euríale y Stenio, hermanas, convertian en piedra á los que las miraban.

[24] Llamaron así á la Luna los antiguos, por decir que Diana, que es lo mismo, habia nacido con su hermano Apolo en el monte Cynto de la isla de Delos, hijos ambos de Júpiter y de Latona: en cuya reverencia erigieron allí los gentiles un famoso templo. Fingieron así mismo, que la Luna corria la esfera en un carro tirado de la cuadriga ó tiro de cuatro caballos negros.

[25] Estuvo Pizarro con los trece en la Gorgona muchos meses, sin el abrigo de casa ni tienda, padeciendo grandes trabajos y sustentándose solo de culebras.—Garcilaso p. 2. l. 1. c. 10. Gomara y otros.

(26) Son las corrientes del mar que en aquel seno hay tan impetuosas, que corriendo del Sur para el Norte, parecen rápidos rios que ayudados del viento detienen los bajeles, á que añadidos los remolinos, aumentan la arduidad de la navegacion.

XXXVII.

Vencido el golfo, la resaca suena,
Que es de la tierra la mejor baliza:
Nunca mas firme la inconstante arena
Fundamentos de glorias se eterniza:
Arriban, y la náutica faena
Al viento suave que las ondas riza,
Con la armonía de Tritones dura,
Ruido es, que el gozo la formó dulzura.

XXXVIII.

Esta de Tumbes es la playa hermosa,
Que á un verde valle es orla cristalina,
Donde de aquella Chipre deliciosa
Pafo [27] es de oro el lugar que la domina:
La multitud que admira numerosa
La fluctuante mole peregrina,
Selva es de la ribera, en que pendiente
Estorbo es á lo inmóvil lo viviente.

XXXIX.

De plumas mil los bárbaros vistosas
Coronados, atónitos, valientes,
Turba de aves parecen, en que airosas
Picos las flechas son, alas las frentes:
De armas juzgan usar mas poderosas;
Y en las garras librándolas rugientes
De dos fieras pretenden sus furores
Los asombros vencer con los horrores.

XL.

Descubriendo del mar los que poblaban
El gran lugar suntuosos edificios,
Inquirirle los trece deseaban
De la amada riqueza á los indicios:
Pero mas que á las ondas se agitaban,
Si los hados no hallasen tan propicios,
En la incierta eleccion del árduo modo,
Siendo todo deseo y duda todo.

[27] Pafo fué ciudad famosa de la deliciosa isla de Chipre.

XLI.

El Candia entónces con valor constante,
De ardor divino dijo así inflamado:
Fiado en la que me inspira luz brillante
Yo solo saltaré con pecho osado;
Si muero, no es mi pérdida importante: [28]
Si vuelvo, el alto intento habré logrado;
Y así el suceso dejará á la historia,
O mi inmortalidad ó vuestra gloria.

XLII.

Dijo: y vistiendo cota impenetrable,
De celada cubierto refulgente,
Tan fuerte se aprestó, tan admirable,
Que aun á las armas animó valiente:
No ya las que al troyano invulnerable
Hacer quisieron en la fragua ardiente, [29]
Vieron mas perfeccion que á su firmeza
La fé dió el temple, el pecho la dureza..

XLIII.

Así en fin á informarse verdadero
El valeroso griego desembarca; [30]
Una mano pavés arma de acero,
Otra la cruz del celestial monarca:
Tigre terrible, leon le arrojan fiero;
Rayo del monte, de las selvas parca;
Bruto rey, que con solo el torvo amago
Domina en el imperio del estrago.

XLIV.

En la campaña de la infiel ribera,
Clarin hecho el rugido del combate,
De sus armas la cola hecha bandera,
Toca á destrozos y amenazas bate:

[28] Garcilaso parte 2. cap, II.

[29] Alúdese á las armas que finge Virgilio haber labrado Vulcano á ruego de Venus para su hijo Eneas.

[30] Salta en tierra Pedro de Candia: arrójanle los indios un leon y un tigre. Presentales la cruz: y no solo se le rinden mansos, sino que se dejan manejar tratables. Absortos los indios, lo juzgan divino, lo veneran y conducen al templo del Sol y al palacio del Inca, donde admira sus grandes riquezas.—Garcilaso parte 2. l:b. I. cap. II. Pedro de Cieza cap. 15.

Mas que veloz, con lentitud severa,
Tropas de esfuerzos con la vista abate;
Y á ser viviente el aire ¡ó furia rara!
Solo con respirar lo destrozara.

XLV.

Espera firme el Candia valeroso;
Vánlo las fieras á asaltar horribles;
La cruz les vibra el Hércules famoso:
¡O del Olimpo imperios indecibles!
Grato el leon, el tigre ya obsequioso,
Manejar se permiten apacibles;
Y á los que ya sus iras ven tratables,
De tímidos están mas formidables,

XLVI.

Esta si es maravilla verdadera:
Este sí Alcides que el Olympo alaba:
Que fué por mas que la ficcion se esmera
Con el leño inmortal la hérculea clava?
¡O cuanto horror en la tartárea esfera
Siente el leon de Averno que lo acaba!
Pues al temer que su poder últragen,
Triste el original tiembla á la imágen.

XLVII.

Así en la amena playa tumbesina
Tan absorta quedó la muchedumbre,
Que en Candia al venerar fuerza divina,
Siente ya, sin sentir, celestial lumbre:
Hospicio hacer el culto determina
De los que vé de dioses en la cumbre;
É imitando á los brutos la nobleza,
Aprende la razon de la fiereza.

XLVIII.

Recibe al fuerte Candia así obsequiosa
La ruda tropa hiriendo resonante
La voz al aire en música ruidosa,
El pié á la tierra en danza tripudiante: [*]

[*] Tripudio es la danza en que se bate con frecuencia el suelo como en las de los indios.

Triunfo salvage, pompa bulliciosa,
En que el gozo de inculto iba elegante;
Y en que al griego le fué con el cotejo
Preciso otro valor para el cortejo.

XLIX.

Hijo lo creen del diurno númen,
Luz ceguedad, que adoran reverentes,
Y porque mas inciensos le perfumen,
Hermano de sus Incas excelentes:
Por esto igual honor darle presumen,
En llevarlo á sus aras refulgentes;
Siéndole, al ver el consanguíneo bulto,
El respeto entroncar, mostrarle el culto.

L.

El Candia, al ver del templo la grandeza,
No con las plantas, con los ojos pisa,
Siendo á vista de su ínclita riqueza,
Delfos ficcion y el Vellocino risa:
Vencer el pasmo le es otra proeza:
Tanto en fin brilla lo que vé ó divisa,
Que luceros vistiendo artificiales,
Tambien precian de Dioses los metales.

LI.

Luego al palacio va, cuyos tapices
De oro bordó el cincel, no ya el tejido:
Donde á las esmeraldas los matices
Las turquesas compiten y han unido:
Tantos afanes juzga ya felices
El Candia, á quien en fin ha parecido
El templo ser del Sol trono sagrado;
El trono, altar que al hijo se ha elevado.

LII.

De aquí á la fortaleza peregrina,
Pasa suspenso donde vé copiosos
Depósitos, que el Inca allí destina,
Como tesoros del vivir preciosos: [31]

[31] Habia en Tumbez una grande y suntuosa fortaleza, en que Guaynacapac tenia abundantes almacenes de cosas estimables y de víveres para el sustento de los que en ella residian y de la gente de guerra: y en que labraban numerosos plateros de oro y plata, grandes vasos de uno y otro metal y ricas joyas de piedras preciosas.—Cieza y Garcilaso ya citados.

Toda de las riquezas se ilumina,
Que artífices trabajan industriosos;
Siendo las oficinas que halla iguales,
Pueblos de joyas, selvas de metales.

LIII.

Vuelve el cristiano Aquiles á la nave,
Dice el milagro, los asombros cuenta,
La riqueza que en número no cabe,
Con que enciende el valor y el gozo alienta:
Así el grande campeon con juicio grave,
Viendo que fuerzas no hay á lo que intenta,
Volar resuelve á la gloriosa España,
Porque lo que ya es vista se haga hazaña.

LIV.

Navega pronto el Sur, el istmo salta; [32]
Ansioso surca el temido Oceano;
Ni le embiste huracan, ni astro le falta;
Y en fin la ibera [*] playa véla ufano:
Vé al gran monarca; la conquista exalta;
Óyelo el inmortal Cesar hispano:
Su vista es otro esfuerzo y oportuna
Su mano le decreta la fortuna.

LV.

Vuelve de gracias y de gente armado:
Al generoso Almagro, que su olvido
Siente justo, lo logra mitigado,
Brindándole el imperio concedido:
Repite el Sur y con mejor agrado
Tetis rigiendo coro mas lucido,
De sus Nereides [33] hace á sus alientos
Ondas hermosas, animados vientos.

[32] Vuelve Pizarro á Panamá. Pasa á España á pedir á la cesarea magestad de Carlos V. la conquista y gobierno de lo descubierto. Presenta su relacion en el Consejo. Da noticia al emperador de la extension y de la riqueza del nuevo hallado imperio. Expresa sus trabajos y los de sus compañeros; ofrece muchos reinos y grandezas. Concédele el monarca la merced, con tratamiento de don y título de Adelantado Mayor del Perú, Capitan General y gobernador de lo que conquistase, que llamó Nueva Castilla; y acompañado de cuatro hermanos y de otra mucha gente noble de Estremadura, vuelve á Panamá donde hallando quejoso á Almagro y resistente al aparato de la conquista, lo redujeron á concordia, ofreciéndole Pizarro renunciarle el título.—Los autores citados.

[*] Iberia se llamó España por el rio Ibero ó Ebro.

(33) Las Nereides fingieron ser ninfas marinas, hijas de Neréo y Doris.

LVI.

La América á este instante conducida
Declara inteligencia [34] refulgente,
De quien es su belleza protegida,
Al Jove se presenta omnipotente:
Toda la ropa real del Sol tejida,
Toda plumaje de astros la alta frente,
Aun ántes de la dicha ya felice,
Lo mismo que le inspira, así le dice.

LVII.

Ya es tiempo inmenso autor, criador eterno,
Que benigno á mis climas amanezcas,
Y con mas inmortal fulgor interno
Claro Sol verdadero resplandezcas:
Abre el Olimpo, ciérrale el Averno:
Ya es tiempo que tus luces les ofrezcas,
Y alce ya, al represar esa clemencia,
El diqué del rigor tu providencia.

LVIII.

La sangre de tu verbo detenida,
El fuego de tu espíritu pendiente,
Inundacion la veo prevenida,
Incendio lo discurro refulgente:
Tu iglesia, aunque esa tierra no lo pida,
Aun por lo que ignoró pidió ferviente;
Y aunque su error es contra sí enemigo,
Importa mas tu honor que su castigo.

LIX.

La virtud, la justicia, que animaron
Sus Incas, para que hoy los ilumines,
Pues tanto á los romanos te inclinaron,
A los peruanos piden que hoy te inclines:
Por ti sus puertas ya se quebrantaron;
Tu crúz ya fué milagro á estos confines:
Y pues tú el jefe y el apóstol eres,
Concédete á tí mismo lo que quieres.

(34) Sabido es que los reinos y provincias tienen sus ángeles que las presiden y guardan. Y así es esta prosopopeya una alegoría de lo que pediria el de este imperio á Dios para su conversion.

LX.

Los justos cuya eterna reverencia,
Olimpo te será mas encumbrado,
En que, cuando imposible es en la esencia,
Por gracia te verás multiplicado:
Los templos que con fiel magnificencia
Serán marmórea luz, ardor labrado,
Tu gloria crecerán: que el culto intenso
Arte es divino de estenderlo inmenso.

LXI.

Si en la alta empresa, humano modo instable
A lo ilustre mezclare lo violento;
En los talleres de lo inescrutable
No vá á la obra el error del instrumento:
Así contra la nada formidable
El mundo conquistó tu vencimiento;
Sin poder el vaiven de frágil mano
Mover lo que erigió lo soberano.

LXII.

Ven, pues, Señor y en fúlgidos ensayos
A mis regiones ilumine ahora
El Sol de tu verdad, de cuyos rayos
Es tu misericordia ya el aurora:
Los que hasta hoy fueron tímidos desmayos,
Ruinas sienta el Pluton que Averno mora;
Y se vea en la América ya ufana
Despojo la gentil de la cristiana.

LXIII.

De esa gente benéfica enemiga,
Que el golfo rompe, auxilia los deseos:
Haga tu Olimpo con su esfuerzo liga
Porque se te hagan aras los trofeos:
Hazles un escuadron cada fatiga;
Y formando los ínclitos Briaréos, (35)
Porque puedan triunfar tan excedidos,
Pónles por brazos suyos los vencidos.

(35) Briaréo, fingieron los antiguos haber sido un gigante de cien brazos y cincuenta cabezas, y uno de los titanes ó gigantes hijos de Titan y de la tierra, que se atrevieron á hacer la guerra á Júpiter: el cual solo arrojaba contra el cielo cien peñascos.

LXIV.

Cuanto en montes me dás de plata y de oro,
Cuanto ya en los demas duros metales, (36)
Que hacen un nuevo cielo de tesoros,
Que al mundo dán eternos materiales:
Cuanto en preciosas piedras atesoro, (37)
Cuanto en perlas engendran mis cristales,
Que brillan, en mis senos colocadas,
Breves astros auroras congeladas;

LXV.

Cuanto ya en nuevas aves resonantes,
Cuanto en manchados brutos de colores,
Que de la esfera son liras volantes,
O útiles de las selvas pobladores:
Cuanto en frutas y flores doy fragantes,
Cuanto ya en específicos (38) y olores,
Que son riqueza nunca concebida
Del gusto del aliento y de la vida.

LXVI.

En fin el ser el cielo de la tierra,
Poco será, oh altísimo tonante,
Si tanto bien de mí tu luz destierra,
Si cielo no me formas mas brillante:
Declara en mi contra el abismo guerra;
Haz con los hombres tu deidad triunfante;
Que así con los que canten tu victoria
Fundarás otra América en tu gloria.

LXVII.

Dijo, y el alto Jove refulgente
Gratas puso á su voz sus luces puras:

(36) Desde el año de 1585 hasta el de 1630 se descubrieron en esta America y reino del Perú 12 minas de oro, 17 de plata, 6 de plata y oro mezclado, otras 6 de azogue, 5 de cobre, una de estaño; fuerá de las cuales hay varias de sal, azufre, piedra lipe, alumbre y otros fósiles: y en Cuenca se dice haberlas de hierro. Siendo esto así segun el P. Manuel Rodriguez en el índice cronológico que trae al fin del libro del Marañon; cuantas serán las que hasta ahora se han descubierto, que hacen que toda la cordillera sea como una mina continuada.

(37) Turquesas de que abundaba el Perú y Esmeraldas del nuevo reino de Granada. Habialas tambien cerca de Manta, donde tenian una muy grande, que adoraban, de la magnitud de un huevo de Avestruz.

(38) En esta América se han descabierto todos los específicos que admira el mundo como son de la Zarza, de la Quina ó Cascarílla, de la Ipecacuana y otros.

Y el séquito de númenes luciente
Cantó luceros y brilló dulzuras:
Despachó el cielo á la peruana gente
De sagrado terror nubes oscuras;
Y fausto á los campeones peregrinos
Les esparció victorias por destinos.

LXVIII.

Entónces, pues, los náuticos guerreros,
Vencido el seno infiel, donde inconstantes,
Son líquidas Caribdis (39) los hileros (*)
Al Ecuador por proezas mas constantes:
Ya del austral Centauro (40) los luceros,
Ya de Apolo el fulgor ven mas brillante;
Y por darles el mar mas obediente,
Neptuno por timon puso el Tridente. (*)

LXIX.

Pero sus soplos oponiendo australes
Eolo todavía resistente,
Resuelven con dictámenes iguales,
Tocar al mas vecino continente:
Mas, ¡oh ignorancia infiel de los mortales!
Mas que el aire la tierra allí inclemente,
Les sopló en sus incógnitas arenas
Por rumbos de dolor vientos de penas.

LXX.

Sirtes (41) de bosques, piélagos de esteros,
Hechas las plantas animadas quillas,

(39) Caribdis es un abismo ó tragadero del mar de Sicilia cerca del faro de Mesina, que tiene próximo á la parte del norte el escollo de Scyla, uno y otro terriblemente famosos por el peligro de los navegantes.—Virgil. l. 6.

(*) Llámanse asi tambien las corrientes del mar.

(40) Es una constelacion austral. en que fingió la antiguedad que se habia colocado Quiron, Centauro ó Monstruo, con la forma de hombre y de caballo, hijo de Saturno y Filira, que fué maestro de Aquiles. Las estrellas que tiene mas lucientes, forman el crucero, de las cuales la que tiene en el pié es de segunda magnitud y sirve á los náuticos de guía en este mar Pacífico. Su distancia al Polo del Sur es de 28 gr. 48 minutos.

(*) Insignia sabida de Neptuno con que decian que batiendo la tierra, causaba los terremotos y por esto lo llamaron en griego Ennosigéo.

(41) Sirtes son dos golfos del Mar Mediterráneo sobre la costa de Berbería: donde el mar con un movimiento impetuoso atrae mucha arena y tira los bajeles que en ella zozobran. Llamáronse Secas de Berberia. La Sirte mayor está en el golfo de Sidra y la menor entre los reinos de Tunez y Barca.

Surcaron los intrépidos iberos,
Sin ver estrellas, sin tocar orillas:
Pasando á los cansados compañeros,
Todo fué el gran Pizarro maravillas:
Que haría con los brazos ¡oh que asombros!
Quien cargaba el ejército á sus hombros. (42).

LXXI.

No fué tanto rendir la hidra (43) terrible,
No el subrogarse al encumbrado Atlante, (44)
Cuanto lo que venció siempre indecible
De la América el Hércules constante:
Tanto pisar undosa sierpe horrible,
Tanto herido cargar peso incesante,
Mas es: pues es mas fuerte el sufrimiento,
Que del mismo desmayo hace el aliento.

LXXII.

La fama entónces, que con alas de oro,
Mas veloz vuela de la España nueva
Con el acento del metal sonoro
Pronto socorro bélico le lleva;
(El Belalcazar (45) es, claro decoro
Del Perú, á quien el tiempo no se atreva)
Y reforzado el adalid paciente,
A nueva isla feroz pasa valiente,

LXXIII.

A la rica Puná los suyos (46) saltan,
Cuyos bárbaros fieros moradores,

(42) Padeció D. Francisco Pizarro indecibles trabajos, ya por el hambre que causaba la esterilidad de la tierra; ya en el paso de los esteros y los rios, para el cual disponia él mismo las balsas y en que cargaba á sus hombros los enfermos; ya en la aspereza de los bosques y ya en los monstruosos males de berrugas y otros que sobrevinieron á su gente.

(43) Hidra fingieron haber sido una sierpe de siete cabezas, que cortada una producia otra: nació en la laguna de Lerna y la mató Hércules.

[44] Atlante fué un rey de Mauritania, excelente astrónomo qne enseñó á Hércules y por esto fingieron que cargaba el cielo y qne subrogó su peso en este héroe. Dijeron haberse convertído en el monte de su nombre en Africa, porque en él hacia sus observaciones: aunque otros afirmaron que por haber menospreciado á Perséo.

(45) Sebastian de Belalcazar, natural del castillo de este nombre, cuyo propio apellido era Moyano, fué tergémino, por haber nacido con otros dos de un parto, que con número de españoles vino de Nicaragua, movido de la fama de las grandes riquezas del Perú. Sirvió despues ilustremente en la conquista.—Garcilaso parte 2. l. I. c. 15.

(46) Está la isla de la Puná á la entrada de la ensenada de Guayaquil, en 2. gr. 50 min. de latitud al Sur y en 266 gr. 58. min. de longitud. Hallábase en el tiempo de la conquista muy poblada.

No solo rudos al hospicio faltan;
La guerra les intiman sus furores:
Los ínclitos al ver que los asaltan,
Aprestan de Belona (47) los horrores;
Y el gran Pizarro, cuando el parche suena,
Corta el laurel y la conquista estrena.

LXXIV.

Varias trabó batallas disputadas,
En que siendo las flechas numerosas
Nubes ya de los arcos exhaladas,
Tempestades formaron belicosas:
Mas las bárbaras iras superadas,
Triunfaron las cristianas, tan gloriosas,
Que de cada español solo al amago
Le faltó mortandad y sobró estrago.

LXXV.

Allí del fuerte héroe el fuerte hermano
Mal herido; la muerte gloriosa
De otros guerreros, (48) son, dolor no vano,
Pérdida en el intento numerosa:
Rico el despojo fué trofeo ufano
De oro y de plata en copia luminosa:
Triunfo, en que el vasto imperio por estrenas
Vió el primer eslabon de sus cadenas.

LXXVI.

De armas, caballos viveres y gente,
Con socorro que próbido previno
El grande Almagro, el Soto (49) diligente
De la abundante Nicaragua vino:
Así auxiliado el Adalid valiente,
Nuevo emprendiendo líquido camino,
Navega á Tumbez; porque á su deseo
La que noticia fué se haga trofeo.

(47) Belona, sabido es, que fingieron ser hermana ó compañera de Marte, y por esto diosa de la guerra.

(48) Quedó mal herido en esta batalla Hernando Pizarro, hermano de D Francisco: murieron cuatro de su gente y le hirieron otros muchos; pero habiendo hecho en los indios grande estrago.

(49) D. Diego de Almagro habia enviado de Panamá á Hernando de Soto á Nicaragua, para que de allí llevase á D. Francisco Pizarro socorro de armas y de gente, como lo ejecutó y llegó al acabarse la fiesta del despojo.

LXXVII.

Pero antes que al fatal rigor de Marte
Ocurra el siempre generoso aliento,
Suave ejerciendo de Minerva (50) el arte
Les intima de paz el noble intento:
Con tres que del deseo le dén parte,
Cautivos le envió seis veces ciento:
Mas ¡oh dolor! que en tanto beneficio
Ó murieron desprecio ó sacrificio. (51)

LXXVIII.

De la fluctuante luego árdua ribera
El espumante horror con pecho duro,
En prontas balsas el campeon supera
Escalas leves del instable muro:
Marcha al lugar donde feroz lo espera
De los indios el vil furor oscuro,
Que ingratos, de Pizarro á los enojos
Iban á combatir y eran despojos.

LXXIX.

En varios choques los sojuzga fuerte,
Con tal triunfo, con asombro tanto,
Que al fuego que fulmina allí la muerte
Otro fuego es el hielo del espanto:
Mas cuando el pueblo ingrato ser advierte
Del Sol castigo, la ira vuelta en llanto,
Del oro ocurren luego á la grandeza
Y ellos son la oblacion de su riqueza.

(50) Minerva, que es la misma que Palas, dijeron haber nacido del cerebro de Júpiter á un golpe de martillo que mandó que le diese Vulcano. Tuviéronla por diosa de las ciencias y de la paz, cuyo símbolo es la oliva que ella hizo brotar de la tierra en la competencia que tuvo con Neptuno que hizo nacer el caballo.

(51) Antes de ir D. Francisco Pizarro á Tumbez envió tres embajadores con seiscientos cautivos para solicitar con ellos la entrada de paz. Pero estos, ingratos al beneficio de su libertad, disuadieron á los de Tumbez; los cuales dicen Zarate y Gomara que los sacrificaron, y el P. Blas de Valera que murieron, el uno ahogado y los dos de enfermedad.—Garcilaso ubi supra c. 16.

LXXX.

De los duros cañones fulminantes,
Que nubes son cilíndricas de acero,
Los asombra discretos, ignorantes,
El trueno pavoroso, el rayo fiero:
Hombres celestes, númenes tonantes,
El miedo los adora tan sincero,
Que cuando furia ven tan verdadera
Juzgan que quien la copia es ya la esfera.

CANTO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

Hospeda al gran Pizarro alta belleza,
Recíprocas formándose expresiones;
El Inca embajador de su grandeza
Digno le envía con superbos dones:
Corresponde el héroe á su fineza:
Óranle sabios ínclitos campeones;
El responde con dóciles caricias,
Del imperio y la ley á las noticias.

I.

En la de Tumbez rica austral Cartago
Beldad es principal, adusta Dido,
Entendida hermosura cuyo halago
Flecha es noble de bárbaro Cupido:
Tanto es mayor el que fulmina estrago,
Cuanto el harpon está ménos temido;
Y en sus ojos el alma siente amante
Que son de inculto Sol llama elegante.

II.

Á esta en fin bella bárbara Amazona
Miró el héroe con tan noble efecto,
Que á un agrado que mútuo se eslabona,
La admiracion encadenó el afecto;
Y á ser la heróina de la austral corona
Supremo dueño al amoroso aspecto
Dejara el Adalid solo la vista
La entrada ociosa, ociosa la conquista.

III.

En la mansion de esta índica hermosura,
Que palacio á su moda es elegante,
A quien formó el poder la arquitectura,
Y el adorno del oro lo brillante,
Hospedado Pizarro á quien mas pura
Dirige llama, anhelo mas constante,
Estas á la agradable tumbecina
En prudente oracion voces destina.

IV.

Bella ilustre heroina, en quien se atiende
Discrecion la hermosura del semblante,
En quien se vé, cuando el ingenio enciende,
Belleza la razon mas dominante;
Porque lo que mi espíritu pretende
Te informe la atencion presta importante;
Y verás que en mejor descubrimiento,
Es mas el que hoy ofrezco que el que intento.

V.

Un Dios hay, que del Sol criador inmenso
Á sus leyes sugeta su carrera,
Y á cuyo altar no diera digno incienso
Si por gomas quemara el Sol la esfera:
Un Inca con respeto tan intenso
Nuestro celo ama, nuestro ardor venera,
Que siendo un mundo el que su imperio aclama,
Otros mundos le abraza nuestra llama.

VI.

Este es el que á vosotros nos destina
Para que agradecidos á su celo,
La natural siguiendo ley divina,
La tierra no infameis, logreis el cielo:
De la razon que interna os ilumina,
Pública os correrá su mano el velo;
Y del que haceis agravio á sus verdades
Por castigos os muestra las piedades.

VII.

Vuestra obediencia, pues, vuestra concordia
Venimos á anudar con lazo tierno,
Que no logre romper la atroz discordia,
Por mas que su furor le dé el infierno:
De la alta celestial misericordia
La fiara el superior caudal eterno,
Si vicios no hacen y mentidos ritos
Los premios alejar con los delitos.

VIII.

Á accion tan noble, á fines tan supremos,
Con esfuerzo increible en las historias,
Este inmenso país penetrarémos,
Andando triunfos y pisando glorias:
Si el número atendeis, pocos serémos;
Mas si la cuenta haceis por las victorias,
Vereis en lo infinito de los hechos
Que alistamos de ejércitos los pechos.

IX.

Tempestad cada brazo es pavoroso,
Y manejando horrores celestiales
Con truenos se divierte valeroso,
Arroja á su placer rayos manuales:
Aunque númen ninguno es luminoso,
Otro modo tenemos de inmortales;
Porque es arte de gloria peregrino
El ser humano y parecer divino.

X.

Y así con fervorosa alta obediencia
Á Carlos aclamad por dueño augusto,
Formándole el respeto una presencia
Que al clima logre mejorar lo adusto:
Carlos viva; y la fé que reverencia
Forme á su imperio el título mas justo,
Que así en su pura religion merece
Imperar mas allí donde obedece.

XI.

Dijo, y de la española heróica gente,
Que asistía á la accion séria y altiva,
El eco se hizo esfera tan frecuente
Que hasta los Polos repitieron, viva:
Entónces la matrona reverente
Con mas noble aire, gracia mas activa,
Lo soberano uniendo á lo suave,
Esta á Pizarro dió respuesta grave.

XII.

Cuando desde la real Quito famosa,
Donde igual pende la solar balanza, (*)
A la araucana tierra valerosa
Del que hallas orbe la extension alcanza:
Toda á los incas rinde respetuosa
Postrada adoracion, justa alabanza,
Nombre á quien por razon y por misterio
La tierra ántes que estado era ya imperio.

XIII.

En la remota venerada niebla
De un origen á quien de claridades
En lo mismo que tienen de tiniebla
Sirven las que contiene oscuridades:
En este imperio que hoy de luz se puebla
Cuatro estirpes formaron, cuatro edades,
En que reinaron hombres que excelentes
Son memoria y olvido hoy de sus gentes.

XIV.

Despues la astuta Huaco á infante hermoso,
Criado en el seno de una gruta umbría,
Para darle por padre luminoso
Del dia al claro autor, lo negó al dia: (1)

(*) Pasa por la ciudad de Quito ó cerca de ella la línea equinoccial, que divide el Mundo en dos iguales hemisferios, en cuya situacion es siempre igual la noche al dia.

(1) Una india llamada Mama Huaco, habiendo dado á luz un hijo hermoso, lo crió oculto en una cueva, de donde ya crecido lo sacó; y vestido como aquí se describe, con orejeras de oro que llamaban Paco, y calzado ó abarcas del mismo metal, dichas Ussuta [hoy Ojotas], lo expuso en la cumbre de un monte, diciendo ser hijo del Sol, que allí lo habia enviado y adorándolo ella y su hermana Pilcosisa de rodillas. La hermosura del rostro, el esplendor del trage y el culto que le daban, hicieron que los indios lo creyesen tal y lo aclamaron por su rey. Y así tuvieron al infante llamado Mancó y á sus descendientes por hijos del Sol.—Garcilaso y los demas citados.

Luego en un monte al parto prodigioso,
A quien oro calzaba, oro vestía,
Lo expuso al vulgo infiel que lo juzgaba
No hijo ya, el mismo Sol que lo alumbraba.

XV.

De *Llauto* real, de que lució pendiente
Purpúrea *Mascapaycha* ó flueco bello (2)
[Insignia augusta de su augusta gente]
Cubrió las sienes, coronó el cabello:
De igual púrpura manta refulgente
Sobre azul trage, tan vivaz destello
Daba de luz, que poco hacer presumen
En admitirlo rey, al verlo númen.

XVI.

Este pues, noble Manco soberano
Con poder fundó igual corte y linage:
De oráculo fué el Cuzco no ya vano
Ereccion, que á su luz prestó homenage:
Donde su juicio estableciendo ufano
Divino á un tiempo el tronco y vasallage,
Dió tal fuerza á su augusta descendencia
Que hasta el mismo adquirir les era herencia.

XVII.

De reyes doce, serie consecuente,
Real cadena jamás interrumpida,
En el gran Guaynapac prepotente
Ha visto el Sol su prediccion cumplida: (3)
Mas ¡oh dolor! su fin viendo inminente,
Le añadió otra ruina prevenida;
Pues dividiendo el cetro, (4) en su exterminio
Hizo el gusto auxiliar del Vaticinio.

(2) Llauto era una faja tejida de diversos colores de que ceñian la frente los Incas y de que pendia un fleco carmesì que cogìa de sien á sien, llamado Mascapaycha, diadema ó real insignia de los reyes.

(3) Cumplióse en Guaynapac la prediccion del oráculo que expresó deberse transferir á estraños dueños el Imperio, cuando llegase su estirpe al número de doce reyes.—Pedro de Cieza c. 41. Gomara c. 115. Garcilaso p. 1. l. 9. c. 15. Y con ellos yo en mi relacion de las fiestas reales al casamiento del Sr. rey D. Luis I. en el Compendio de los Incas.

(4) Habia casado Guaynacapac en segundas nupcias con la hija del rey difunto de Quito, de quien tuvo á Atahualpa, al cual por el exceso con que lo amó, dejo aquel reino, dividiéndole contra sus leyes de el del Cuzco que heredó Huascar, primogénito.—Los mismos.

XVIII.

Incas le precedieron tan preclaros
Que en igualarlos los dejó excedidos;
Pero entre todos, en virtudes raros
Cinco brillaron mas esclarecidos:
Nietos del Sol, que al competirlos claros
No los admite al carro sostituidos;
Porque cada uno al alumbrar podia
Dar una eternidad en cada dia.

XIX.

El Sinchiróca, fundador segundo (5)
De la ilustre reciente monarquía,
Cuyo talento real, genio profundo
De paz con las conquistas lo estendía:
El Viracocha que una causa al mundo
Alcanzó: mas la bellas que seguía (6)
Hicieron ver al cautivarlo ciego,
Que tanta luz apaga un torpe fuego.

XX.

Este ilustrado de varon divino
De quien el nombre y voz hubo mutuado (7)
Al padre avisa el cruel fatal destino,
Que rebelion feroz le ha amenazado:
Despréciala y su esfuerzo peregrino
De suerte al enemigo ha derrotado,
Que hasta hoy campo inundado el lugar mismo
Padron es de sangriento cataclismo. (*)

(5) El Sinchiroca fué segundo Inca, hijo de Manco, dotado de todas las artes de la paz con que hizo florecer y dilató el imperio.—Los autores alegados.

(6) El Viracocha, octavo Inca, hijo de Yahuarhuacac, conoció que el verdadero Dios era solo uno, y quiso destruir la idolatría; pero se lo embarazaron las concubinas.

(7) Hallándose este desterrado por el padre y reducido á estado de pastor, tuvo la vision de un varon venerable con crecida barba y vestidura talar [á quien llamó Viracocha y adoró por Dios], que le avisó del alzamiento de los Chancas contra su padre. Participósela, y habiéndola despreciado, acometido despues de aquellos enemigos, salió huyendo, del Cuzco con su gente. Pero habiendoseles opuesto valeroso Viracocha los derrotó con tal estrago, que quedó al lugar de la batalla el nombre de Yahuarpampa, que en su idioma significa campo de sangre.

(*) Cataclismo es inundacion ó diluvio, del verbo griego Cataclizoo, que significa inundar.

XXI.

El Pachacutec siempre glorioso,
Que al Chuquimancu halló tan resistente,
Que al asediarlo en Huarcu numeroso,
Otro Cuzco del cerco hizo valiente: [8]
Al Cuysimancu, al Chimu poderoso,
Que tanta imperan en los valles gente,
Tan libres los rindió, que ya á sus leyes
De sugetos, lograron verse reyes.

XXII.

El Yupanqui que al ver desvanecida
De los Mojos la empresa, [9] de ardor lleno,
La que el Oriente vió gloria perdida
Al Austro desquitó contra el chileno:
Desierta, inmensa vastidad vencida,
Que solo combatió con el terreno,
Hizo ver un valor que formidable
Rindió con lo increible lo indomable.

XXIII.

Á este el gran templo y la alta fortaleza
La perfeccion debieron y el orígen; [10]
Pero libro en tu vista su grandeza,
Si mas los ojos que la voz dirigen:
Siguiólo el Túpac, cuya igual proeza
Á los que el reino de la gloria rigen
Tanto venció al Oriente, [11] que presumen
Que aun quiso conquistar la patria al númen.

[8] Pachacútec fué noveno Inca, hijo de Viracócha. Envió á su hijo el príncipe Inca Yupanqui con su hermano Capac Yupanqui á sojuzgar al Chuquimancu que dominaba desde Runahuaná hasta Chilca, en cuyos dos lugares solos habia sesenta mil vecinos. Resistióse este valeroso. Sitiáronlo, mudando tres veces el ejército y haciendo de los cuarteles otro Cuzco. Rindiéronlo y ejecutaron lo mismo con Cuysimancu que reinaba desde allí en otros cuatro valles en que se incluía el de Rimac ó Lima, de donde pasaron á debelar al Gran Chimu que imperaba desde Chancay hasta donde hoy está Trujillo. Pero todos obtuvieron de la benignidad de Pachacutec quedar con sus estados debajo del reconocimiento á su poder. Los historiadores citados.

[9] El Inca Yupanqui fué décimo Inca, hijo de Pachacutec. Pasó en balsas el rio Amarumayu con diez mil hombres, atravesando la montaña á la conquista de los Mojos, que no logró. Y despues emprendió la de Chile con cincuenta mil hombres, poniendo en los dos despoblados paradas de á diez mil con víveres para el pasage.

[10] Perfeccioné el templo del Cuzco que habia erigido Manco y labró su famosa fortaleza.

[11] Tupac Inca Yupanqui, undécimo Inca, fué hijo del precedente. Pasó á las partes orientales de esta América. Venció á los de Cajamarca y Chachapoyas y otras provincias. En la de Huánuco erigió templo al Sol con casa de vírgenes. Conquistó la de los Cañaris y en ella fabricó el grande templo de Tomabamba con insigne riqueza.

XXIV.

El Guaynacapac sucedió exaltado,
Haciendo á la victoria su influencia:
Tan hábil, que al triunfar mas denodado
Hacía otro ardimiento la prudencia:
Así de Quito el poderoso estado
Rindió, sin resistir la resistencia, [12]
Que es hacer vencedores los intentos,
De vencidos poner los sufrimientos.

XXV.

Este á Atahualpa lo dejó, impelido
De un tierno amor que le cegó lo sabio:
A Huascar el del Cuzco desunido
Imperio dió con ominoso agravió:
Así dos enemigos ha instituido
Cláusula necia de prudente labio:
¡Oh cuanto yerra el que hace en sus estados
Por dejar un feliz, dos desgraciados!

XXVI.

Así Atahualpa al infeliz hermano
Cauteloso formó súbita guerra,
En que cortó del tronco soberano
Las ramas dignas de imperar la tierra: [13]
Al Huascar luego con rigor tirano
En dura cárcel prisionero encierra:
Y así, pues, es, quien contra si os alista,
El mismo se ha empezado su conquista.

XXVII.

En cuantos el poder palacios mora,
En cuantos templos el fervor venera,
No se fabrica sino se atesora:
El mineral los dá, no la cantéra:

[12] Guaynacapac, duodécimo Inca, hijo del antecedente fué el mas esclarecido de todos los Incas, Siendo príncipe conquistó el reino de Quito.

[13] Atahualpa prometió á Huascar el reconocimiento del reino de Quito, y pasando al Cuzco con fingida amistad intentó sorprenderlo, con cuya noticia se le opuso Huascar y tuvo la desgracia de quedar vencido y preso. En cuya consecuencia destruyó Atahualpa la mayor parte de la familia de los Incas con muertes atroces de doscientos hermanos y de millares de parientes.

En los adornos que la luz mejora,
La que fué influjo, lustre reverbera;
Y del que adoran Dios en el traslado
El mismo original se vé cuajado.

XXVIII.

Cuantas dán aire y tierra, aves y flores
De sus jardines son real decoro,
Donde se admira en plumas y colores
Volar la plata y florecer el oro: [14]
Cuanto aprestan del fuego los ardores
Y de los Incas sirve el noble coro,
Hierve en riqueza, [15] que en la mesa augusta
Otra razon brillante es que se gusta.

XXIX.

Fuera del que aquí ves templo excelente,
De claro inmenso lago [16] en isla rica
Otro milagro brilla á quien luciente
El cristal lo corona y lo duplica:
En cúmulos el oro tan frecuente
Por su contorno allí se multiplica,
Que en su fulgor parece sin ejemplo
Que es deidad la oblacion, ofrenda el templo.

XXX.

En Tomebamba con igual nobleza
Otro fúlgido asombro resplandece, [17]
Mas de el del Cuzco es tanta la grandeza
Que á todos su esplendor los oscurece:
Sol de los templos es, cuya riqueza,
Como de astros menores desvanece:
Veráslo, y le será si te deslumbre,
Tu cegar, elocuencia de su lumbre.

[14] Tenian los Incas varios palacios en diversas partes en que habia jardines formados de plantas, flores y aves de oro y plata.

[15] Servían los Incas para los usos de la sazon de sus viandas y su mesa, de vasos de los mismos metales.

[16] La laguna de Titicaca, cerca de Chucuito, en que habia un rico templo cuyo contorno estaba lleno de montones de oro que ofrecian los indios.

[17] En Tomebamba habia otro templo insigne de riqueza.

XXXI.

No la ambicion ni la codicia armaban
El poderoso brazo á las conquistas,
Que contra el vicio y el horror llevaban
Guerreras las virtudes en sus listas:
Trofeos eran, cuellos que pisaban,
Fieros ritos, costumbres nunca vistas; [18]
Yendo al pelear por verlas ya deshechas
La razon como punta de las flechas.

XXXII.

Del Guaynacapac, pues, siempre adorado
Tanta la gloria fué, tal la grandeza,
Que mas que sus mayores aclamado
Tuvo el amor por su mayor proeza:
Mejor cadena de su pueblo amado
Que la que al hijo [19] fué natal riqueza,
Por mas que de Incas mil cargado de oro,
Lazo del baile fué, cerco del foro.

XXXIII.

Varias del cielo trágicas señales,
Idioma de los númenes presago,
Sucesos le avisaron tan fatales
Que otro golpe era ya solo el amago:
El Universo todos los ramales
Tejió al horrible azote del estrago;
El alto Éter, la luz, los elementos
Muertes le fabricaban los alientos.

XXXIV.

La tierra horriblemente estremecida, [20]
Piélago hecha de riscos fluctuante,

[18] Procuraban siempre los Incas en sus conquistas destruir la vaga adoracion de ídolos torpes, como de canes y peces y otros inmundos animales, los sacrificios de carne humana, el vicio nefando y otros en que incurrian los pueblos salvages.—Garcilaso parte I lib. 2. cap. 3.

[19] Habiéndole nacido á Guaynacapac el primogénito, á quien llamó Inti Cusi Huallpa, mandó labrar una grande cadena de oro, para que asidos de ella sus grandes danzasen en la fiesta del nombre que habian de poner al príncipe al rededor de la plaza. Era de 233 varas de largo con grueso correspondiente.

[20] Varios presagios que próximamente ántes de la conquista tuvo Guaynacapac de terremotos, cometas y otros que le interpretaron sus sabios, que llamaban Amautas, serlo de la ruina de su imperio. Las cuales traen los autores citados y yo con ellos en mi relacion de fiestas insinuada.

De cometas la esfera entristecida,
De luz vuelta en abismo conminante,
De neblíes una águila rendida,
Hecha trofeo tímido volante,
Toda era golpe ya con tal violencia
Que escuchar no dejaba la inminencia.

XXXV.

Mas ya se advierte, que al Imperio inmenso
Presagios son que el fin le significan:
De sus Amautas (*) con dolor intenso
Asi las voces mágicas se esplican:
Y si á vosotros con fulgor propenso
Los cielos tantas glorias os indican;
Entrad, que ya mi ejemplo ahora declara,
Que de quien es el culto será el Ara.

XXXVI.

Cesó entonces la bella enternecida,
El afecto mezclando con la pena:
Y el guerrero en accion agradecida
Vió un dolor que de gozo el alma llena:
De Belona con pompa prevenida
Ver al Inca previene, el viage ordena,
Pues se le hacia ya cada grandeza
Al celo un fuego, al brazo una proeza.

XXXVII.

Del Inca entónces el hermano ilustre,
El Titu Atauchi, embajador le viene, (21)
Que no juzga deberse menor lustre
A quien por hijo de su númen tiene:
Y porque el fin que aspira no se frustre,
Obsequios mil tan ricos le previene,
Que aun siendo tan inmenso parecia
Que el Imperio en presente le ofrecia.

XXXVIII.

De su venida grata complacencia
En nombre de su rey le significa,

(*) Llamaban así á su sabios ó agoreros.
(21) Envió Atahualpa por embajador á D. Francisco Pizarro á su hermano Titu Atauchi con un presente de mucha riqueza.

Prometiendo tan pronta su asistencia,
Que aun ántes que atencion feudo se explica:
Su amistad pide en real correspondencia,
Que borre ya cuanto el rencor fabrica;
Y tratando á sus pueblos halagüeño,
Otro Imperio mejor forme á su dueño.

XXXIX.

Cuanta la lana cria mas preciosa, [22]
Cuanto la piedra engendra saludable [23]
Corzo veloz, [24] vicuña temerosa,
Cuanto vé el bosque raro ó agradable,
Cuanta al gusto ó la vista pluma hermosa
Agua ó aire dán útil ó admirable,
Son en gulosa pompa prevenidos,
Triunfo de la delicia á los sentidos.

XL.

El animal que á Acteon [25] fué cárcel bruta,
El que de Frixo [26] fué carro nadante, [27]
Cuando vivo ó en haces se tributa,
Inundacion del campo es abundante:
Cuanto Indica Pomona [28] influye fruta,
Y del alba el rocío miel brillante,
Tanta es copia que juzgan que allí quiso
Al cielo convidar el paraíso.

[22] Notoria es la delicadeza de la lana que dán las Vicuñas, animales semejantes á las que Aristóteles y Plinio llamaron Capreas, que son cabras silvestres, aunque son diferentes de estas por no tener cuernos y de las de la India Oriental.

[23] Igualmente es célebre la piedra Bezoar que crían las Vicuñas y otros animales semejantes de este reino en el vientre ó buche, tal vez solas, y tal acompañadas de otras, de que algunas dice el P. Acosta haber visto de la magnitud de una naranja. Es vário su color. Las de los Guanacos y otros animales son pequeñas y negras y de menor virtud que las de las Vicuñas y Tarugas. Dicen que se forman de una yerba que comen que es antídoto contra el veneno de otras, de donde les procede la virtud.

[24] Compréndese debajo del nombre de Corzo, los Guanacos, Pacos y Tarugas que son semejantes á los Ciervos, de los cuales son los mas ligeros los Guanacos.

[25] Actéon, hijo de Aristéo y Autonóe y nieto de Cadmo, por haber visto á Diana desnuda en un baño, fué transformado en Ciervo y destrozado por sus mismos canes.

[26] Frixo, hijo de Atamante, rey de Tebas, por órden del oráculo fué llevado con su hermana Hele á que lo sacrificasen. Y habiendo aparecido en medio del templo un Carnero con la piel de oro, los llevó por el mar donde cayó Hele, y Frixo llegó á Colcos, donde consagró á Marte el Vellon de oro.

[27] Los Ciervos y Carneros de la tierra, que vivos y reducidos á cecina se llevaron en el presente.

[28] Pomona es diosa de los frutos.

XLI.

No la Mesa del Sol (29) que siempre amena
El Etiope al dia oscurecido
De eternos admiró manjares llena,
De Cambises milagro aun no creido;
Tan copiosa se vió, cual la que ordena
Del régio Atauchi el séquito lucido,
Pues se vió en los regalos y en los dones
Que el mismo Sol se daba en producciones.

XLII.

Creso (30) jamás ni Rampsineto (31) vieron
Mas nobles vasos, mas augustas fuentes,
Que las que al gran Pizarro se ofrecieron
De uno y otro metales refulgentes:
Preciosas hachas del cortejo fueron
De sólido esplendor piedras lucientes:
¡Mas ay! que la riqueza así camina
Por la senda del bien á la ruina.

XLIII.

Recibido el magnífico presente
Con grato el Adalid ánimo ufano,
Embajada al gran rey correspondiente
En nombre envía de su Soberano:
Con el claro marcial Soto elocuente
Destina al valeroso ilustre hermano; (32)
Porque la gratitud con noble intento
Intime al Poder mismo el rendimiento.

XLIV.

Llevaba así por triunfo aquel tesoro,
Como de los que espera fausto auspicio,

(29) Llamaron Mesa del Sol, un prado en Etiopia que continuamente estaba lleno de abundantes viandas, franco á cuantos quisiesen comer en él; porque de noche cuidaban los superiores de proveerlos; y por esto decian que allí se aparecian milagrosamente. Herodoto l. 3. en Talia. Celio Rodigin l. 20. c. 4. con S Gerónimo y Pomponio Mela.

(30) Creso, rey de Lidia, es sabido que fué el mas poderoso y rico de los de su tiempo.

(31) Rampsineto fué rey de Egipto despues de Protéo, tan rico, que ninguno de sus sucesores igualó sus tesoros.—Herodoto l. 2. en Euterpe.

(32) Envía Pizarro por embajadores al Inca á su hermano Hernan Pizarro y á Hernando de Soto.

Yendo atado por mano del decoro
Al carro del valor el beneficio:
De régio acompañado noble coro,
Haciendo posesion lo que era hospicio,
Entró con tal grandeza en Cajamarca
Que el huesped pareció rey del monarca.

XLV.

Al ver los frenos de los nobles brutos,
Los indios, creen que les son sustento,
Y de áureos tejos dándoles tributo
Al férreo los subrogan alimento:
Que continúen pídenles astutos
Los españoles el sencillo intento,
Y envidiosos del fúlgido homenage,
Grupas pretenden ser de aquel forrage.

XLVI.

En magníficas termas (33) no distantes
Dias gozaba el Inca deliciosos,
Cuando entraron en moda de triunfantes
Los dos embajadores hazañosos:
Todos las aulas llenan rutilantes,
Tan absortos á un tiempo y tan airosos,
Que vueltos en estátuas sin discurso,
Adorno parecian, no concurso.

XLVII.

En trono de oro á su uso construido
Brillando el rey con magestad preclara,
Tanto á los nobles nuncios ha atendido
Que igual augusto asiento les prepara:
Aun mas idolatrado que asistido,
Sol es, que al otro le ha copiado el ara,
Y de bárbaras ninfas adornado,
Él juzgan que es el que las ha tostado.

(33) Termas es voz griega: llamábanse así los baños de agua caliente. Fueron magníficas las de Roma principalmente las que hizo Caracalla.—Vease a Celio Rodigino l. 3. c. 17.

XLVIII.

Prontas entónces dos de las mas bellas,
Á quienes con grandeza peregrina
Áureo calzado iluminó las huellas
Y rico broche unió clámide fina,
Sino la que tomaban entre estrellas, (*)
Bebida ofrecen que el amor destina;
Y el Inca y el Pizarro que brindaron,
Mas que el licor el júbilo apuraron.

XLIX.

Profunda, altiva le hacen reverencia
Al uso hispano los embajadores,
Cuyo aire noble se hizo otra influencia
Que otros agrados le inspiró mayores:
En pié se pone el Inca y su presencia
Brilló en mas soberanos esplendores:
Siéntanse los guerreros, y así ardiente
Hizo el Soto tambien su voz valiente:

L.

Inca augusto, Monarca poderoso
De cuanto ilustran una y otra zona,
Nuestro héroe con ánimo afectuoso
Saluda ilustre vuestra real persona:
Este en nombre del rey mas glorioso,
De quien el orbe aun no es capaz corona,
Mejor ley os envía, y su alto celo
En vuestro imperio os introduce el cielo.

LI.

Sabed que no es el Sol el que ilumina,
Que no son las estrellas las que influyen;
Luces son que encendió luz mas divina,
Piedras de ardor que el trono le construyen:
Otro hay que á la tarea los destina
Con que asisten al mundo y destituyen;
Pues no puede animar quien no es viviente,
No involuntario ser lo omnipotente.

(*) Alúdese al néctar ó ambrosía que fingian beber los dioses.

LII.

De este Dios el vicario soberano (34)
Para regir tan bárbaras naciones,
Dió sus confines al Monarca hispano,
De quien somos ministros y expresiones:
Si esto no cabe en rudo pecho humano,
Creed á las ondas, creed á los leones:
Si dioses nos juzgais será imprudencia
Dar el culto y negarnos la creencia.

LIII.

Los que al Divino Autor hacen fatales
Execrables agravios las naciones,
Que ofendiendo las luces naturales
Esas infaman rústicas regiones:
Las que reinos formando irracionales,
Leyes se observan de abominaciones,
Les quitan el dominio sin que ufano
Poseedor pueda ser quien no es ya humano. (35)

LIV.

Ver el Grande Hacedor estar sus cultos
En poder del Averno, y las mas vanas
Torpes hechuras adorar incultos,
No sufren ya sus iras soberanas:
Ser unos de otros inciensados bultos,
Aras sería hacer ménos insanas;
Pues menor fuera de razon inopia,
Juzgar errada original la copia.

(34) Alejandro Sexto que concedió á los reyes católicos D. Fernando y Da. Isabel este nuevo orbe, en virtud de la Sacro-Suprema Potestad que reside en los Papas aun en lo temporal. Y aunque esta sienten muchos doctores que es indirecta, esto es, en órden á lo espiritual, hay otros modernos que prueban serlo directa aun en órden á lo temporal, como son Marta de Jurisdict. Miñano en su Basis Pontificia, y otros Los textos principales de sacra Pagina son los de S. Pablo, donde dice: Angelos judicabimus, cuanto magis sæcularia:: Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt: y los que hacen á Cristo dueño temporal del Universo: y del Derecho Canónico la célebre Extravagante Unam Sactam de maiorit. & obed. Pero aunque así no fuese, bastaba la Potestad indirecta para la referida concesion, pues se hizo en órden al bien espiritual de la propagacion de la fé en estas partes. Vease sobre todo á Solorzano To. I. de Jure Indiar. lib. 2. cap. 22 y 23.

(35) Este motivo de evitar la idolatría, los sacrificios y comida de carne humana, la sodomia y otros, es otro título para la conquista de estos reinos, segun copioso número de autores que aquí se excusa citar, bastando solo remitirme á Marcuardo in Tract. de Indeis & Infid. I. par. c. 15. n. I. Thom Bozio de Sign. Eccles. lib. 8. cap. 5. & l. 10. c. 19. Solorzano to. I de Jure Indiar. lib. 2. cap. 7.

LV.

Sabios vendrán sagrados pregoneros
Que mas fuego inspiren, mayor lumbre;
Y ahora solo os diré los altos fueros
Del que al trono español dora la cumbre;
Del Sol, de quien aun no somos luceros,
Por mas que á sus fulgores nos encumbre;
Pues cuando naves mil sus golfos moran,
Mil provincias de númenes lo adoran.

LVI.

En otro ilustre mundo, en que otras gentes
Llenas de triunfos y de glorias llenas,
Tienen su Alcuña, tierras excelentes
A otro Oceano oponen sus arenas:
Fuera ya de los círculos ardientes
La España forman fértiles y amenas;
Si el Sol hablara, fama de esplendores,
Ya os hubiera alumbrado sus honores.

LVII.

Naciones ha vencido formidables,
Reyes la han dominado prodigiosos,
Siendo igual á sus hombres admirables,
Decirlos españoles, que gloriosos:
Pero en hechos mas grande incomparables
Brilla el que hoy los impera valerosos:
Rey es que no cabrá en dos hemisferios,
Si con su nombre no hace otros imperios.

LVIII.

Lo que acá vuestros ínclitos mayores
En tanta hicieron ya region salvage,
Mejorará con luces superiores,
Reduccion justa de mejor linage;
Y pues os imitamos los fervores,
Imitad el que os dieron homenage:
Que así hareis de un nuevo orbe transformado
Vasallo á la razon, libre el Estado.

LIX.

Cesó, y mostróse el Inca complacido,
Aunque del que explicaba la ignorancia
(Lapidario de idiomas mal sabido)
Falseó mucho el engaste á la elegancia;
Pero el augusto genio esclarecido
Con ánimo sereno, alta constancia,
La magestad pasando á los acentos
Al pronunciar así mandó en los vientos.

LX.

Claros varones, dioses singulares,
Que os mostrais á estos paises escondidos,
(De nubes previniéndole los mares)
No ya arribados sino descendidos:
Para quienes los pueblos son ya altares,
Al tiempo que pisados, erigidos;
Venid con vuestro jefe, y ofrecida
Como voto admitid la bienvenida.

LXI.

Con un rey á quien viene el mundo estrecho
Y por vasallos tiene hombres divinos,
Grato anudando vínculo mi pecho
Seguirá de sus leyes los destinos:
Que mucho á tal fortuna no habrán hecho
En unirsele mundos peregrinos,
Cuando por medio de su heróico celo
Con tratados de luz se ha aliado el cielo.

LXII.

Hijos del Viracocha celestiales
Sois, del Grande Hacedor ya destinados,
Para que sabios, justos é inmortales
Rijais estos confines dilatados:
Del cielo claras trágicas señales
Despachos son de su esplendor sellados;
Y mi padre obediente á sus fulgores,
Besó el órden y os dió por sucesores.

LXIII.

¿Qué lo frágil podrá con lo divino?
¿Qué la nada opondrá á la omnipotencia?
Lo que inmutable fuerza así previno
Seguirá voluntaria la paciencia:
Que puesta así de parte del destino,
Imperio de sí misma es la obediencia;
Y es, volviéndole al cielo sus honores,
Quedar con el favor sin los favores.

LXIV.

Dijo: y siguió á la voz un comun llanto
Al funeral del reino atribuido,
Juzgando ser cada uno en dolor tanto
El cadáver á un tiempo y el gemido:
Pira de Imperio, el trono en tal quebranto
De su mismo oro pareció encendido,
Que no es fácil en tales aflicciones,
Que forme la razon los corazones.

LXV.

Llenos de dones, gratos se despiden
Dejando los magníficos umbrales,
Los nobles nuncios, y veloces miden
El espacio que corre á sus reales:
Del alto grave empleo así se expiden
Las cláusulas del rey dicen iguales;
Y á todos sus grandezas, sus agrados
Victorias les son ya de sus estados.

CANTO TERCERO.

ARGUMENTO.

El Inca vá á Pizarro poderoso
Y en Cajamarca queda prisionero:
Promete el gran rescate y lacrimoso
Muere despues que á Huascar postra fiero:
De la real bella hermana al amoroso
Harpon queda rendido el gran guerrero,
Y sabia luz del cielo penetrante
Lo libra vencedor de su triunfante.

I.

Venir resuelve el Inca á nuestra gente,
Y tantas juntan tropas sus cuidados,
Que diluvio formándose viviente,
Hombres llovidos son no escuadronados;
Á ondas no á pasos marchan lentamente,
Y en pelotones al fluctuar hinchados,
Moviéndose, las flechas y las plumas
En aquel golfo son vientos y espumas.

II.

Previene el gran Pizarro sus marciales, (1)
Que en esfuerzos, constancias y destrezas

(1) Previénense los españoles al combate con el increible esfuerzo que era necesario á vista de la desproporcion del número. Pusiéronse los de á caballo detras de unos paredones por no ser vistos, divididos en tres trozos de á veinte cada uno, de que eran capitanes los dos Hernandos, Pizarro y Soto y Sebastian de Balalcazar. D. Francisco Pizarro conducia al extremo de una plaza ó campo un batallon de cien infantes, cuyos nombres trae Fray Buenaventura de Salinas en su Compendio de la Historia del Perú

Cada uno manda tropas inmortales,
Rayos de honor, extractos de proezas:
Solo en sí mismos ven fuerzas iguales
Del que aspiran asunto á las grandezas,
Y solo hecha misterio la victoria,
Pudiera allí el valor creer á la gloria.

III.

Llegó al campo Atahualpa conducido
En las fúlgidas andas; y el sagrado
Justo Valverde de su fé encendido,
Lo pretende en su luz iluminado:
Tanto Sol á los ojos le ha esparcido,
Y tal sombra el Faraute le ha mezclado (2)
Que al desear mas serenas las verdades,
Fué cuando le llovieron ceguedades.

IV.

Pluton (3) saliendo entonces mas terrible,
Tinieblas respiró mas turbulentas,
Cruel Megera (4) voló con hacha horrible
De vívoras ceñida mas sangrientas:
Así al poder olímpico (5) invencible
Oponer juzgan fuerzas mas violentas;
Mas tan triunfante se mostró en sí mismo
Que se hizo el Cielo del Averno abismo.

V.

Así sobre las tropas peruanas
Baten alas de fúnebres colores,
Que mas forman lóbregas membranas
Los espantos y pánicos terrores:

(2) Segun parece de la oracion de Fray Vicente de Valverde, que sacada del P. Blas Valera pone á la letra Garcilaso par. 2. l. I. c. 21. fué mucha luz á un tiempo la que pretendió dar al Inca, con misterios que necesitaban de mas explicacion. Y segun otros autores, que cita en el cap. 23. fué muy seca y áspera, á que se añadió la mala interpretacion del Faraute, el indio Felipe. que no entendia lo mismo que interpretaba; de suerte que, por decir Dios Trino y uno, dijo: Dios tres y uno son cuatro. Lo que dicen del enojo con que el Inca arrojó los Evangelios y de las voces con que Fray Vicente llamó al arma, es falso segun Garcilaso par. 2. lib. I. cap. 26. y se hace inverosimil en un Santo Religioso, siendo tan contrario á su carácter.

(3) Pluton fingieron ser dios del infierno, aplícase por esto aquí al demonio.

(4) Megera es una de las Furias, que decian encender los ánimos para la guerra, armada de una hacha y coronada de vívoras como la discordia.

(5) Sabido es que el Olimpo significa el Cielo, por haberlo llamado así los antiguos.

Al ver allí volar sus turbas vanas
Marte apartó sus bélicos ardores,
Y el cielo en fin mandó á los elementos
Que les dén el vivir sin los alientos.

VI.

Contra lo que con plácida ternura
Respondió suave á los embajadores, [6]
Opuso el Inca resistencia oscura
De la fé á los confusos esplendores:
La áspera rigidez temen ruptura
De los nuestros los bélicos fervores;
Crece fuerte la duda, y en un vuelo
Extasis del valor se hizo el recelo.

VII.

Fieros atacan con marciales voces
Los españoles: los clarines suenan;
Gime el bronce y los ecos mas veloces
En las montañas hórridos resuenan:
Los bárbaros discurren que feroces
Los brutos chocan y los hombres truenan,
Y que así sus deidades enojadas
Les tiran las esferas desplomadas.

VIII.

Cercan las reales andas los peruanos,
Firme haciéndoles muro tan estrechos [7]
Que hasta el Inca llegar los castellanos
Solo puedan pasando por sus pechos:
Mas ya dejando sus esfuerzos vanos
Los penetra Pizarro, y ya deshechos,
Dá á tierra al rey, con que á su imperio mismo
Por ley precisa el caido fué el abismo.

[6] Habiendo Fray Vicente de Valverde hablado, como se ha dichó, al Inca, respondió lleno de ignorancia y de dudas sobre el Misterio de la Trinidad Santisima, la Divinidad y persona de Jesucristo, la creacion y el pecado de Adam y la potestad del Papa y del emperador Carlos V., estrañando con indignado sentimiento la intimacion del vasallage y las amenazas que se le habian hecho.

[7] D. Francisco Pizarro y sus infantes acometen á Atahualpa. Rodean los indios las andas. Destrózanlos los españoles: llega el grande Pizarro el primero y lo arroja á tierra.—Garcilaso p. 2, l. 1. c. 27.

IX.

Como si ellos de sí se fulminaran,
Huyen los indios con temor tan vivo,
Que si al paso otro ejército encontraran
Lo atropellaran con impulso activo:
Así contra sí mismos se disparan,
Y siendo terremoto fugitivo,
Tal vaiven prestan, que los hombres fueron
Los que sobre fábricas cayeron. [8]

X.

Cual violento huracan, que despedido
De oscura nube fábricas combate,
Y sobre las campañas compelido
Plantas y mieses proceloso abate:
De la preñez del miedo así expelido
Tan poderoso el ímpetu los bate,
Que de sí mismos cuando el riesgo huyeron
Huracanes y ruinas se impelieron.

XI.

Allí en fin el fatal Monarca infausto
Trofeo fué del ínclito guerrero;
Que juzgó ser conquistador ya fausto
De un nuevo mundo en solo un prisionero:
Así aquel á quien fué corto holocausto
El Imperio mas grande al hado fiero,
Víctima fué, pasando en tanta pena
El oro al hierro, el trono á la cadena.

XII.

Del héroe la mano ensangrentada
Sacó las señas de casual herida,
Que de tajo á Atahualpa destinada,
Al derribarle amenazó su vida: [9]

[8] Viendo los indios preso á su rey, consternados del estrépito jamás oido del fuego del cañon y la mosquetería, y de la fuerza con que los herian los españoles, huyeron con tal tropel, que al numeroso ímpetu derribaron una grande pared de cantería por espacio de mas de cien pasos.

[9] Al llegar D. Francisco Pizarro á derribar al Inca concurrió tambien al mismo intento Miguel de Astete, y tirándole una cuchillada hirió en la mano á D. Francisco; quitó la borla al Inca, que guardó hasta que la restituyó despues á Sayri Tupac.—Garcilaso.

Si el golpe no logró fatal la espada,
De la sien la real borla desasida
Tanto honor fué al Astete que al deseo
Obsequio se hizo lo que fué trofeo.

XIII.

No si juntos se hubieran á un momento
Él Ofir y el Arabia conquistado
Pudiera el ansia haber mas opulento
Despojo en aras y aulas encontrado:
No igual grandeza el Macedon [*] violento
Del Persa en los triunfos hubo hallado,
Pues tambien las riquezas parecian
Torrentes de esplendor que allí corrían.

XIV.

Tanto de la prision el duro caso
Gimió Atahualpa con oculto grito,
Que ofreció luego en tan fatal fracaso
Hierro poco cambiar á oro infinito:
Tanta joya ofreció tanto áureo vaso
(Parto del rico Cuzco ó grande Quito)
Que el salon pueda hasta el nivel que trata
Estanque de oro ser, lago de plata. [10]

XV.

Para cumplir el precio no creible
Destinó el rey veloces mensageros,
El noble héroe envió los que visible
La riqueza inquiriesen verdaderos: [11]
No hay á sus ansias senda inaccesible:
Iguales son de todos los esmeros;
Mas vencen los que á ver parten el oro
Siendo ya otros cautivos del tesoro.

[*] Alejandro Magno cuando derrotó á Dario, en cuyo campo halló insigne riqueza.

[10] Viéndose Atahualpa aprisionado ofreció á D. Francisco Pizarro por su rescate cubrir el suelo de la pieza en que lo tenian de alhajas de oro y plata; y advirtiendo que lo dudaban los españoles, repitió la promesa, aumentándola en el exceso de llenarla hasta la altura que señaló con la mano en la pared en que se tiró una línea como señal de la medida.—Gomara, Garcilaso y los demas citados.

[11] El Inca envió luego ministros que juntasen el rescate por todas sus provincias, y advirtiendo que aun se dudaba de su cumplimiento, pidió á D. Francisco Pizarro que enviase con los suyos otros de su parte que viesen la certidumbre del tesoro, á cuya diligencia destinó á Hernando de Soto y á Pedro del Barco para el Cuzco, y otros cuatro á Quito, Huaylas y otras partes.—Los autores alegados.

XVI.

Del rico Pachacamac se encamina
Al templo Hernan Pizarro presuroso, [12]
Cuando un monte advirtió que se ilumina
Del metal fabricado mas precioso:
Fantasma es refulgente que examina
Miéntras lo mira mas, mas fabuloso:
En fin Atlante de oro parecia
Ó fragmento del Sol que formó el dia.

XVII.

Los indios que al rescate prometido
Parte del gran tesoro conducían,
En alhajas lo habian esparcido
Del monte en el repecho en que lucían;
Si no ya el cuerpo, el fúlgido vestido
Descargadas en órden le tejían,
Mas un engaño fué tan elevado
Que la mayor verdad no le ha igualado.

XVIII.

Llegó Hernando á la ilustre ara eminente
Del Pachacamac, centro de grandezas:
Templo el valle de cultos era ardiente,
Sacra ciudad el templo de riquezas:
Adóralo deidad la absorta gente,
Y hasta á los brutos dando áureas larguezas
Lo obsequian con fervor tan sin ejemplo
Que hacen rendidos oblacion del templo.

XIX.

Pasó el Pizarro con intento osado
Al Calcuchima fiado generoso; [13]
Y tantos há trabajos tolerado
Que en él no está ya Alcides fabuloso:

[12] Partió tambien Hernando Pizarro á inquirir la riqueza del templo de Pachacamac (que significa en la lengua Quechua el Hacedor), y en el camino vió un cerro cubierto de oro, de cuya estrañeza fué la causa el haber los indios que traian parte del rescate descargado sus piezas sobre el cerro.—Garcilaso ub. supra cap. 29.

[13] Hernando Pizarro solicita á un maestre de campo del Inca, nombrado Calcuchima, para que le conduzca de vuelta á Cajamarca, en cuyo camino pasó grandes trabajos. Y habiéndose gastado las herraduras á los caballos se las hicieron los indios de oro y plata.—Gomara c. 114., Garcilaso ubi supra.

Hasta en las herraduras se ha cansado
El hierro, y puestas del metal precioso,
Hacen ver, que influirían las estrellas
A los que el Sol formaba hasta las huellas.

XX.

Llegó en fin Calcuchima á Cajamarca,
Y al ver lleno de asombro y de quebranto
Entre duras cadenas su Monarca,
Líquido vierte el corazon en llanto:
Cuanto le amaga la terrible Parca
El rey le expresa con esfuerzo tanto
Que parecia al esperar la muerte,
Dueño el mismo infelice de su suerte.

XXI.

Ya le dice, ¡oh valiente leal guerrero,
Mi fin se acerca, que en lo que enmudece
Lo habla del Sol el labio verdadero,
Mármol de luz, horror que resplandece:
Del Rimac el oráculo parlero
Silencio es que á las voces se endurece; [14]
Y es que está con desaire del dominio
Temblando del efecto el vaticinio.

XXII.

Del Pachacamac el sagrado acento,
Solo á los grandes casos reservado,
Ménos cruel estuviera de violento,
Porque está mas terrible de callado:
Ni grato á ofrenda ni á consulta atento,
Las puertas del futuro me ha cerrado;
Porque ó ignora incierto la mudanza
Ó remediar no puede lo que alcanza.

[14] Luego que comenzó en el Perú el uso de la religion cristiana en sus santos sacrificios y administracion de sacramentos, cesaron las respuestas de los ídolos segun Garcilaso p. 2. l. 1. c. 30 de la manera que sucedió al tiempo del nacimiento de Nuestro Redentor en el famoso oráculo del templo de Delfos; de suerte, que instado el ídolo de Apolo de órden de Augusto por la causa, dicen que respondió lo siguiente:

Me puer Hebræsu, Divos Deus ipse gubernans
Cedere sede jubet, tristemque redire sub Orcu.
Aris ergo dehinc tacitis abscedite nostris.

Esto es, haberlo arrojado al abismo un divino recien nacido Infante.—Suidas. Cedren. in Compend. Hist. Nicefor. Cal. l. 1. c. 17.

XXIII.

Era así, porque luego que lucieron
De la divina ley los esplendores,
Los del Averno oráculos tuvieron,
Tambien aprisionados sus horrores:
Las terribles Euménides (*) huyeron,
Al Cerbero encadenan sus temores,
Aqueronte (15) no boga, Pluton gime,
Y el Tártaro del Tártaro se oprime.

XXIV.

Así del Sol eterno en el Oriente,
El mayor templo del farol diurno,
De la fúlgida Trípode el frecuente
Mentido acento tuvo taciturno:
Así de la falaz ara luciente,
Apolo huyó para el confin nocturno,
Que siempre son, cuando hablan sus favores,
Silencios de las sombras los fulgores.

XXV.

Yacia en tanto el Huascar infelice
En la abundante Jauja, tan ceñido,
Que el gran Soto, que al Cuzco va felice,
Apénas logra verlo detenido:
Su ansia lloroso el príncipe le dice,
El rigor le pondera que ha tenido,
¡Oh cuanto le es allí pesar profundo
Ver sostituida una cadena á un mundo!

XXVI.

Cautivo del cautivo, no ya ofrece
Riqueza á breve altura limitada,
Que á inmensa el Inca la promesa crece,
De oro llenando el aula destinada: (16)

(*) Euménides se llamaron las tres Furias. Vease la oct. 56 del canto 8.°

(15) Noticias son comunes que el Cerbero era el can que fingieron ser el que guardaba el infierno, y Aqueronte, barquero en él de la laguna Stigia.

(16) Huascar á quien tenia preso Atahualpa en Jauja, pasando por allì Hernando de Soto y Pedro del Barco, prometió porque lo librasen, llenar de oro y plata la misma sala en que estaba puesta la raya por su hermano, por la noticia que el solo tenia de los lugares en que se guardaban los tesoros de sus mayores, y les pidió que se quedasen con él. A que respondieron que no podian faltar á la órden que llevaban de pasar adelante.—Garcilaso ubi supra c. 31.

La que ninguno conocer merece
Grandeza le insinúa reservada:
¡Oh suerte, cuanto puedes! pues blasonas,
Comprar Monarcas, subhastar coronas.

XXVII.

Pídele que consigo fiel lo lleve,
Excúsase el guerrero, que sumiso
Cortar la senda al órden no se atreve,
Mas por su honor, que por su ley preciso:
Del que al ser mas rendido, es mas aleve
Hermano, teme el cruel golpe improviso;
Pues uniendo el puñal y la cadena,
Vive el delito en medio de la pena.

XXVIII.

Nuncio, si no ya vil Mercurio ufano,
Vuela á Atahualpa, que veloz le advierte,
Cuanto con Soto el Huascar soberano
Trató por redimir la fatal suerte: (17)
Teme el Inca lo exalte el jefe hispano,
Y el decreto despacha de su muerte;
Como si ya no fuese árdua imprudencia,
Buscar á la piedad con la inclemencia.

XXIX.

Murió en fin Huascar de sangrienta mano
Al duro golpe, á la crueldad impía,
Por órden del que pudo ser tirano
Cuando aun ser redimido no podia:
Con él del régio tronco peruano
Expiró la imperante lozanía;
Y quedando ignorada su grandeza,
Tumba el cadáver fué de la riqueza.

XXX.

Por esto aquella eterna inmensurable
Divina Geometría siempre justa

(17) Pasa un ministro de Atahualpa á darle cuenta de lo tratado por Huascar con los dos españoles y manda matarlo desde la prision, como lo ejecutaron con la crueldad de hacerlo cuartos. El P. Acosta dice que lo quemaron. De que dieron aviso á Atahualpa con el fuego ó con el humo de noche ó de dia.—Zarate l. 2. c. 6. Garcilaso p. 2. l.1. c. 33.

Al hecho á proporcion de lo execrable,
Lo riguroso del castigo ajusta:
Ceguedad de Atahualpa incomparable,
Pues dar tan atroz muerte, tan injusta,
Fué poner, al hallarse en tal mudanza,
El agravio en poder de la venganza.

XXXI.

Por un torpe descuido de Cupido,
Para acabar del Inca la ruina,
Duro harpon al Faraute habia herido,
Régia anhelando Venus concubina: [18]
Vá así á dejar el Dueño destruido,
Porque usurparle el ídolo maquina;
Y fingiendo que ejércitos levanta
Mueve el rencor, la muerte le adelanta.

XXXII.

De trágico fenómeno [*] aparece
De terrible cometa luz presaga, [19]
Sombra que ofusca cuando resplandece,
Amenaza que hiere cuando amaga:
Temblor del Éter es que lo estremece,
Rayo del susto que el vivir le apaga;
Y semejante al que ántes formó el cielo,
Copia es de horror, de muerte paralelo.

XXXIII.

El delito del Inca, el gran recelo
De ver á oculto asalto de su gente
(De la alta aprehension corrido el velo)
Víctima de lo inmenso lo valiente:
En fin la que firmó sentencia el Cielo
Con la sangre del ínclito inocente
Todos dieron un golpe al fratricida,
En que sobró castigo y faltó vida.

[18] El indio intérprete Felipe, por casarse con una de las mugeres de Atahualpa, afirmó que convocaba secretamente sus gentes contra los españoles y fué uno de los motivos de su muerte.—Garcilaso p. 2. l. 1. c. 36.

[*] Llámanse así cualesquiera señales que se vén en el cielo; porque esta diccion sale del verbo griego Fenoo, que significa aparecer.

[19] Aparecio un cometa ántes de la muerte de Atahualpa, que aprehendió como presagio de su muerte, siguiendo en esto el antiguo temor, que siempre han dado estos fenómenos á los Monarcas y á los reinos segun Lucano l. 1.

XXXIV.

Triste el héroe de la dura suerte
Del Inca, á quien prestó confianza amiga,
La guerra copia y el pesar divierte
Del venatorio riesgo á la fatiga:
Firme harpon entregando á diestra fuerte,
Sigue en bruto veloz fiera enemiga,
Verde, frondoso bosque entra violento,
Reino de Diana, de la noche asiento.

XXXV.

Cuando una voz escucha que afligida,
Por mas que los acentos no comprende,
Tierno iman que le lleva el alma atraída,
Noble lazo es vocal que lo suspende:
Deja pronto la fiera perseguida,
Y al clamor triste tan piadoso atiende
Que sin variar, cuando de allí se aleja,
Hace de su favor senda la queja.

XXXVI.

Tierna encuentra beldad que lacrimosa
Es con precioso albor aurora bella,
Venus que refulgente y querellosa
De su pena en la noche es clara estrella:
Indica Diana que en la selva hermosa
Un trofeo produce en cada huella;
Pues los suspiros siendo otros harpones,
Rinde sin corazon los corazones.

XXXVII.

No Citeréa (20) así cuando perdida
Formaba los adónicos lamentos,
Y mas triunfante mientras mas rendida,
Adornaba de amores á los vientos:

(20) Citeréa fué llamada Venus por decir que habia nacido de la espuma del mar á las riberas de la isla Citeréa, que es la primera del archipiélago, nombrada tambien Porfiris por el mucho pórfido que producia y ahora Cerigo. Amó esta diosa á Adonis y muerto por Marte lo lloró con excesiva pena.

No cuando por el ínclito de el Ida (21)
Lloró al Tonante queru los acentos,
Brilló mas bella; si, aun de angustia llena,
Se formó otra hermosura de la pena.

XXXVIII.

No cuando al ciego Dios se lamentaba
De la envidiosa madre perseguida,
Psiquis, (22) que cada perla que lloraba
Líquida flecha hacia despedida:
No cuando triste al César se quejaba
La gitana beldad (23) desposeida,
Que cada acento le formó turbado
Un vocal rayo, un Etna suspirado.

XXXIX.

Tanta herida imprimieron, tanto fuego
En el divino, en el famoso amante,
Cuanto en el pecho del que la oye ciego
La rendida produce ya triunfante:
Así el Imperio adelantando al ruego,
Del llanto el humo la hace tan brillante,
Que esplendores haciendo los quebrantos,
Llora bellezas y suspira encantos.

XL.

Desmonta el Adalid y asi le dice:
Soberana beldad á cuyas luces
Vive y expira el que las vé felice,
Pues te rinde el vivir que le produces:
Si tanto ya triunfas de infelice,
¿A donde excelso tu poder conduces?
¿Como te queda llanto en tal estrecho,
Si todo lo trasladas á mi pecho?

(21) Enéas cuya patria, Troya, yacía vecina al monte Ida, por quien finge Virgilio que Venus pidió á Júpiter favor en la oracion que en el libro 10 comienza:

O pater, ó hominum Divumque æterna potestas &c.

(22) Psiquis que perseguida de la misma Venus lloró á Cupido su amante, despues que habia abierto la arquilla de Proserpina, segun finge Apuleyo.

(23) Cleopatra que desposeida por su hermano Ptolomeo de la parte que le toeaba eu el reino de Egipto, se quejó á Cesar, que enamorado de ella, venció á aquel príncipe y le dió el reino.

XLI.

¿Quién eres, que la vida me has robado?
¿A tu esplendor qué niebla se ha atrevido?
¿Qué vapor á tu cielo se ha exhalado?
¿De que esfera á este pais has descendido?
Que en mí tendrá tu luz brazo, que osado
Deje tu Sol, ó libre ó defendido;
Y verás con ardor siempre inexhausto
Ser del númen escudo el holocausto.

XLII.

Hijo del Sol: (la bella le responde)
Hermana soy del Inca, que inhumano
Pobre sepulcro en el olvido esconde,
Divino ejemplo del poder humano:
Que mal la suerte á sí se corresponde,
En no haberme igualado lo tirano!
¡Mas ay! que es daño, es pena mas activa,
Que quien murió esplendor, ceniza viva.

XLIII.

Despues del vencimiento lastimoso
Á la superba Quito retirada,
Del Rumiñavi, (24) General famoso,
Quedé al respeto leal encomendada:
Mas el tirano, el cruel, tan riguroso
Quiere la Borla Real lograr robada,
Que fabricar sangriento determina
El reino por el plan de la ruina.

XLIV.

En convite fatal todos unidos
De la familia Real, de los señores,
Con la patria bebida adormecidos
En su sangre anegó los esplendores:
De régia piel (¡oh excesos nunca oídos!)
Bélica forman caja sus furores, (25)
Para que en vez de convocar amigos
El delito alistase los castigos.

(24) Rumiñavi fué el General de Atahualpa, el cual, muerto este rey intentó alzarse con el Imperio en Quito, donde prendió y mató á sus hijos y se proclamó rey.—Garcilaso p. 2. l. 2. c. 3.

(25) Habiendo Rumiñavi recibido en Quito el cadáver de Atahualpa y celebrado sus exequias, juntó en un convite á Quilliscacha, hermano de este rey, á Calcuchima y otros capitanes y señores para disponer oposicion contra los españoles. Y habiéndole oido estos poseidos de la bebida que hacian de su maiz, los degolló á todos con los hijos pequeños del mismo Inca, y con la piel de Quilliscacha cubrió la caja de guerra á que dejó atada la cabeza.

XLV.

Por el recelo vil de agrado leve
A vuestros generosos españoles
Tanto se enciende, que en la tierra, aleve
Vivos, virgíneos mil sepulta soles: (26)
De mi mano ó mi vida infiel se atreve
Á eclipsar los augustos arreboles;
Siendo de la distancia en lo infinito
Mas culpa la osadía que el delito.

XLVI.

Logré librarme del rebelde fiero,
Ya penetrando vaga densas breñas,
Ya donde el precipicio es el sendero,
Venciendo inaccesibles duras peñas:
Ya dando avisos de mi fin postrero
De horribles fieras las rugientes señas;
Tan muerta, que al horror que cruel me asombra
Juzgaba que quien huía era mi sombra.

XLVII.

Así llegaba cuando . . . . aquí el acento
Cortó á la real belleza niebla fría:
Sin él, cadáver vago queda el viento,
La esfera sin su luz, tumba es del dia:
Y aun muriera el héroe si el aliento
No cobrara en lo mismo que moría,
Viéndose del incendio al beneficio
Al númen animar el sacrificio.

XLVIII.

Recobróse en sus brazos la hermosura,
Condújola á su estancia reverente,
Y tanto entónces el veneno apura
Que solo está viviendo en lo que siente:
De su incendio el palacio hoguera es pura:
Cupido aunque de celos muere ardiente,
De la peruana Psiquis condolido,
El mismo por harpon se ha despedido.

(26) Habiendo Rumiñavi ponderado á las vírgenes que se guardaban en Quito como escogidas, el valor, las armas y la presencia de los españoles, se rieron, de suerte, que juzgando este efecto de sus hipérboles inhonesta complacencia de sus ánimos, las mandó matar, arrojando sobre ellas tal copia de piedras de un cerro inmediato, que enterrándolas debajo de ellas, les sirvieron de muerte y de sepulcro.—Garcilaso ubi supra l. 2. c. 4.

XLIX.

Casa le pone el gran héroe augusta,
Que á su real sangre y á su amor conviene,
Y oposicion marcial venganza justa
Contra el traidor tiránico previene:
Armas dispone ya, listas ajusta,
Que mas copiosas de refresco tiene
Y al Belalcazar [27] digno de alta gloria,
Con el órden le entrega la victoria.

L.

Entónces la sagaz régia hermosura
Delicias mil, encantos mil dispone,
Con que al héroe divertir procura,
Porque mas en sus lazos se aprisione:
Ya del canto en su modo la dulzura,
Ya del baile la gracia tal compone,
Que de sus ninfas cada cual se veía,
Euterpe austral, perúvica Talia.

LI.

Ya de los tibios plácidos cristales,
Ya de las bellas matizadas flores,
Líquido hechizo son los manantiales,
Fragante magia forman los olores:
Armados ya de harpones inmortales,
Flechando incendios, vuelan los amores;
Mas tanto en el guerrero el fuego luce,
Que él es quien de su pecho lo produce.

LII.

Uva en fin de sus vírgenes hermosas
Estas en un festin voces le dice:
Grande, ilustre campeon, que tan famosas
Has hecho hazañas ínclito y felice:
Depon las crueles iras belicosas,
Deja el rigor que á la piedad desdice;
Y con el gozo que el horror destierra,
Sigue de amor mas venturosa guerra.

[27] Envía Don Francisco Pizarro á Sebastian de Belalcazar á Quito contar Rumiñavi.

LIII.

Ya en el triunfo mayor que has obtenido
El reino lleva atado tus cadenas,
Ya con lo que has postrado y has vencido,
De víctimas están tus aras llenas:
Goza, goza del bien que has conseguido,
Deja nuevos peligros, nuevas penas,
¿De que sirve un poder que aunque te encumbre,
Siempre ha de ser repecho y nunca cumbre?

LIV.

El nombre ilustre, intento es poco sabio,
La fama, infiel deidad, culto imprudente:
¡Que hace al propio deleite ageno labio!
¿Qué el elogio futuro al bien presente?
A la naturaleza es cruel agravio
Preferir lo ideado á lo viviente,
Y querer el que así se inmortaliza
Que esté la eternidad en la ceniza.

LV.

Todo al amor convida, todo inflama
Á la union con que el mundo se establece,
La verde yedra los abrazos ama
Del duro robre que á los cielos crece:
El agua al pez es espumante llama,
El ave al aire á arrullos lo enternece,
La luz se une á la luz y aun las estrellas
Con requiebros se enlazan de centellas.

LVI.

Sigue, sigue al amor, logra el sosiego,
Camina al gozo, vuela á la delicia,
Haz noble perspicacia de lo ciego,
Haz esfuerzo suave la caricia:
Así decia de la ninfa el ruego,
Así al héroe la virtud desquicia,
Así lo anega y con fatal presagio,
Aun ántes de perderse ya es naufragio.

LVII.

Entónces no al veloz nieto de Atlante,
Como al troyano, Júpiter destina, [28]
Para librar del embeleso amante
Del héroe la fuerza peregrina:
La virtud misma, Palas triunfante
De Olimpo le desciende mas divina;
Pues cuando Vénus bélica aparece,
Mas hermosa de fuerte resplandece.

LVIII.

Gran Pizarro, le dice: español Marte,
Á quien tanto la España, el mundo debe,
Cuyas glorias, por mas que aliente al arte,
Cantar el Vaticinio no se atreve:
Á quien tanto laurel Jove reparte,
Y aun mas que en mi natal riqueza llueve, [29]
Pues mineral el cielo es exhalado,
Ó la tierra ya es Sol que se ha cuajado.

LIX.

¿Como cuàndo el destino te ha elegido
Á la mas inmortal gloriosa empresa,
Cautivo te adormeces de Cupido,
De Venus eres deliciosa presa?
Así ya vencedor te ves vencido,
Al carro atado de infeliz princesa,
Que los grillos formándote del Solio,
Por cárcel te fabrica el Capitolio?

LX.

Así lo que con bárbaros furores
No pudo un mundo contra tu alto celo,
¿Ha rendido con débiles ardores
De una belleza el amoroso anhelo?
Así lo que no vence con horrores
¿El Averno obtendrá mentido en cielo,
Y Alecto disfrazada ¡oh cruel desgracia!
Lo que de furia no, podrá de gracia?

[28] Finge Virgilio que Júpiter envió á Mercurio á Eneas para sacarlo de Cartago, donde estaba detenido por los amores de la reina Dido. Lib. 4. vers. 222.

[29] Fingieron que cuando nació Palas ó Minerva, que aquí se pone por la sabiduria ó la virtud, se vió una lluvia de oro.

LXI.

Deja ya esa homicida cruel delicia,
Deja ese falso desvelado sueño,
En que es puñal deseado la caricia,
En que el afecto es trágico beleño:
Deja un empleo que fatal desquicia
La fábrica inmortal de tanto empeño,
Y por salvar tu gloria de tu abismo
Húyete hacia tu esfuerzo de tí mismo.

LXII.

Dijo la diosa; y del brillante Plaustro
Que carro triunfante es de su cielo,
En vez de amores, al etéreo claustro
De gloriäs mil seguida prenda el vuelo:
Su huella ilustre incendio fué del austro,
Que solo inspira belicoso anhelo;
Y de las tronpas que en la guerra obtiene,
Todo á la de la fama se previene.

LXIII.

Tocado así de la paladia mano
El grande héroe en tal ardor se enciende,
Que el impulso siguiendo soberano
El corazon del corazon desprende:
Continuando del orbe peruano
La alta empresa, al gran Cuzco el viage emprende;
Porque en Quito y en él afirme solos
De la esfera del reino los dos polos.

LXIV.

Vá á partir el marqués, y en dolor tanto
Ser bien quisiera la princesa bella,
Si al viage no tormenta con su llanto,
Á la dureza iman, lazo á la huella:
Ocúrre de sus ojos al encanto,
En cada vista un rayo le destella,
Y en fin por oprimirlo mas divina,
Ella misma á sus brazos se fulmina.

LXV.

De tu mudanza así con claro indicio,
Tierna le dice, cuando amor respiras,
Miéntras al númen gozas mas propicio,
Ingrato y cruel la víctima retiras?
Así el incendio has vuelto en artificio,
Y sin temer mis despechadas iras,
Con el desden, con la impiedad mas rara,
Cuando te he hecho deidad huyes el ara?

LXVI.

Cuando al Inca supremo tus rigores
Con dureza acabaron inhumana,
Despues que la has rendido con amores,
Con crueldades arruinas á la hermana?
Qué mas imperios buscan tus ardores,
Si venció el de los dos tu gloria ufana?
Acaso puede embarazar tu empresa
El añadir al reino la princesa?

LXVII.

Si esto no basta ya, deja que vaya
Á ganar nuevos orbes mi ardimiento
De region en region y playa en playa,
Y aun iré de elemento en elemento:
Ni imposible ni riesgo me desmaya,
Si así lisongearé tu heróico aliento;
Ménos que á tí será vencer horrores,
Y mas, morir desden de tus rigores.

LXVIII.

Si porque sangre celestial te anima,
La alianza excusas que mi amor espera,
Por qué del Sol un hijo desestima
Á quien brilla del Sol clara heredera?
Cuando tanto Monarca me sublima,
Á quienes ya la Eternidad venera,
Huyes de mí, y contraria á tanta palma,
Á quien la gloria unió, separa el alma?

LXIX.

Véte cruel: que ya que por mi fuego
Contra tí mis Imperios no concite,
Harán mi justa accion, mi ardiente ruego,
Que el cielo en mi favor su enojo excite:
Si no es sordo á mi queja, á tu error ciego,
Teme que su poder te precipite:
Mas no, en mí sola ostente lo enemigo,
Y quede en mí el agravio y el castigo.

LXX.

El llanto aquí mas trágico, mas triste
La voz le anega, y el héroe fuerte,
Tierno la imita, inmóvil la resiste,
Formando la grandeza de la muerte:
Su ardor confirma, en su promesa insiste
Con la esperanza de aplacar la suerte,
Y al oir al cielo y al tirarlo Marte
Le deja el corazon y el pecho parte.

CANTO CUARTO.

ARGUMENTO.

Al Cuzco vá el héroe tan confiado,
Que en el viage su gente vé oprimida:
Noblemente los indios han pactado,
El templo vé su pompa consumida:
Pide á Pizarro el Manco el grande Estado:
Viene á fundar la corte prevenida,
De su historia, sus glorias, sus dominios
Le hace genio inmortal los vaticinios.

I.

Luego que el Inca trágico perece
Como despojo de un cruento Marte
Lo que á la vida por reparo ofrece,
Por triunfo de la muerte se reparte:
El grande precio á seis millones crece, (1)
Mas que mucho? si el cálculo del arte
Annuos doce contó (2) cuyo áureo fruto
Nunca el Sol de otro pais dió por tributo.

II.

Con los que Almagro milites condujo
El gran Pizarro ya mas guarnecido
Á la del Sol habitacion é influjo,
Ciudad famosa el paso ha dirijido:

(1) Importó el rescate del Inca prevenido en oro y plata 4.605,070 ducados, que á razon de 375 maravedis, hacen 6 349,728 $.—Garcilaso p. 2. l. I. c. 28.

(2) Todos los años entraban en Sevilla doce millones de las Indias.—Garcilaso ubi supra.

Mas ¡oh cuanto contraste le produjo
El confiado poder desprevenido!
Pues casi sorprendida y atacada,
Sintió su retaguardia destrozada.

III.

El Inca Titu Atauchi, que venia
De riqueza cargado, que ignorante
Del hermano al rescate conducia
Con su desgracia se inflamó arrogante:
Y á la que con desórden se movía
Gente española ataca allí pujante; (3)
Y en Tocto, aun cuando así la asalta fiero,
Su descuido le dió el laurel primero.

IV.

Al mismo tiempo el Quizquiz valeroso,
Que de los hierros en que lo dejaba
Redimir á Atahualpa, generoso,
Con doce mil guerreros confiaba:
Luego que por aviso no dudoso
Supo que el campo hispano se acercaba,
Como que con tal fuerza aun se recela
La imprevision le añade y la cautela. (4)

V.

De celada enriscado en alta sierra
La descuidada gente acometía:
Sabida el General la infausta guerra,
Socorro de caballos les envía: (5)
Ya se retira el Quizquiz, ya los cierra,
Cansa así de los brutos la osadía,
Con que le adelanta el vencimiento,
Antes que el enemigo, el desaliento.

(3) Titu Atauchi que venia con bastante riqueza para cumplir el rescate del Inca su hermano, sin noticia de su muerte, luego que la tuvo, acometió en Tocto, pueblo de la provincia de Huailas, con seis mil hombres la retaguardia de D. Francisco Pizarro que marchaba al Cuzco, y confiado en el poder con que dominaba ya el reino, llevaba su gente desordenada y prendió ocho españoles y entre ellos á Sancho de Cuellar.—Zarate l. 2 c. 8. Garcilaso p. 2. l. 2. c. 5.

(4) Hizo lo mismo el Maestre de Campo Quizquiz, que habia juntado en el Cuzco doce mil hombres para librar á Atahualpa, y puesto de emboscada en unas sierras al paso de la retaguardia de los españoles, les dió un asalto en que hirió algunos.

(5) D. Francisco Pizarro, sabido el ataque de Quizquiz, envió dos capitanes de á caballo al socorro de su gente. Y habiendo el Quizquiz con varios acometimientos y retiradas fatigado en las sierras los caballos, los derrotaron con muerte de diez y siete españoles.

VI.

De ambos combates en las varias suertes
Nobles, valientes ínclitos iberos,
Despues que hicieron hazañozas muertes,
De los indios quedaron prisioneres:
El Chavez, el Gonzalez siempre fuertes,
Haro y Orozco, intrépidos guerreros,
Alarcon, que del bruto en que peleaba,
Agravado se rompe y casi acaba. (6)

VII.

El Quizquiz se retira victorioso:
Este y el Titu juntos dar declaran (7)
La muerte al que en los autos injurioso
De la del Inca Tabelion reparan:
Con cuidado á los otros obsequioso
No solo curacion, dones preparan,
Y pactando pacíficos partidos,
De oficiosos parecen los vencidos. (8)

VIII.

Recibir de la fé los esplendores
No rehusan blandos, dóciles no impiden;
Que ántes, para que guíen sus fervores,
Las manos buscan, las antorchas piden:
De vasallos del Cesar los honores
Libres aspiran; porque así se miden
Del grande Inca al precepto y vaticinio,
De la ley al exceso y del dominio. (9)

(6) Los que quedaron prisioneros fueron Francisco Chavez, Pedro Gonzalez, Alonso de Alarcon, Alonso de Ojeda, Cristoval de Orozco, Juan Diaz, caballero portugues. Alarcon cayó debajo de su caballo y se quebró una pierna.—Los citados.

(7) Sancho de Cuellar, uno de los prisioneros ya referidos, fué el escribano de la causa de Atahualpa, por lo cual solo a este dieron muerte los indios en el mismo palo en que la habian dado á aquel Rey.

(8) Los indios tratan á los demas prisioneros tan benignos, que no solo los curan, sino que los llenan de dones de oro y plata.

(9) Concluyen con los españoles expresados conciertos y artículos de perpetua concordia, ofreciendo que los obedecerían y los ayudarían con sus obsequios y servicios, y admitirian su ley; para que lo pidieron Ministros Evangélicos, por el órden que les habia dejado Guaynacapac.—Garcilaso p. 2. l. 2. c. 6.

IX.

No de hombres entre sombras educados
Parecian tan claras expresiones,
Pues siendo antes del cielo conquistados,
No eran conciertos sino inspiraciones:
Nobles intentos eran conformados
Del héroe á las rectas intenciones:
¡Mas ay! cuanto, si el mal el viento excita,
La nave en que vá el bien se desgarita.

X.

Con los duros contrastes padecidos
El Pizarro inmortal con mas cautela,
Llevando sus guerreros prevenidos,
Prosigue el viage á la ciudad que anhela:
Opónense á la entrada inadvertidos
Los bárbaros: valiente los debela,
Que mal resisten ya débiles manos
Trono, que despeñó dos soberanos. [10]

XI.

Pisa el Cuzco y al templo refulgente
Seguido de los suyos se conduce,
Donde alistó la vista tan valiente,
Como el esfuerzo que en el pecho luce:
Sol es labrado tan resplandeciente,
Que juzgan que allí el oro se produce; [11]
Teniendo fuera y dentro luminoso
Superfluo el Dios, el simulacro ocioso.

XII.

De áureas sillas ocupan venerados
Los soberanos fúlgidos asientos
Los Incas, que del bálsamo guardados,
Estátuas son á un tiempo y monumentos: [12]

[10] Al entrar D. Francisco Pizarro en el Cuzco salieron sus moradores a resistirle armados, y siendo repelidos, volvieron á sus casas, de donde con sus mugeres, hijos y hacienda se fueron á los montes.—Gomara y Garcilaso ubi supra c. 7.

[11] Veíase este templo adornado en lo exterior de cornizas y puertas, y en lo interior de sus paredes de láminas de oro.—Garcilaso p. I. l. 3. Véase su descripcion en mi relacion de las fiestas ya citadas.

[12] Estaban en el templo del Sol puestos delante de su imágen, que era de oro, en sillas del mismo precioso metal los cuerpos de los reyes.—Garcilaso ubi supra.

Todos parece estar por ambos lados
Ante el diurno númen tan atentos,
Que el silencio causárselo se advierte
El éxtasís del culto, no la muerte.

XIII.

Nichos despues lucientes se le ofrecen, [13]
Que de astros adornados lapidosos,
A los vivientes Febos que obedecen
Signos de magestad eran preciosos:
Aulas que en muros de oro resplandecen
Los sacerdotes viven oficiosos:
Y en los vasos la luz tal reflectía,
Que en ellos brinda el Sol y bebe el dia. [14]

XIV.

El Iris, que en las nubes colorido,
Refraccion es de rayos matizada,
Arco y diluvio aquí brilla encendido
De firme luz, riqueza eternizada: [15]
El rayo, el trueno tales se han fingido,
Que tempestad componen adorada;
Y hallan los astros tan brillante asiento,
Que el aula no es altar, es firmamento.

XV.

Mas que estos peregrina aula excelente, (*)
Toda argentados nítidos fulgores,
Ocupa Cintia, [16] que jamas desmiente
Con inconstantes fases [17] sus candores:
Mina es construida el tempo refulgente,
Que en luminosas vetas de esplendores
Tanto brilla, que en noble competencia
Al astro está venciendo la influencia.

[13) Veíanse en el mismo templo varios nichos de oro para que en ellos se sentase n los reyes.

[14] Los tapices de las piezas de los sacerdotes y los vasos del templo eran todos de oro.

[15] Al lado del templo estaban las salas del Iris, del Trueno, del Rayo y de las Estrellas, todas adornadas de plata.

(*) La sala de la Luna toda adornada de plata.

[16] La Luna se llamó Cintia, que fingieron haber sido hija de Júpiter y de Latona, como arriba se dijo: la cual tenia tres nombres, el de Hécate ó Proserpina, cuando estaba con Pluton en el infierno; el de Diana, en la tierra; y el de Luna en el cielo.

[17] Llámanse así las vistas que ofrece la Luna en sus novilunios, cuartos, plenilunios &a.

XVI.

No las oscuras máculas que niegan
En la selenográfica [18] figura
Etéreos mares que la luz anegan
Con que el hermano ilustra su hermosura:
Aquí se vén si los que á el ara llegan
De Diana admiran la deidad tan pura,
Que si el milagro de Éfeso aun durara [19]
Mayor fuego de envidia lo abrasara.

XVII.

Luego del que lucero Cipria [20] diosa
Habita entre esplendores matutinos,
(Amor del Éter, sombra luminosa,
Que tantos cubre trágicos destinos)
Se vé el aula argentada tan preciosa, (*)
Que imitando los brillos diamantinos
De su globo se veia en su luz pura
Esculpida en la plata su hermosura.

XVIII.

No el de Delfos milagro el mas famoso
Que tanta á Creso consumió riqueza, [21]
No el de Fenicia asombro prodigioso, [22]
Uno y otro del Sol aurea grandeza,
El panteon igualaron luminoso,
Solo igual del Imperio á la nobleza;
Pues muchas aulas siendo su decoro,
No templo ya, ciudad era de oro.

[18] Selenografia se llama la descripcion de la Luna, porque esta en Griego se llama Selene. Y en ella se ponen las manchas, las cuales segun el sentir de los astrónomos modernos, se juzgan ser partes fluidas como las de los mares, que por la distancia parecen sombras, á causa de no reflectar luz alguna de la que le comunica el Sol; como no la reflecten los mares de la tierra, que á distancia tambien parecen negros: lo que se reconoce mejor con los anteojos ó telescopios. Tacquet. Astronom. l. 8. tract. 3. n. 4. Keplero. Galileo y otros muchos que trae Riccioli to. I. Almag. l. 4. c. 8. n. 2. y mas modernamente D. Vicente Tosca to. 7. l. 3. c. I. pag. 294. Y asi se han puesto estas manchas en el Mapa de la Luna con nombres de mares.

[19] El templo de Diana en Efeso, fué una de las maravillas del mundo y lo abrasó Erostrato.

[20] El lucero de Venus deidad famosa de Chipre.

(*) La sala del lucero de Venus igualmente cubierta de plata.

[21] Del templo de Apolo en Delfos ya se ha hecho mencion. Era el mas suntuoso de los de la antiguedad. y Creso rey de Lidia le habia enviado grandes riquezas.

[22] El templo del Sol en Fenicia fué igualmente magnifico y lleno de riqueza.

XIX.

Mas tanta pompa en el abismo empleada,
Tanta gloria gastada en el Averno,
No sufrió mas del cielo la ultrajada
Alta verdad del Hacedor eterno:
Así ruina fué depositada
De su infinita luz por el gobierno,
Y lo que cupo apénas en el templo
Aun no quedó despojo en el ejemplo.

XX.

Esto fué aquel romperle las prisiones
Al reino esclavo de ídolos insanos:
Pues si el Egipto allá sus eslabones
Quebró al llegar los ínclitos romanos:
(Menfítica columna en predicciones
Lo aseguró de oráculos no vanos) [23]
Cuanto mas á este, del tartáreo carro,
Al llegar, lo libró solo un Pizarro?

XXI.

Así sus tropas ya fieles avaras
Privan, burlando al templo vanos cultos,
Los muros, los sepulcros y las aras,
De láminas, de joyas y de bultos:
Tantas despoja el ansia alhajas raras,
Tantos tesoros desentierra ocultos, [24]
Que parecía el templo que inundaban
Otra América de oro que ganaban.

XXII.

No solo el templo, el campo tal riqueza
En subterráneos cóncavos dilata,
Que hubo anhelo á quien lóbrega maleza
Sepulcro insigne allí ferió de plata: [25]

[23] Hubo en Ménfis una columna de oro en que estaba esculpida la prediccion de la libertad de Egipto cuando allí llegasen los romanos. Cælius Rhodigin l. 6. c. 3. col. 720.

[24] Despojaron los españoles el templo de las láminas de oro y plata que cubrían las paredes, de los ídolos que ocupaban las aras y de los vasos y joyas de oro que hallaron y descubrieron en los sepulcros que cavaban.—Gomara c. 124. Garcilaso p. 2. c. 7.

[25] Tal español hubo, que halló andando en un espeso soto, un sepulcro entero de plata que valia cincuenta mil castellanos. Son palabras de Garcilaso ubi supra cap. 7.

En otros luego de inferior grandeza
El ansia de inquirirlos se desata:
Y así ván á exaltar con feliz suerte
La vida en los palacios de la muerte.

XXIII.

De Egipto los milagros mas famosos, [26]
La funeral de Caria obra elegante [27]
Nunca, aunque del cincel partos hermosos,
Ostentaron riqueza mas brillante;
Si estaba allí en sepulcros numerosos
De el arte la materia tan triunfante,
Que á su sombra cada uno se formaba
Un Eliseo de plata á que pasaba.

XXIV.

Manejaba despues bruto ligero
En capaz átrio, [28] noble valeroso,
Cuando allí de los tornos al esmero
Cedió hundido el suelo al pié fogoso:
Tanto se encuentra sólido lucero,
Que hecho el profundo cóncavo precioso
Esfera refulgente, parecia
Que iba á formar en el abismo el dia.

XXV.

Despues que en la boreal índica parte
Trasladó España nueva á Nuevo Mundo
El que enseñó de conquistar el arte,
Primer modelo de un Cortes segundo:
El que á él no fué inferior, gémino Marte,
Grande Alvarado, [29] en lauros mil fecundo,

[26] Las pirámides en que solían tener los reyes de Egipto sus sepulcros.

[27] El mausoléo que Artemisa, reina de Caria hizo erigir á Mausolo, su esposo difunto: el cual constaba de 36 columnas de 35 codos de alto. Sus artífices fueron Timoteo, Briaxis, Leocares, Praxiteles y Scopas. Pitis levantó sobre él una pirámide en que puso un carro de mármol tirado de cuatro caballos.—Plinio l. 36. Vitruvio l. 7.

[28] Trayendo en aquel tiempo un caballero unos galopes en el patio de su casa, se le hundió al caballo un pié en el suelo, y reconociendo el hoyo que formó, se halló que lo era la boca de un cántaro de oro que pesaba mas de ocho arrobas, á que acompañaban otros vasos de oro y de plata que valieron ochenta mil ducados. La misma fortuna tuvieron otros por el espacio de siete años inmediatos, entre quienes fué no ménos considerable el tesoro que halló un boticario sacando unos cimientos, el cual importó setenta y dos mil ducados.—Garcilaso ubi supra c. 7.

[29] D. Pedro de Alvarado heróico compañero de D. Fernando Cortes en la conquista de Méjico natural de Badajoz, vino de Guatemala al Perú con una armada de

El que fué sin terror, sin sobresalto
Al combate leon, águila al salto. [30]

XXVI.

Del valor conducido y la riqueza,
En naves fuerte, en gente esclarecido,
Aparato compone á la grandeza
Del fin que emprende y de su honor debido:
Nueva conquista de inmortal proeza
Medita ya, del César permitido:
Vé el Perú, y cuando á Quito se conduce,
De cada pié un abismo se produce.

XXVII.

Para indagar ó prohibir la empresa,
Al claro Almagro el gran Marqués expide; [31]
Que cuando la luz toda se interesa,
Nunca dos astros una esfera pide:
Al verse opuestos la discordia cesa,
Que la estremeña sangre el ódio impide;
Patria, en que no permite iras infieles
La simpatía fiel de sus laureles.

XXVIII.

En compañia igual se ha convenido
De la conquista público el concierto,
Pero secreto el oro ha concluido
Del naval aparato el cambio cierto: [32]

siete navios y quinientos hombres, á conquistar con facultad del Emperador tierras, que no perteneciesen á la gobernacion de D. Francisco Pizarro; y habiendo desembarcado en Guayaquil, en el viage que desde allí hizo, pasó inmensos trabajos. Gomara c. 27 Zárate. Garcilaso p. 1. 2. I. y 2.

[30] Célebre es el Salto que en la retirada de Méjico dió Alvarado salvando con su lanza el espacio de una puente levantada de 25 piés de ancho. Antes de pasar á Indias midió una almojaya ó barra que salia doce piés de la torre de Sevilla con capa y espada, y cuando llegó al extremo de ella dió una vuelta y retrocedió á la torre. En otra ocasion salvó un pozo á piés juntos, y tocando con las plantas de los piés en el otro bordo, surtió para atras hasta el primero de donde habia comenzado el salto.—Garcilaso ubi supra l. 2. c. 1.

[31] Envía D. Francisco Pizarro á D. Diego de Almagro con cien hombres para impedir á D. Pedro de Alvarado el desembarque ó comprarle la armada. Y habiéndose avistado en Riobamba, concluyeron ajuste.

[32] En lo público concertaron compañia igual sobre lo que unos y otros conquistasen, y en secreto la venta de la armada en cien mil pesos de buen oro ó ensayados, que hacian 165,441 corrientes, por no poder con esta cantidad contentar á todos.—Los autores citados.

Así la mútua ruina ha redimido
Dictámen justo con prudente acierto;
Pues nunca en la campaña de la gloria
Mas noble el interés se hizo victoria.

XXIX.

El Belalcazar que hubo derrotado
Al Rumiñavi atroz con diestra fuerte,
Y fiera entre las fieras retirado
Lo habia hecho verdugo de su muerte,
De Almagro dirijido y de Alvarado
Á Quito vuelve ya, donde la suerte
Le concede despues de la victoria
La paz, la poblacion, el bien, la gloria. [33]

XXX.

Entre tanto sabido el noble trato,
Ver al héroe el Manco generoso
(Brote del Guaynacapac inmediato)
Resuelve siempre de la borla ansioso: [34]
Temiendo el Quizquiz éxito no grato
Quiere asistirlo en séquito copioso;
Viendo que solo es el poder armado
Fiador de las coronas abonado.

XXXI.

Entónces á los suyos repugnante
El moderado Manco así les dice:
¿Por qué con disidencia vacilante
Suceso recelais poco felice?
De hombres de santa ley, de fé constante
Un proceder injusto no desdice?
¿Acaso podrá ser con modo insano
Lo que es luz en la voz, sombra en la mano?

(33) Habiendo vencido Sebastian de Belalcazar á Rumiñavi en varios encuentros, lo obligo á que no hallando gente que lo siguiese por el odio que sus crueldades le habian concitado entre los suyos, se retirase á las montañas, donde entre las fieras acabó la vida. Despues de cuyas hazañas, habiendo concluido su concierto D. Diego de Almagro y D. Pedro de Alvarado pasó destinado, por ellos á pacificar el reino de Quito que alteraban algunos capitanes de los indios y estorbar cualquier levantamiento como lo ejecutó poblando la ciudad y el mismo reino.—Garcilaso par. 2. lib. 2. cap. 9 y 11.

(34) Resuelve Manco Inca, hijo tercero de Guaynacapac, pedir el reino á D. Francisco Pizarro, y el Quizquiz le aconseja que vaya armado por el recelo del suceso de Atahualpa, lo que resiste Manco por los motivos que aquì se insinuan.

XXXII.

Armados solo de demanda justa
A pedir vamos de su ley el fruto:
Que al númen que á su ser su accion ajusta,
Es la mas grande fuerza su atributo:
Para aplacar su voluntad augusta,
Sean nuestras riquezas su tributo;
Que así la gratitud con la caricia
Es gracia sin dejar de ser justicia.

XXXIII.

Cuanto la tierra en frutos y animales,
Cuanto dá el aire en pájaros y olores,
Cuanto ya en los mas fúlgidos metales
Influyen los celestes esplendores,
Juntad entre los restos que fatales
De la ruina han dejado los rigores;
Pues ya es de la política misterio
Comprar con el Imperio el mismo Imperio.

XXXIV.

Si así el hijo del Sol no se moviere,
Si á la razon su luz no se inclinare,
Creeré que el mismo cielo así lo quiere,
Pronto á seguir veloz lo que ordenare:
Si así de mi alto padre se cumpliere
La voz, si así su efecto se observare,
Hagamos lo que dictan las razones,
Y cumpla el cielo allá sus predicciones.

XXXV.

Dijo: y (ya el gran Pizarro prevenido)
De séquito real acompañado,
A la Córte la marcha ha dirijido
En hombros de los suyos elevado:
No de las andas de oro se ha servido,
No de purpúrea borla se ha adornado;
Que juzgó sabio, ser intento ciego
Llevar la posesion ántes del ruego. [35]

(35) Entra Manco Inca en el Cuzco, en cuya funcion no quiso usar de la real insignia de la borla, ni ser llevado en andas de oro. Sale D. Francisco Pizarro á recibirlo y los indios celebraron festivos con arcos y danzas su venida.

XXXVI.

Todo fué el Cuzco gozos y grandezas,
Todo brilló alegrías y esplendores,
Signos fueron las calles de riquezas,
Iris los arcos fértiles de flores:
Todos ya con recíprocas finezas
Juzgan participar mútuos honores,
Y con asombro de ambos hemisferios
Un Imperio formar de dos Imperios.

XXXVII.

Recibido así el Manco deseado,
Con discreta expresion del régio intento
Al héroe, en virtud de lo tratado,
La posesion del reino pide atento: [36]
Cuanto de este anhelare su alto agrado
Le ofrece: y elevando el noble aliento,
Pide la ley. ¡Mas ay! que inadvertido
Dá, el que fabrica el don de lo perdido!

XXXVIII.

Con rostro amigo, júbilo obsequioso,
Responde el gran Pizarro que llegase
Feliz su Alteza adonde magestuoso
De la Corte los gozos ilustrase:
Apruébale los pactos afectuoso:
Mas fué bien, que el dictámen reservase; [37]
Y así el sincero agrado que le presta,
Sin ser resolucion le fué respuesta.

XXXIX.

A los balcones del purpúreo Oriente
Rayó el aurora en el siguiente dia,
Cuando á sus jefes con accion prudente
A convocar para el consejo envia:

[36] Pide Manco Inca al gobernador la restitucion del Imperio en virtud de las capitulaciones hechas con los españoles prisioneros, ofreciéndole la parte que quisiese en él para el Emperador, y le pidió ministros evangélicos.

[37] Responde D. Francisco Pizarro al Inca, dándole la bien venida, y habiéndole aprobado las capitulaciones como justas y dignas de cumplirse, pasó á hablar de otras cosas y con esto terminaron la visita.

De dificil fué vario el expediente:
Mas, como luz mas clara le influía,
Se resuelve veloz: que en casos tales
Raptos son los discursos celestiales. [38]

XL.

Vá á ver al Inca y el real pendiente,
Purpúreo honor del índico diadema,
Pone del jóven en la augusta frente;
(Si no el reino, del reino insigne emblema:)
Promete sacros maestros á su gente,
Y en cuanto á la alta particion suprema
La guarda para cuando en fiel concierto
Surcar pueda el poder por mar no incierto. [39]

XLI.

Entre tanto sus marchas dirijían
El grande Almagro, el ínclito Alvarado,
Con las que ilustres tropas los seguían
Adonde está el héroe que han buscado: [40]
Por el camino donde el paso guían
Saben que el Quizquiz hácia allí acampado,
Tan poderoso está, con tal tesoro,
Que en lo que alienta hasta milita el oro.

XLII.

Así conformes ván los adalides
A debelar al Quizquiz valeroso;
Pero las sierras dueños de las lides
Con lo áspero desairan lo hazañoso: [41]

[38] El dia siguiente convocó D. Francisco á sus capitanes para la resolucion que debia tomarse sobre la demanda del Inca. Y habiéndose dividido en varios pareceres, pasó á darle la insignia de la borla como señal de posesion del reino.

[39] Habiendo D. Francisco Pizarro ido á visitar al Inca, y expresádole que desde luego tomase la real borla, como queda advertido, le dijo: que en cuanto á la particion del Imperio se trataría despues, cuando se hallase sosegado, y que daría los ministros evangélicos luego que viniesen de España.

[40] Los dos gobernadores, Almagro y Alvarado, ván al Cuzco á ver á D. Francisco Pizarro, y sabiendo que el Quizquiz estaba hacia la provincia de los Cañaris con mucha gente y crecida riqueza, parten á debelarlo.

[41 Acometido el Quizquiz de improviso, mandó á Huaypalca, que miéntras hubiese puesto en salvo las mugeres y gente inútil que llevaba, se opusiese á Almagro, á quien mató este algunos soldados y caballos con las galgas que los suyos despedian de los cerros.

Al golpe de un peñasco el fuerte Alcides,
El grande Almagro vaciló ruinoso, [42]
Que mal se vence en tierra que conspira
Montes por tropas, y con riscos tira!

XLIII.

De un rio al paso entre enriscadas breñas,
Al bruto mas ligero inaccesibles,
Muros y dardos siéndoles las peñas,
Daños los indios causan mas terribles: [43]
Del choque el Burgos con sangrientas señas,
Muchos estragos de la sierra horribles
Hicieron ver que del hispano Marte
Sola la fé guardaba el estandarte.

XLIV.

En tanto ya al famoso Pachacama
Baja el héroe para idear ilustre
Ciudad, que será asunto de la fama,
Grande del orbe nuevo emporio y lustre:
Nueva grandeza, nueva accion le llama,
Porque su gloria el tiempo no la frustre,
Y así tambien al cielo que lo asiste,
Aun las eternidades le conquiste.

XLV.

Por selva alegre el paso conducía,
Cuando canoro oyendo encanto alado,
Iman, que por los oidos lo atraía,
Lo busca dulcemente arrebatado:
Vuela sin alejarle la armonía,
Síguelo presuroso y empeñado;
Y segun el poder con que lo llama,
Parece que es su celo ó es su fama.

[42] En la batalla que despues se dirá cayó D. Diego de Almagro, habiéndole muerto el caballo con una galga, de que escapó bien fatigado.

[43] Fué esta batalla (que el P. Blas de Valera llama de Quito, por haber sucedido en sus confines) la mayor de las ocho que se refieren. En ella no pudiendo manejar los caballos por la aspereza de los riscos, murieron cincuenta españoles y quedaron otros heridos, entre los cuales fué principal Alonso de Alvarado de Burgos; y perdieron treinta y cuatro caballos. En que se vió, que á haber tenido los indios mas gobierno y á no haber asistido el Cielo á los españoles, hubieran todos perecido.

XLVI.

Toda atraviesa así la selva umbrosa,
A cuyo fin á un campo sale ameno,
Afrenta del Eliseo deliciosa,
Paraiso celestial, cielo terreno,
Quinta es del alto Olimpo luminosa,
Esfera de placer, jardin sereno;
Donde en concento igual de aves y flores
Se vén los cantos, se oyen los fulgores.

XLVII.

Esento el sitio de comercio humano,
De la quietud florido es hemisferio,
Donde para expresar lo soberano,
Pregonero el silencio es del misterio:
Sombras lucientes en concurso ufano
Cruzan el campo; mas con pié tan serio,
Que etéreos moradores parecían,
Que con el resplandor solo reían.

XLVIII.

Otra luz el confin iluminaba,
Que era el Sol y la nube que brillante
A un tiempo se encendía y se templaba,
A un tiempo era benigna y radiante:
Otros astros su cielo blasonaba
Con influjo al vergel tan semejante,
Que pareció que cuando se prendieron
Las plantas para sí los eligieron.

XLIX.

Atónito el héroe peregrino
Un éxtasis todo era prodigioso;
Y casi al verse en sitio tan divino
Valor no tuvo para estar glorioso:
Saber no pudo si era en tal destino
Mental allí ó corpóreo, tan dudoso,
Que aun cuando fuera solo entendimiento
Creyera que era estátua el pensamiento.

L.

Hermoso entonces jóven se le ofrece,
Que templando su luz á su presencia,
Mortal, le dice, cuyo ardor merece
Tantas luces, preven tu inteligencia:
Que ahora conocerás como esclarece
Tu mente la inefable Providencia,
Que al futuro corriendo el denso velo,
La alta estirpe te muestre de tu celo.

LI.

La ciudad nueva á quien fundar meditas
Y los reyes darán nombre y nobleza,
Fortunas logrará tan infinitas
Que labre en cada piedra una grandeza:
Pues el empeño ni el ardor limitas,
Planta glorias, desmonta su maleza;
Y podrás exaltándola en tus hombros,
Sembrar milagros y coger asombros.

LII.

Y porque á tu inmortal idea es justo
Que con noticia ilustre mas extensa
De este que Imperio á Cárlos ya es augusto,
Y de tu nombre lámina es inmensa:
Desde el de Velas promontorio adusto
A la del de Horno frigidez intensa
Formarán leguas trece veces ciento (44)
Al trono hispano aun no capaz asiento.

LIII.

Desde donde aparece entre cristales
Hasta donde el farol muere Febeo,
Le dán en extensiones casi iguales
Dos oceanos, Cuna y Mausoleo: (*)

(44) Está el cabo de Velas, en que termina está América Austral, en 12 gr. 35 m. de latitud septentrional, y el cabo de Horno en 56 gr. 40 m. de latitud austral: cuya extension comprende 68 gr. 22 m. de Norte á Sur, que á 20 leguas el grado hacen 1367.

(*) Desde Cabo Blanco hasta el de San Agustin hay 54 gr. de longitud que hacen 1080 leguas de Este á Oeste.

Del que sus costas bojeará orientales (45)
Su alto nombre será vocal trofeo:
Que así á las tierras con derechos vanos
Dán sus eternidades los humanos.

LIV.

Ahora por loxodrómico (46) ignorado
Nuevo camino, paso sinuoso,
Bósforo austral, (47) proa incierta ha hallado
Intrépido feliz Pino famoso: (48)
Astro velero, que rodeando osado
La órbita toda del Imperio undoso,
Un dia mas veloz en su carrera,
Al mismo Sol le ganará la esfera. (49)

LV.

Luego al golfo inculcando nueva altura
Bélgica nave encontrará atrevida
Canal mas lato, (50) senda mas segura,
Á promontorio nuevo conducida:
Así el boreal anhelo se asegura
Conquista al mismo reino apetecida;
Pues armados de estofas en sus mares
Se ganarán las minas los telares. (*)

(45) Américo Vespucio, que habiendo corrido las costas de Paria y Tierra firme el año 1497, despues que ya Colon habia descubierto este nuevo orbe el de 1492 y costeado el Brasil el de 1501, tuvo la fortuna de dar su nombre á la América.

(46) Loxodromía se llama el curso de la nave por cualquier rumbo, que no sea de Norte Sur ó Este Oeste: porque Loxos en griego significa oblicuo y dromos carrera.

(47) El estrecho de Magallanes descubierto por Hernando de Magallanes en 52 grados 30 min. al Sur, año de 1520. Véase su descripcion en Laet. l. 12. c. 4.; en Frezier en su viage, y en el Atlas curioso de Mons. de Fer, fuera de los demas geógrafos. Tiene 200 leg. de largo y de 2 á 10 de ancho.

(48) La nave Victoria en que navegó Magallanes, fué la primera que hizo navegacion universal. A su piloto Sebastian Cano dió el Emperador Carlos V. por armas la misma nave sobre un globo, con el mote: *Tu solus circumdedisti me.*

(49) Los que navegan y dán vuelta al mundo por el Occidente, como quiera que se ván poniendo en nuevos meridianos, en que les ván siendo siempre diversas las horas mas tempranas (como por ejemplo cuando en 180 gr. de de distancia al Oeste son las seis de la mañana, son al Este las seis de la tarde) cuando vuelven adonde salieron cuentan 24 horas ménos, (que es lo que vale todo el círculo del Ecuador) que se han ido apartando al Oeste, y así halló de vuelta Sebastian Cano un dia ménos en el año.

(50) Estrecho de Mayre descubierto por Jacobo Mayre, holandes, el año de 1615 entre la Tierra del Fuego y una isla que llamaron Statenland ó Tierra de los Estados. Está en altura de 54 gr. 46 m. al Sur: tiene ocho leguas de ancho.

(*) Dícese por las frecuentes navegaciones que hicieron los mercaderes franceses á este mar desde el año de 1703.

LVI.

Despues por mar mas ámplio que al Oriente (51)
De la inculta infeliz costa desierta
Al dudoso se estiende Continente,
Que al Norte corre con distancia incierta,
De fuertes proas golpe mas frecuente
La inmensa romperá fluctuante puerta,
Donde osados no irán los hombres solos,
Si aun buscara la aguja nuevos polos. (52)

LVII.

Fuera ya de la tórrida carrera
Tal se estiende el Imperio en la austral zona
Que á muchas sienes próbido pudiera
Labrarles cada pais una corona:
Cada provincia en la terráquea esfera (*)
Un piélago de tierra ser blasona;
Si cuando al plan de su extension se llega
No se camina, sino se navega.

LVIII.

Despues de la montaña impenetrable
Por el Oriente austral, bárbara, inculta,
De los Mojos la tierra (53), que habitable
Solo es en sus corrientes, yace oculta:
Esta se hará á las plantas penetrable
(A quienes nada el orbe dificulta)
De héroes que en sus viages y fortunas
De la fé son Alcides y Columnas.

LIX.

Lo que infeliz el aleman (54) osado,
Lo que de su riqueza presumida

(51) Han hecho en estos tiempos sus viages los franceses por Mar Ancho al Este de la isla referida de los Estados. Al Este de la costa desierta que vá al estrecho de Magallanes, se han descubierto desde el año 1700 por los bajeles franceses nuevas islas y una costa que descubrió M. Poré de San Maló á 16 de Julio de 1708 y llamó de la Asuncion. De que solo se han reconocido las orillas. sin haber podido todavia saber toda su extension. Traela demarcada Mons. Frezier en la relacion de su viage fol. 263 y 264.

(52) Varía en aquel mar la aguja cerca de dos rumbos hasta 26 grados al Nordeste. Frezier ubi sup.

(*) Las provincias del Tucuman y Paraguay.

(53) La tierra de los Mojos que, al Oriente del Perú, despues de las montañas de los Andes, corre desde la altura de 20 grados al Sur cerca de Santa Cruz de la Sierra, bajando hasta 10. En que el calor es tan intenso que los indios por la mayor parte suelen estar de dia dentro de los rios.

(54) En el año de 1564 Diego Aleman, vecino de la Paz, habiendo tentado la entrada á los Mojos fué preso y perdió muchos de los suyos. Despues fué concedida la con-

Avaros el Tordoya y Maldonado
No obtuvieron al precio de la vida;
Habrán sacros héroes superado,
Pues siendo en su conquista esclarecida
Nuevos Javieres, ángeles veloces,
Lo que ejercitos no, podrán sus voces. (55)

LX.

Allí despues que intrépido el Rivera (56)
El intento aspirare siempre vano,
De la del gran Paytiti áurea quimera
Estimulado el ardimiento insano,
El Baraze Vascon triunfal Carrera
Logrará el Espinoza peruano; (57)
Siendo en el país á sus gloriosas palmas
Verdor su eternidad, hojas sus almas.

LXI.

A mas altura por la costa cierra
Tanto Imperio, de Chile el pais guerrero,
Meridional Paraiso, etérea tierra,
Que será á tu ciudad arca y granero:
Marte en él tiene el trono de la guerra;
Gozo es de Ceres, de Pomona esmero;
El Sol y Venus lo aman tan iguales (58)
Que á un tiempo en él son lustres y metales.

quista á Gomez de Tordoya por el conde de Nieva; y por Lope Garcia de Castro á Gaspar de Sotelo, que ni uno ni otro la efectuaron. Dióse luego á Juan Alvarez Maldonado, y habiéndose encontrado este con Tordoya á las orillas del rio Amarumayo, combatieron por espacio de tres dias, en cuyos choques murieron muchos de una y otra parte: los que reservó la furia de los propios, perecieron á la de los chunchos con Tordoya, ménos Maldonado y otros dos que soltaron en Carabaya.—Garcilaso l. 7. c. 17. Lact. l. 10. c. 13.

(55) Las reducciones que han hecho los misioneros jesuitas hasta el presente, en que se hallan hoy treinta y tres mil personas bautizadas, fuera de muchos catecúmenos, con veintiun pueblos y templos que han erigido, cuyo culto ha promovido y promueve el ardiente celo del M. R. P. Antonio Garriga, exprovincial de la provincia del Perú y prepósito actual de la casa profesa de los Desamparados de esta ciudad, quien ha impreso arte de la lengua de estas gentes.

(56) El adelantado D. Benito de Rivera por hacer paso hasta el Paytiti, emprendió con grande aparato la conquista de los Mojos; pero la desvanecieron sus dificultades.

(57) Los VV. PP. Cipriano Baraze, Navarro, y Baltazar de Espinoza, natural de Pisco, que despues de inmensos trabajos en sus reducciones, murieron por Cristo á manos de los infieles, el primero en el año 1702 y el segundo en el de 1709

(58) Dícese por el oro y cobre que se produce en Chile y por la hermosura que se halla en las mugeres.

LXII.

Ya al Septentrion la rica inmensa tierra
De Bogotá se rinde conquistada,
A la que ha hecho feliz, triunfante guerra,
Con el juicio y la mano el gran Quesada: [59]
Tanta es region, que en el pais que encierra,
Forma otro órbe con nombre de Granada,
Que á su valor y á Orsúa dá tal gloria
Que á cada paso toca una victoria.

LXIII.

El Muso, que jardin es lapidoso [60]
De refulgentes sólidos verdores,
El Hacha, [61] que el erario es mas precioso
De los del alba cándidos fulgores,
Uniendo tanto parto luminoso
A los áureos que rinden esplendores,
Terminan de esta América el Imperio,
Que á uno nace y acaba á otro hemisferio.

LXIV.

Despues que fundamentos tan plausibles
A la ciudad le dieres elegante,
A contrastes mas rudos, mas horribles,
Prevén el fuerte corazon constante:
Pero alienta; que á fuerza de terribles
Te harán con lo invadido lo triunfante,
Tanto, que el Cielo allí con su asistencia
El mismo te influirá su competencia.

LXV.

Al noble hermano [62] á cuyo ardiente anhelo
El gobierno dárás del grande Quito,

[59] Gonzalo Jimenez de Quesada conquistó el reino de Bogotá, que despues se llamó el nuevo reino de Granada, cuya capital es Santa Fé, el año de 1536, con la asistencia de Pedro de Orsúa.

[60] El Muso, cerca de la ciudad de Santa Fé, es el lugar de donde se sacan las mas preciosas esmeraldas. Halláronlas los primeros conquistadores en un cerro distante 15 leguas del valle llamado Trompeta.—Laet de novo orbe l. 9. c. I. Prodúcense allí tambien amatistas.

[61] El rio del Hacha es un lugar situado en la orilla del mar, de la provincia de Santa Marta, en latitud septentrional de 11 gr. 30 min. cerca del cual se hace la pesca de las mas preciosas perlas. Ha padecido varias invasiones piráticas, y por eso la pesca la hacen hoy los indios bárbaros. Laet. de novo orbe l. 8. c. 22.

[62] Concedió D. Francisco Pizarro en el año 1539 á su hermano Gonzalo Pizarro

De tu conquista en claro paralelo
Altamente empeñado lo medito:
Enemigos hallando tierra y cielo,
Será su padecer tan infinito,
Que en las desgracias que verá fatales,
Las menores serán los mismos males.

LXVI.

Sacudiendo á los montes los abismos, [63]
Las nubes desgajando las esferas,
Todo temblores, todo cataclismos,
Ruinas se temerán casi postreras;
Destrozados, espanto de sí mismos,
Serán los hombres ya desnudas fieras;
Y en nieve y hielo muchos convertidos
Parecerán cadáveres llovidos. [64]

LXVII.

Rio descubrirá que caudaloso (*)
Golfo corriente entumecido y lleno
Dará terrible salto, tan ruidoso, [65]
Que eterno sea de las aguas trueno:
Mas formando despues compendio undoso, [66]
Risco excelso le sirve de tal freno,
Que cuando en grillos de cristal se mueve
Mas que de inmenso asombrará de breve.

LXVIII.

De aquí labrando bergantin ligero
Enviará cabo [67] cuya diligencia

el Gobierno de Quito y la conquista de todas las regiones incógnitas, que desde allì se estendian hacia el Oriente que llamaban de la Canela, por haberse está hallado en sus montañas. Llámanse así en el Perú los inmensos bosques que le atraviésan del Norte al Sur.

[63] Cuando comenzó Gonzalo Pizarro su viage, tembló la tierra de suerte, que se abrió en varias partes y se arruinó el pueblo donde estaba. Hubo tempestad de truenos y rayos con lluvia tan contìnua que se pudrieron á su gente los vestidos.

[64] Pasó la cordillera nevada donde se helaron muchos indios.—Garcilaso p. 2. l. 2. c. 2. P. Manuel Rodriguez Hist. del Marañon l. I. c. 2.

(*) Rio de la Coca.

[65] Salto que dá de 200 brazas que salva de largo.

[66] Canal de 20 piés de ancho, á cuyo espacio se reduce el rio, que luego lleva dos leguas de cauce. Fórmanle peñas de doscientas brazas de altura y se llama el Pongo, que significa puerta.—Rodr. l. I. c. 2 y 4.

[67] Francisco de Orellana, que no volvió, saliendo al Mar del Norte en el bergantin llevándose el oro y dejando sin recurso á Gonzalo Pizarro.

Busque del rey de rios verdadero
A distancia mayor la confluencia:
Hallarála el aleve, el cruel guerrero,
Y usará pertinaz tal inclemencia,
Que en la que al jefe dé rígida suerte,
Mas hará el desamparo que la muerte.

LXIX.

Este del rio inmenso [68] en las riberas,
Con ejemplo en la América admirable,
Duras combatirá fuertes guerreras,
De Amazonas afrenta formidable:
Así el famoso nombre impondrán fieras
A ese corriente Océano intratable,
Que cuando dominar golfos blasona
No tributo, de Tetis es corona.

LXX.

Igual, si no en grandeza, en noble fama,
En altura mayor al mar fenece
El que del Paraguay dueño se aclama,
Líquido corazon por quien florece: [69]
Con mas asombros al aplauso llama
El salto con que á esfera undosa crece;
Si los que en su intervalo el campo viven
Por cielo de cristal el Sol reciben. [70]

LXXI.

Al Septentrion de aquel Monarca undoso
Caudaloso colega el inculcado

[68] Rio de Amazonas ó Marañon llamado tambien de Orellana, que tiene de boca 70 leguas, á cuyas riberas halló el referido Orellana mugeres armadas de arco y flecha, con quienes dijo haber peleado: orígen del nombre de Amazonas que se dió al rio.—Man. Rodrig. ubi supra l. I. c. 8.

[69] El rio Paraná, cuyo nombre significa mar en la lengua de los Jarayes que lo habitan: dícese que nace de una laguna de aquella region. D. Martin del Barco Centenera, canónigo de la ciudad de la Plata, en su poema de la Argentina, afirma tener su cauce nueve leguas. Entra en el mar por Buenos-Aires en altura de 36 grados y tiene de boca 34 leguas con varias islas, entre las cuales son las principales las de San Gabriel

[70] El mismo Barco dice dar este rio un salto en lo interior de aquella tierra tan grande, que salva un intervalo en que se habita y siembra debajo del rio. Este parece ser el que llaman de la Peña pobre, donde con grande ruido se despeña de una altísima roca, segun Laet; porque no lo traen los demas autores.

Orinoco, del rico, fabuloso (71)
Imperio de oro paso imaginado;
El de la Magdalena, (72) que copioso
Al comercio sendero es navegado,
Todos muestran que son en sus raudales
Tambien otros imperios de cristales.

LXXII.

El polaco Borístenes, (73) que ufano
Tanto argénteo tributo dá al Euxino,
El Danubio, del Húngaro oceano,
Del Caspio el Volga (74) monstruo cristalino,
El Nilo ya feraz númen gitano, (75)
El que la Corte allá bañó de Nino, (76)
Aun de otros con los rápidos apoyos,
De los índicos rios son arroyos.

LXXIII.

En el gran Marañon, copia ó estrago
De Protéo, el ganado es apacible, (77)
Del Nilo el mónstruo; (78) pues le inculcan vago
La anfibia foca, el cocodrilo horrible:
Originado así de breve lago, (*)
Espacio corre tan inaccesible,
Que aunque no fuera tan inmenso el foso,
Impregnable estuviera de frondoso.

(71) El rio Orinoco ó Paria, se discurrió ser paso para la aurìfera Guayana ó Dorado y á la decantada ciudad de Manoa. Descubrióle Diego de Ordaz, año de 1531. Fué navegado por Orellana, razon porque algunos le dán este nombre. Entra en el Mar del Norte por la parte septentrional del Marañon en altura de 8 gr. 30 min. Vease su historia en Laet de novo orbe l. 17. desde el cap. 19 hasta el 24.

(72) El rio grande de la Magdalena entra en el Mar del Norte en altura de 12 gr. distante de Cartagena hacia el Oriente 26 leguas. Por él se llevan mercaderías de Europa al nuevo reino, y de éste se trasportan sus riquezas.

(73) El Borístenes ó Nieper, nace en Polonia y entra en el Ponto Euxino ó Mar negro, cerca de la ciudad de Ocziacu.

(74) El Volga entra en el Mar Caspio ó Mar hoy de Bacú, cerca de la ciudad de Astracán.

(75) El Nilo nace en Etiopia y entra en el Mediterráneo por cuatro bocas. Con su inundacion fertiliza maravillosamente las campañas. Adorábanlo númen los egipcios ó en él á Sérapis, á quien sacrificaban una vírgen, arrojándola al rio, cuando se tardaba la avenida. Las siete bocas antiguas no se hallan todas hoy.

(76) El Eufrates, que pasaba por Babilonia, donde reinó Nino, hijo de Belo.

(77) Las Focas, que son bueyes marinos, que se hallan en el Marañon y se llaman pagebueyes.

(78) Los cocodrilos ó caimanes.

(*) Del de Lauricocha cerca de Huánuco.

LXXIV.

La fragante canela allí florece: (79)
Del árbol sacro, que el Paraiso oculta, *
Allí un fragmento eterno reverdece, (80)
Fecundo erario de salud inculta:
El suave néctar en los granos * crece
De planta, que á la gula el arte indulta;
Y el fruto en él á copas reducido,
Se pasará á discurso de sentido.

LXXV.

Estas montañas, estos riscos broncos
Tantas habitan bárbaras naciones,
Que troncos añadidos á los troncos,
Vivientes selvas son, no poblaciones: [81]
Aquí en acentos, de clamarles roncos,
La fé pondrán jesuíticas misiones;
Que las harán, orfeos celestiales,
Ir de casi insensibles á inmortales.

LXXVI.

Despues mas nobles fúlgidos torrentes
De mas preciosos sólidos veneros, *
De corriente riqueza eternas fuentes
Los acasos darán ó los esmeros:
Que el reino todo en montes refulgentes
Olimpo subterráneo es de luceros;
Siéndole sus inmensas cordilleras
De dura luz metálicas esferas.

(79) La canela de estas montañas se ha llamado asì por la semejanza de la oriental: la mas fragante es la de los capullos que dá el árbol, cuyas hojas son como las del laurel. Llámase canela de Quijos.

* Del de la vida.

(80) La cascarilla ó polvos de Loja, llamada hoy Quinquina ó Quina por los franceses. Es plausible febrífugo: su operacion es absorver. como alcalino, el mal fermento que causa la fiebre por la configuracion de sus poros con las puntas de aquel ácido.

* Del cacao. Es un fruto semejante á la almendra: sus granos se dán en Piñon. Su árbol se llama Cacahuacuahitl. Es parecido al naranjo en magnitud y en hojas, aun que son mayores. Su uso es célebre en la bebida del chocolate.

[81] Habitan las riberas del Marañon mas de ciento y cincuenta naciones bárbaras de Indios, cuyos nombres pueden verse en la historia del P. Manuel Rodriguez y en el moderno mapa. Las principales reducciones que han hecho los padres de la Compañia de Jesus son las de S. Francisco de Borja, la de los Maynas y de los Paes.

* Minas de oro y plata.

LXXVII.

Del rico Potosí nunca agotable
Lo diga al Hualpa [82] la invencion debida;
De eterna plata monte vegetable,
Que la fecundará siempre extraida: [83]
Tanta de oro lo diga incomparable [84]
Opulencia lavada ó ya fundida;
Que hará, de consumida en su grandeza,
Ser la culpa mayor que la riqueza.

LXXVIII.

El celebrado Ofir, [85] si ya su fama
Mas propia su Perú no la merece;
El Pegú, el Abisino, [86] á quien inflama
Tórrido el Sol aun ménos que enriquece,
El Lidio rio, [87] á quien el Pindo aclama,
Aun mas que en sus arenas resplandece;
Todos con la perúvica afluencia
Le cabrán en un puño á su opulencia,

LXXIX.

Del Mercurio (88) despues de los metales,
Que undoso corre ó exhalado vuela,
(Avaro, que con manos liberales
Al fuego dá lo que en la tierra anhela)

[82] Un indio llamado Hualpa, siguiendo unos venados por el cerro de Potosí, para subir un paso áspero, se asió de una rama, que arrancada, manifestó en el vacio que la raiz dejó la veta rica de que extraia mucha plata. La cual comunicó á otro indio Guanca, quien desavenido con el Hualpa la descubrió á su amo Villaroel; y ambos la manifestaron en 21 de de Abril de 1545. Acost. Hist. nat. de Indias l. 4. c. 6.

[83] Júzgase que el espíritu metálico genera continuamente la plata en aquel cerro á quien nunca ha consumido su innumerable estraccion: habiendo dado en los primeros tiempos en cada año millon y medio quintado, á que añadido otro medio que se ocultaba, hace dos millones annuos. Pero por el cálculo hecho por D. Gaspar de Escalona en su Gazofil. fol. 195, de lo que hasta el año de 1638 habia dado de plata quintada, que eran trescientos y noventa y cinco millones setecientos y diez y nueve mil pesos, en noventa y tres años desde su registro, salen á cada uno cuatro millones doscientos y cincuenta y cinco mil y cuarenta y tres pesos. Que será lo que hasta el presente ha producido?

[84] Célebre es en esta América, fuera de el que dá el Darien, el de Santa Fé, Barbacoas, Patás, Carabaya, Sunchuli. Copiapó y otras partes.

[85] El Ofir no sé si fué mas rico de oro en su antiguedad que hasta hoy, en opiniones sobre su situacion Las principales son tres, esto es, de los que lo colocan en el Africa, en el América y el Asia Oriental.

[86] Pegú es reino de la India Oriental, y el imperio de los Abisinos es el principal de Etiopia, y ambos producen grande cópia de oro y plata.

[87] El Pactolo, rio de Lidia en el Asia menor, fué célebre por sus arenas de oro.

(88) Es comun que al planeta Mercurio se atribuya la influencia del azogue.

Modos en fin descubrirán casuales (89)
Cuanta noble riqueza un monte cela;
Pues es á la mas fúlgida ceniza *
Argentada inquietud que la eterniza.

LXXX.

Si no brillantes, útiles produce
La tierra otros tesoros vegetables,
En quienes especial fuerza reluce,
Con que debela males formidables: (90)
Y á no ser, cuando el ansia lo conduce,
Al hombre las riquezas mas amables,
Que el hombre no se viera tan ardiente
Posponer lo vital á lo luciente.

LXXXI.

El raro árbol que en copia prodigiosa
Dá tantos usos, tantos dá licores; [91]
El suave fruto, cuya flor hermosa
Matizado misterio es de las flores; [92]
En quien siendo divisa argumentosa
De los divinos trágicos dolores,
Pueden ser, si los ojos son las nubes,
Rocío el llanto, abejas los querubes.

(89) Descubrióse la mina de Huancavelica por un indio de Amador de Cabrera, llamado Navincopa, y se registró en el año 1564. despues de haber descubierto otra en Patâs Pedro de Contreras y Henrique Garcez. Acosta ubi supra l. 4. c. II. Laet, l. 10 c. 29 Escalona l. I. c. 14.

* La plata cuyo beneficio con azogue hizo el primero Pedro Fernandez de Velasco, año 1571.

(90) Los mas insignes específicos son el de la zarza y guayacan contra el morbo gálico, el de la Quina contra las fiebres, el de la Ipecacuana ó Bejuquillo contra la disenterìa. Ván descubriéndose otros como el de la planta nombrada calahuala contra los accesos ó tumores que deshace, y otros.

[91] El maguey, de cuyos usos hablan el P. Acosta que lo llama el árbol de las maravillas l. 4. c. 23 y D. Juan de Solorzano to. I. l. I. c. 7. n. 33. Se hacen de él agujas, hilo, cuerdas, vino, vinagre, arrope, aceite y miel, que es excelente contra las heridas y mordeduras.

[92] La granadilla sumamente saludable. Su flor contiene las insignias de la pasion de Nuestro Redentor: la columna, los azotes, la corona de espinas, la lanza y aun las preciosas llagas. Han decantádola varios, que trae Gretcero de Cruce, 5a. parte, pag. 282, donde entre otras composiciones latinas pone estos:

Sic inculta Dei meminit Natura dolores
Ut CRUCIS in multo Stigmata Flore notet.
Non desunt Clavi, Columella, & Spinea serta.

Vease su descripcion y elogio en Acosta l. 4. c. 27. Solorzano to. I. l. I. c. 14. n. 66.

LXXXII.

Otras flores así sagradas huellas
En tu América son del Ser Divino,
La que en tres hojas tres rojas estrellas
Dá, que un vástago brotan peregrino; [93]
La que en cándidas suaves plumas bellas
Paloma es, [94] que prodigio la imagino,
Símbolos son que harán á estos Imperios,
Para dar cultos, florecer misterios.

LXXXIII.

Las que en enjambres vuelan bulliciosos,
De los bosques imperio susurrante, (95)
Que tanto en sus depósitos frondosos
Dulce erario del Sol guarda brillante:
Las aves, que tesoros son gulosos
Del cazador ó del neblí rapante,
Las que encantan canoras el sentido,
Todas son gloria al gusto ó al oido. (96)

LXXXIV.

No á los suaves perfumes orientales,
Que nubes son de incienso pretendido,
Ni al que dán los deseados animales
Sudor precioso, acceso apetecido, (97)
Tus resinas, Perú, son desiguales; (98)
Prestando á la salud, mas que al sentido,
Tanto bien, que podrán en sus olores
Sus humos valer mas que otros fulgores.

[93] La flor que es llamada de la Santisima Trinidad, con tres hojas purpúreas, de cuyo centro sale un vástago que produce tres semillas. Hállase en varias partes de la sierra.

[94] La flor, que en figura de una cándida paloma, mereció el nombre del Espíritu Santo. Prodúcese en el reino de Tierra firme.

(95) Abejas que en los bosques ó montañas labran la miel con abundancia, aunque por falta de cultura no tan fina.

(96) Las aves de todas especies para el regalo y de hermosa variedad para las plumas, y las de canto, en que se hallan diversas de dulcisima armonìa, entre las cuales es muy rara la que llaman órgano, que siendo muy pequeña, imita lo sonoro de este instrumento.

(97) Alúdese á la zivezta de la India, cuyo sudor es el algalia; y al castor, que en un tumor que se le cría, secado al Sol, dá el almizcle.

(98) Son estas gomas ó resinas, el copal, el zahumerio de las montañas del Perú y el que llaman aceite de María, á que se llegan las pepitas de quinaquina y las vainillas con que se hace el chocolate.

LXXXV.

Nunca en copia mejor Tetis instable
De escollo ó playa en la cerúlea mina
La riqueza produjo que apreciable
Odorífera goma es cristalina,
Que el que en chileno golfo halla admirable
El pobre pescador, que lo examina,
Ámbar tan fino que lucir pudiera (99)
Astro fragante en la fluctuante esfera.

LXXXVI.

No vió region mas peregrinas fuentes
Que las que aquí se brotan prodigiosas; [100]
Unas de llama y hielo hijas fervientes,
Madres otras de pez bituminosas:
Y otras, que dando mármoles corrientes, [101]
Canteras al cincel serán undosas,
Tan raras, que á favor del artificio,
Lo que nace raudal crezca edificio.

LXXXVII.

Demas de los que cría celebrados [102]
Tu América animales numerosos,
Tantos producirá nobles ganados,
Que de lana serán golfos copiosos: [103]
Jamás el Bétis mantendrá en sus prados
Zéfiros mas veloces, mas hermosos, [104]
Ni el Jarama verá rayos mas fieros, [105]
Dignos de ser Pegasos, ser luceros. [106]

(99) Ambar que se coge en el mar de Chile.

[100] La fuente de copey ó pez de la punta de Santa Helena y otra en una de las islas de Lobos. La de agua caliente en Cajamarca, célebre baño de los Incas, con otra fria con que la templan. La vecina á la laguna de Tarapaya y otras varias en la provincia de Charcas, ardentìsimas. La del Cuzco, cuya agua se convierte en sal. Las aguas de Guayaquil que son antigálicas.

[101] La fuente de agua caliente en Guancavelica, que conforme sale se vá convirtiendo en pieda, de que se fabrican las casas. Acosta l. 3. c. 19.

[102] Carneros de la tierra con figuras de camellos pequeños, vicuñas, tarugas, dantas, armadillos, sainos, iguanas, chinchillas, vizcachas, conejos de Indias, chinchas, que guardan sus hijos en su vientre, perico ligero, lentísimo en moverse, y otros que pueden verse en Acosta l. 4. c. 38.

[103] Ganado menor copiosísimo.

[104] Caballos los mas generosos del mundo, de Chile y otras partes.

[105] Toros fieros y ganado mayor.

[106] Alúdese al caballo Pegaso en que fingieron que voló Belerofonte, y el signo de Tauro ó del Toro, en que dijeron haber robado Júpiter á Europa.

LXXXVIII.

Con las que tanto brotan noble leño [107]
Montañas de estas fértiles regiones
La Amaxia cedrinífera * es diseño,
Las bélgicas florestas ** son girones:
Vé á la guayaquilense, que al ser dueño
De las del Sur nadantes poblaciones,
Para plantar Repúblicas navales,
Seminario es inmenso de arsenales.

LXXXIX.

No aquí falta al puntero el mármol fino;
Pues si no de Caristo el jaspe vario, [108]
Sino el célebre engendra serpentino, [109]
No cede el suyo al alabastro pario:
Y aun el que dócil tiene ó diamantino,
Si á la luz ó al adorno es necesario,
Tanto excede, que luce en la cantera
Cera marmórea ó lápida vidriera. (110)

XC.

En fin, ¡oh Gran Pizarro esclarecido!
Del cielo para el cielo destinado,
Lo que auguraba Séneca has cumplido; (111)

[107] Prodúcense en esta América en copia insigne los mas nobles árboles y mas ricas maderas, como son los cedros, robles, caobas, amarillos, lumas, alerces y otros muchos: y entre todos son muy apreciables el cocobolo, imitador del ébano y las marías y otros para la arquitectura naval. Las palmas producen duplicados frutos.

* La Amaxia se llamaba cedrinífera, por la abundancia de cedros.

** La florestas ó bosques de Flándes, llamada por esto la florestera.

[108] La isla de Caristo fecunda jaspes. Séneca, Et varii jaspidis Caristos.

[109] Fué famoso el mármol verde que llamaron serpentino.

(110) Son bien célebres en este reino el mármol ó piedra que llaman de Guamanga y el de Berenguela: el primero por la blancura y la docilidad con que se labran de ella bultos, láminas de santos y otras obras; y el segundo por su diafanidad; usándose de él en las ventanas de las iglesias como de vidrieras.

(111) Plausible ha sido el vaticinio del ya citado Séneca en la tragedia de Medea act. 2, donde dijo, que vendría tiempo, en que se descubriese una grande tierra.

Venient annis
Sæcula seris, quibus Oceanus
Vincula rerum laxet, & ingens
Pateat Tellus, Typhisque novos
Detegat Orbeis, nec sit terris
Ultima Thule.

Lo que deseó Alejandro (112) has conquistado:
Un orbe, en que el autor ha restituido
Con usuras de reinos lo negado;
Lo mejor; si, al vencer los pensamientos,
Dá en él paraisos, guarda firmamentos.

(112) Alejandro Magno cuando oyó la opinion de la pluralidad de mundos de Demócrito. se lamentó de no haber aun sojuzgado uno. Valer. Max. l. 8. c. 15. A que aludió Juvenal Satyr 10, donde dijo:

Unus Pellœo juveni non sufficit Orbis
Æstuat infœlix angusto limite Mundi.

CANTO QUINTO.

ARGUMENTO.

El sacro protector genio glorioso
Prosigue el Vaticinio en que aparecen
Los que el que han de regir reino famoso
Aun solo con sus sombras lo esclarecen:
Aunque su Oriente triste y horroroso
Las tormentas lo harán que los oscurecen,
Sombras serán que á las posteridades,
Revelándolas, se hagan claridades.

I.

Sagrado, tutelar, genio canoro,
Que de alígeros Febos radiantes,
En el divino pulsas dulce coro
Con plectros de esplendor luces sonantes,
Que en aquellas habitas cumbres de oro;
En que con melodías incesantes
Es cada mente para eterno encanto
El Apolo, la Musa, el Pindo, el Canto.

II.

Ahora que ya abrasado el ardimiento
Sobre la lira en ecos agoniza,
Haz que renazca con mejor aliento
Fénix la voz de armónica ceniza:
Dicta lo que prosigue tu alto acento
Al grande que tu luz inmortaliza;
Porque siendo tú mismo tu asistencia,
Seas á un tiempo el canto y la influencia.

III.

El jóven, pues, celeste así decia,
Así al grande Adalid continuaba:
Y de la descripcion, que estracto hacia
A la futura historia así pasaba:
A mas luciente espacio dirigia
Al que con mano fúlgida llevaba;
Y al divisar un ínclito, felice
Séquito de esplendor, así le dice:

IV.

Advierte ¡oh gran Pizarro! esa luciente
Régia tropa de héroes inmortales,
Que siendo copias de la eterna mente,
Adelantados son originales:
Estos con clara luz, juicio prudente,
Gobernarán los límites australes;
Imágenes de un Sol tan poderoso,
Que está, donde aun no alumbra, luminoso. *

V.

El que allí ántes de todos aparece
De laureles y olivas coronado,
Es el Castro feliz, ** que resplandece
Generoso, pacífico y osado:
El que con el valor que lo esclarece
El mayor crímen dejará vengado; [1]
De cuyo autor, que cruel será enemigo,
Aunque ignores la accion, sabe el castigo.

VI.

Superadas montañas de corrientes,
Penetradas Gorgonas de espesuras, (2)

* Vaticinio de la historia del Perú.

** El lic. Cristoval Vaca de Castro, segundo gobernador. Vino en el año 1541.

[1] El atroz delito de la muerte que D. Diego de Almagro el mozo, acompañado de otros doce traidores ¡oh dolor! dió al ínclito héroe D. Francisco Pizarro en 26 de Junio de 1541. Desgracia digna del llanto de un mundo, si no le enjugara todo el lienzo de su inmortalidad. Conquistó mas que Cesar y murió mas heroico, peleando contra muchos. Esto se apunta aquí como en lugar y estilo distinto del épico que lleva el poema; por cumplir con lo histórico, explicando lo que necesita el énfasis poético del vaticinio.

(2) Detúvose el gobernador en el seno de la Gorgona, y desembarcó para venir por tierra, en cuyo largo viage experimentó grandes dificultades, por la aspereza de los bosques, rios y sierras que pasó. Garcilaso par. 2. lib. 3. cap. II.

Graves salvando el Castro inconvenientes,
Resoluciones proveerá seguras; [3]
Al Barnuevo, al Aliaga, altos tenientes,
Cometerá sus intenciones puras;
Para llevar con tales precauciones
Adelantado el triunfo en los campeones.

VII.

Entónces el rebelde uniendo horrible
Valor y ardid para el mayor empeño,
Trasformará en lo aleve lo plausible,
La cumbre misma formará despeño:
Chupas le será teatro el mas terrible, [4]
En que caerá de la fortuna al ceño:
Y en que serán sus despechadas gentes
Aun despues de rendidas, combatientes.

VIII.

Este al Candia dará muerte sangrienta; [5]
Y lo que un leon, un tigre no pudieron,
Hará furiosa mano mas violenta,
Cuyas iras las fieras excedieron:
Pero la suerte seguirá cruenta
De un padre, [6] ¡oh cuanto trágicos no hicieron
Consejos, que por luz sombras sugieren,
Y al que aborrecen mas, es al que quieren.

(3) Llegó á Quito, desde donde expidió á todo el reino sus provisiones, nombrando justicias. En la que envió á Lima, nombró por gobernadores interinos á Francisco de Barrionuevo y á Gerónimo de Aliaga, como principales y los mas aptos para su gobierno. Garcilaso ubi supra c. 12

(4) Sangrienta batalla de Chupa, junto á Guamanga, en que el Lic. Vaca de Castro venció á Almagro el mozo. Fué su maestre de campo Gomez de Tordoya, á quien mataron. Perdió Almagro la ventaja de la artillería que tenia saliendo los suyos á los del rey, y dejándola á las espaldas, con que quedó inútil, por no herir en ellos. Continuó el combate de noche, con atroz despecho, hasta nombrarse á sí mismos los matadores del marqués para que los conociesen. Venció el gobernador, que combatió valiente. Vease todo el suceso en Zárate l. 4. c. 18 y 19. Garcilaso ubi supra c. 16 y 17.

[5] Pedro de Candia, que era el capitan de la artillería de Almagro, secretamente afecto al rey, tiraba por alto. Reconocióla Almagro y lo mató á lanzadas. Garcilaso.

[6] Huyó Almagro al Cuzco, donde lo prendieron. Fué allá el gobernador, y con la sentencia, que ántes le tenia fulminada, le hizo cortar la cabeza en la misma plaza y por el mismo verdugo con que se degolló á su padre, y fué enterrado en la iglesia de la Merced en la misma sepultura.—Los citados.

Los principales, que en esta batalla se señalaron entre otros, fueron Gomez Tordoya, Illan Suarez de Carbajal, Nicolas de Rivera el viejo y Gerónimo de Rivera el mozo, Miguel de la Serna, Gerónimo de Aliaga, Diego Maldonado el rico, Alonso y Gerónimo de Loayza, Martin de Meneses, Juan de Figueroa, Alonso de Soto, Antonio Suero y Pedro de Quiñones, parientes del gobernador; Garcia de Melo, Pedro y Diego de los Rios, naturales de Córdova, Francisco de Ampuero, D. Pedro Portocarrero, Diego Centeno, Juan Alonso Palomino, Gomez de Luna, Gomez de Alvarado, Lope de Mendoza.

IX.

Despues el vencedor Castro admirable,
Juicioso, no juzgando convenientes
Ordenanzas, que informe impracticable
Causará en circunstancias no expedientes;
Suspenderá el rigor, tan favorable,
Que hará nobleza y reino florecientes:
Pues dejar á los reinos la riqueza,
Es llevarse el Monarca la grandeza.

X.

El que allí ves, que mustio y macilento
El rostro no levanta lacrimoso,
Es Blasco Nuñez, [*] cuyo ardor violento
Será á su gente y al Perú ruinoso; [7]
Primer virey será, primer fomento
De un civil crudo Marte doloroso:
Que el rigor que ejecuta sin prudencia,
Cumplir parece y es inobediencia.

XI.

En fuerza de las órdenes reales
Determina extinguir los que elementos
De la vida serán de los leales;
Feudos con nombre de repartimientos:
Con el primer Senado ódios mortales
Excitará con tales ardimientos,
Que lo verán en solo los amagos
Mandar delirios y firmar estragos.

XII.

Siempre será en su indócil genio duro
Ira la la rectitud, fiereza el celo:

* Blasco Nuñez Vela, primer virey. Entró en Lima en 15 de Mayo de 1544.

[7] Traía las nuevas ordenanzas, en que se mandaba quitar los repartimientos ó encomiendas de indios despues de las vidas de los conquistadores, y los que tenian los obispos, monasterios y hospitales, y los gobernadores, presidentes, oidores, corregidores y demas ministros; y en fin todos los que hubiesen concurrido á las alteraciones entre D. Francisco Pizarro y D. Diego de Almagro: con que de esta manera quedaban todos los del Perú sin encomienda.

Así aun al mas fiel ministro puro [8]
Muerte dará por un falaz recelo:
De uno asi de los tuyos hará oscuro
El esplendor: mas corro á un lienzo el velo,
En que ambos pereciendo, en su exterminio,
Casi muere tambien el vaticinio.

XIII.

Solo la luz, que en sombras tan crueles
A Lima auspicio le dará sagrado,
Será la exaltacion que en sus doseles
Hará primero el Pastoral Cayado: [9]
Sus esplendores crecerá noveles
El gran Loayza, que en tanto atroz nublado
Del palacio y la iglesia, fuerte y suave
Hombro será á la esfera, astro á la nave.

XIV.

Esas confusas nieblas, que celages
Se ofrecen á la vista enrojecidos,
Esconden las ruinas, los ultrages,
Que ocultarse conviene á tus sentidos:
Mas terminando en fieles homenages,
Gozos serán de horrores producidos:
Que nunca han de postrar en la memoria
Máquinas de dolor, muros de gloria.

XV.

Reducirá tan ruda turbulencia
A calma digna de inmortal memoria
El varon que allá ves, cuya prudencia
De mas alto valor será victoria:

[8] El fator Illan Suarez, que habia sido el que se empeñó para que recibiesen los vecinos de Lima al virey Blasco Nuñez, en cuya correspondencia, por sospechar este que habia tenido parte el factor, en la ausencia que hicieron de Lima al Cuzco donde estaba Gonzalo Pizarro, sus sobrinos Diego y Gerónimo de Carbajal y Francisco de Escobedo, lo envió á llamar, y habiéndolo tratado de traidor y respondídole que era tan leal como él, le dió la muerte con sus criados. Agustin de Zárate, el Palentino y con ellos Garcilaso p. 2. l. 4, c. 13.

[9] Erigióse la Santa Iglesia de Lima en Metrópoli en el año 1545, siendo su primer obispo y arzobispo D. Gerónimo de Loayza, que intervino en los principales negocios y sucesos del reino con singular celo.

El Gasca, * cuya próvida incumbencia
Al rey le llevará riqueza y gloria:
¡Mas ay! que allí verá gracias inmensas,
A fuerza de ser premios, ser ofensas.

XVI.

Dando premio menor al mayor celo,
Y á otros desamparando en el olvido,
Secreto partirá por el recelo
De cuanto el descontento habrá encendido: (10)
Si riquezas llovido hubiera el Cielo,
Tantas rentas no hubiera repartido:
Y aun dejó así, sin su genial destreza,
En medio de la copia á la pobreza.

XVII.

En el Istmo despues, de robadores
Locos, avaros, bárbaros Contreras (11)
Sentirá los asaltos, que traidores
Del erario serán harpías fieras:
Mas, de millones dos ya poseedores,
Custodia harán y acciones tan ligeras,
Que al perder oro y vida, en sus enojos
Tambien ellos de sí serán despojos. (12)

* El lic. Pedro de la Gasca, tercer gobernador. Llegó á Panamá en Setiembre de 1546.

(10) Dió el presidente Gasca los mas ricos repartimientos solo á los que en Panamá le habian entregado la armada: dió otros á los que habian servido à Gonzalo Pizarro. Al General Pedro de Hinojosa asignó el de los Charcas, que rentaba cien mil pesos y una mina que le daba otros ciento. A otros asignó varios de á cincuenta, cuarenta y treinta mil pesos cada uno; porque cada repartimiento era una provincia entera, como las de Arequipa, Cotabamba, Condesuyos y Parinacocha. Entre los que lograron estos, fueron D. Pedro de Cabrera, D. Baltazar de Castilla y Juan Alonso Palomino. A Diego Centeno, que tanto habia servido, dejó con lo que tenia; y á Hernan Bravo de Laguna señaló uno para entónces muy corto. De suerte que habiendo dado otro crecido á Martin de Robles, que no esperaba mas que el castigo, dijo: Ea, ea; que tanto bien no es bien. De que nacieron en los demas tales quejas que estuvieron por hacer otro levantamiento. Por cuya razon partió secretamente del Cuzco y despues de Lima el presidente. El Palentino p. 1. l. 2. c. 92. Gomara c. 188. Garcilaso p. 2. l. 6. c. 2 y 3.

(11) Fernando y Pedro Contreras, hermanos, se alzaron en Nicaragua, pasaron á Panamá y robaron todo el tesoro que se tenia allí del rey y de particulares, que importó casi dos millones sin las mercaderías, perlas y joyas. Garcilaso p. 2. l. 6. c. 11.

(12) Fernando de Contreras partió á Portobelo á prender al presidente, y Juan Bermejo, que habia quedado en Panamá, lo siguió despues, dejando todo el saco en depósito á los mismos á quienes se habia quitado parte de él. Estos se armaron, dieron sobre Contreras; huyó este y pereció en un pantano. Pedro de Contreras huyó por el mar, y no se supo mas de él. Con que el presidente recobró el tesoro y pasó á España, donde fué promovido al obispado de Siguenza. Garcilaso ubi supra c. 12 y 13.

XVIII.

El que allí viene es el virey segundo,
Ilustre en sangre y en piedad ilustre,
Claro Mendoza, * próvido, profundo,
Honor de España, de Mondejar lustre:
En su tiempo en hazañas mil fecundo
El Valdivia, (13) que olvido nunca frustre,
Dará en este orbe, porque al orbe asombre,
Al baluarte mayor fábrica y nombre.

XIX.

Este será de la feraz chilena
Austral region el poblador valiente:
La fértil tierra, la fluctuante arena
Nobles acordarán su celo ardiente:
Así serán la Concepcion amena, (14)
La Imperial firme, (15) de su ardor frecuente
Partos insignes. Mas la suerte dura
Le hará á fuerza de luz la dicha oscura. *

XX.

Sucediendo al Mendoza el gran Senado,
Hidra atroz la discordia de traiciones,
Despues de haberle tantas destrozado,
Nuevas hará nacer alteraciones:
En el reino el Averno transformado
Copiará de los hombres las pasiones,
Estos pudiendo darle en sus injurias
Reglas de harpías y leccion de furias. (16)

* D. Antonio de Mendoza, hijo del marqués de Mondejar, segundo virey. Entró en Lima en 23 de Setiembre de 1551.

(13) Pedro de Valdivia, que fundó en el año de 1552 la plaza de Valdivia, el mayor propugnáculo de toda la América Austral contra los enemigos que pudieran hacer allí escala para sus invasiones. Está situada en latitud austral de 40 gr. y en longitud de 307 gr. 45 min. Tiene á su entrada los dos castillos de Amargos y de Niebla. Rodriguez hist. del Marañon Indice cronol.

(14) Fundó igualmente Pedro de Valdidia la ciudad de la Concepcion á la orilla del mar en el año de 1550. Es silla episcopal y está situada en latitud austral de 36 gr. 45 min. y en longitud de 307 gr. 15. m.

(15) Fundó la ciudad llamada la Imperial en el año de 1552.

* Dícese por la desgraciada muerte que le dieron los indios en una sorpresa.

(16) Levantamiento de D. Sebastian de Castilla, de Vasco Godinez y Egas de Guzman en Chuquisaca y Potosí, y muerte que dieron los rebeldes al General Pedro de Hinojosa. Vease al Palentino y á Garcilaso, que lo traslada p. 2, l. 6. desde el c. 20 hasta el 26.

XXI.

Tíranos alzarán los que la muerte
Aun á ellos mismos les darán terribles: (17)
El delito mayor ¡oh infame suerte!
Les será no emprender los mas horribles:
Serena una tormenta, otra se advierte (18)
Con estragos nacer tan indecibles,
Que parece en sus trágicas acciones,
Que arruinarán tambien las expresiones.

XXII.

No en las nupcias del ínclito Peleo
La discordia arrojó tales furores,
Como los que en un trágico himeneo
El rebelde Giron verterá horrores: [19]
El noble Palomino hará trofeo
De su rigor atroz: y sus terrores
De los que alistará con las crueldades
Aun hará que le sirvan las lealtades. [20]

XXIII.

De un general por necio pensamiento [21]
Del Robles por los ímpetus noveles,
El Amancay le brotará sangriento
Traidoras palmas, pérfidos laureles:

(17) Los tiranos hicieron morir à su mismo General D. Sebastian, á D. Garcia de Alvarado y à Egas de Guzman. porque no descubriesen sus perfidias, ó por vender al Gobierno este servicio. En fin, fueron castigados y Vasco Godinez hecho cuartos en la plaza. Los citados.

(18) Conjuracion que Francisco Hernandez Giron hizo en el Cuzco, temeroso del castigo, como cómplice en las antecedentes.

[19] En la noche del dia 13 de Noviembre de 1553, en que se celebró en el Cuzco el casamiento de Alonso de Loayza, sobrino del arzobispo de Lima, con Doña Maria de Castilla, sobrina de D. Baltazar de Castilla, estando en el convite de la cena, entraron Giron con espada desnuda y otros dos con partesanas, y mataron á Alonso Palomino; habiéndose escapado los demas convidados por los tejados, los cuales partieron luego á Lima. Hizo morir despues á D. Baltazar de Castilla y al contador Juan de Cáceres. Los citados.

[20] Siguieron muchos á Giron por el temor de sus crueldades.

[21] En la batalla que el marcial Alonso de Alvarado, General de la Real Audiencia, dió contra el parecer de los mejores en Chuquinga, cerca de Parinacocha, teniendo la ventaja Giron, atacó Martin de Robles por el rio Amancay inconsideradamente, llevándole la mosquetería enemiga mucha gente, que fué el principio de la pérdida.

Pero marchitos luego, el escarmiento
De sus traiciones sentirá crueles; [22]
Y del Serna y del Tello en las cadenas,
No igualarán sus crímenes sus penas.

XXIV.

El que allí ves, que por empresa ostenta
El rayo horrible, con la lluvia suave,
Y del fingido Jove representa
Grato el favor despues del rigor grave;
Será el primer Hurtado, * que cruenta
Hará justicia, que la culpa agrave: [23]
A que sucederá tanta dulzura,
Que hasta la rectitud se hará blandura.

XXV.

Este del Sayri [24] prole generosa,
[Real lucero de Sol anochecido]
Logrará la confianza afectuosa,
Con que el susto disipe sugerido:
La montaráz habitacion frondosa
Dejará, con tal gozo recibido,
Que podrá, aunque de imperio sin grandeza,
Otro imperio formar de la fineza.

XXVI.

De las lustrales aguas en la fuente
El Inca ilustre del Patron Hispano

[22] Salió falsa á Giron una sorpresa: pasóse al campo real Tomás Vasquez, su principal apoyo; y destituido, huyó adonde lo prendieron los capitanes Miguel de la Serna y Juan Tello, y habiéndolo traido á Lima en triunfo, vinieron del Cuzco los oidores Dr. Saravia y licenciados Santillan y Mercado, y lo hicieron luego degollar. El Palentino c. 15. Garcilaso ubi supra c. 29 y 30.

* D. Andres Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete el primero, tercer virey. Entró en Lima en 6 de Julio de 1555.

[23] Procuró impedir nuevas alteraciones, despues de las del tirano Francisco Hernandez Giron, que con su muerte habian remediado los oidores, y mandó ajusticiar á Tomás Vasquez, á Juan de Piedaheta y á Alonso Diaz, sin embargo del perdon que se les habia concedido del levantamiento. Desterró á España los pretendientes beneméritos; y habiendo vuelto premiados, los trató muy benigno, y despues gobernó con suma suavidad. Garcilaso p. 2. l. 8. c 5. 7 y 13.

[24] Sayri Tupac, hijo de Manco segundo, y heredero de este imperio, que hallándose retirado en las montañas de Vilcabamba, se logró reducirlo á salir de ellas con las promesas de la real palabra, y mercedes que el rey le hacia, y con las persuasiones de la Coya ó Infanta Doña Beatriz, su tia, hermana de Manco. Garcilaso ubi supra c. 10.

(Que tantos dará auxilios á tu gente)
Poseerá el nombre y el auspicio ufano: *
Dará así gloria siempre indeficiente
De Henriquez al orígen soberano; **
Con que unida en real noble misterio,
La sangre logre hacer lo que el Imperio.

XXVII.

Para que al reino y al palacio asista
Con valor y destreza nunca tarda,
Rica de sueldo en competente lista
De heróicas lanzas funda ilustre guarda: [25]
Segunda erigirá con igual vista,
En quien aun mas que el fuego el valor arda:
Porque así tenga la ínclita nobleza
El premio adelantado á la proeza. [26]

XXVIII.

El Orsua infeliz despues se apresta [27]
A otra del Marañon fatal entrada,
Que trágica beldad hará funesta;
Venus, de infiel traidor Marte adorada:
Con rebelion por su furor dispuesta,
El cruel, maldad no dejará olvidada;
Tanto, que en su hija, porque mas delire,
Se quitará la vida ántes que expire.

* El Sayri en el bautismo que se le hizo, tomó el nombre de Santiago, llamándose D. Diego por la notoriedad de la aparicion del santo apóstol á favor de los españoles en los combates del Cuzco, de que se hablará despues.

** Da. Beatriz, hija del Sayri y de su hermana, con quien casó en su gentilidad, por uso de los Incas, casó así mismo con Martin de Loayza, gobernador de Chile, de quienes proceden los marqueses de Alcañizes.

[25] Instituyó el marqués para la guarda y seguridad del reino, de las personas de los vireyes y del palacio, una compañia de hombres de armas, que llamó lanzas, en número de sesenta, con mil pesos de sueldo á cada uno; los cuales se eligieron siempre de la nobleza, y por esto se dijeron gentiles hombres, con obligacion de mantener caballos y armas.

(26] Puso asì mismo doscientos infantes arcabuceros con el sueldo de quinientos pesos cada uno. Estos guardas se suprimieron despues por el gasto, y solo quedó la compañia de lanzas sin sueldo alguno.

[27] El marqués de Cañete envió á Pedro de Orsua al segundo descubrimiento de la Canela; á cuya empresa fué con hombres. Matáronle sus compañeros por una hermosa dama que llevaba, de quien se enamoró Lope de Aguirre. Alzaron por rey á D. Fernando de Guzman. Corrió este igual fortuna que el Orsua: y habiéndose levantado Aguirre, saqueó varios lugares del nuevo reino, mató doscientos de los suyos; y acometido por los del rey, quitó la vida á una hija suya, ántes que lo rindiesen. Garcilaso p. 2. l. c. Piedrahita y otros.

XXIX.

Pasará entónces al empíreo templo
De la gloria inmortal el Soberano
De Monarcas y héroes raro ejemplo,
Que aun será eternizado desde humano: *
Conquistando hasta el Cielo lo contemplo,
Para dejar la tierra, ensayo ufano
Hará en dejar dos orbes; y aun quisiera,
Si lo hicieran su Sol, dejar la esfera.

XXX.

No abdicará al desaire de la suerte
El trono desdeñado de la gloria: [28]
Débil no engaña una virtud tan fuerte,
Que jamás penderá de la victoria:
La ambicion no se deja sin la muerte:
¿Que hace un contraste á una inmortal memoria?
Ni ¿quien pisando imperios tan fecundos,
Porque no ganó un polvo, dió dos mundos?

XXXI.

Victoria si mas alta, mas gloriosa,
En que será el vencido y el triunfante,
Lo impelerá, por verlo generosa,
Sin el imperio estar mas dominante:
Será á su penitencia rigurosa
Yuste mudo testigo resonante:
Y en fin será del orbe que lo aclama
Contra estrangera envidia el juez—la fama.

* Muerte del Emperador D. Carlos V. En 21 de Setiembre de 1558, habiendo renunciado la corona en 25 de Octubre de 1555.

[28] Los historiadores estrangeros y nuevamente Luis Morery en su Diccionario histórico letr. C. en el artículo de Carlos V. discurren por motivo de la abdicacion de la monarquìa el desaire que comenzó á padecer de la fortuna en el mal suceso del sitio de Merze, que habia atacado con un ejército de cien mil hombres, que dice el referido Morery, que fué como el límite de aquel plus ultra de su empresa, á que le añade la nota de ambicion y otras detracciones. Cuya falsedad manifestó su real virtud y la santidad y penitencia de sus últimos dias en San Yuste, donde pasó tres años. En su muerte se vió, por cinco noches, un pájaro estraño sobre la capilla de su sepulcro anunciar con cinco gritos en cada una su salvacion: augurio que confirmó la azucena, cuyo boton, detenido por mucho tiempo, abrió en la misma noche de su felice fin. Véanse el conde de la Roca y D. José Martinez de la Puente en sus historias de este Emperador, el segundo en el l. 33. §. 12. donde fuera de lo referido trae una auténtica y prodigiosa revelacion de su glorioso estado.

XXXII.

Recibirá la fúlgida corona
El Salomon ibero, * que *prudente*
Ninguna habrá region, ninguna zona,
Que no impere con luz indeficiente
Febo mayor, si inmóvil ya blasona
Gobernar el Ocaso y el Oriente:
Viéndose en él vengarse el grande agravio
Que le ha hecho lo tiránico á lo sabio.

XXXIII.

Mas vuelve á ver y advierte allí al de Nieva,
De la estirpe de Zúñiga ** preclara,
Que á quien el puesto y sangre igual eleva
Cortesía dará de honor avara: [29]
Mas tan veloz la Parca al fin lo lleva,
Que apénas huella, accion apénas clara
Dejará de un gobierno confundido
Mas que en el tiempo, en la virtud ceñido.

XXXIV.

Segundo perspicaz Castro * suave
Es bien que ilustre al Zúñiga suceda:
Lo pacífico uniendo con lo grave,
Por el baston la oliva se le enreda: [30]
Porque no vague informe, ó libre acabe,
La riqueza sujeta á la moneda, [31]
Con que el oro, que reina siempre bello,
Segunda magestad logre en el sello.

XXXV.

Á invierno de contrastes tan crueles
De dichas seguirá una primavera,

* Don Felipe segundo. Comenzó á reinar año de 1555.

** D. Diego de Zúñiga y Velasco, conde de Nieva, cuarto virey. Entró en Lima en 17 de Abril de 1561. Murió en el siguiente.

[29] Negó el tratamiento de Excelencia que ya se comenzaba á usar de cortesía al marqués de Cañete, de cuya pesadumbre melancolizado este, falleció.

* El lic. Lope Garcia de Castro, cuarto gobernador. Entró en Lima en 22 de Setiembre de 1564.

[30] Lope Garcia de Castro, del Real Consejo de Indias, gobernó benigno el reino, y lo dejó floreciente en los bienes de la paz y la abundancia.

[31] Fundó la vez primera en Lima la casa de moneda, año 1565.

En que sagrados campos y vergeles
Logre la tierra austral la vez primera:
Amplias diócesis, ínclitos doseles, [32]
En que florezca sacra ya ó severa
La Justicia y la Fé, casas y templos
En que plante el fervor cultos y ejemplos.

XXXVI.

Aquel que allí se ofrece, y pensativo *
Sobre un libro se apoya y ramo ostenta
De oliva, que en verdor ménos activo
Las pacíficas hojas ensangrienta:
Es el que recto, igual, comprehensivo,
Con clara luz, con experiencia atenta,
Términos descubriéndole á lo eterno,
Formará otra conquista de Gobierno.

XXXVII.

Solon será español, Numa peruano,
Cuyas leyes aquel volúmen sella: [33]
Mas ay! que á un inocente soberano
Cortará el cuello por fatal estrella:
Por eso el mas prudente Jove hispano
Con una voz lo acaba en tal querella; [34]
Pues las palabras son de los monarcas
Las Gracias de los grandes ó las Parcas.

[32] Luego que se conquistaron las provincias de esta América austral, se comenzaron á erigir las sedes, catedrales y metropolitanas, los tribunales y conventos de las Religiones. Y aunque en diversos años se instituyeron tres arzobispados: el de Lima, primado de la misma América, en el año que se ha referido de 1545: el de Santa Fé en el nuevo reyno en el de 1564, y el de Chuquisaca ó la Plata en el de 1608, y los obispados del Cuzco, la Paz, Arequipa, Guamanga, Misque ó Santa Cruz de la Sierra, Tucuman y Paraguay. Por la parte meridional de Lima, y en el reino de Chile, los de Santiago y la Concepcion. Y por la septentrional, los de Quito, Trujillo, Popayan, Caracas, Santa Marta, Panamá y Cartagena, que todos son diez y seis: en cuya série se ha seguido la graduacion de sus sillas, y no su antiguedad. Las fundaciones de las religiones se reservan para la descripcion de Lima.

* D. Francisco de Toledo, hijo segundo de la casa de Oropesa, quinto virey. Entró en Lima en 26 de Noviembre de 1569.

[33] Célebres son las ordenanzas que hizo D. Francisco de Toledo para el Gobierno de este reino.

[34] Habiendo entrado á besar la mano al rey D. Felipe segundo, le recibió Su Magestad con desagrado, y le dijo: que se retirase á su casa; que no le habia enviado al Perú, para que matase reyes, sino para que sirviese á reyes. De cuyo pesar y de el del embargo que se le hizo del caudal que llevaba, por haber cobrado su salario en pesos por ducados, murió dentro de pocos dias. Garcilaso p. 2. l. 8. c. 20.

XXXVIII.

Éste de Lima al ínclito Ateneo [35]
Será quien dé los sabios estatutos:
Perú de ingenios, que dará al deseo
Musas por minas, ciencias por tributos:
Con quien no habrá Helicon, no habrá Museo,
Que le compita los canoros frutos;
Pues resonando siempre en ambos polos,
En cada aula tendrá muchos Apolos.

XXXIX.

Uno y otro se erige Pontificio
Gran Tribunal. Del uno la firmeza
Es de la Religion inmóvil quicio,
Argos de fé, y Empíreo de pureza: [36]
Del alma el otro en alto beneficio
Tanta contra el pagano arma proeza: [37]
De divina es Astrea el uno asiento,
De católico Marte el otro aliento.

XL.

Tanta serenidad de union conforme
Turbará el mas feliz duro cosario. [38]
Siendo el primero que á su nombre forme
Al Neptunio Pacífico contrario:
Vencido del estrecho el mónstruo enorme,
Este, en el vario imperio nunca vario,
Hará azotando al mar su ímpetu grave,
Que aquí naufrague el piélago en la nave.

[35] Fundóse la Real Universidad de S. Marcos de Lima por cédula de los reyes D. Carlos y Da. Juana de 12 de Mayo de 1551, á solicitud de Fray Tomás de San Martin, del Orden de Predicadores. Confirmóse por Bula de S. Pio V. de 15 de Junio de 1571. Estableciósе primero en el convento grande de Santo Domingo, siendo su primer Rector el Dr. Gaspar de Meneses en 1572; y despues en el año 1576 se trasladó al lugar donde hoy se vé. En 22 de Abril de 1581 publicó sus constituciones D. Francisco de Toledo. En 13 de Diciembre de 1588 se expidió la Real Cédula para que gozase de los privilegios de la de Salamanca. Recopiló aquellas y añadió otras el marqués de Montesclaros en 26 de Agosto de 1614.

[36] Fundóse el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion en Lima en 29 de Enero del año 1570.

[37] Erigióse el de la Santa Cruzada en el de 1574.

[38] Francisco Drague, cosario inglés, que salió de Plimut con cinco bajeles, enviado de la reina Isabela en el año 1577. Y despues de varios contrastes, entró en este Mar del Sur en 6 de Setiembre de 1578, donde hizo varias presas que despues se dirán.

XLI.

Rayo, pues, de la pérfida Isabela,
Fiero, de leños dos, el Draque armado,
Al puerto, [39] que el insulto no cautela,
Vendrá, donde aun así no habrá faltado:
Hecha una presa ya, se hará á la vela,
Y despues que otro robo haya logrado,
Verá cuanto confin Tetis dilata
Por órbita de horror Febo pirata.

XLII.

Por esto el gran Toledo enviará naves, [40]
Que exploren en la senda procelosa
Donde hacer propugnáculos, que llaves
A puerta puedan ser tan peligrosa:
Expulso un leño por contrastes graves,
El otro pasará la via undosa;
Y para conseguir la playa ibera
Dos zonas vence en la fluctuante esfera.

XLIII.

De el feliz Draque el bélico incentivo
Pirata animará, [41] que halcon britano
Del Darien la region cruzará activo,
Copioso rio penetrando ufano:
Por donde conducido de hado esquivo
Se calará al pacífico oceano,
Tan veloz de las presas al ceñuelo
Que no será viage, sino vuelo.

[39] Navegando el Draque de la costa de Chile para el Callao, apresó un navío con veinte y cinco mil pesos de oro, segun Riccioli en su Geografía reformada l. 3. c. 22. pag. 98. Llegó á este puerto, donde habiendo hallado doce bajeles, cogió en uno considerable cantidad de plata, segun Laet l. 10. c. 23, y habiendo cortado á las demas los cables pasó al cabo de S. Francisco, donde hizo otra presa de trece cajones de plata y ochenta libras de oro. Navegó hasta 43 gr. al Norte: bajó á las Molucas, fué á la Java: y de allí al cabo de Buena Esperanza, y volvió á Inglaterra el año 1580, habiendo rodeado todo el orbe en cerca de tres. Véase su navegacion en el referido Riccioli ubi supra. Hieron. Benzo l. 1. histor. Novi Orbis c. 15. Argenzola histor. de las Molucas l. 3. pag. 105. Cristoval Suarez de Figueroa histor. del marqués de Cañete l. 5. Solorzano to. 1. l. 1. c. 8. n. 37.

[40] Envió D. Francisco de Toledo á Pedro Sarmiento y á Anton Paulo Corso en 11 de Octubre de 1579 al estrecho de Magallanes. Y habiendo estos reconocido el lugar mas ceñido de él, donde se pudiesen levantar dos castillos, pasó el primero por el Mar del Norte á España, repelida por una tempestad la Almiranta, que volvió al Callao.

[41] Juan Ojeaam, ingles, que excitado del ejemplo del Draque, armó una fragata con setenta hombres; y habiendo desembarcado en el Darien, llegó á un rio por donde en un bergantin que labró, pasó á este mar del Sur; apresó cerca de las islas de las Perras, primero un navio con sesenta mil doblones, y despues otro con cien mil pesos.

XLIV.

Aquí inmediato al panamense puerto,
Constituido en marítima celada,
Ricas presas hará con golpe cierto,
Que el terror las dará, mas que la espada:
Al rio volverá, donde encubierto
El robo guardará choza escusada,
En tanto que al tesoro sus fervores
Etiopes atraen conductores. [42]

XLV.

Con fuerte tropa el presidente ibero
Contra él expedirá al valiente Ortega:
Aladas señas náutico sendero
Darán por donde el ánglico navega: [43]
Entra el rio; halla el leño allí el guerrero:
Su gente la noticia no le niega;
Síguela tan feliz, que del tesoro
Juzga, no hallado, aparecido el oro.

XLVI.

Ya de los fugitivos avisado
El inglés volverá: choque sangriento
Por recobrar la presa traba osado,
Derecho haciendo el robador intento: [44]
De la española tropa derrotado,
Fugitivo del bosque, es escarmiento;
Pero así á los rapantes enemigos
Aun los estragos no serán castigos.

XLVII.

La nave apresará nuevo guerrero,
Que de Uraba en el mar la habrá rendido, [45]

[42] Volvió á entrar en el rio, y habiendo desembarcado la presa, resistiendo cargarla los soldados, por no habérsela repartido, la dejó en una choza cubierta de ramas de árboles, por ir á buscar negros de los que allí estaban fugitivos que la condujesen.

[43] La gente de los bajeles, que dejó, dió noticia al gobernador de Panamá, quien envió á Juan de Ortega con cien hombres en busca del pirata; y dudando aquel por cual de las tres bocas del rio habria entrado, advirtió las plumas de las aves que habian muerto; y siguiendo esta guia halló el bergatin con algunos ingleses que le declararon donde yacia oculta la riqueza.

[44] Habiendo Ortega recobrado el tesoro, se volvia, cuando avisado de los que habian huido, volvió tambien el pirata, y habiendo atacado á Ortega, huyó derrotado.

[45] El gobernador de Panamá expidió un cabo al seno de Uraba, en seguimiento

De los Martes de Lima el noble acero
En los bosques el resto habrá vencido:
Y al suplicio entregándolo postrero,
Verá que en la osadía que ha emprendido
Se hará por una trágica justicia
Anhelo de la pena la codicia.

XLVIII.

El que hácia aquella parte resplandece,
Es el Henriquez, * claro honor ibero,
Que de Alcañizes inmortal florece
Brote segundo, júbilo primero:
El que despues que fúlgido esclarece
Al mejicano cielo real lucero,
Tal brillará al Perú, que á eterno asiento
Lo llevará envidioso el firmamento. [46]

XLIX.

Presagio triste de su breve ocaso,
Fenómeno la tierra vacilante
Será, que de Arequipa en cruel fracaso
El eterno nivel hará inconstante: *
Cometa de vapor, que nunca acaso
En cóncavos se engendra de diamante;
Pues para el mundo aun contra sí enemigo
A un tiempo es el aviso y el castigo.

L.

Mas ya que el esplendor de este astro claro
A Lima se pondrá, luz mas divina
Continuará el fulgor, que hará mas raro
Su gobierno, si es sol que lo ilumina: **

del inglés, cuyo navio apresó con la artillería que tenia. Los que se escaparon se esparcieron por los bosques de aquel pais bárbaro. Y habiéndolos perseguido otro jefe, que habia enviado el virey del Perú con 120 hombres, los hizo prisioneros, y conducidos á Panamá, pagaron con el último suplicio su osadìa. Todo lo referido es de Juan de Laet de novo orbe l. 8. c. 12. donde no expresa los nombres de los demas cabos. Y aunque tampoco señala preciso el año, dice, que fué inmediato al de 1572.

* D. Martin Henriquez, hijo segundo del marqués de Alcañizes, sesto virey. Entró en Lima en 23 de Setiembre de 1581.

[46] Pasó al vireinato del Perú con la reputacion adquirida en el de Méjico; y habiendo gobernado felizmente dos años, murió en el de 1583.

* Terremoto grande que asoló á Arequipa en el año 1582.

** Santo Toribio, arzobispo de Lima. Entró en ella en 24 de Mayo de 1581.

Pues aunque al de Toledo ántes preclaro
De su entrada el Oriente se destina,
En el del grande Henriquez su alto celo
De su curso se hará zenit y cielo.

LI.

Allí será donde el primer, sagrado,
Fiel congreso el Toribio glorioso [47]
Formará, á cuyo fúlgido Cayado
Un nuevo orbe redil será obsequioso:
Pastores diez á un silbo habrá juntado, [48]
Hemisferios rompiendo armonioso;
Con que venciendo reinos de torpezas,
Logrará otra conquista de purezas.

LII.

En succesion de luz fecundo el cielo,
Fértil la tierra en abundancia hermosa,
Rompe una aurora el matutino velo,
Abre el boton una brillante Rosa, *
Gozo del orbe, del Olimpo celo,
Pues nacerá de humana luminosa:
Mina de santidad, cuya riqueza
Registrará en la gloria la pureza.

LIII.

En su natal no clamará sonante
El Nilo siete veces despeñado: [49]
No en él al orbe ya falso Tonante
De áureo diluvio dejará inundado: [50]
No repetido oráculo augurante
Habrá los Caspios reinos asombrado; [51]

[47] Santo Toribio, habiendo celebrado en el dia 2 de Marzo de 1582 un sínodo diocesano, como preliminar, convocó el primer concilio limense provincial.

[48] Eran entónces diez los obispos sufragáneos de la Metrópoli de Lima, cuyas Sedes distaban inmensos espacios.

* Nacimiento de la Santa Rosa. En 20 de Abril de 1586.

[49] Es uno de los anuncios que aplica Virgilio al nacimiento de Augusto.

Et septemgemini turbant trepida ostia Nili. l. 6. v. 801.

[50] Alúdese á la lluvia de oro, que fingieron los antiguos haberse visto cuando nació Palas del cerebro de Júpiter.

[51] Es otra de las señales que pone el referido Virgilio en el natal de aquel Emperador, fingiendo que los dioses lo anunciaron con repetidas respuestas aun en las regiones de los Caspios:

Hujus in adventu jam nunc & Caspia Regna
Responsis horrent Divum, & Mæotica tellus.

Ni para iluminarse las esferas
Quemarán maravillas por hogueras. [52]

LIV.

Mas seguros, mas prósperos auspicios
De esta alba ilustrarán el sacro Oriente:
Nilo de influjos correrá propicios;
Oro caerá de dichas mas luciente:
Del cielo serán glorias los indicios;
Milagros hará arder mas refulgente:
Y querubes cantándole á la cuna,
Ya del Perú la mece la fortuna.

LV.

Atiende á aquel, que próvido y gallardo
Por allá pasa, el Torres * es prudente;
El Portugal, que del Villar don Pardo
Ilustre será honor, gloria excelente,
Contra el Candisch, marítimo leopardo, **
Se prevendrá tan pronto, tan valiente,
Que faltar no podrá, logrando apénas (53)
Orlar de chinas sedas sus entenas.

LVI.

Al pasar este el Bósforo mudable,
Las ruinas tristes hallará de aquella
Plaza fatal, que admira lamentable
Troya de nieve, que el olvido sella: (54)

[52] Refiérese que la misma noche en que nació Alejandro Magno, se abrasó el templo de Diana en Efeso, una de las maravillas del mundo.

* D. Fernando Torres y Portugal, conde del Villar, don Pardo, séptimo virey. Entró en Lima en 30 de Noviembre de 1586.

** Dícese por las armas de Inglaterra, que son unos leopardos.

(53) Tomás Candisch, caballero inglés, salió de Plimut á 21 de Julio de 1586 con tres bajeles, y entró por el estrecho de Magallanes en 24 de Febrero de 1587. Contra el cual se previno el conde, armando la nobleza y demas gente en el Callao; y no habiendo hecho desembarque alguno el corsario, pasó al Mar Oriental, donde apresó un navio que volvia de Filipinas á la Nueva España, y habiendo rodeado el mundo, entró en Plimut con las velas de seda y telas de la china.

(54) Cuando el mismo Tomás Candisch penetró el estrecho referido, halló en el puerto que llamó de Famine (por el hambre, de que allí habian perecido muchos) la plaza que en él se habia fundado tres años ántes por los españoles con el nombre de Filipópolis ó de San Felipe. El rey católico con el informe de Pedro Sarmiento, habia enviado al General Diego Flores de Valdez con veinte y tres bajeles y dos mil y quinientos hombres, para erigir colonias, que en lo mas cómodo y ceñido de aquel estrecho cerrasen el paso al anhelo de los estrangeros, de que habia de ser gobernador el mismo Sarmiento.

Ni de Felipe el nombre venerable,
Ni de el Sarmiento el celo ser en ella
Podrán firmeza eterna; (55) pues se advierte,
Que aun el mundo del mundo es tambien muerte.

LVII.

El gran monarca de añadir deseoso
Nuevo estrecho al estrecho, en que halle el ciego,
Tenaz, estraño anhelo codicioso
Del fuego en el pais rocas de fuego,
Habrá enviado al Valdez, que numeroso
Gran colonia le dé: mas ay! que luego
A la gente y á la obra en cruel naufragio
Neptuno les dará ruina y presagio.

LVIII.

El que, ceñida de laurel la frente,
Bárbaras fieras encadena ufano, *
Nueva conquista formará valiente
Del feroz siempre indómito Araucano: (56)
Así sujetará reino excelente,
Que noble siendo copia del hispano,
A tu emporio con próvida importancia
Le será otro Perú de la abundancia.

LXIX.

Este siempre feliz, siempre hazañoso
Al padre sucediendo los doseles,

Perdiéronse cerca de España cinco naves con ochocientos hombres, y otra ántes de llegar al estrecho con trescientos y veinte. Fundaron á su entrada este y Ribera la ciudad llamada Nombre de Dios con cuatrocientos hombres y treinta mugeres. Ribera dejando allí ciento y cuarenta soldados, volvió á España con tres bajeles, y Sarmiento construyó la referida plaza de Filipópolis en altura de 53 gr. 18 min. con cuatro bastiones y artillería de bronce, en el lugar mas angosto, en que poseia una agradable y ventajosa situacion, por los bosques y agua que tenia. Riccioli Geogr. l. 3. c. 22. pag. 98. Recueil des Voyáges des Hollandois tom. 2. pag. 23.

(55) Cuando llegó á ella el Candisch la halló desierta y llena de cadáveres vestidos; habiendo perecido la mayor parte de la plaza del hambre que les causó la falta de víveres, porno haber producido la tierra semilla alguna de las que habian sembrado. Cuyo aire infestado obligó á los pocos que quedaron á abandonarla y buscar en otras partes el sustento. De los cuales, habiendo mantenidose un año de frutas silvestres y de pájaros, solo quedó uno llamado Hernando, que llevó el Candisch á Inglaterra. Despues en el año 1599 halló Olivier de Nort esta ciudad destruida. El Recueil citado.

* D. Garcia Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, el segundo, octavo virey. Entró en Lima en 8 de Enero de 1590.

(56) El marqués de Cañete, el segundo, siendo virey su padre, pasó de su órden con gente armada á la debelacion de los Araucanos en Chile, la cual logró con ínclito valor. Véase á Cristoval Suarez de Figueroa en la histor. del mismo marqués.

Obtendrá del inglés mas valeroso, (57)
Nuevos rostrados * ínclitos laureles:
Nunca Marte estará mas generoso,
No verá Tetis choques mas crueles,
Pues del gran Cueva al vencedor enojo
Sobrará triunfo y faltará despojo.

LX.

Rudo combate en uno y otro dia
Se trabará con iras tan estrañas,
Que de fluctuante Palas la porfía
Hará milagros en lugar de hazañas:
Asaltará sin manos la osadía, (58)
Peleará descubiertas las entrañas, (59)
Pareciendo, aun las almas ya rendidas,
Que disparadas ván, no despedidas.

LXI.

Cederá allí el Ricardo (60) tan valiente,
Que el cuerpo, no el honor, habrá entregado,
Pues á la real palabra indeficiente,
Dada del Cueva, solo irá postrado:
Cumplirla negarán, mas excelente
El vencedor al rey lo habrá llevado:
Salvarálo; quedando así constante,
Al librar al vencido, mas triunfante.

LXII.

El gran virey no solo á Marte atento,
Al mar inculcará region estraña:
A las que oculta el líquido elemento
Islas de Salomon, irá el Mendaña: (61)

(57) Ricardo Aquines, contra quien, habiendo entrado en este mar, envió el marqués á su cuñado D. Beltran de la Cueva y Castro, que en un reñido combate naval lo venció, año de 1594.

* Rostros se decian las puntas ó espolones de las proas. y por esto las columnas en que se colgaban las que se vencian, se llamaban rostradas, y á la corona que concedió Augusto á Agripa con la figura de ellas, se le dió este nombre.

(58) Al saltar un soldado español la nave inglesa, le cortaron las manos y saltó en ella, asiéndose en el bordo con los dientes. Cristoval Suarez de Figueroa hist. del marqués de Cañete.

(59) A otro le llevó el aire de una bala de cañon la piel del vientre, y fajándose el abdomen de los intestinos, continuó en el combate.

(60) Rindióse Ricardo Aquines á D. Beltran, debajo de la palabra real: y habiendolo, no obstante ella. sentenciado á muerte el Real Senado de Lima, apeló al Consejo Supremo, donde lo llevó; y habiendo vencido la causa, lo envió libre á Inglaterra. Suarez de Figueroa ubi sup.

(61) Véase en seguida la descripcion de esta empresa.

A nuevo dispondrá descubrimiento,
Al que (pues nunca la virtud engaña)
Roldan ilustre en náutico aparato
Muchos hechos dará con un conato.

LXIII.

Hallándose este á propia leal expensa
A las islas Fontacias (62) prevenido,
El Hurtado del Mar en la defensa
Lo habrá contra el Britano dirigido; (63)
Así con planta fiel, virtud intensa,
De su estirpe la gloria habrá seguido:
Pues no pudo dejar á tanta vista
De serle amor, lo que le fué conquista.

LXIV.

Fija la vista en el varon prudente,
Que hijo parece sabio de Minerva;
Que aun mas que en los que ostenta allí excelente
Brilla en los esplendores que reserva:
El lustre es de Velasco * diligente;
Que aumenta el reino, que la paz conserva;
Y diestro en las políticas victorias,
Descubre dichas y conquista glorias.

LXV.

Tantas fortunas infestar pretende,
Nuevo Neblí de la region undosa,

(62) Llamáronse así en tiempo del marqués de Cañete unas islas que corrian desde 12 gr. hasta 30 de altura al Sur, al Oeste de la costa del Perú, cuyos habitadores se decia haber venido en canoas á comerciar con los pueblos de Chincha, Pisco y Acarì. segun consta de un despacho original del virey referido, en que nombra por general de su conquista y poblacion á D. Juan Roldan Dávila en 15 de Julio del año 1592, y de dos Reales Cédulas de 1.° de Diciembre de 1613 y de 1.° de Mayo de 1638. La estrañeza de esta noticia ha sido grande, por no hallarse demarcadas en mapa alguno de este mar; ni haberse hecho despues mencion alguna de ellas en los viages de própios y estrangeros, que han cruzado al Oeste de esta costa. Por lo cual y por no haberse vuelto á emprender su descubrimiento, debe juzgarse haber sido falsa su noticia; aunque el aparato para ellas se habia ya dispuesto.

(63) Habiendo el marqués de Cañete nombrado por General para el descubrimiento y poblacion de las islas Fontacias á D. Juan Roldan Dávila, que á este fin habia prevenido á su costa dos navíos; con la ocasion del armamento que hizo contra Ricardo Aquines, destinó uno de sus bajeles á esta empresa. y con esto quedó deshecha la primera. Fué este caballero hijo de Juan Roldan Dávila, uno de los primeros conquistadores de este reino y nieto de Francisco Roldan Dávila, alcalde mayor de la Isla Española.

* D. Luis de Velasco, marqués de Salinas, noveno virey. Entró en Lima en 24 de Julio de 1596.

El Nort, prole del pueblo, que se estiende (64)
De Anfitrite familia impetuosa:
De la Batavia, que traidora ofende
La mano que aun besaba temerosa;
Formando, no contenta en sus arenas,
Con empresas de iman reinos de entenas.

LXVI.

Contra este el gran Marqués veloces leños
Armará con imperios eficaces: (65)
Temiendo el Nort sus fulminantes ceños,
A otra Tetis dará rumbos fugaces: (66)
Mas ay! que entre sus líquidos despeños,
(Miéntras mas inconstantes mas tenaces)
Por el Velasco harán rudas marinas
Fluctuante duelo en tumbas cristalinas. (67)

LXVII.

En la araucana costa proa breve
Apresará, con el dolor furioso,
De haber, temiendo Ibarra el saco aleve,
Dado al golfo tesoro numeroso: (68)
Saltando á una isla allí tropa no leve,
El Cordes hallará fin lacrimoso: (69)
Que así el pirata en piélago de ázares
Sentirá otras tormentas de pesares.

(64) En el gobierno del marqués de Salinas pasó á este mar Olivier de Nort con dos bajeles, nombrados el *Mauricio* y *Henrique Frederic*, y dos chatas llamadas la *Concordia* y la *Esperanza*, habiendo superado el estrecho de Magallanes en 29 de Febrero de 1600, despues de cuatro meses de varios contrastes. Riccioli Geograf. reform. l. 3. pag. 101. Teodor. Bry. hist. Americæ. par. 9. y sobre todo la hist. de los Viages de los Holandeses en francés to. 2. donde trae todo el de Nort.

(65) Despachó el marqués contra el Nort una armada de tres bajeles, con D. Juan de Velasco, su General.

(66) Habiendo declarado á Olivier de Nort, el piloto de una fragata que apresó, llamada el *Buen Jesus*, que el virey enviaba aquella escuadra á esperarlo en el cabo de San Francisco (adonde sabia que iba á aguardar la armada del comercio) temiendo su fuerza y que le seguirian hasta la costa de la Nueva España, pasó á la isla de los Ladrones, de donde fué á las Filipinas.

(67) Perdióse D. Juan de Velasco con su Capitana y gente cerca de las Californias. Morga Hist. de Filippin. fol. 71 y 132. Solor. to. 1. l. 5. c. 8. n. 40.

(68) Habiendo apresado el Nort por la costa de Chile, en 26 de Abril de 1600 la referida fragata, cerca de la isla de Santa Maria (que está en altura de 37 gr.) supo, que de ella habia el capitan D. Francisco de Ibarra arrojado al mar 52 cajonsillos de cuatro arrobas de oro cada uno, y 500 tejos, que todo hacia diez mil y doscientas libras. Cuya riqueza se sacaba entonces de aquella isla, en que tres años ántes se habian descubierto sus minas. Recueil des Voyag. to. 2.

(69) Habia ántes saltado con veinte y tres hombres en la misma isla un capitán de otra compañia del almirante Veragen, que habia pasado á este Mar, llamado Simon de Cordes, á quienes los indios de la isla, juzgando que eran españoles, los mataron y llevaron sus cabezas delante de la Concepcion.

LXVIII.

Mas ya que huyendo el Bátavo al Oriente
Se hurte á las iras del valor peruano,
De Manila al esfuerzo diligente
Verá el castigo del empeño insano: (70)
Donde náufrago leño á su frecuente
Fuego fatal será trofeo ufano;
Que así para adiestrar los escarmientos,
Su ímpetu aprenderán los elementos.

LXIX.

El hijo entónces de Neptuno fiero,
De la fortuna alumno siempre engreido, (71)
Á Panamá convertirá el acero,
Despues que á la Española habrá destruido:
La empresa en vano el náutico guerrero
Intentará, y de Láquesis herido,
En Portobelo ¡oh mísero deseo!
Tumba aun no le es lo que aspiró trofeo.

LXX.

Despues que ya al Eliseo Soberano
Irá de los prudentes el primero,
Preveo en el inmenso imperio hispano
Reinar de los Filipos el tercero: *
El venceder pacífico Octaviano,
Austriaco Trajano, Numa ibero;
Que hará, cuando los pérfidos aterra,
El culto triunfo, y víctima la guerra.

(70) Luego que llegó el Nort á Filipinas, expidió contra él su gobernador D. Francisco Tello de Meneses dos navíos que lo atacaron con tal esfuerzo, que lo tuvieron en estado de rendirse, y le echaron á pique uno de los suyos: y aunque dice la relacion holandesa, que esto lo ejecutaron los enemigos con uno de los nuestros, y que estos solo apresaron una de sus chatas, se debe estar al testimonio del presidente Morga, que refiere lo expresado fol. 71 y 132, de quien lo tomó Solorzano ubi supra l. I. c. 8. n. 40.

(71) Francisco Draque, que habiendo devastado la Isla Española en el año 1586, y despues el año 1595 tomado á Santa Marta y Rio del Hacha, viniendo á Portobelo el año 1597, murió sin otro túmulo que el Mar. Candem de Brit. Horol. Angl. Beierlinch. in Opere Cronograf. pag. 149 & 238. Solorzano to. I. l. c. 8. n. 37.

* D. Felipe tercero. Comenzó á reinar en 13 de Setiembre de 1598.

LXXI.

En el Arauco entónces furia horrible
El hacha empuñará mas inflamada:
Ella misma los ánimos terrible
Encenderá por llama propagada: *
Centellas de su fuego inestinguible
Los bárbaros hará, tan despechada,
Que si igualmente ardientes no los viera,
A los mismos que anima consumiera.

LXXII.

Así á los españoles sorprendidos
Harán sentir tan trágicas crueldades,
Que aun dejando á los mármoles vencidos
Seis sepulcros harán de seis ciudades:
Del Loyola en la sangre enrojecidos
Sus campos llorarán sus impiedades:
Varon, cuyo valor ha de ilustrarles
Lo mismo que la ruina ha de infamarles. (72)

LXXIII.

Estático dispon la reverencia
Para el que refulgente allí aparece:
El recto es Monterey, ** cuya presencia
Es la virtud que humana resplandece:
No ya virey, parece inteligencia:
Y asi cuando al respeto ahora se ofrece,
De los mismos que pisa verdaderos,
No lilios vertiré, sino luceros.

LXXIV.

En su gobierno logrará fundado
Del régio erario el tribunal celoso;
Pero lo que lo hará mas ilustrado
Será del gran Toribio el fin glorioso:

* Guerra famosa de los Araucanos en el año 1599.

(72) En la guerra referida sorprendieron los Araucanos y arruinaron seis ciudades, y en Puren mataron á D. Martin Garcia Oñez de Loyola, gobernador de Chile con una compañia de reformados.

** D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterey, décimo virey. Entró en Lima en 18 de Enero de 1604.

Un virey justo, un celestial prelado,
Ilustre el uno, el otro luminoso,
Serán en el palacio y en el templo,
El uno proteccion, el otro ejemplo.

LXXV.

Aquel á cuyos piés de una urna de oro (73)
Nace argentada líquida corriente,
Será el que con magnífico decoro
Pondrá alto yugo al Rimac impaciente:
Digno será de que el castalio coro
Maravilla lo cante preeminente;
Puente, que dará al Luna * esclarecido
Paso á la eternidad sobre el olvido.

LXXVI.

No ya de Dacia, el vencedor famoso
Puso al Istro coyunda mas constante: (74)
Ni diadema ostentaron mas hermoso
El rico Tajo, el Tiber dominante,
Que ese que al Rimac ceñirá impetuoso;
Tan firme, que magnífico diamante
Parecerá, que en él es cada torre
Roca en que nace, no arco donde corre.

LXXVII.

Pero otros mas sublimes, refulgentes,
Se deberán á los que en triunfo eterno,
De Santidad y Fé resplandecientes,
Atados llevarán Mundo y Averno:
Al divino Solano (75) que fervientes
Las aras poseerá de un culto tierno;
Con que la que Paraiso hará su celo,
Se forme de su luz segundo cielo.

(73) Fabricó la gran Puente de Lima, que se acabó en el año 1610, despues de dos de árduo trabajo. Fueron los comisarios, el licenciado D. Juan de Villela, D. Juan Fernandez de Recalde y el Dr. Alonso Perez Marchan, oidores de esta Real Audiencia, y D. José de Rivera y Avalos, encomendero. Su famoso arquitecto fué Juan del Corral: todo lo cual consta de las inscripciones, latina y castellana, que en láminas de mármol se vén en los lados del magnífico arco de la misma Puente.

* D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, undécimo virey. Entró en Lima en 21 de Diciembre de 1607.

(74) Trajano, que hizo la célebre Puente del Danubio.

(75) Sucedió la gloriosa muerte de San Francisco Solano en Lima el dia 14 de Julio de 1610. Del glorioso Santo se hará despues mas singular memoria.

LXXVIII.

A los de Cristo atletas siempre ufanos,
A quienes el laurel de glorias lleno
Con su fiel sangre regarán tiranos
Apóstata el Cofan, fiero el Chileno:
Al Ferrer, (76) al Horacio soberano,
Al firme Andrade, al Montalvan, (77) que el trueno
De su voz, ya que no de ellos victoria,
Rayo harán de su ardor, canto á su gloria.

LXXIX.

La potencia, que á espacios no sujeta,
Con arte ansioso, náutica eficacia,
Hambrienta de comercios, no se aquieta,
Hidrópica de golfos no se sacia;
Vez segunda al Neptuno austral inquieta,
De que segunda encontrará desgracias;
Pues de la dicha el fementido halago
Le hará tercero el triunfo del estrago.

LXXX.

Surcará así Spilberg este oceano,
En hombres fuerte, en velas numeroso: (78)
Contra él pronto armamento peruano
El gran marqués destinará celoso:
Fluctuante campo á un choque mas que humano (79)
Dará vecino golfo, en que hazañoso
Cederá al español; mas sin victoria
Se aliará con la pérdida la gloria.

(76) En el año 1611 murió por la Fé el P. Rafael Ferrer, valenciano, misionero de la Compañia de Jesus, arrojado desde un puente á un rio por los indios Cofanes, que están sesenta leguas de Quito en las montañas del Marañon, y á quienes habia en grande parte convertido. Fué varon de insigne santidad y celo. P. Manuel Rodrig. Hist. del Marañon l. 1. c. 11.

(77) En el año 1612 murieron igualmente por la Fé los padres Horacio Vechi y Martin de Andrade, y el hermano Diego Montalvan, á manos de los indios de Chile, á quienes procuraban convertir. El autor citado ubi supra, en el Indice Cronolog.

(78) Entró Jorge Spilberg por el estrecho de Magallanes en este Mar en 6 de Mayo de 1615 con seis bajeles. Teodor. de Bry. Solorzano to. 1. l. 1. c. 8. n. 41. Riccioli ubi supra pag. 102. col. 2., aunque este dice haber sido aquellos cinco.

(79) Envió el marqués de Montesclaros contra Spilberg pronta escuadra, que habiendolo encontrado cerca de las playas de Cañete, lo atacó: aunque no correspondiendo á lo heróico lo feliz, perdió dos bajeles, no sin grande estrago causado al enemigo.

LXXXI.

Pero despues á mas felices manos
En el ponto oriental de Filipinas
Capitales de insultos inhumanos
Pagará con usuras de ruinas:
Pues allí haciendo sus esfuerzos vanos
Del Ronquillo el valor, en sus marinas (80)
No acabará, porque haya quien mas breve
El escarmiento al Bátavo le lleve.

LXXXII.

Atiende, como el aire armonioso
Hace que un dulce coro se perciba;
Si es bien que así á aquel príncipe famoso
Vuelto en Parnaso (81) el Prado lo reciba:
El alto honor de Borja * es generoso,
Que tan suave ha de ser, mande ó escriba,
Que se vea en los súbditos que encante,
No ya que los gobierne, que los cante.

LXXXIII.

Al nuevo estrecho entónces inculcado
Por el Maire holandés, el Dueño Ibero
Habrá á los dos Nodales destinado, (82)
Para indagar el náutico sendero:

(80) Habiendo pasado Spilberg al Mar de Filipinas, fué acometido en el año 1617 por otra escuadra nuestra, de que era General D. Juan Ronquillo, y despues de un rudo combate, quedó miserablemente derrotado con pérdida de casi todos sus bajeles y su gente: como por notoria evidencia lo refiere el ilustre D. Juan de Solorzano en el lugar citado n. 41, á pesar de la falsedad con que la malicia de Teodoro Bri, por lisongear á la envidia de los estrangeros, afirma que volvieron todos los enemigos triunfantes y llenos de despojos.

(81) Notoria es la discreta dulzura que en la poesía poseyó el príncipe, de que son panegíricos sus cantos, siendo tan suaves en lo lírico, como elegantes en lo heróico: de que testifican los de sus varias composiciones y los de su Raquel, y de su Nápoles recuperada; sin que en su alto genio embarazase el Parnaso al gabinete.

* D. Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, duodécimo virey. Entró en Lima en 18 de Diciembre de 1651.

(82) Despues de haber el rey enviado á Juan de More con dos carabelas á reconocer el estrecho de Maire, con el designio de fortificar su entrada por uno y otro lado (el cual cerca de el de Magallanes halló hombres de mayor estatura, que le dieron una barra de oro de media vara), despachó el año de 1618 á Bartolomé Garcia Nodal con otro hermano suyo al mismo fin: quienes habiéndolo explorado y dádole el nombre de San Vicente, volvieron á Sevilla el año de 1619.

Construir en él sagaz habrá intentado
Roca en que choque el ímpetu estrangero;
Mas luego se verá cuan duro anhelo
Es que cierre el Poder lo que abre el Cielo.

LXXXIV.

Puertas no admiten vastos oceanos,
Si ellos de sí no son inmunidades:
¿Que linteles habrá que impidan vanos
A quien desquicia las inmensidades?
Las defensas de insultos tan tiranos
Los muros han de ser, que en las ciudades
Fuerza les son, que cuando se limita,
En lo que está menor se hace infinita.

CANTO SEXTO.

ARGUMENTO.

Los demas altos inmortales reyes
Refiere el genio al Adalid famoso:
De los prudentes ínclitos vireyes
En copias muestra el resto generoso:
Los varios casos, que á sus varias leyes
De la suerte sujeta el poderoso
Imperio; expone, y canta los honores
Que al Perú dará el Cielo en sus favores.

I.

El Gran Filipo, * dice, al mundo impera,
Cuarto planeta del hesperio cielo;
A quien no el reino, el ánimo la esfera,
No ya el poder, la luz será su celo:
Que al contarle los rayos que venera
De régias prendas, cegará al anhelo:
Á quien el orbe de los corazones
Dará el Imperio de las perfecciones.

II.

El que al Germano herege, al Sueco osado (1)
Pondrá de su fervor en las cadenas:
El que tanto Titan verá postrado,
De sus rabias formándoles sus penas:

* D. Filipo IV., el Grande. Comenzó á reinar en 31 de Marzo de 1621.

(1) Socorrió el Grande Filipo al Emperador Ferdinando III contra los hereges de Alemania, que llamaron al rey de Suecia. Gustavo Adolfo, vencedor y vencido en la batalla de Leipzic, cuyas tropas conducidas despues por Bernardo de Weymar derrotó el Infante Cardenal en el famoso combate de Norlinguen: recobro de la religion católica en Europa.

Que de ingenios Apolo coronado,
Les será el grande Augusto y el Mecenas;
Pues se verá en su Imperio á su influencia,
Que habla el poder y manda la elocuencia.

III.

Pero advierte al que orlado de esplendores
Nuevo es timbre de Córdova * excelente,
A quien Belona rinde sus ardores,
A quien Neptuno cede su tridente:
Que del fuerte Heremita (2) á los furores
Sin muros se opondrá muro inminente,
Tan firme, que su bélico artificio
Le hará, con detenerlo, el precipicio.

IV.

Torbellino naval no prevenido
La bahía cercará: mas conociendo,
Que la armada alcanzar no habrá podido,
Del pesar el dogal se pondrá horrendo: (3)
De el imposible y del temor vencido,
Ni mar ni tierra el saco permitiendo,
Al puerto arrojará tales horrores,
Que las rabias le pague en los terrores.

V.

Velera, horrible máquina flamante,
Etna nadante, si naval no Infierno,

* D. Diego Fernandez de Córdova, marqués de Guadalcazar, décimo tercio virey. Entró en Lima en 25 de Julio de 1622.

(2) Jacques ó Jacobo Heremita salió de Holanda con once bajeles y 1637 hombres, y habiendo pasado el estrecho de Maire á 2 de Febrero de 1624, entró en este mar y llegó al Callao, donde no se atrevió á desembarcar por el valor con que el marqués defendió el puerto en cinco meses que duró el sitio, con las tropas, artillería y máquinas que dispuso, no teniendo armada en el Mar con que combatir á aquel pirata. Morery en la Let. P. en el artículo de Filipo IV. Rey de España dice, que su escuadra abrasó nuestra armada en el puerto referido, que es falso; siendo asì, que por no haberla hallado en él, y juzgar que no podria alcanzarla, murió de pena. Véase el viage de este pirata en Riccioli Geogr. refor. pag. 103. col. 1, y su llegada al callao en Fr. Buenaventura de Salinas en su Memorial, y en Solorzano to. 2. l. 2. c. 25. n. 85 y siguientes.

(3) Habiendo cogido el Heremita unos negros, le dijeron: que nuestra armada hacia tres dias que habia partido del Callao; pero pareciéndole que decian trece, por la mala pronunciacion con que expresan este número los bozales, y confirmándose en este juicio con la declaracion de un capitan de vigia que apresó (quien, ó casualmente, ó por la prevencion de aquella pronunciacion, señaló el mismo tiempo), arrojó al puerto un navio de fuego, de los que llaman diablos, semejante á los que se impelieron contra el puente de Amberes. Salinas ubi supra.

Le impelerá, en que surque navegante
El mar de las Euménides el Terno:
Así contra el Callao fulminante
Le asesta batería del Averno;
Terremoto de fuego, en que parece
Que la tierra hasta al cielo lo estremece.

VI.

Mas Neréides entónces peregrinas,
Soplos celestes, llevarán la nave
Donde, sin producir fieras ruinas,
Solo en sí misma la inminencia acabe:
Así faltando aéreas minas,
Temblará Lima sin horror mas grave,
Alumbrando la llama tan violenta,
Que juzguen que la luz tambien revienta. (4)

VII.

Viendo el cosario el hecho malogrado,
Tanto hará que el dolor lo desconsuele,
Que en juicio mas terrible superado,
A Libitina de Belona apele:
Morirá: y entre riscos sepultado (5)
Con la pompa naval que Marte suele,
Huirá su gente, circulando en vano
Para tan corta accion tanto oceano.

VIII.

Esta de Pisco en la dificil playa
Antes cruel é impetuosa habrá faltado:
Tenaz despues, igual ataque ensaya
En el de Guayaquil seno intrincado: (6)

(4) Habiendo arrojado el Heremita el navio de fuego contra el Callao, el mar y el viento lo llevaron á su sotavento á la parte del norte, cerca de las playas de Bocanegra: donde estallando de noche, fué tal el ímpetu del fuego, que se estremeció Lima con una insigne iluminacion del aire. El autor citado.

(5) Invadió igualmente esta escuadra á Pisco, y á Guayaquil, y fué su gente valerosamente derrotada con pérdida de muchos. Solorzano ubi supra n. 85. ibi, in aliis de Pisco & Guayaquil, pedem figere nisi fuerint, semper tamen victi, & multis armis, ac militibus amissis recesseriut.

(6) Murió el Heremita en 2 de Junio de 1624, y habiendo manifestado el duelo la pompa fúnebre de los navios, fué enterrado en la isla del mismo Callao llamada de San Lorenzo, de donde luego se partieron. Fr. Buenaventura de Salinas ubi supra. Riccioli loco cit. pag. 103. col. 1. Solorzano d. to. 1. l. I. c. n.

Mas tan cobarde el holandés desmaya,
En un confin y en otro derrotado,
Que allí parecerán siempre temidos
Piratas de su ardor los invadidos.

IX.

No solo este desaire de la suerte
La Bélgica insaciable vil codicia
Padecerá en el Sur, si ya se advierte
Cuanta en el Norte de ella hará justicia:
En Cumaná por la repulsa fuerte
Del Arroyo vencida su avaricia, (7)
Verá, que no podrán aun sus arrojos
A fuerza de temores ser despojos.

X.

Vuelve la vista, y lograrás dichoso
En las nobles entrar suaves cadenas
De aquel que será justo y afectuoso
De Caton un compuesto y de Mecenas:
Tantos aciertos influirá juicioso
El gran Chinchon, * con luces tan serenas,
Que cuando al gran Filipo represente,
No ya copiado, lo dará presente.

XI.

Si algun mortal jamás formar pudiera
De Augusto y de Teodosio el fiel retrato,
Ninguno mas feliz les describiera
Lo sabio, lo benévolo y lo grato:
En cuanto de la fama vé la esfera
Nunca á su nombre el tiempo será ingrato;
Si en la ciudad, que harás de héroes madre,
Tu de la patria alcuña, él será el padre.

XII.

Mas porque tanta dicha no conviene,
Ó porque la piedad quiere la enmienda,

(7) Habiendo invadido los holandeses la provincia de Cumaná, en el año 1623, fueron derrotados y expelidos de ella por su gobernador D. Diego de Arroyo. Rodriguez ubi sup. Indice Cronol.

* D. Gerónimo Fernandez de Cabrera, conde de Chinchon, decimo cuarto virey. Entró en Lima en 14 de Enero de 1629.

Duro trabajo á Lima se previene;
Plaga le envia la justicia horrenda:
Casi la tierra en sí no se sostiene, (8)
Si, al padecer trepidacion tremenda,
Del centro [que la tiene, no la atrae]
Sube á otra esfera, ó á otro abismo cae.

XIII.

Toda la gran ciudad vá á ser ruina:
Todo viviente ya vá á ser estrago:
Mas la Alta Celestial Reina Divina
Lo detendrá en la cárcel del amago:
Del que de eternas luces se ilumina
Bulto sacro, (9) el piadoso tierno halago
Lo dirá: pues de amor con leyes nuevas
El milagro al favor le hará las pruebas.

XIV.

Continúa el vaiven la furia armada,
Cuando de templo nítido en la altura
Imágen animándose sagrada,
Corazon se hace al mármol la ternura:
Busca benigna á la deidad airada,
Vuelve el semblante, la piedad apura; (10)
Y el númen, del castigo arrepentido,
Inmóvil lo pondrá, de conmovido.

XV.

Concurrirá á la insigne maravilla
El pueblo, que ya atónito, ya atento,
Cuando se pasma fiel, tierno se humilla,
Extasis será todo y movimiento:

(8) Horrible terremoto que padeció Lima en el dia 27 de Noviembre del año 1630, en que se temió su última ruina.

(9) Milagro prodigioso de una imágen de bulto de Nuestra Senora, al tiempo del temblor.

(10) Al tiempo de los terribles vaivenes de la tierra se volvió el sagrado bulto de la reina de los ángeles, que estaba colocado sobre la puerta de la iglesia antigua del convento del Seráfico Patriarca S. Francisco, en accion de mirar al Sagrario ó altar mayor del mismo templo, como á interceder con su divino hijo por la salud de la ciudad que iba á arruinarse. En cuya forma halló á la celestial imágen, y la vió todo el pueblo que concurrió. Yacia entonces la referida iglesia situada del medio dia al septentrion, y su puerta estaba en el lugar en que hoy está el altar mayor de la nueva capilla.

Toda es piedad la luz que el bulto brilla,
Todo es de la ciudad fuego el aliento;
Y de su contriccion las gratitudes
Le consagra por víctimas virtudes.

XVI.

De la virgínea, celestial clemencia,
A dar las gracias con ardor ferviente,
De seráfico coro la asistencia
Irá el sagrado Bulto refulgente:
Cuando admitiendo la alta reverencia,
Volverá grata la divina frente; (11)
Tan benigna, que al oir engrandecerlo,
Será aun mayor milagro el deshacerlo.

XVII.

Esta será la imágen soberana,
Que los primeros doce serafines
Habrán traido, sagrada aurora hispana,
A alumbrar los perúvicos confines: [12]
Berecintia mejor, que no á otra humana
Espalda permitió á tan altos fines
Su bulto conducir, que á los varones
Que á esta Roma honrarán sacros Scipiones. [13]

XVIII.

De tan alta memoria construido
Padron será, que fúlgido la eleve,
Templo á templo seráfico añadido,
Que mucho cielo ciña á espacio breve: [14]

(11) El mismo dia del terremoto, dichas las vísperas y estando cantándole de rodillas la antífona de su purísima Concepcion, fué vista la imágen volverse por sí sola muy alegre á la comunidad religiosa, como agradecida de su devocion. Son palabras de Fr. Diego de Córdova ubi sup. l. 3. c. 8. pag. 182.

[12] Por declaracion auténtica, que en 16 de Noviembre de 1641 hizo el P. Fr. Francisco de Chavez, ex-provincial de esta provincia de los doce apóstoles, siendo de edad de ciento y diez años, ante el citado Fr. Diego de Córdova not. apostol. consta, haber oido referir á los PP. fundadores de ella, que la celebrada imágen fué traida de España por los primeros PP. que pasaron al Perú. Y que habiéndola llevado, cuando subieron al Cuzco; en el incendio que los indios hicieron [de que se hablará despues] vieron todos visiblemente, que la dicha imágen andaba en el aire matando el fuego &c. palabras de la declaracion en la Crónica referida ubi sup. Despues de lo cual la trajeron y volvieron á colocar donde se vé.

[13] Habiendo de conducirse antiguamente en Roma la estátua de Berecintia [que fingieron madre de los dioses] solo se dejó cargar de Scipion Nasica, por ser el hombre mas de bien de aquella Corte.

[14] Erigióse luego en el mismo lugar una Basílica ó Capilla magnífica, quedando

Hasta él parecerá que ha descendido
El Alva, que por perlas gracias llueve;
Pues harán los favores que allí imploran
Otros milagros ser los que la adoran.

XIX.

El que despues ilustre se venera,
Y en delineado plan muro excelente
Ostenta por divisa, el Gran Manzera *
Es, sublime talento vehemente:
Construirá este del puerto en la ribera [15]
Defensa tal, que cada bronce ardiente
Sea, para alcanzar al orbe luego,
Con alas de terror fama de fuego.

XX.

De tu ciudad á la garganta undosa,
De sus pátrias especies al erario,
Fuerte así labrará cadena hermosa,
Arca firme opondrá al voraz cosario:
No el Griego de la industria mas famosa, [16]
No ya el grande Ateniense, jamas vario, [17]
A Siracusa ni al Piréo dieran'
Fuerza mayor, si de esta no aprendieran.

XXI.

Mas no contento el ínclito Manzera
Con la que en tierra gran muralla fije,
Nuevos en la cerúlea instable esfera
Nadantes muros providente erige: [18]

la sagrada imágen en el sitio que ocupaba [que es hoy del altar mayor de la misma capilla]; la cual tiene otros colaterales de suntuosa dorada escultura, ilustrados de hermosas lámparas, blandones y otros adornos de plata, perlas y piedras preciosas, y servidos de ricos vasos y ornamentos. Tiene coro dorado de especiosa labor. Frecuéntase con ardiente devocion y se celebra en ella en cada año un octavario de misas y sermones con ornato de singular grandeza.

* D. Pedro de Toledo y Leiva, marqués de Manzera, virey décimo quinto. Entró en Lima en 18 de Diciembre de 1639.

[15] Fabricó el marqués la muralla del Callao toda de piedra y guarnecida de copiosa artillería de bronce.

[16] Arquímedes, que con las célebres máquinas que hizo, defendió á Siracusa ó Zaragoza de Sicilia, contra la armada de Marcelo, que la sitiaba atónito de sus invenciones. Plutarc. in Marcelo.

[17] Temístocles, que reparó el puerto del Piréo, que lo era de Atenas, contra la invasion de Jerjes; y expelido despues de la Patria, jamas varió en la constancia de su fidelidad. Idem. Plutarc. in Temist.

[18] Fabricó el marqués fuertes bajeles para la defensa del Mar.

Al hijo excelso, á que en Valdivia inquiera
Lo que el Braut ha fundado, lo dirige; [19]
Cuyo valor, si Holanda aun lo ocupara,
Solo con el intento la expugnara.

XXII.

Subterráneos furores, que encendidos
Planteles son sulfúreos de volcanes, [20]
Y exhalados á un tiempo y recogidos
Son los rayos del orbe y los titanes:
Valles y montes de su golpe heridos,
Mezclando las alturas con los planes,
Serán en Chile tan violentas minas,
Que apénas quede suelo á las ruinas. [21]

XXIII.

El que allí ves, que con sublime agrado
En su escudo describe diamantino
Prodigio de las fuentes elevado,
Que hidráulico milagro lo adivino,
Es el grande Sarmiento, * que acertado
Formará un obelisco cristalino,
En que el nivel hará y hará la fragua
Llover el bronce y esculpirse el agua.

XXIV.

En su tiempo de náutica rudeza
Ruina en el golfo trágica se sigue,
Que de vidas sediento y de riqueza,
Lo mismo que conduce, cruel persigue:

[19] Habiendo llegado Henrique Braut, General holandés, á Valdivia, con designio de poblar y fortificarse en aquel pais, envió el marqués á D. Antonio de Toledo, su hijo, con poderosa armada, para desalojarle. Y no hallandolo, por haber desamparado la empresa, que ya habia comenzado, dispuso, que se hiciesen allí nuevas defensas.

[20] Es segun los modernos la causa de los temblores la agitacion de la materia sútil ó ignea en las sulfúreas y nitrosas, que exhaladas arriba forman los rayos y los truenos, y en las cavernas de la tierra, por una especie de fermentacion, se encienden, y reduciendo los vapores á mayor volúmen por la rarefaccion, no hallando salida estremecen la tierra. Probóse esto con la experiencia de Lemery, que habiendo enterrado 50 libras de limalla de hierro y polvos de azufre, todo reducido á pasta con agua, á las 9 horas se entumeció la tierra, y abriéndose arrojó vapores sulfúreos y violentas llamas, haciéndose de esta suerte un Etna manual. Histoire del Academ. de 1700 pag. 51.

[21] En el dia 13 de Mayo de 1647 se sintió en casi todo el Perú y en el reino de Chile, un grande terremoto que asoló la ciudad de Santiago, con muerte de cerca de dos mil personas.

* D. Garcia Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra, virey décimo sexto. Entró en Lima en 20 de Setiembre de 1648.

Vil padron de su líquida dureza
Las Sirtes de Chanduy hacer consigue: [22]
Mas del Blasquez al celo, que se excita,
Lo que avaro sorbió, pronto vomita.

XXV.

Pero el que aquel vergel todo esclarece
Con luces gratas de esplendor ufano,
Es el de Alva, * que excelso resplandece,
Derivacion real del tronco hispano:
Nunca el agrado mas amor merece,
Nunca mas culto vió lo soberano;
Tanto lo aclamarán, que las acciones
Serán de los preceptos predicciones.

XXVI.

El que en mas timbres crecerá á cada hora
Régio Atenéo, enardecido al culto
Del punto en que gozó la empírea aurora
De la sombra de Adam el árduo indulto: [23]
(Pues no debió del dia la señora
Admitir noche en el luciente bulto)
Tal pompa hará, que ostente sus fervores
Concebidos tambien en sus fulgores.

XXVII.

Triunfo, el mayor que exaltan las historias,
Tan lleno de rendidas magestades,
Que irán en cada carro muchas glorias,
Cada páso darán muchas edades:

[22] Perdióse la Capitana de nuestra armada de comercio en los bajos de Chanduy. A cuyo socorro y bucéo acudió con un oidor de la Real Audiencia de Quito. su presidente D. Pedro Blasquez de Velasco, varon digno de la reputacion que se adquirió en la Corte.

* D. Luis Henriquez de Guzman, conde de Alva de Liste, Grande de España, virey decimo séptimo. Entró en Lima en 24 de Febrero de 1655.

[23] Habiendo venido el Breve de la Purísima Concepcion de Maria Santísima, celebró esta sagrada gloria la real Universidad de Lima en el año 1656, siendo Rector el Dr. D. Diego de Leon Pinelo, con una pompa triunfal (ó comparsa á caballo) compuesta de magníficos carros, que llevaban varias representaciones en aplauso del triunfante misterio y de los monarcas, héroes y varones mas famosos en armas y letras; como que todos los siglos, imperios y naciones solemnizaban el triunfo. Cuyos personages figuraban á caballo diversos estudiantes. La riqueza de los adornos, la propiedad de los trages y el aire de las personas, la grandeza de jaeces, el número de lacayos y libreas hizo esta pompa una de las mayores que ha visto el mundo. Rigiéronla doce Doctores Juristas lustrosamente adornados así mismo á caballo. Terminó con la representacion del mismo virey, conde de Alva, acompañado de sus guardias, con tan viva imitacion, que parecia equivocarse la admiracion con el respeto.

Ya seguirán las dudas sus victorias;
Y á un instante sirviendo eternidades,
Tal brillará, que al ver su alta grandeza,
Parezca omnipotencia la pureza.

XXVIII.

De héroes y de sabios la famosa
Comparsa aplaude á la que se preserva
Triunfante de la culpa pavorosa
Sabia Belona, bélica Minerva:
Los reyes á su reina gloriosa,
Los astros á la luz que los conserva
Celebran con tal fé, que les parece
Que ya otra creacion su ardor merece.

XXIX.

El que es de Quito trémulo Vesuvio
Monte, gruta de horror, mina de llama,
De piedra y de ceniza atroz diluvio,
Veo, que incendio anega, golfo inflama: [24]
De humos esparce tan espeso efluvio,
Que con notas de noche al dia infama,
Haciendo que los pechos entre afanes
Estallen en contagio de volcanes.

XXX.

Del que á los nobles valles peruanos
En Arequipa asombra aun mas violento, [25]
No ya uno cenizoso, inmensos llanos,
No ya señas darán sino escarmientos:

[24] El volcan del monte llamado Pichincha, á cuyas faldas está situada la ciudad de San Francisco de Quito, reventó en Octubre de 1660 con horribles terremotos y lluvia de piedras y ceniza, que oscureció el dia con sombras que pudieron convertirlo en noche. Habia ántes estallado en los años de 1539 y 1577.

(25) En el dia 18 de Febrero de 1600 habia ántes reventado el volcan del cerro llamado Guayna Putina, inmediato á la ciudad de Arequipa. con tal ímpetu, que arrojó cerca de sí grandes peñascos encendidos, y á mas distancia piedras y ceniza. con muerte de cuantos hombres y animales encontraron: de suerte que un español se vió precisado á guarecerse debajo del caballo en que iba; y no pudiendo sostener este el cruel granizo, defendió la cabeza con la silla. Fué horrible el terremoto en los contornos. y alcanzó 300 leguas la ceniza; á cuyo peso cayeron muchos techos. Martin. Delrio Disquisition. magicar. l. 4. c. 3. quæst. 2. pag. 299. Solorsano to. 1 de Jure Indiar. l. 1. c. 7. n. 72.

Fragua pudiera ser de cien Vulcanos,
Sino de cien Tifeos monumento;
Pues de su seno lo verán profundo
Dar en fragmentos vomitado un mundo.

XXXI.

Aquel, que por allá pasa brillante
El justo Benavides * es piadoso;
De tanto regio tronco dominante
Heroica rama, fruto glorioso:
Por quien de Lima, que lo aplauda amante,
El Vascon ** noble llorará envidioso;
A cuya prole España tantas glorias
Deberá en sus políticas victorias.

XXXII.

A quien de los Alfonsos mas famosos
El séptimo dió origen soberano; [26]
En quien de Viedma y Cueva generosos
El esplendor se ilustra siempre ufano:
Centro, á quien radios forman gloriosos
De líneas veinte el real fulgor hispano;
Que hará á su estirpe en una y otra zona [27]
A virtud contribuirle por corona [28]

XXXIII.

De índica hispana mezcla osada gente,
De naciones centauros racionales,

* D. Diego de Benavides y de la Cueva, conde de Santistevan, virey décimo octavo. Entró en Lima en 31 de Julio de 1661.

** Vino de virey de Navarra.

[26] D. Juan Alonso de Benavides, tronco de la casa de Santistevan y de los caballeros de este apellido, fué hijo del rey D. Alonso el séptimo, llamado el Emperador, y de una nobilisima señora. Tuvo el renombre de Benavides, por la villa que le dió su padre de este nombre en el reino de Leon. De quien fué tercero nieto Juan Alonso de Benavides, señor de esta casa y de las villas de Santistevan del Puerto, Despelunque y Javalquinto, guarda mayor del rey D. Pedro, y caudillo mayor de Jaen. Dejó sus estados á Men Rodriguez de Viedma, su primo, como hijo de Da. Maria Godinez, hermana de su madre Da. Teresa, con la condicion de llevar el apellido. Haro Nobiliar de España pag. 542 y el libro de esta casa impreso en Nápoles por el Excelentísimo señor conde de Santistevan, su virey.

[27] Consta por el libro referido.

[28] Fué el conde excelente en singulares virtudes y especialmente en las de la piedad devocion y liberalidad, y adornado de alto ingenio, erudicion y poesia, de que testifica su obra de Las horas succesivas.

De opuesta union concento vehemente,
Animado de espíritus parciales:
En la Paz la discordia hará que ardiente
Logre inquietudes encender fatales; [29]
Tifeos de valor, que no reparan,
Que á los que se lo dán, se lo disparan.

XXXIV.

Tanto harán los rebeldes adalides,
Que el combate presenten obstinados;
Mas el valiente Herquíñigo, el Alcides
Será, que los fulmine derrotados:
Para escarmiento de futuras lides
Los duros cuellos dejará fijados:
Que al evitar así la inobediencia,
La pena se eterniza de clemencia.

XXXV.

El Quinto al Quinto Carlos es Segundo, *
A su piedad copiando lo brillante, [30]
Mas miéntras tierno Sol no rige el mundo
Le suple aurora madre lo brillante:
Con robusto vigor juicio profundo
Dos orbes sostendrá femineo Atlante;
Que para merecer eternas palmas,
Sexo no se halla en las heróicas almas.

XXXVI.

Al consternado Bátavo expirante
Recobrará la vida del dominio,

[29] En el año de 1661 se amotinaron en Chuquiavo algunos mestizos: los cuales fueron deshechos y castigados por el gobernador Herquiñigo.

* D. Carlos segundo. Sucedió en la corona en 17 de Setiembre de 1665. En su minoridad gobernó la reina madre Da. Mariana de Austria; y entró en el gobierno el año de 1676.

[30] Esto se prueba por razon y ejemplo. Por la primera, no habiendo diferencia en lo formal, se vé que la del sexo no la induce en la virtud: y aunque se les opone el temperamento, no obsta su regular delicadeza á la fuerza del ánimo en muchas singulares. Por el segundo, se hallan tantos de las Semiramis, Lucrecias, Porcias, Clelias, Victorinas, Amalasuntas y otras antiguas, de las Isabelas, Margaritas y Catarinas modernas, y en las sagradas letras de las Déboras, las Jabeles y otras, fuera de las Doctas y Poetas, que casi pasan la igualdad á exceso. Sobre cuyo asunto no ha dejado al discurso mas oficio que el de la admiracion el M. R. P. M. Fr. Benito Feijóo en el to. 1. de su Teatro crítico. Varon, para quien debia ser panegíríco la cita; pero aprendiendo á elogiarle de el leerle: y en quien parece que se ha desempeñado este siglo de todo lo que estaba debiendo á los demas: de suerte que á estar en el tiempo de los Alcibiades y los Pericles, ya tuviera tiranizados á los hombres.

Siendo el Gran Monterey el preservante
Antídoto al furor del exterminio: [31]
¡O como á la razon predominante
De estado no hay seguro vaticinio!
Si salvando al aleve (quien lo alcanza?)
La rebelion de ayer, hoy es alianza.

XXXVII.

De Senef la batalla, en que (el famoso
Empeño continuando en las historias)
Por un trance, que hacer querrán dudoso,
Verán cantar dos Martes, dos victorias, [32]
Por mas que á España le será costoso,
Adquirirá á su esfuerzo muchas glorias;
Pues si solo el valor honra es del fuerte,
Su pérdida fué auspicio de la suerte.

XXXVIII.

A un tumultuante Sículo Senado, [33]
Que tantas perderá contrarias vidas,
De la real madre el genio inalterado
Dejará las soberbias abatidas:
Débora, Amalasunta, no han mostrado
Regias virtudes mas esclarecidas;
Y á su Sol, que del carro hará el ensayo,
Dará las riendas, sin perderle rayo.

XXXIX.

O cuantas enviará guerreras gentes
El justo Carlos al marcial Estado,

[31] Temiendo la Holanda en el año 1672 la súbita invasion con que iba á conquistarla el rey cristianísimo Luis el Grande, la socorrió pronto el conde de Monterey, quien continuó en su defensa con las armas imperiales y holandesas, que formaron la Confederacion. En que Marte, aunque favoreció en varios sucesos á la Francia, le detuvo en Holanda las conquistas, y concedió algunos considerables á los aliados, como fueron la toma de Bona y otras plazas en el Rin.

[32] La famosa batalla de Senef dada en Flandes en el año 1674. Cuya victoria dicen los autores franceses pareció haber obtenido su ejército con el Príncipe de Condé, por haber derrotado al principio la retaguardia de los aliados, que componian los españoles mandados por el marqués de Asentar, que murió heróico en ella. Pero en la verdad la alcanzaron los confederados debajo de la conducta del Príncipe de Orange y del General Souches, habiendo sido mayor la pérdida del ejército francés y dejado el campo de batalla. Sobre que puede verse la hist. del Emperador Leopoldo to. 2. cap. 3 y la de Mons de Larrey escrita en frances to. 4. pag. 223, quien divide esta batalla en tres acciones, y en la última deja indecisa su victoria.

[33] El de Mesina en Sicilia, que habiéndose rebelado el año de 1674 protegido del poder de Francia, fué rendido y reducido á la obediencia el año de 1678.

(De dos nobles naciones mas valientes
Al desafío cruel campo aplazado)
Donde el vencer no hará ser mas valientes,
Ni ser ménos famoso el derrotado:
O empeño indigno de campeones fuertes
Hacer gloria el exceso de las muertes.

XL.

A pesar de la union que ató Nimega,
Deshecho de Minerva el ramo amable,
De nueva sangre al Belgio Marte anega:
Él lo dirá en Neerwinden formidable: [34]
Tanto allí del valor la ambicion ciega,
Que aun mas que la ambicion es estimable;
Y cuando el vencedor no halla otra gloria,
Le quedará al vencido su victoria. [35]

XLI.

Despues en Riswic [36] de la paz gozosa
La Europa toda cubrirá la oliva:
De Bárcino la plaza poderosa
Víctima y don será que la prescriba: [37]
¡O razon de monarcas rigurosa!
¿Quien habrá que tus máximas perciba?
Si haces, sacrificando á la discordia,
Ministro á la crueldad de la concordia.

[34] Batalla de Neerwinden, dada en Flandes el año de 1693 entre aquel village y el de Landen, por los aliados, españoles, holandeses é ingleses de una parte, mandados por el rey Guillermo de Inglaterra, Príncipe de Orange, y el elector de Baviera como gobernador hereditario de los Paises Bajos; y por los franceses de la otra, regidos por el Mariscal de Luxemburgo con los de Villernué y Joyosa: en que como dice Monsieur de Larrey (Histoire de France, sous le Regne de Louis catorce, to. 6. pag. 98), se combatió por disputar el imperio del valor, que fué casi todo el fruto de esta famosa batalla.

[35] Por haber detenido un ejército, que yendo á poner el terror y la desolacion en todos los Paises Bajos, no obtuvo otro fruto que la conquista de Charlerrué.

[36] Paz general concluida entre el Imperio, España, Inglaterra y Holanda (que eran los aliados) de una parte y la de Francia sola de la otra, en el castillo de Riswic en Holanda, sito entre la Haya y Delst, en el año 1697.

[37] La última accion de la guerra precedente, dirigida al ajuste de la paz, fué el porfiado sitio de Barcelona (fundacion de Amilcar Bárcino, padre de Annibal) tomada despues de cincuenta dias del mas reñido ataque por el Duque de Vandoma el año referido 1697. La cual fué restituida con Girona, Berloer y Rojas en Cataluña, y con Luxemburg, Chiny, Charlerrué, Mons, Ath y Courtré en los Paises Bajos. Larrey Hist. de Luis catorce lo. 6. pag. 531.

XLII.

Atiende á aquel, que corta como á vuelo
De este aire etéreo la feliz pureza,
Cuyo devoto pecho, ardiente celo
Volcan de culto, rayo es de entereza:
El que al Rimac dará con sacro anhelo
Un compendiado esmero de grandeza, [38]
De milagros epítome erigido,
Pensil de mármol, cielo construido.

XLIII.

De este honor de los Castros * inmortales
En el justo, magnífico Gobierno,
Rico de muertes, mas que de metales,
Brotará Puno mineral de Averno; [39]
Cada piedra con iras mil fatales
Pomo será, que arrojará el Infierno;
Mudando de Megera el artificio
La plata al hierro, al fuego el beneficio.

XLIV.

No hubo Sila, no Mario suscitado, [40]
No el Guelfo, [41] el Gibelino mantenido,
No hubieron los Abásides [42] formado,
No el Florentin [43] tenaz hubo encendido
Fuego civil mas cruel, que el que inflamado
Habrá un pueblo á sus manos tan rendido,
Que en Icacota irán con fatal suerte
Ninguno al triunfo y todos á la muerte.

[38] El conde de Lemos erigió la Iglesia y casa (que hoy es la profesa) llamada de los Desamparados de Lima, situada al lado oriental del puente, cuya magnífica estructura y precioso adorno la hacen una breve maravilla de este reino.

* D. Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos, Grande de España, virey décimo nono. Entró en Lima en 21 de Noviembre de 1667.

[39] La riqueza de Puno, cuya principal mina pertenecia á José de Salcedo, fué el orígen de las facciones, que allí y en aquellos contornos se suscitaron con funesto estrago, hasta haberse dado campal batalla en la Icacota, de cuyo destrozo testifica el campo lleno aun hoy de huesos.

[40] Sila y Mario fueron los autores de una cruel guerra civil que se excitó en Roma, en que despues de varios casos triunfó Sila.

[41] Célebres fueron las dos facciones de Guelfos y Gibelinos, que duraron por mas de dos siglos. Los primeros seguian el partido de los Papas y Bávaros. Los segundos el de los Emperadores. El origen de estos nombres es vario, y no de este lugar.

[42] Los abásides fueron los árabes desciendentes de Abbac que expelieron del imperio á los Ommiades. En España se llamaron los primeros Alavecinos y los segundos Humeyas.

[43] En Florencia fué famosa la sedicion que se levantó entre los Selviatis, los Pazzis y los Médicis.

XLV.

Allí la luz del conde amanecida
De estos vapores el encono duro
Con su fulgor disipará y vencida,
Volverá la discordia al reino oscuro:
Mas ¡oh dolor! que de inocente vida
La sangre manchará celo tan puro;
Y así en el agua en que dará entre tanto
La riqueza tendrá sepulcro y llanto.

XLVI.

La complacencia de un ministro injusto
Tal suele ser, que ejecutar desea
La iniquidad que cubre velo justo
Contra el mismo sentir que lisongea:
Así del superior ó del augusto
Es bien que el juicio los objetos vea;
Si al dosel la verdad que mas reluce,
Si él no la busca nadie la conduce.

XLVII.

El istmo entónces asaltar procura
El Britano Morgan, á quien pudiendo
Ser de un corriente estrecho la angostura
Muro imprenable á su furor tremendo:
Dejado libre, el paso se asegura:
Acomete veloz, donde teniendo
Del osar la ventaja, tanto aterra,
Que ántes formará el triunfo que la guerra. [44]

XLVIII.

Aprestará el socorro el Grande Lemos:
Toda se ofrece pronta la nobleza;
Pues sola esta de Marte en los extremos
Es la maestra de la honra y la proeza:

[44] Invadió el inglés Henrique Morgan por el Mar del Norte á Panamá en el año 1670, siendo su presidente D. Juan Perez de Guzman. Y habiendo podido embarazarle el paso en una angostura del rio Chagres, tan árdua para el enemigo, como cómoda para la defensa, le dejaron libre; y venciendo á los que salieron de la ciudad, saqueó la plata que habia quedado, habiéndose retirado ántes la mayor parte de ella. Cuyo insulto acabó con el incendio que puso á la ciudad.

A sus esfuerzos se hurtará supremos
Del cauto inglés la tímida fiereza; [45]
Pero aunque allí no sirva, en la memoria
No está á cargo del éxito la gloria.

XLIX.

Al grande estrecho, inglés alado Pino
Penetrará los túmidos rodeos:
El Clerc será, que por fatal destino
Chocar hará en Valdivia sus deseos: [46]
Por mas que agudo el trágico camino
Tuerza al paso de astutos devaneos,
Harán, que una justicia merecida
Nueva llave eche al mar en una vida. [47]

L.

Premiando el Cielo al Castro el celo ardiente,
Le hará gozar en pompa gloriosa
Cuanto la tierra pueda dar luciente,
Cuanto puede ver Lima mas gozosa:
Al de BORJA esplendor mas refulgente, *
A la mas bella del Olimpo ROSA [48]
Fiestas le veo hacer, que en sus honores
Otros milagros son de sus fulgores.

[45] Envió el conde de Lemos socorro para la recuperacion de Panamá, en que sirvió mucha parte de la nobleza de esta ciudad, aunque no tuvo ejercicio su valor, por haberse ya retirado el inglés.

[46] En el mismo año 1670 entró á este Mar del Sur D. Carlos Henrique Clere, cosario inglés, con una fragata de 40 cañones, y habiendo saltado en tierra de Valdivia, fué apresado y remitido á Lima.

[47] Despues de algunos años y de varios efugios, con que intentó excusar la muerte, siendo uno de ellos el de fingirse sacerdote, padeció el último suplicio en el gobierno del Duque de la Palata, segun las Leyes Reales, corroboradas con las censuras pontificias de la Bula de Alejandro Sexto, y las que todos los años en el dia de la Cena, se excomulgan los piratas y cosarios. Véase á Solorzano to. 1. de jure ind. l. 2. c. 25. n. 71.

* Fiestas á las Canonizaciones de la Santa Rosa, y de San Francisco de Borja.

[48] Celebró el conde las canonizaciones de la Santa Rosa y San Francisco de Borja, hechas por Clemente décimo en el año de 1671 con la mas magnífica pompa de que parece pueda ser capaz la tierra. Las comparsas á caballo, las procesiones numerosas, los carros y los arcos triunfales, los suntuosos altares, enriquecidos de piedras preciosas, y los adornos y colgaduras de las calles (de que algunas se empedraron de barras de plata, y otras se colgaron de costosas alhajas) las fiestas de toros con juegos de cañas y torneos de cuadrillas de caballeros ricamente adornados, entre quienes corrió el mismo virey; coronado todo de los octavarios, que se solemnizaron en los templos de Santo Domingo y de la Compañia de Jesus, ilustrados de la mayor riqueza, á que se añadió el ingenioso aplauso de un certámen poético con singulares premios en este último, excedieron cuanto supieran ostentar la devocion y la grandeza, y pudieran expresar la historia y la elocuencia.

LI.

Argénteas barras todo el pavimento,
Todos, áureos tapices, los balcones,
Cada altar diamantino firmamento,
Cada arco todo ya constelaciones:
Cada carro un triunfo, á quien atento
Ate el asombro las admiraciones,
Todo tal lustre hará, que de su pompa
El tiempo será fama, el orbe trompa.

LII.

Para uno y otro culto eternizado
Uno y otro brillante templo erguido *
Mole será, que á cielo se ha elevado,
Empíreo que á la tierra ha descendido:
En cada ara un Perú va consagrado;
Pero aun será mayor lo discurrido,
Si allí cada oracion digna de historias,
Pronuncia templos y construye glorias.

LIII.

Luego el conde de númidas torneos (49)
Conducirá las rápidas carreras,
En que volantes, fúlgidos Perseos (50)
Con sus giros afrenten las esferas:
Tantos hará el valor diestros trofeos
De las que lidiará lunadas fieras,
Que cuando á signos (51) trasladar las trata
El rejon las transforma, no las mata.

LIV.

El que sucede al Lemos excelente
Es el de Castelar * cuya presencia,

* Los de Santo Domingo y del colegio máximo de la Compañia de Jesus.

(49) Las carreras, tornos y juegos de cañas, cuya especie de fiesta se imitó en España de los Moros, que antiguamente se llamaron Numidas, por la Numidia, que hoy comprende los reinos de Bugía y Constantina, inclusos en el de Argel, el pais de Biledulgerid y otros.

(50) Llámanso así aquí los caballeros, por haberse fingido que Perséo voló á matar el mónstruo marino, que iba á devorar á Andrómeda.

(51 Aládese á la fábula del toro, en cuya figura robó Júpiter á Europa, trasladado despues al signo de su nombre.

* Don Baltazar de la Cueva Henriquez y Saavedra, conde de Castelar, marqués de Malagon, vigésimo virey. Entró en Lima en 15 de Agosto de 1674.

Para brillar con luz mas refulgente,
Parece que ha tomado la prudencia:
Así de afecto idolatría ardiente
Servirá de holocausto á su paciencia; (52)
Y así verá por favorable gracia
Fecunda de grandeza la desgracia.

LV.

Nunca ostentó virey mayor grandeza,
Jamás brilló con mas fulgor el dia,
Juzgando de su entrada en la riqueza,
Qué no vino al Perú, sino lo traia: (53)
Mas nadie halló en la suerte mas dureza,
La tierra avisará su tiranía; (54)
Si en union de vaivenes importuna,
Será el suyo un esbozo á su fortuna.

LVI.

El sacro genio de inmortal pureza
Que al otro lado entre esplendores brilla,
Será, al servir con ínclita limpieza,
De integridad y culto maravilla:
El que en la ilustre duplicada alteza
Del real dosel, de la primera silla,
Mas que en el nombre, en la virtud Cisneros *
Partiendo luz, le añadirá luceros.

LVII.

No perdonando entónces presa alguna,
Á Arica invadirá el Guarin Britano;
Mas venciendo el esfuerzo á la fortuna,
Lo heróico triunfará de lo inhumano:

(52) Fué universal el séquito y aplauso, con que le asistió toda la nobleza en su residencia, en cuyo tiempo tuvo la sucesion de que habia carecido.

(53) Entró el conde con singular grandeza, de que fué muestra la de su recámara conducida en acémilas adornadas de testeras de plata y plumages, cobertores de terciopelo carmesí bordados de oro, cordones de seda y garrotes de plata.

(54) Precedió á la deposicion del conde pocos dias ántes, en el de 17 de Junio de 1578, un grande terremoto, que arruinó varios edificios, y quebrantó los templos. De suerte que aquella desgracia le cogió viviendo en el patio segundo de Palacio, debajo de una tienda.

* D. Melchor de Liñan y Cisneros, arzobispo de Lima, virey vigésimo primo. Entró en el Gobierno en 7 de Julio de 1678.

Pues del estrenuo Oviedo la oportuna (55)
Ínclita oposicion no solo vano,
Fatal le hará el asalto, tan valiente,
Que vengará en un pueblo un continente.

LVIII.

Aunque el Guarin la accion primera obtenga,
En el segundo, ó fuerte, los repeles,
Pues, porque eterno el cielo te mantenga,
Te hace de tres heridas tres laureles:
Y porque el colmo la victoria tenga,
Con su jefe morir muchos crueles,
Los peruanos harán, con tanto estrago,
Que ántes verán la ruina que el amago.

LIX.

Contra estas, pues, del Mar furias terribles
En naves dos destinará el Cisneros (56)
Al Pontejo, al Pantoja, ya plausibles
Del Neptuno Pacífico guerreros:
Pero hechos los piratas invisibles,
Los que rindió el esfuerzo prisioneros
Conducirán adonde el fiero intento
Víctimas pagarán del escarmiento.

LX.

Advierte aquel, que con talento intenso
Grande entre los políticos se estima:
A quien Minerva con amor propenso
Hasta sus aras sabio lo sublima:

(55) Invadieron á Arica en el año de 1680 dos piratas ingleses, nombrados Juan Guarin, que era el cabo principal, y Bartolomé Charpe; los cuales habiendo pasado en canoas á este mar por el Darien, habian apresado cerca de Panamá un navio de trato, llamado la Trinidad. Fueron tres la acciones de este insulto: la primera, en que el Guarin (que asaltó solo, quedándose en el morro el Charpe) hizo prisioneros 20 de los nuestros, á quienes mató, habiéndolos sorprendido descuidados. La segunda, que se atacó en la plaza, en que fué repelido por Gaspar de Oviedo, alferez real y justicia mayor de la provincia, que acreditó su valor con tres heridas de fusil. Retirándose los enemigos hacia el fuerte, murieron algunos á manos de los mulatos, que en número de solos doce los asechaban por las calles. La tercera accion fué en el fuerte referido, á quien dominando los piratas desde una pared, casi hubieran rendido, á no hacer los nuestros el último esfuerzo, con que mataron al Guarin y á 20 de ellos: victoria que terminaron con la ruina de la pared, que derribaron de un tiro de cañon. Con cuyo estrago huyeron los enemigos de que hicieron prisioneros once.

(56) Envió el arzobispo virey al General D. Santiago Pontejo y á D. Pedro Pantoja á la debelacion de los piratas con dos bajeles artillados; y no habiendolos hallado, condujeron á Lima los prisioneros, que se ajusticiaron.

El de Palata * es, que muro inmenso
Pretenderá celoso dar á Lima,
O no hubiera, quedándose indefensas,
Fiado de las flaquezas las defensas!

LXI.

Tanta extension á muros reducida
Resiste la marcial arquitectura; [57]
Que á ménos poligonos recogida,
Mas valiente las plazas asegura:
Dígalo en tantas ya la fuerza unida
Rocas, que á Palas deben su estructura;
Pues con cinco ó seis ángulos que ponen,
A mucho mundo poca tierra oponen.

LXII.

Con ligera, cruel, furtiva entrada,
Del golfo austral será tormenta grave
Tanto infame vapor, peste exhalada
Del Támesis inglés, del Petit-Goave: (58)
De Flibustieres tropa fulminada,
Porque de mas furor la fuerza agrave,
Al David se unirá, y en tal empresa
Son unos de otros su primera presa.

LXIII.

Contra estos el Palata presuroso
Enviará armada de guerreras gentes

* D. Melchor de Navarra y Rocaful. Duque de la Palata, virey vigésimo segundo. Entró en Lima en 20 de Noviembre de 1681.

(57) La arquitectura militar es arte, que con la máquina los muros aumenta la fuerza de pocos contra muchos. Y así reprueba las murallas de las grandes ciudades, y pide, que estas se defiendan con castillos ó ciudadelas, como las de Milan, Santangel, Pamplona y otros.

(58) Entró en este Mar del Sur por el estrecho un pirata nombrado Eduardo David, que aunque flameneo, se llama aquí inglés, por serlo toda su gente, con una fragata de 36 cañones, y se unió con otra de 16 tambien inglesa. Con quienes se juntaron otros franceses del Petit-Goave en la Isla Española en número de 264, llamados Flibustieres: nombre corrompido de Finibus terræ, por entenderse gente desterrada de Francia como al fin del mundo; los cuales despues de haber servido como esclavos en el referido Petit-Goave por tres años, salian y salen á infestar los mares. Pasaron estos el año de 1685 por la tierra del Darien, y el rio llamado Bocachica, en canoas que labraron; y se unieron en las islas del Rey á otros, que ántes habian pasado, y al referido David: de suerte que su flota se componia de 10 embarcaciones, las dos fragatas referidas, un navio sin artillería, un brulot y seis barcos, que las dos primeras habian apresado, en que llevaban considerable número de gente.

Con el Palavicino valeroso,
El Pontejo y el Veas siempre ardientes: (59)
Lograrán el encuentro, que hazañoso
Los enemigos rehusan diligentes;
Pues de los que ántes buscan sus deseos,
Temen, al ver su esfuerzo, ser trofeos. (60)

LXIV.

Contra las playas de isla allí vecina
Los cercan los peruanos: y tan fuerte
El pavoroso bronce los fulmina,
Que en cada átomo temen una muerte:
Jarcias destroza, mástiles arruina;
Y en fin el enemigo tal se advierte,
Que cuando la vil fuga apénas halla,
Cada onda juzga ya risco en que encalla. (61).

LXV.

De Payta en el feliz puerto sereno
Surta despues la armada peruana,
Por un destino de inculcarse ageno
Troya fatal será la Capitana: (62)
Rayo del agua, si naval no trueno,
No perceptible á sensacion humana,
A los hombres dará llama tan fiera,
Que allá irá á sepultarlos en la esfera.

LXVI.

En la ocasion que á Marte mas importe,
Pararse, cuando llama la victoria,

(59) Envió el duque de la Palata contra los piratas referidos en el año de 1685 una armada de siete bajeles, la mas fuerte que se ha expedido en este mar: de que fueron principales jefes D. Pedro Pontejo, General del Mar, y D. Antonio de Veas, almirante, ambos á las órdenes del General del Callao D. Tomas Palavicino, cuñado del Duque, á quien acompañó alguna nobleza.

(60) Deseaban los piratas coger nuestra armada, que esperaron en las islas del Rey, y despues se reconocieron bien perdidos.

(61) Dióse por la armada el combate á los piratas, cerca de la isla grande de las del Rey, el dia 8 de Junio del año referido 1685. En que habiendo siempre los nuestros mantenido contra ellos el barlovento, los maltrataron de manera, que los tuvieron en estado de rendirse ó perecer, como lo hubieran hecho, á no haberlos dejado, de suerte que el dia 9 siguiente se admiraron de verse libres. Todo lo cual es segun la relacion de Ravenó de Lusan, uno de los espresados piratas franceses desde el principio hasta la pag. 88.

(62) Hallándose la armada surta en el puerto de Payta, se abrasó la Capitana con 400 hombres, á la fuerza de tan súbito incendio, que no pudo saberse su funesto origen; no habiendo salvádose mas que D. Pedro Pontejo, mozo, hijo del General, en una tabla en que se halló sobre las ondas.

Es observar resplandeciendo el Norte,
Y hacerse nieblas de su misma gloria:
Cuando al valor la suerte es fiel consorte,
Dejarla es acto indigno de memoria;
Pues es labrar al enemigo el sólio,
Hacerle de la fuga el capitolio.

LXVII.

Asi la costa tala la insaciable
Codicia del Eduardo que robada
Llorará Zaña, donde lamentable (63)
La pena acaba al elocuente Estrada:
Santa y Casma lo sienten formidable,
Donde una vida extinguirá sagrada; (64)
Pues de su espada al ateista filo
El mayor enemigo es el asilo.

LXVIII.

A Huaura asaltará, donde animoso
Con pocas armas se opondrá el Carrera: (65)
Cruel lo rinde, y rescate numeroso
Por su ilustre cabeza ansioso espera:
Pero tardando, en cadalso undoso
La corta al bordo su cuchilla fiera:
El virey enviará jefe atrevido;
Mas descubierto al mar, nadie ha vencido.

LXIX.

De Pisco el bronce retirar intenta:
Al Villegas depone: (66) pero ufanas

(63) Por no haber seguido á los piratas, el David pasó á talar toda la costa: tomó á Zaña, donde murió el Dr. D. Andrés de Estrada, de la pena que le ocasionó la pérdida del caudal que le robó. Fué este ingenio de célebre elocuencia y erudicion en aquel tiempo. Está Zaña en 6 gr. 45 min. de latitud boreal.

(64) Entró el pirata en Santa y luego en Casma, donde mató al cura, por juzgar que resistia declarar donde tenia su dinero.

(65) Saltó en Huaura, donde habiéndose opuesto Blas de la Carrera, alcalde de la hermandad, fué hecho prisionero, y por tardarse su rescate, degollado á bordo del navio inglés. Está Huara en 11 gr. 15 m. de latitud austal.

(66) Habiendo mandado el Duque, que D. Juan de Villegas, soldado de notorio mérito, corregidor de Ica, enviase á Lima la artillería que habia en Pisco, y representado este el desconsuelo del pueblo, lo hizo traer preso. Con cuya falta, quedaron las mugeres guardando los cañones y el fuerte que tenian, asistidas de la demas gente del lugar, aunque esta se hallaba débil, como destituida de aquel jefe, sin embargo de haberse nombrado por justicia mayor á D. Ventura de Isásegui, del Orden de Calatrava. Está Pisco en 13 gr. 40 min. de latitud austral, y 302 gr. 35. min. de longitud.

De Scíticas Marpesias noble afrenta
Se armarán Amazonas peruanas:
Mas sin cabeza el cuerpo poco alienta,
Con que las iras triunfarán britanas:
Porque no entienden torpes é inhumanos
De ilustres Venus Martes tan villanos.

LXX.

Ocupado en la playa excelso mando,
(Alcazar ya de Baco) y de sus techos
Fuego incesante al fuerte fulminando,
Los defensores se verán deshechos: (67)
Volcan luego de pólvora estallando,
Ruina se añade á los estragos hechos;
Y al mar, que llore el puerto destruido,
Cada resaca le será un gemido.

LXXI.

Mas si del daño el cálculo se advierte,
Igual en la cruel mano de Marte
La balanza pendiendo de la muerte,
A unos y á otros las lástimas reparte:
Nueva el valor disputa controvierte:
Mal atacado el bronce en piezas parte
A sus mismos ministros, que enemigos
Ven en sus propias iras sus castigos.

LXXII.

Por otra parte el Flibustier pirata
Formará de su fuga sus laureles:

(67) Asaltó el David este lugar, desembarcando en Paraca en 11 de Junio de 1686. Y habiendo salido los nuestros del fuerte, sin mas cabo ni órden que su esfuerzo, les mataron algunos; y reconociendo el exceso de los enemigos, se retiraron luego á aquel. Donde los atacaron estos desde el Mando de las bodegas. á cuyos techos habian subido; en cuya ocasion mataron un clérigo anciano, que entre ellos peleaba, y se prendió fuego en la pólvora, que hizo volar un artillero y dos soldados. Con cuyo estrago y el de otros que fueron heridos, y el asalto, que reconociendo lo corto del número de los españoles, dieron los piratas rompiendo la puerta del fuerte, se rindieron los defensores, de que mataron tres é hicieron prisioneros los demas. y entre ellos á dos señoras y al espresado D. Ventura, á quien trataron con rigor infame. A los cuales y á los demas del pueblo que tenian dentro de las Bodegas. soltaron con el rescate de veintícuatro mil pesos á que se redujeron ochenta mil que habian pedido. Pero habiendo sobrevenido antes de traer esta cantidad, alguna gente de los campos vecinos. se trabó nuevo choque, en que quedaron muertos y heridos algunos, no habiendo sido inferior el número de estos entre los piratas. De los cuales. fuera de los que mataron los nuestros, murieron dos al ímpetu de un cañon, que en el fuerte se les reventó.

Guayaquil lo dirá, donde desata
El rigor de sus ímpetus crueles: (68)
Por mas que el pueblo su furor rebata
Ceden á experto ardor brios noveles;
Y hallan, cejando ya de puesto en puesto,
Del retiro el dictámen mas funesto.

LXXIII.

De tres fortines, que en altura leve
A la ciudad guarnecen la Colina (69)
Resistirá el primero; pero en breve
Cede á la expugnacion que lo arruina:
Al segundo la gente el paso mueve,
Sostiene allí el furor que la fulmina:
Mas ¿qué hará un pueblo, á cuyo esfuerzo incierto
Falta lo armado y sobra lo inexperto?

LXXIV.

Del mayor fuerte en fin forzado el muro
De las granadas á la lluvia ardiente, (70)
A oro excesivo por concierto duro
Redimirá las fábricas y gente: (71)
Pero tardando, ejecutor oscuro
El cuchillo fatal será inclemente;
Pues siempre es, sin que el término dilate,
Cuando es juez la crueldad, muerte el remate. (72)

(68) Los Flibustieres, que despues del combate de la isla del Rey se habian separado de los ingleses, habiendo hecho varias hostilidades en la costa de la Nueva España, entre las cuales fué la principal la toma de la ciudad de Granada, aunque sin presa alguna, pasaron á Guayaquil, que invadieron en 20 de Abril de 1687 segun la relacion citada de Ravenó de Lusau desde la pag. 297 á quien se sigue aquì, y en todo lo siguiente.

(69) Situada la ciudad de Guayaquil en una colina, se defendia con tres fuertes, cuyas murallas se reducian á la breve construccion de un parapeto de cuatro piés de altura y tres de grueso, con algunas palizadas y pedreros. Con cuya corta defensa y la inexperiencia de los vecinos [aunque en el primer fuerte pelearon con vigor, y habiendo muerto algunos de los enemigos, hicieron una surtida], fueron repelidos hasta el segundo, donde se mantuvieron algun tiempo, hasta que se vieron obligados á retirarse al tercero, que era el último propugnáculo de la ciudad, y por esto el mas defendido, hallándose con siete piezas de artillería.

(70) Continuaron los vecinos su defensa en el fuerte tercero, donde se resistieron largo tiempo: en cuyo ataque perdieron considerable número de gente, no sin daño de los enemigos, que tuvieron algunos muertos y otros heridos.

(71) Habiendo tomado los piratas la ciudad, hallaron en ella muchas mercaderías, perlas y piedras preciosas, cantidad de plata labrada [que se les hizo prodigiosa] y setenta mil pesos, que con otra de veinte y dos mil, que cojieron y 42.000 á que se redujo el millon, que pidieron por el rescate de la ciudad, hicieron 134,000 pesos.

(72) Retardándose el rescate, enviaron los piratas las cabezas de cuatro prisioneros que degollaron, conminando hacer lo mismo con los demas, en caso de no llevárseles. Está Guayaquil en 2 gr. 52 min. de latitud austral.

LXXV.

A este tiempo, con nave valerosa
El heróico inmortal noble Mansilla (73)
Ataca del David la presurosa
Británica rapaz osada Quilla:
Y aunque á la ínclita vida generosa
No basta ser de Marte maravilla,
La Parca convertida en vital fama
Hará trompa el cañon, canto la llama.

LXXVI.

Viendo así tan tenaz la naval peste,
Nuevo armamento formarán guerrero (74)
Nobles, que porque mas el mar no infeste,
A su expensa lo harán fuerte y velero:
Uno y otro disponen que se apreste
Náutico experto valeroso ibero;
Que serán del pirático enemigo,
Si ruina no total, grave castigo.

LXXVII.

Por dias siete al enemigon baten
Superiores en mar, en fuego y viento
Los hispanos, que tanto al fiero abaten,
Que apénas huir consigue de su aliento:
Así triunfa el valor, así combaten
Los ilustres con solo el justo intento;
Y así el celo, que á tales los sublima,
Del ejemplo en el pais funda otra Lima.

(73) El navio nombrado la *Catalina*, de que era capitan D. Gaspar Bernaben de Mansilla, atacó al de David en el mismo año; y habiendo combatido con heróico valor, fué muerto, y su alferez D. José de Mendieta, viendo el bajel muy maltratado, despues de haber peleado con singular esfuerzo, varó sobre la costa.

(74) Armamento que hicieron en el año 1687 varios caballeros ricos, que fueron D. Cristoval de Llano, D. Agustin de Caycuegui. D. Francisco de Oyague, Dr. D. Francisco de Zavala, D. Juan de Garay, Manuel Fernandez, D. Bernardo de Gurmendi, D. Francisco de Paredes y D. Domingo de Cueto. Los cuales armaron á su costa con aprobacion del Gobierno [que tengo impresa en mi poder] dos navios de guerra, de que nombraron por cabos á los capitanes Nicolas de Igarza y Dionisio de Artunduaga; quienes pelearon así mismo con los referidos Flibustieres, que se habian unido con David, entre la isla de Santa Clara y la punta de Santa Helena. Cuyo combate duró por espacio de siete dias, desde 27 de Mayo hasta 2 de Junio, en los cuales se mantuvieron siempre superiores á los enemigos, así en el viento como en el fuego de la artillería, con que los desarbolaron y tuvieron en estado de irse á fondo, hasta que el dia 3 se separaron fugitivos. Todo lo cual es segun la relacion ya citada de Ravenó de Lusan desde la pag. 322.

LXXVIII.

Pero á vista de horror mas indecible
Tanta desgracia apénas será amago:
Pues de ataque mas fuerte, mas terrible,
Asaltada la tierra será estrago:
De terremoto sacudida horrible [75]
(En vez del que ha debido al cielo halago)
Temblará Lima tal, que habrá entendido,
Que á veces ha faltado, otras se ha hundido.

LXXIX.

El cuerpo de la tierra remecido
El vaporoso síntoma padece,
Y del ardiente agudo humor herido,
Pulsa mortal, frecuente se estremece:
No solo durará el cruel latido,
Frenético accidente la enloquece;
Haciendo, porque mas poder obtenga,
Que lo que arruina un golpe, otro mantenga. [76]

LXXX.

Veránse deshacer torres noveles
Desde la alta linterna al fundamento;
Y á las basas unir los capiteles
Las columnas en ímpetu violento:
Las que sustentan arcos y linteles
Máquinas, al furioso movimiento
La mole mudarán, pues el desmonte,
Si edificio caerá se alzará monte.

LXXXI.

Dará el orbe mayor vaiven segundo, [77]
Y acabará cuanto dejó el primero:

[75] Sucedió este horrible terremoto en Lima el dia 20 de Octubre de 1687 á las 4 horas de la mañana. Arruináronse muchos edificios, en que pereció considerable número de gente; salvándose el resto en las plazas, y sobre las mismas ruinas qne se habian hecho.

[76] Vióse este efecto sin hipérbole, pues tal vez la pared y balcon, que parecian caer con una concusion, volvian con otra á mantenerse, por la fuerza de la union con la tierra, y de la direccion que volvian á tener al centro de gravedad.

[77] Sucedió el segundo terremoto á las 6 horas de la misma mañana, el cual siendo mayor que el primero y cogiendo sacudido lo que este habia perdonado, acabó de arruinarlo todo: habiendo sido especial misericordia divina, que el primero expeliese á los que el segundo sin este aviso hubiera destruido.

No fábricas, la fábrica del mundo
Teme al impulso vacilar severo:
No las ruinas, el seno sí profundo
De la tierra se amaga horror postrero;
Pues rompiéndose en abras, podrá creerse,
Que ya hasta el mismo suelo vá á caerse.

LXXXII.

Solo las doce en Asia trastornadas [78]
Ciudades, que el abismo hubo rendido,
El que de negras ondas vomitadas
Castillo Calabrés será sorbido: [79]
Las que verá Catania [80] lamentadas
Ruinas, que hubiera allí aun Pluton sentido,
Igualarán un choque que parezca,
Que aun coge el Sol, porque la luz perezca.

LXXXIII.

El mar, que ampolla el subterráneo viento,
A otro globo se erige, el cielo mide;
Y á la tierra amagando mas violento,
Para tragarla, de ella se divide:
Exhala el huracan del hondo asiento;
Al caer el golfo, nuevo espacio pide,
Y á la costa en vaivenes que la inclinan
Fragmentos de diluvio la arruinan. [81]

LXXXIV.

Por plazas y por campos esparcida,
Parecerá la gente horrorizada,
Una ciudad en muchas repartida,
Una maleza de hombres intrincada:

[78] En tiempo de Tiberio refiere Tácito lib. 2. Annal. haberse arruinado con un terremoto doce ciudades en el Asia, sin que sirviese de efugio la campaña, que abriéndose, tragaba á los que huían.

[79] En la Calabria testifica el P. Kirker en su Mundo subterráneo, haberse hundido á su vista con otro temblor la ciudad llamada el Castillo de Santa Eufemia, en cuyo lugar sucedió un lago de agua negra.

[80] Una de las veces que la ciudad de Catania en Sicilia ha sido arruinada, fué la del año de 1693 en que perecieron diez y seis mil personas, abriéndose en muchas partes la tierra.

[81] Retiróse el mar en el segundo terremoto, y ampollándose en crecida altura, formó el terrible flujo con que salió inundando el Callao y otras playas, en que murió alguna gente; y hubo algunos jefes, que cogiendo una barca, fueron arrojados á la Capitana, que se hallaba bien distante.

Despues, de varios males combatida,
De Ceres al desden desamparada,
Tal se verá que eternizado en años
Otro temblor continuará en los daños.

LXXXV.

No bien, pues, un vaiven habrá cesado,
Cuando otro le suceda en los clamores;
Pues dará el alarido pronunciado
Cuanto entónces callaren los temblores:
Misericordia gritan, y aumentado
Se verá así el rigor de los terrores;
Con que en el ruego aun contra sí enemigo
Llamada la piedad será castigo.

LXXXVI.

Será el cielo un abismo levantado,
En que las negras nubes inminentes
Parecerán al orbe consternado
Volantes Etnas, Líparis [82] pendientes:
Caerán luego de un cielo imaginado
Falsas revelaciones, tan frecuentes, [83]
Que cometas se harán aprehendidos,
Mas eficaces, miéntras mas fingidos.

LXXXVII.

Pero entónces la firme penitencia
El reparo será de tanta plaga;
Pues tiene en el azote la alta ciencia
De lograr que el azote se deshaga:
Buscará así el rigor á la clemencia,
Que reina donde la ira mas amaga;
Si así de nuevo la piedad divina
Las ciudades fabrica con la ruina.

[82] Una de las islas Vulcanias, vecinas á Sicilia, que fingieron los antiguos ser la fragua en que Vulcano forjaba á Júpiter los rayos.

[83] Revelaciones falsas, que cada dia se esparcian en la ciudad, habiendo sido una de ellas la de haberse de abrasar por fuego del Cielo, que haria en ella real castigo lo que fué solo divino amago para Nìnive.

LXXXVIII.

De la triste ciudad ya combatida
Nuevos choques serán los pensamientos,
Con que del mar temiéndose sorbida
Flujos de aprehension forma violentos:
Nocturna voz á un tiempo allí esparcida,
Con luces á eminentes huye asientos; [84]
Pareciendo en oscuros horizontes
Arder las ondas, naufragar los montes.

LXXXIX.

En nueva atroz fecundidad de males
Partos del gran vaiven son procedidos
Los que la tierrá exhalará mortales
Hálitos de sus senos sacudidos:
Ígneos rocios bajarán fatales
Que ya del pecho ó de la mies bebidos, [85]
Serán por la region infeccionada
Peste llovida ó hambre cultivada.

XC.

Continuo un terremoto en muchos dias
Conservará en los pechos los horrores:
Memoria de tan duras agonías
De annuos ruegos serán sacros fervores: [86]
Así habrán dado en oblaciones pías
Culto á eternos divinos protectores; [87]
En que el recuerdo hará con accion clara
Lo triste en el dolor, gozo en el ara.

[84] En una de las noches subsecuentes al terremoto, se esparció á un mismo tiempo en toda la ciudad y sus contornos una voz, de que el mar se salia; con cuyo horror pánico corrieron todos los moradores, que se hallaban habitando plazas y campos, á los montes vecinos, que se iluminaron de las luces que llevaban; y muchos huyeron á muy distantes partes.

[85] Abiertos los poros ó conductos de la tierra al ímpetu del movimiento, debieron arrojar copioso número de exhalaciones, compuestas de las particulas nitrosas, sulfúreas y oleaginosas, de que se forman los meteoros ígneos de truenos, rayos y otros fuegos celestes; las cuales volviendo á caer, por infrigidacion del aire superior, cuajadas en malignas gotas, sirven de cáustico á las mieses, y respiradas causan las inflamaciones de pecho, profluvios de vientre y otros males que se experimentaron despues del gran temblor. Y esto es, lo que en aquellas se llama en latin *Rubigo* y dió motivo á las Fiestas Rubigales de los romanos, de que habla largamente Plinio.

[86] Estableciósе por dia de fiesta en la ciudad el referido de 20 de Octubre, en que terminan las Misiones que lo preceden, para aplacar á la Divina Magestad en memoria de aquel terremoto.

[87] Con ocasion de otro grande antiguamente sucedido en el dia de la Visitacion de Nuestra Señora á Santa Isabel se votó por Patrona de la ciudad á la Santa. Cuya

XCI.

Mas ¡oh que ilustre de la gloria esmero
Es el que allí se admira! A manos llenas,
¡Oh gran Pizarro! al gran Portocarrero *
Dá los laureles y las azucenas:
Si nó de Lima el fundador primero,
El recobro será: y en sus cadenas
Entrarán el afecto y el olvido;
De fino el uno, el otro de vencido.

XCII.

Este será el Augusto [88] que contemplo
De tu alto emporio fundador segundo;
Este el Zorobabel * del grande templo,
Maravilla mayor del Nuevo Mundo:
El que será dificultad y ejemplo,
Árduo al seguirlo, y al mover fecundo;
Con que será al tocar á sus padrones,
Tántalo el imitar de las acciones.

XCIII.

Con materiales de ínclitas piedades
Otra ereccion hará de beneficios,
En que perpetuas liberalidades
De su gloria serán los edificios: [89]
Jamás verán ni han visto las edades
En tan nobles concordes ejercicios
Un héroe marcial que vive eterno,
Tan duro al choque [90] y al favor tan tierno.

fiesta se celebra de guarda con procesion solemne de Virey, Audiencia y Cabildo. Son tambien votivos protectores contra esta plaga los santos Crispino y Crispiniano. Se han padecido en Lima hasta el presente terribles terremotos con horribles ruinas, en los años de 1582, 1586, 1609, 1630, 1655, 1673, 1687, 1699, fuera de otros que, aunque grandes, no han sido en ella tan ruinosos (como los de los años de 1690, 1716 y 1725) aunque este último, que sucedió en 6 de Enero, se arruinaron todas las iglesias de los valles.

* Don Melchor Portocarrero, Laso de la Vega, conde de la Monclova, virey vigésimo tercio. Entró en Lima en 15 de Agosto de 1639.

[88] Augusto reparó á Roma con edificios tan magníficos, que dijo haber dejado de mármol á la que habia hallado de ladrillo: marmoream se relinquere, quam lateritiam accepisset Sueton, in Octavio c. 26.

* Zorobabel despues de la cautividad de los judios comenzó á reedificar el templo de Jerusalem en el año 3469 del Mundo y 535 ántes de Jesucristo; y se acabó 40 despues.

[89] Limosnas de S. E. tan copiosas, que apénas habia familia noble, ni caballero necesitado en Lima, á quien no aliviase con pension ó con socorro, ni sagrada fábrica á que no contribuyese en la misma ciudad y en el Callao con su ayuda.

[90] Notorios son los heróicos servicios de S. E., entre los cuales fué singularmente famoso el del valor con que combatió en la batalla de Arras, dada el año de 1654 en que perdió el brazo derecho.

XCIV.

Repara el templo, pues, mas elegante:
Presta á la mayor plaza tal alteza,
Que cada arco á su esfera es firme Atlante,
Cada fábrica un cielo de grandeza: [91]
Á ambos hará un estreno tan brillante,
Al celebrarse la mayor pureza,
Que quede, para honor del anfiteatro,
Esculpida la fiesta en el teatro. [92]

XCV.

Con celo igual, al líquido elemento
Providente poblando los cristales,
Contra cualquiera hostil cruel movimiento
Otros milagros construirá navales: [93]
A las chilenas islas, donde asiento
Buscan cosarios ímpetus marciales,
Jefes destina; [94] porque mas seguro,
(Vistas) sean del Sur el primer muro.

XCVI.

Y porque á los prodigios que esclarece,
Naturaleza junte sus portentos,
Monstruos de testas dos la humana ofrece; [95]

[91] Reparó el conde la Santa Iglesia Catedral, é hizo erigir de nuevo los portales, edificios, casas de Cabildo, galerías de la Plaza y la grande del Palacio con firme y hermosa arquitectura.

[92] Estrenáronse el templo y la plaza en el dia de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora com pomposas fiestas, procesion magnìfica y juego de toros, que lidiaron algunos caballeros con rejones.

(93) Hizo fabricar tres grandes naves para Capitana, Almiranta y Patache de este Mar.

(94) Expidió con dos bajeles al General D. Antonio Veas y al capitan D. Miguel Cordones á las islas de Juan Fernandez, que vecinas á la costa de Chile están, la de fuera en latitud austral de 34 gr. y en 301 gr. 15. min. de longitud, y la de tierra en latitud de 33 gr. 50 min. y en 302 gr. 30 min. de longitud, para que las reconociesen, y especialmente esta última; observasen sus puertos, leña, agua y ganado cabrio, aunque montés, y cogiesen la gente que allí hubiesen dejado los piratas: como lo ejecutó Cordones, que fué el que llegó á esta última; de donde trajo algunos hombres que halló en ella, dejándola bien demarcada.

(95) Monstruo bicìpite, que nació en Lima el año de 1694, con dos cabezas y rostros hermosos, cuatro brazos y dos pechos unidos por un cartilago, dos corazones y dos venas cavas ascendentes, cada cavidad con sus pulmones, y traquiarteria, y único desde el vientre á los pies. Con cuya ocasion escribí el libro que se dió á luz en nombre de D, José de Rivilla, quien hizo su anatomía, con el título de Desvios de la Naturaleza: donde en los cap. 9 y 10 fundé haber tenido dos almas, con varios ejemplos y principios, y haber quedado ambos bautizados con el agua que en un pié, que arrojó vivo, le echó la partera. Lo cual fué así y no como refiere el P. Fr. Luis Feuillé en el Diario de sus observaciones pag. 487.

La tierra insignes forma movimientos: [96]
En el cielo fenómeno aparece, [97]
Que periódicos presta lucimientos,
De donde juzgarán, ser los cometas,
No vagas luces ya, reales planetas. [98]

XCVII.

El que de la moderna Astronomía
El Príncipe será Casini claro,
Será el lince celeste, que algun dia
Este comenzará sistema raro: [99]
Mas ¡oh ingenio mortal, cuanto desvia
De tu docta ignorancia el cielo avaro;
Si astros é influjos á tu vista ansiosa
No son mas que una sombra lúminosa!

XCVIII.

No por esto entibiar el paso debe
Que dá á la etérea cumbre el sabio anhelo,
Que así en Venus costó sudor no leve
Saber si era una misma siempre al Cielo: (100)
Asi tanto milagro á verse atreve, (101)
Que negar, cuanto ignora el fiel desvelo,
Es juzgar que del orbe el genio humano,
Con ser contemplativo, es soberano.

(96) Dos grandes terremotos sucedidos, el uno en 21 de Noviembre de 1690, y el otro en 14 de Julio de 1699: el cual, demas de las ruinas que causó en Lima, las hizo mucho mayores en la Tacunga y Riobamba, donde arrojó la tierra un volcan de agua cenagosa, que inundó lugares y campañas.

(97) Una luz, que en figura de cola de cometa, se apareció en 26 de Febrero, y fué observada en el signo de Piscis dentro de las constelaciones de la Ballena y del Eridano por Maraldi en Perinaldo, por Manfredi en Bolonia y por otro Maraldi en Roma á 2 de Marzo, y por mi en esta ciudad, donde fuí el primero que la reconocí. Monsieur Sueur vió en el rio Missisipí la cabeza que era una grande estrella. Este cometa segun su lugar y demas circunstancias, fué el mismo que habia observado el grande Cassini en Bolonia el año de 1668, y el que antiguamente dice Aristóteles, que vió el año de 372 ántes de la era vulgar de Cristo Nuestro Señor, y que refiere Séneca. De donde, hecho el cálculo sacó tener su periodo en cada 34 años: por lo cual conjetura el marqués Chislerio, que volverá á verse el de 1730: como otros cinco, que se han repetido, y juzga que aparecerán en los de 1747, 1751, 1758 y 1783.

(98) De la repeticion de estos cometas han inferido ser verdaderos planetas, que por la enormidad de sus órbitas solo se hacen visibles en su Perigéo, ó cerca de la tierra.

(99) Ha sido Monsieur Cassini el que ha propuesto la hipótesis de la vuelta de los cometas.

(100) Es sentir de la Academia Real de las ciencias de Paris, con el ejemplo del sumo trabajo que se interpuso en reconocer, si el lucero de Venus de la tarde era el mismo que el de la mañana.

(101) Las manchas y sáculas del Sol y de la Luna, las estrellas satélites de Júpiter y de Saturno, las nuevas estrellas que han desaparecido y otros fenómenos.

XCIX.

De la numeracion el árduo empeño, (102)
Árduo mas para la obra metalaria,
Siempre hasta allí será con igual ceño
Controvertida de sentencia vária:
Así siempre tendrá al hispano dueño
Tan dudoso entre dura y necesaria, (103)
Que al cavar la verdad la razon misma,
No sabe si se funda ó si se abisma.

C.

A este biforme, pues, mónstruo invencible,
En congreso que hará sabio y celoso
Si no destruye todo lo terrible,
Mucho le abatirá de lo furioso:
Visto el número, aplaca el imposible,
Mantiene lo útil corta lo injurioso;
Y entre lo mas preciso y mas estraño,
Logra dejar sin lo nocivo el daño.

CI.

En graves males, sin que nunca puede
Tener el cuerpo entera subsistencia,
Y en que ó este es forzoso que no quede,
Ó que aquellos mantengan su existencía,
La dura extirpacion no se concede;
El lenitivo aplaca la violencia:
Y si á la Fé es precisa la abundancia,
No es mal el que hace culto su importancia.

(102) Numeracion general de los indios, mandada hacer mas de 50 años ántes, y empezada en el Gobierno precedente, en que quedó mas incierto el número que ántes. Para cuya perfeccion hizo el Conde junta de Ministros superiores, y de los que se hallaban entónces corregidores pasados de Potosí; por lo que tocaba á su Mita, que así llaman la contribucion de la séptima parte de los indios de las 17 provincias afectas al trabajo de aquel cerro; con que terminó su arduidad, no remediando lo que ejecutado descubria mas inconvenientes que remedios, segun la máxima de Tácito. Suasurus fuerim omittere potius prævalida & adulta vitia, quam hoc assequi, ut palam fieret, quibus flagitiis imparis essemus. Sobre que puede verse á Scipion Ammirato lib. 3. discurs. 2.

(103) Esta contribucion ó mita, ha sido vigorosamente controvertida. Por la afirmativa escribieron el P. Acosta de procur. Indor. salute l. 3. c. 28. Matienzo en el tratado M. S. de moder. Regni Peru y el celebrado Fr. Miguel de Agia en los tres papeles, que hizo sobre el servicio personal de los indios, pero con las calidades que requieren. La negativa defendió el P. Francisco Coello en el papel que hizo contra uno de los referidos de Agia, y Solorzano de Ind. gubernat. l. 2. c. 14, aunque en el cap. precedente funda la afirmativa, y en el siguiente, que es el 15, asiente á ella por la suma autoridad del Real Consejo.

CII.

En tan fausto Gobierno, aunque distante,
Hará de una ruina eco la pena:
De aquella, en que de un ímpetu insultante
Será padron funesto Cartagena: (104)
¡Oh cuanto aun la firmeza mas constante
Del valor puede hacer, si se enagena!
Pues dá una plaza (el juicio aquí se abisma)
Que solo se venciera de sí misma.

CIII.

Será así copia en la desgracia fiera
De las que lo es en el blason famoso,
La Púnica lo digan y la Ibera, (105)
Escándalo de Marte lacrimoso:
No Persépolis, (106) si hoy permaneciera,
Diera al Griego despojo mas precioso:
Pues mas no fuera si al asalto duro
Fueran de oro el cañon, de plata el muro. (107)

CIV.

Faltará aquí real brote al tronco hispano
En el piadoso Carlos: * pero el cielo,
Que árbitro es de los cetros soberano,
Dará la mayor gloria al mayor duelo:

(104) Sitio y conquista de Cartagena hechos por Monsieur de Pointís, seguido de Mons. du Casé en el año 1697 con 24 bajeles grandes y embarcaciones, y 1750 soldados; fuera de oficiales y marineros. Tomó primero el castillo de Bocachica; y habiendo abierto el ataque á Gigimaní, y hecho entrar los bajeles para el de la artilleria y bombas; despues de haber abierto la brecha en aquella parte de la plaza, la ocupó con alguna pérdida y muerte de varios jefes, á pesar de la defensa que esta hizo; y desde ella batió la principal: de suerte, que capituló su gobernador la entrega á honestas condiciones. Relation de l'Expedition de Cartag. por el mismo Pointis.

(105) La Púnica fué la antigua Cartago conquistada por el primer Scipion, llamado el Africano, y asolada despues por el segundo. La Ibera es Cartagena de Levante, destruida por Gunderico, rey de los Vándalos, segun se refiere en el to. 1. de mi Hist. de España pag. 1315.

(106) Persépolis fué Corte de los Persas, la cual con su magnifico Palacio destruyó Alejandro.

(107) Importó el saco de Cartagena nueve millones, demas de lo que Du Casé volvió á tomar. Relacion citada.

* Muerte de D. Carlos II, sin sucesion, en 1.° de Noviembre de 1700.

El que en augustas ramas brilla ufano
Arbol borbonio, * cumplirá el anhelo, (108)
Y verá España en tan fatal conflicto
Por prole de dos grandes, ** un invicto.

CV.

Del trono ibero el gran planeta quinto,
Marte inmortal, ocupará la esfera:
Teséo, que en guerrero laberinto
De la discordia postrará la fiera:
La eternidad epítome suscinto
Será, en que su alta fama se refiera;
Si en dos Españas, en que esté aclamada,
Deberá una á su estirpe, otra á su espada.

CVI.

Cuyas altas proezas, cuyas glorias
El mas alto lo harán monarca hispaño,
Que á reinar comenzando con victorias,
En lo invicto pondrá lo soberano:
El que lustre será de las historias,
Pues siendo obra su esfera de su mano,
Cuando al tiempo que rey grande se aclama,
Unirá al suyo el reino de la fama.

CVII.

De Luzara en el fiero campo horrible (109)
Verán que solo es rey para exponerse;
Pues prefiriendo el brazo en lo terrible,
Se hará, para arriesgarse, obedecerse:

(108) La cláusula del Testamento es la siguiente como la trae á la letra Larrey to. 7. pag. 311. El rey católico, habiendo reconocido que la renuncia, que habia hecho la difunta reina de Francia por su contrato matrimonial, era nula, creia llamar á la sucesion de sus Estados al Duque de Anjú, el segundo de los príncipes infantes de Francia, en atencion á que el Delfin, que natural y directamente es llamado tambien como el duque de Borgoña su primogénito, son muy inmediatos á la corona de Francia para abandonarla; y á que las dos monarquías no deben estar unidas.

* D. Felipe V. nuestro Señor. Sucedió en la corona, como nieto de la señora Da. Maria Teresa, reina de Francia, y en virtud del testamento del rey difunto, que en él instituyó á S. M. por heredero.

** Filipo IV y Luis IV. ambos Grandes.

(109) Batalla famosa de Luzara vencida por S. M. en el año 1702 contra las armas imperiales mandadas por el príncipe Eugenio, en cuya consecuencia tomó la misma plaza, y la de Guastala en el estado de Milan.

Que debiendo lo régio á lo invencible,
Solo se tendrá en sí de quien temerse,
Y heróica llegará á su ardor constante
Despues de lo glorioso lo triunfante.

CVIII.

El que término y tumba venerable
Fué del Fenicio Dios * emporio hispano,
Escollo inmóvil, roca inespugnable
Será, en que choque el bélico britano:
Y de Cadiz la fuerza formidable
Hará ver con valor aun mas que humano,
Que en sus pechos y hazañas oportunas
Otros Hércules tiene, otras columnas. (110)

CIX.

Dos veces de su Corte despedido,
Dos veces el laurel habrá logrado:
En unas la paciencia habrá vencido,
En otras la justicia habrá triunfado:
Fuerza será que sea combatido,
Porque se exalte mas lo coronado;
Siendo así en las batallas, el cederlas,
Merecer las victorias, no perderlas.

CX.

Almanza le será basa á un trofeo:
Otro le erigirá Villaviciosa: (111)
Lo que llorar la Celtiberia veo, (112)
La Carpetania enjugará gloriosa:

* Hércules egipcio. á quien adoraron y erigieron sepulcro los Fenicios en el templo de Cádiz. Vease mi Hist. de España to. 1 c. 8.

(110) Célebre defensa de Cadiz contra la armada inglesa de 200 velas, comandada por el almirante Rok, duque de Ormond y príncipe de Armestad en el mismo año 1702.

(111) Victorias famosas de Almanza, ganadas por las armas de las dos coronas mandadas por el duque de Varvik contra los aliados en 25 de Abril de 1707, y de Villaviciosa en 10 de Diciembre de 1710. obtenida por S. M. con el señor duque de Vandoma, despues de haberse tomado el dia 8 á Bribuega y hecho allì prisionero al General Stanhope.

(112) La pérdida de la batalla de Zaragoza, en el mismo año de 1710. Celtiberia, se llamó el reino de Aragon; Carpetania el de Toledo; y Gotolania Cataluña.

Del Gotolano al loco devanco (113)
Monjuy cadena le será horrorosa;
Y así se verá España recogida,
En el poder mas amplia, de ceñida.

CXI.

Si con tantos dominios heredados
No ha adquirido la Iberia alguna almena,
¿De que sirven difíciles Estados,
En que es menor la gloria que la pena?
Cuando sola vió tantos conquistados,
Parece que al juntarse se enagena:
Y es, que serán, al blasonar de daños,
Sepulcros de los propios los estraños.

CXII.

Donde al rey le será mas rigurosa,
Probará la fortuna su firmeza;
Pues entónces luciendo mas gloriosa,
Se le hará la desgracia mas proeza:
Tener fija la dicha de obsequiosa,
No es de los fuertes la mayor grandeza;
Pues es poder sin contingencia alguna,
Conquistar el dominio á la fortuna.

CXIII.

Veo de su justicia la luz pura,
De quien mas que de Témis, ser podia
Prole inmortal la fúlgita hermosura
Que con brillante Libra iguala el dia: *
Fuerza suya será la mas segura;
Mas comenzando en sí su monarquía,
Tan fiel se observará, que su prudencia
Será á un tiempo su imperio y su obediencia.

CXIV.

¡Oh cuanto admiro su ínclito Sagrado,
Católico, invencible, ardiente celo!

(113) Recuperacion de Barcelona en 11 de Setiembre de 1714 tomada por el duque de Varvik: para cuya seguridad se hizo la moderna ciudadela de Monjui.

* Astrea hija de Temis, diosa de la Justicia; colocada con su balanza en el signo de Libra.

Tantas veces dirálo derrotado
Del Mauritano el fiero infiel anhelo:
Dirálo Ceuta, alcazar no expugnado, (114)
Pues no pudo entregar piadoso el Cielo,
Para guardar el fiel orbe cristiano,
La puerta de la Europa á mejor mano.

CXV.

La fuerza ya naval, que interrumpida
Lamentará la atlántica Anfitrite, *
Al verla á su influir tan restituida, (115)
Mas que la falta, admirará el desquite:
Ciudad hará, que en leños erigida
Con la del griego Oráculo (116) compite;
Siendo, para que aprendan oportunos,
Cadiz el aula á escuela de Neptunos. (117)

CXVI.

Proclamará al Monarca glorioso **
El conde excelso en forma soberana;
Y quedará su celo fervoroso
Aclamado en memoria nunca vana:
Así merecerá añadir gozoso
A la del nombre la grandeza hispana; ***
Y despues de un extenso alto gobierno,
Memorable pasar de eterno á eterno.

CXVII.

Mas allí á los asombros se previene
Quien el asombro todo ha de robarte:

(114) En 5 de Noviembre de 1720 forzó el marqués de Lede las lineas de los Moros sobre Ceuta, obligándolos á levantar el largo sitio que le habian puesto. En 9 y 21 de Diciembre los venció en el nuevo ataque que hicieron á nuestras lineas. En el año de 1726 el conde de Charny, gobernador de esta plaza, hizo una salida en que derrotó los Moros de tres reductos; y volviendo estos á ocupar el primero, fueron volados con las minas, y muerto á otros muchos con nuestra artillería y demas fuego.

* Dícese por el Mar; porque ya se ha advertido que á Anfitrite la fingieron su diosa.

(115) La armada real y los numerosos bajeles de guerra que ha mandado fabricar S. M.

(116) Acometidos de Jerjes los Atenienses, y consultado por estos el Oráculo, respondió que construyesen un muro de madera: nihil aliud docens muro ligneo quam Naves ostendi: la cual interpretó Temístocles, ser la armada con que debian defenderse.

(117) La Academia de Matemáticas que ha erigido S. M. en Cadiz para los Guardia-marinas.

** Proclamacion de S. M. celebrada en Lima por el Conde de la Monclova.

*** Merced hecha al conde, de Grande de España.

Aquel excelso, que adornado viene
De cuanto dán naturaleza y arte: *
La antigüedad aun culto mas perene
Le hubiera dado ya que á Apolo y Marte;
Pero la fama le dará algun dia
De razon mas ilustre idolatría.

CXVIII

El que en suaves políticos concentos
Las prendas concordando y las acciones,
Tal se amará, que á nobles vencimientos
Ganará otro Perú de adoraciones:
Que siendo tanto en los entendimientos
Mas grande se hallará en los corazones,
Que máquinas de amor, á su presencia
Impetu han de moverse, no obediencia.

CXIX.

El que Mercurio encantará discreto
La Lusitana y la Francesa gente, (118)
Poseyendo el político secreto
De imperar en los reyes elocuente:
El que de España en el mayor aprieto
Duro tratado detendrá inminente,
Sabiendo en el rigor de horrible Parca
El reino coronar con el Monarca.

CXX.

Nuevo sacre naval al austral viento
De la alcandara inglesa se desata: (119)
Presa es suya en el húmedo elemento
Cuanto indefenso leño en él contrata:

* D. Manuel de Oms y Santapau. Olim de Sentmanat y de Lanuza, Marqués de Castel Dosrios, Grande de España, virey vigésimo cuarto. Entró en Lima en 7 de Julio de 1707.

(118) Fué el marqués embajador de Portugal y Francia: y en las dos Cortes de estos Reinos se adquirió con singular reputacion el afecto de sus Reyes. En la primera fué padrino del Real bautismo de una de sus Princesas: y en la segunda logró que el Cristianísimo repeliese el tratado que se habia hecho de la division de Estados de la Corona de España al tiempo de la muerte del Rey Católico: admitiendo el testamento de S. M. que llevó el marqués al Cristianísimo.

(119) Entró en este Mar en el año 1709 un cosario inglés nombrado Reggers, acompañado de Guillermo Dampierre, con dos bajeles, el uno de 32 piezas de artilleria y el otro de 28: ambos con 450 hombres. Los cuales habiendo hecho algunas presas de navios de trato, y entre ellos dos de Arizavalaga y los Morcles, invadieron á Guayaquil, que no se defendió por juzgar su corregidor que sería mas conveniente rescatar la ciudad, como lo ejecutó, contribuyendo sus vecinos.

A Guayaquil amagará violento,
Que tímido á sus garras se rescata:
Puerto infeliz, que en tanta aleve ofensa
Siempre es fatalidad, nunca defensa!

CXXI.

Pronto expide el marqués guerrera flota,
Que fuerte auxiliarán proas francesas: (120)
Dudosos seguirán árdua derrota,
Donde huellas no encuentra el arte impresas:
Mucha desierta inculcan isla ignota; (121)
Mas con la suerte infiel de estas empresas;
Pues coge mal el brazo mas extenso
Átomos de Poder en aire inmenso.

CXXII.

El augusto natal del real lucero
Celebrará con celo tan ardiente,
Que será maravilla del esmero,
Lo magnífico uniendo á lo elocuente: (122)
Del circo hará festivo lo mas fiero,
Del teatro hará canoro lo luciente;
Viéndose, que por arte del deseo
Tambien produce Apolo su Perseo. (123)

(120) Despachó el Marqués una escuadra de cinco bajeles debajo de la conducta del almirante D. Pablo de Alzamora: el primero, en que iba este y el capitan D. Fernando de Arévalo; el segundo, de que era capitan D. Andres de Valverde; y el tercero que conducia el capitan D. Pedro Bravo de Laguna, todos soldados de grande valor y náutica pericia, y los otros dos franceses, que mandaban sus capitanes D. Alonso Poré y D. Juan Davis: en que fuera de la gente francesa de estas naves fueron 821 hombres entre soldados y marineros: en cuya espedicion se gastaron 146,656 pesos. Relacion impresa de este armamento por el mismo marqués.

(121) Habiendo entendido que los cosarios ingleses se hallaban carenando en las islas de Galápagos, sitas casi debajo de la Equinoccial, lo buscaron en ellas: y no habiendo encontrado allì, ni en otra parte alguna [de la costa que corrian] hasta la de Nueva España, se volvieron con solo el fruto de haberlo ahuyentado.

(122) Fiestas reales que con singular magnificencia hizo el marqués en celebracion del nacimiento del Príncipe de Asturias D. Luis Fernando.

(123) Comedia intitulada *El Perseo*, hecha por el mismo virey, que con armoniosa música, preciosos trages y hermosas decoraciones de perspectiva dispuso que se representase en su Palacio en celebracion del régio nacimiento: en que no solo mostró la elegancia de su genio poético, sino la grandeza de su ánimo y el celo de su amor.

CXXIII.

El que allí ves, que fervoroso á el ara
Tantas lleva fiel antorchas bellas,
Es el docto inmortal sacro Guevara, *
Cuya pureza es luz de sus centellas:
Que de su ilustre devocion preclara
Tantas ha de dejar eternas huellas, (124)
Que cada una á su nombre y á su ejemplo
Noble padron será, glorioso templo.

CXXIV.

Del mas sagrado altar viendo usurpado
[Tiemblo aquí] el Sacramento mas glorioso, (125)
Se mostrará con férvido cuidado
Al robo muerto á la invencion gozoso:
Dígalo [donde el númen será hallado]
El ara, (126) en que del mármol luminoso,
Que en las canteras del Olimpo brilla,
El culto labrará la maravilla.

CXXV.

Así se ostentará la excelsa Lima
Aun mas felice que la ilustre Quito,

* D. Diego Ladron de Guevara, Obispo de Quito, virey vigésimo quinto. Entró en Lima en 30 de Agosto de 1710.

(124) Varias sacras y piadosas memorias, que fundó este virey, principalmente en la iglesia de Santo Domingo, en culto de Nuestra Señora del Rosario y de otras fiestas, y la liberalidad con que dió para ayuda á la fundacion del Monasterio de Santa Teresa de esta ciudad treinta mil pesos.

(125) Robó mano sacrílega del altar mayor del Sagrario de la Catedral la Pixide de las sacrosantas hostias: enlutóse la Iglesia y la ciudad; y habiendo mandado el obispo virey hacer las mas vivas diligencias para su invencion, se consiguió en la alameda de esta ciudad donde las habia ocultado en la tierra el robador.

(126) Decorosa capilla, que la piedad del virey hizo erigir á sus expensas en el lugar de la invencion, con rica lámpara, precioso ornato y casa cómoda para el capellan ordinario y renta perpétua al principal, que lo es hoy el Dr. D. Andrés de Munive, varon que dejará siempre vencida á la fortuna de su mérito por mas que aquella crezca á la mas alta. Sobre este suceso y los demas del gobierno del Obispo me remito á mi Imágen Política.

Cuando, sin descubrirlo, se lastima
De robo igual en el atroz delito: (127)
Mas luego el númen que su fé sublima
Del gran misterio triunfo hará infinito:
Pues mostrará en milagro triplicado
Mas luz de aparecido que de hallado.

CXXVI.

Dirálo el de Étem templo venturoso,
Donde de hermoso infante en el divino
Luciente rostro se verá glorioso
Dentro del sacro trono cristalino: (128)
Corre la blanca nube, y luminoso
El tierno Sol se muestra peregrino,
Dando la mayor gloria, la mas llena,
Al mundo al merecer la mayor pena.

CXXVII.

Rubio el cabello, cuyor Ofir partido
Nunca de Ofir el oro habrá imitado;
Morado el trage, con que el cuello ha sido
Cristal que en amatistos se ha engastado; (129)
Tanta luz, tanta gracia habrá influido
En el concurso, y tanto lo ha inflamado,
Que será en otra gloria que ha dispuesto,
Otra hostia cada pecho en que se ha puesto.

(127) En el dia 20 de Enero de 1649 fueron robadas en la ciudad de Quito dos hostias y muchas formas consagradas en un vaso de plata del Sagrario de la Iglesia del Monasterio de Santa Clara. Enlutóse la ciudad, y se hicieron plegarias y oraciones, y una procesion de sangre, en que todos los religiosos, el clero y la nobleza asistieron descalzos para aplacar la ira divina, que hace en la permision de estos casos, que el delito de uno sea indicio de la calamidad de todos. En 25 de Marzo, dia de la Encarnacion del Verbo, se celebró en la Catedral de Lima, en desagravio de esta atroz ofensa, una magestuosa fiesta con asistencia de Virey, Arzobispo, Audiencia, Cabildos y Religiones, que terminó en una grande procesion. Fr. Diego de Córdova y Salinas en su Crónica de San Francisco lib. 1. cap. 20.

(128) En la Iglesia del pueblo de Etem [que es doctrina de religiosos Franciscanos] en la víspera del dia de Corpus, 12 de Junio del mismo año, al querer encerrar el Santísimo, apareció visiblemente en la hostia la figura de un niño hermosísimo de medio cuerpo, que distintamente fué visto por el vicario y todo el pueblo. El autor citado, el cual trae á la letra el auto declaratorio del milagro sobre la informacion plenísima que se hizo.

(129) Representóse el Divino Niño con los cabellos rubios, que partidos por la hermosa frente, descendian hasta el hombro; el rostro y pecho de verdadero cuerpo humano y el trage una morada túnica.

CXXVIII.

Igual favor, visitacion segunda
Hará á cuatro encendidos serafines; (130)
Y siendo una vision de otra fecunda,
Pasa del Sacramento los confines:
Tres corazones, que con raiz profunda
De uno se brotan (131) á otros sacros fines,
Con nuevo alto misterio competido,
La fé hacen vista, la razon sentido.

CXXIX.

¡Oh eterno númen, como en luces puras,
Excedido el Tabor aquí se advierte!
Pues allá el rostro en Sol lo transfiguras,
Y acá la nieve en rostro se convierte:
De una persona allá la gloria apuras,
Acá se vén brillar las tres, al verte:
¡Oh como, de tu fé para despojos,
Tú mismo te predicas á los ojos!

CXXX.

Luego el virey con júbilo obsequioso,
Las seráficas vírgenes divinas,
Sostituido al eterno amante esposo,
Recibirá sagradas peregrinas: (132)

(130) En el dia de Santa Maria Magdalena, Titular de Etem, habiendo el religioso presidente de Chiclayo, que en la procesion llevaba la Custodia, visto en ella una sombra de cuerpo humano, deseó explorar el hecho; y por la tarde acompañado del cura y otros dos religiosos con estolas al cuello y luces encendidas, abrió el Sagrario, y habiendo adorado la Sacrosanta Hostia ¡oh prodigio inefable! vieron segunda vez en ella al mismo niño, que parecia querer salir del viril, con un delgado y cándido círculo, que en forma de diadema le coronaba la cabeza.

(131) Absortos y confortados de su mismo éxtasis los religiosos veían al que desearon ver los ángeles, y no merecieron los Profetas: y luego advirtieron que inclinó el Señor la cabeza sobre un hombro, mirando al lado del Evangelio donde estaban; y que cubrió despues el bellísimo semblante con parte de su pelo, que dejó caer sobre él. Y luego, colocada sobre el ara la Custodia, aparecieron en la misma Hostia por tercera maravilla tres corazones grandes mas blancos que la nieve, cuyos remates acababan en uno de manera, que siendo tres distintos, nacian como de una raiz. Son palabras del autor citado. Hízose de esto nueva informacion, y en la ciudad de la Plata fiesta magnífica en celebracion de favor tan inmenso. En Chiclayo se solemnizó luego singular fiesta, y en la procesion se vieron á medio dia en el cielo juntos el Sol, la Luna y las Estrellas. Al año se celebró otra en Etem tan pomposa y varia, que excediendo sus límites, se hicieron aquellos pueblos córtes magníficas. Sobre todo lo referido véase el ilustre Córdova, á quien y á los milagros, he hecho el piadoso agravio de disminuirlos.

(132) Venida de las cuatro fundadoras capuchinas á esta ciudad y su entrada solemne á su nuevo convento de Jesus Maria y José, con procesion magnífica, en que las condujo el virey el dia 14 de Mayo de 1713; quien las asistió con sus liberalidades, imi-

Las llevará en tal pompa al templo hermoso,
Tales les prestará asistencias finas,
Que en el cielo parezcan colocadas,
No (aunque feliz) en el Perú fundadas.

CXXXI.

El grande triunfo, que al heróico dueño
Le formará el natal de la corona,
Celebrará con tan pomposo empeño,
Que igual Roma en los suyos no blasona: (133)
Castigará al pirata, cuyo leño
Aun será rayo de la adusta zona, (134)
Si el combatir cosarias influencias
No fuera solo guerra de inminencias.

CXXXII.

De Etiope servil gente emboscada,
De fieras rapaz tropa fugitiva,
Al furor no habrá planta asegurada,
Que pase libre ó se redima viva: (135)
Mas del Zamudio ilustre penetrada
Al valor grave, á la prudencia activa,
Lograrán del virey las asistencias
Noble triunfo de viles inminencias.

CXXXIII.

Advierte al que sagrado le sucede: *
Á quien al paso allí esparciendo honores,

tadas por el celo de la Real Universidad, que contribuyó con 8,000 pesos, y por la piedad de la nobleza. Aquellas fueron las Madres Sorores Maria Rosa, abadesa, Maria Gertrudis, Maria Bernarda y Josefa Victoria [actual abadesa]. El sitio del Monasterio le dió la Madre Jacinta, viuda de Nicolas de Dios, natural, uno y otro de insigne virtud. Imagen Polit. desde la pag. 21.

(133) Fiestas Reales con que el virey celebró en el año de 1711 la famosa victoria de Villaviciosa, obtenida por S. M., en que las de Teatro [que hizo S. E. que pareciesen milagros de la magnificencia y la armonía] corrieron á cargo del notorio celo de D. Martin Mudarra, marqués de Santa Maria, como alcalde ordinario, y al de mi cuidado y tenue pluma.

(134) Contra los piratas ingleses, que el año de 1713 entraron en este mar, expidió el obispo virey un bajel francés que se hallaba en el puerto del Callao: quien á pesar de su diligencia no pudo hallarlos, logrando solo el fruto de ahuyentarlos.

(135) A la parte oriental de la ciudad, en las malezas, ó monte llamado de Huachipa, se habia formado un palenque de numerosos negros esclavos fugitivos, que desde aquel nido salian á infestar los caminos. El cual rompió con auxilio del obispo virey, D. Martin de Zamudio, marqués de Villar de Tajos; y despues de la desesperada resistencia de los negros, los rindió con muerte de algunos, y trajo los demas, que fueron castigados. Imágen Política pag. 82.

* D. Fr. Diego Morzillo, Rubio de Auñon, arzobispo de Charcas, virey vigésimo sexto. Entró en Lima en 15 de Agosto de 1716.

La fortuna acompaña, que se excede
En hacerlo el iman de sus favores:
De cuantos un Monarca prestar puede
Brillando viene tantos esplendores,
Que de la magestad que lo ha influido,
Exaltado no está sino nacido.

CXXXIV.

Varon excelso, cuyo amante celo,
Siendo de erarios próvida afluencia,
Siempre tendrá con incesante anhelo
El mérito y el premio en competencia:
De socorros reales su desvelo,
No ya contribucion, será influencia;
Haciendo al rey con dones mil fecundos
Ofrendas que podrán valer dos mundos. (136)

CXXXV.

El que allí le sucede es el ilustre
De Caracholi, * honor napolitano;
Tronco que á Italia ha dado tanto lustre,
Y tanta forma gloria al Vaticano: (137)
Este dará principio á que se frustre
De estrañas naves el comercio insano,
Corso de trato, que en mentida guerra
Con la abundancia destruirá la tierra.

CXXXVI.

Náutica entónces tempestad guerrera, (138)
Para lograr sus improvisos ceños,
Asaltará, vecina á la ribera,
La incauta turba de franceses leños:

(136) Habia hecho el arzobispo virey los mas numerosos socorros de dinero á S. M. que pueden haberse referido de vasallo: sobre que me remito al papel que intitulé Templo de la fama vindicado, y á mi certamen del Teatro heróico.

* D. Cármine Nicolás Caracholi, príncipe de Santo Bono, virey vigésimo séptimo. Entró en Lima en 5 de Octubre de 1716.

(137) Dícese por los grandes cardenales, que ha dado la ilustre familia de Caracholi en ambas líneas de los Rojos y del Leon. Refiérense en mi panegírico dicho al príncipe, siendo yo Rector de esta Real Universidad.

(138) La escuadra de España enviada por el Rey y conducida por el cabo de Hornos á las órdenes de Monsieur Martinet, D. Bartolomé de Urdinzu y D. Blas de Leso: los cuales [ménos el referido Urdinzu. que se detuvo en la altura de Buenos Ayres] confiscaron en la costa de Ilo y Arica seis bajeles franceses de comercio ilícito; cuya plata y mercaderías importaron á la Real Hacienda una muy grande cantidad, fuera del precio de los vasos y su artillería.

Así la justa Magestad Ibera
Cortará los ilícitos empeños
De un comercio, en que logran continuados
Ser sus buques Perúes transportados.

CXXXVII.

Así del reino arruinarán la ruina
El Marcinet y el Lesso denodados;
Así la tenaz plaga peregrina,
Nunca impedida, apartan no esperados:
Si cada nave una llevada mina
Habrá sido en fragmentos argentados,
Allí será en marino monumento
Escollo al ansia, norte al escarmiento.

CXXXVIII.

De terrible desmayo el fatal velo
Correrá á Febo la lunar Penumbra, (139)
Que, puesta al claro corazon del cielo,
Síncope que amaga á ser de cuanto alumbra: (140)
Cede de sus yugales el anhelo;
Casi trabuca, miéntras mas se encumbra
Faeton de si mismo; y las estrellas
Casi son de su túmulo centellas.

CXXXIX.

Desde donde Neptuno al austro impera
En palacio de rocas y cristales,
Hasta donde desierta la ribera
Vé de otro mar las ondas orientales:

(139) Penumbra de la luna, es la sombra de su atmósfera, ó la privacion de la luz directa del Sol con alguna refracta ó sombra que participa de alguna luz.

(140) Eclipse de Sol sucedido en el novilunio del dia 15 de Agosto de 1719, que se vió en Lima con 10 digitos 4 min. de oscuracion hor. 11 min. 49 del dia; y entró total en esta costa desde el rio Tambo en altura de 17 gr. 29 min.; atravesó por las tierras del Paraguay, y llegó al mar por la costa del Rio de la Plata en altura de 40 gr. 13 min. Vióse, aunque no total, en las demas provincias de esta América. De que hice en el pronóstico del año referido el cálculo astronómico y figura ó mapa universal con las proyecturas de la via del centro de la Penumbra de la Luna y del paralelo del Sol [ó via del Zenit en la hipótesis copernicana]; el cual forma una media elipse con las escalas de los movimientos del Sol y de la Luna, y de sus semilidiámetros [en segundos de los del discorde de la tierra] y de los dígitos del Sol. En que, dada la hora, se pudo saber la cantidad de los eclipsados; y dados estos, la hora.

Tan densa de la sombra la carrera
Ocupará los climas mas australes
Que logrará de Cintia el negro coche
Por la calle del dia guiar la noche.

CXL.

Dejan sus senos las nocturnas aves,
Otra noche llevando en sus horrores:
Cesan las otras sus gorgéos suaves
Gimiendo en su silencio sus terrores:
Ya huyendo activos, ya parando graves,
Manifiestan los brutos sus pavores;
Y los hombres, que observan la estrañeza,
Aun hallan el temor en la entereza.

CXLI.

Á estos deliquios, pues, y á los que oscura
La pirámide umbrosa de la tierra
Causa funesta en la lunar figura,
Deberá el orbe cuanto tu orbe encierra: (141)
Sin la alta ciencia, que la esfera apura,
Poco sirve el poder, poco la guerra;
Pues sin su guia vá ciega la nave,
Y ni aun el Sol lo que ilumina sabe.

CXLII.

Despues, porque á la tierra mas funeste
En el austral Perú con doble rayo
La voraz hambre, la sangrienta peste
Harán de su ruina cruel ensayo:
Tanto el aéreo veneno que lo infeste
Beberá con mortífero desmayo,
Que faltando las huesas en que impera,
La muerte hará sepulcros de la esfera. (142)

(141) Sabido es entre los astrónomos, que la sombra de la tierra forma una pirámide umbrosa, y que cuando la Luna pasa por ella en las oposiciones, se eclipsa toda ó parte. Y por estos eclipses, sabiendose la hora verdadera en dos lugares distantes, se sabe su diferencia de meridianos y por ella su longitud; que es el secreto que se ignora para todos los dias.

(142) Peste que por espacio de tres años hubo en todas las provincias mas australes de esta América; tan cruel, que taló la mayor parte de ellas. Pónese en el Gobierno del príncipe de Santo Bono, aunque duró despues, por haber tenido su principio en él.

CXLIII.

Agotadas las urnas celestiales
Lluvias no verterán; pues aun contrario, (143)
Para hacer sus ardores mas fatales,
Será á su imperio el dominante Acuario: (144)
La tierra niega el fruto á los mortales;
La campaña es de plantas otro osario;
Y solo allí la sed en tal quebranto,
Por volverlo á verter, bebe su llanto.

CXLIV.

Luego la Providencia que inefable
Las estrellas gobierna, las estrellas
Hará que con influjo favorable
Derramen en cristales sus centellas: [145)
Esto al experto estudio infatigable
Prometerán sus claras luces bellas;
Que no siempre acostumbran ya los cielos
Burlar principios, desairar desvelos.

(143) Hambre y sequedad, que asì mismo padecieron las provincias referidas, tan atroz, que llegó á valer una fanega de trigo 50 pesos.

(144) Domina el signo de Acuario en estas regiones, segun se dirá abajo.

(145) Aguas copiosas, y abundancia que se siguió al tercer año, prevenidas en mi pronóstico del de 1724, como fué notorio.

CANTO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

Del Gobierno perúvico fenece
El vaticinio el Paraninfo hermoso;
Y al gran Pizarro lleva donde ofrece
Nuevo á su mente anuncio glorioso:
En rutilante templo le aparece
De ilustre tropa séquito famoso:
Llega á sus aras; para cuyos santos
Ni sobra adoracion, ni bastan cantos.

I.

De régio honor por una muestra rara
Segunda vez luciente allí se admira
El próspero Morzillo, * que declara
Cuanto hace el que del real amor se inspira:
Con su celo su dicha aun es avara;
Pues mas de lo que sube á dar aspira;
Y aumentando un Perú su fiel cuidado,
Al rey otro Perú le habrá enviado. (1)

II.

Nuevo naval pirático gigante **
Asalta á Tetis el undoso cielo;
El Cliperton, á quien no habrá nadante
Astro alado seguro de su anhelo: (2)

* D. Fr. Diego Morzillo, Rubio de Auñon, arzobispo de Lima, virey vigésimo octavo. Entró en Lima en 26 de Enero de 1720.

(1) Nuevo servicio que hizo el arzobispo virey á S. M. de medio millon, que envió en el navio nombrado el Aguila Volante por el cabo de Hornos.

** Aládese á la sabida fábula de los gigantes que fingieron haber hecho guerra al Cielo.

(2) Entró en este mar el cosario inglés Cliperton, que en el año de 1720 hizo varias presas, y entre ellas la del marqués de Villarrocha y su muger.

De ilustres presas robador triunfante
Moverá á un tiempo á la venganza y duelo:
Mas tan cortés se porta, que se infiera,
Que hasta á los pechos apresarlos quiera.

III.

Cruzando este el Imperio fluctuante,
A la costa boreal veloz transita,
Donde al ilustre Villa-Rocha amante
Le halaga el corazon y se lo quita: (3)
Pues con franqueza de atencion constante,
Cuando á obsequiarlo su favor se excita,
Al enviar libre su beldad preclara,
Sirviendo al númen destituye el ara.

IV.

Sube luego á la austral noble ribera:
Fulmínale el virey pronto armamento,
Que aunque rendir sus ímpetus pudiera,
Volverá sin que logre el noble intento:
Contra él repite nave tan ligera,
Que no águila, velero es pensamiento:
Huye, y vá á las Marianas, donde alcanza
Burlar el Villa-Rocha su esperanza. (4)

V.

Con obstinado mercantil anhelo
Nueva gálica flota al puerto llega, (5)
Que del refresco con el cauto velo
Intenta hacer á la prudencia ciega:

(3) Habiendo llegado el cosario á Nicoya, dió libertad á la marquesa de Villa-Rocha con sus alhajas.

(4) Habiendo el pirata vuelto á subir hasta la costa de Chile, se escapó de la armadilla, que despachó contra él el arzobispo virey á cargo del general D. Bartolomé de Urdinzu; y despues del navio nombrado el Aguila Volante, al bajar pasando por el paralelo de Lima. Expidió luego otro bajel con el general D. Pedro de Medranda, que tampoco logra alcanzarlo. Y habiendo vuelto el cosario á la parte del Norte, y llegado á las Islas Marianas, dejó saltar en tierra al marqués de Villa-Rocha, el cual se escapó de él y despues pasó á Filipinas.

(5) Llegó al puerto del Callao una flota mercantil de cinco navios franceses, que con pretexto de pedir víveres, para pasar á la China, en cumplimiento del órden, que decian traer de una compañia real, pretendian introducir comercio ilícito. Designio, que repelió el arzobispo virey á pesar de las repetidas representaciones y amenazas que hicieron aquellos.

Pretexta que al Oriente prende el vuelo,
Alega y amenaza, intima y ruega;
Y para el dolo pretendiendo hospicio,
Aspira con la ofensa al beneficio.

VI.

Pasa el virey al puerto conturbado,
El muro vé, los milites previene;
Al consejo convoca el Real Senado,
En quien Astrea su sagrario tiene:
Niégase al Franco; insiste porfiado;
Darále la repulsa que conviene;
Y en fin al pertinaz su cuerdo imperio
Cierra con una carta un hemisferio.

VII.

Del augusto Luis el himeneo
Celebrará con pompa tan vistosa,
Que jamás la riqueza ni el deseo
Fiesta hayan discurrido mas famosa: (6)
Nunca ofreció á su Jove el Campo Eléo *
Culto tan vario, lid tan armoniosa;
Pues cada una verán, cuando la luce,
Que el Sol la influye, ó Marte la conduce.

VIII.

Cuanto Vulcano en torres dá de fuego, (7)
Cuanto en iras la fiera robadora, (8)
Cuanto en tornos ideó troyano juego, (9)
Cuanto al Teatro influyó musa canora;

(6) Fiestas reales con que por espacio de ocho dias celebró el arzobispo virey el casamiento del Señor Rey D. Luis I., entónces príncipe de Asturias, con la señora Reyna Da. Luisa de Borbon, entónces princesa de Orleans, con la mayor pompa de que fué capaz este Nuevo Orbe. Los cuales se compusieron de fuegos artificiales, juegos de toros, carreras y otros magníficos, comedias y comparsa de los Reyes Incas, con suntuosos carros. Vease mi relacion.

* En la Elide fué famosa la ciudad de Olimpia, junto á la cual se celebraban los juegos olímpicos, en honor de su Júpiter.

(7) Vulcano, hijo de Júpiter y Juno, fingieron ser Dios del fuego subterráneo, y que forjaba los rayos á su padre. Alúdese aquí á él por los fuegos artificiales.

(8) Alúdese á la sabida fábula del toro en cuya figura dijeron haber robado Júpiter á Europa.

(9) Los troyanos fueron inventores de los juegos y tornos á caballo y Ascanio los instituyó en Italia. Virg. l. 5.

Cuanta grandeza vía el indio ciego
En los Incas, que aun hoy lloroso adora;
Todo se le hizo á Luis en noche y dia
Festivo trono, amante monarquía.

IX.

Súbitas llamas de furor guerrero,
Volcan de Averno, la discordia enciende,
Que en el tenaz confin de Arauco fiero
Por peñascos los bárbaros desprende:
Asi arruina cuanto encuentra ibero,
Y aun á los fuertes que temió se estiende
Tal, que hasta allí suspensas sus injurias,
No paz, serán preñeces de sus furias.

X.

No los Cartagineses mal domados,
No ya los Celtíberos siempre ardientes, (10)
Contra el poder Romano denodados,
Se ostentaron jamás tan resistentes:
No contra los Sultanes rebelados
Los Selgiúcidas fueron mas valientes, (11)
Que unos bárbaros que hacen su proeza
Del aquel mismo saltar en la firmeza.

XI.

De un jefe la cabeza enarbolada
Dará principio á su venganza horrible; (12)
Su mano será flecha propagada,
Que de la guerra sea voz terrible: (13)

(10) Sabida es la continua guerra que hicieron antiguamente á los romanos los cartagineses en el Africa y los celtiberos ó aragoneses, en España. Livio, Polibio y otros, y nuevamente mi Historia de España.

(11) Los Selgiúcidas fueron los hijos de Selgiúe, valeroso turco, hijo de Decak, que se alzó en la provincia de Korasan, que comprende parte de la Ariana, de la Bactriana y País de los antiguos Partos, contra el Sultan Mamud, y dió principio á una nueva dinastía ó imperio en el Oriente. Vease á Harbelot en su Biblioteca Oriental Let. S.

(12) Irritados los indios bárbaros de Chile por las extorsiones que les hacian los capitanes que llaman de amigos, declararon la guerra en 9 de Marzo de 1723: á que dieron principio con la muerte de uno de los referidos, y de otros tres españoles. La cabeza del capitan puesta en la punta de una lanza fué ostentada venganza de su furia.

(13) La mano derecha del capitan difunto les fué como la marcial trompa con que convocaron todas sus gentes á la guerra, llevándola por todas partes: cuya atroz ceremonia llaman aquellos bárbaros, correr la flecha.

Así la que el Israel llevó empuñada
Al Turco Dueño seña fué insufrible (14)
De horror rebelde: siendo ¡oh dura suerte!
Arma fecunda de volante muerte.

XII.

El Salamanca entónces diligente
La Concepcion refuerza presuroso; (15)
A Puren dá socorro providente,
Con que tenerse pueda valeroso:
Al Nacimiento esforzará de gente, (16)
De la invasion osada receloso:
Y en fin muestra en campaña un duro invierno [17]
Que no anda á tiempos, quien aspira á eterno.

XIII.

Viendo impedido por la lluvia el fuego
Del fusil leve, del mosquete grave,
Lo asaltarán los Araucanos luego:
El General la infame astucia sabe;
Burla del enemigo el dolo ciego;
Las armas cubre; y porque el riesgo acabe,
Dejándolos llegar, tal los fulmina,
Que aun ántes que el terror ven la ruina. [18]

XIV.

A serenar diluvio, que horroroso
En lluvia de furores se desata,

(14) Habiendo ido por embajador de los Selgiúcidas alzados su tio Israel al Sultan Mamud, le dijo. que con una flecha, de las dos que llevaba. que enviase á los suyos, le ministrarìan 50,000 caballos: lo que repitió despues, diciendo, que con la otra le alistarían otros tantos. Herbelot Bibliot. Orient.

(15) Habiendo sitiado los indios las plazas ó fuertes de Purén. de Tucapel y del Nacimiento, y amagado al de Arauco, el Maestre de Campo D. Manuel de Salamanca, dejando fortificada la Concepcion, pasó con 500 hombres á socorrer con municiones de guerra y boca la plaza de Purén. que puso en estado de defensa.

(16) Reforzó el mismo jefe el fuerte del Nacimiento.

[17] Mantúvose despues en campaña todo el invierno en la Isla del Rio de la Laja sobre las riberas del de Biobio, á fin de impedir el paso de este á los indios, que robaban las haciendas de los españoles.

[18] El dia 23 de Agosto atacaron los indios al referido jefe en unas caserías, donde se defendia contra un recio temporal; imaginando que su copiosa lluvia le inhabilitarìa las armas de fuego. Pero prevenido por las centinelas del intento, ordenó la gente, mandando cubrir aquellas debajo de las vestiduras que llaman Ponchos, que son como unos pequeños capotes de campaña abiertos solo por los lados. Y habiendo dejado llegar los indios á tiro, les dió súbita carga, con que matando algunos, logró poner en fuga los demas.

Será del gran virey el numeroso
Providente socorro Íris de plata: [19]
Así el heróico Cano valeroso
Los bárbaros intentos desbarata;
Y á haber donde el poder se mantuviera,
Con solo imaginar los destruyera.

XV.

De Puren, pues, al sitio (á quien poblado
De mercantil comercio el fuerte abriga)
Del fuego el robo lo pondrá arruinado,
Del pillage el incendio lo fatiga: [20]
Pocos defienden el fortin cercado;
Mas tal con los Jesuitas se mitiga
La ira, que al huir sus ímpetus activos,
Indultos á otros son los fugitivos. [21]

XVI.

Entre tanto, el asedio mantenido,
Los bárbaros á Arauco se fulminan;
Y hecho el estrago allí que han esparcido,
A Tucapel el cruel furor destinan; [22]
Donde el recinto hallando destituido,
Casi los tristes restos arruinan,
Si el cielo en su socorro á lo indefenso
No lo hiciera de débil mas inmenso.

XVII.

Pero llegando el que enviará el celoso
Ilustre Cano, el bárbaro apartado,

[19] Con la noticia que dió el Excelentísimo Señor D. Gabriel Cano, Presidente de Chile, de la invasion de los indios al arzobispo virey; no hallando en las Cajas Reales dinero alguno por entónces, le envió S. E. de las propias el socorro de 60,000 pesos.

[20] Luego que los indios hicieron el primer estrago del capitan y españoles que mataron, pusieron fuego al tercio de Purén [esto es, al lugar ó sitio que abrigaba este fuerte], donde se hallaban muchos mercaderes de Santiago y de la Concepcion. Los cuales quedaron destruidos por el incendio y por los robos, salvándose en el fuerte; que con solos 20 hombres de armas se defendió de mas de 3.000 indios que lo tuvieron asediado.

[21] Los padres jesuitas, avisados por indios amigos, para que se retirasen, ántes que la invasion pasase á sus reducciones, fueron conducidos con seguridad á Valdivia, seguidos de los que quisieron gozar de su salvo conducto.

[22] Asegurado el sitio de Purén, pasaron los indios al fuerte de Arauco, en cuyo asedio mataron un teniente y algunos soldados. De donde fueron al de Tucapel que desguarnecido, se mantuvo por piedad divina hasta que llegó el socorro con órden de demolerlo.

Quedará con sagaz órden juicioso
Postrado el fuerte, el sitio despoblado:
Al de Yumbel asaltan, que hazañoso
Aun al fingido Jove ha avergonzado;
Pues de aquellos tiranos por mas gloria,
Con solo un rayo obtiene una victoria. [23]

XVIII.

El inmortal cuyo pavés brillante
Dos mundos sobre una ara representa, *
(Donde Marte consagra lo triunfante,
Donde Neptuno de oblacion se ostenta,)
Es el que Alcides del mayor Atlante [24]
Dos hemisferios ínclitos sustenta;
Pues á Belona y á Minerva atento
Á uno dará el valor, á otro el talento.

XIX.

Este será el héroe á quien glorioso
Aun vencedor de las admiraciones,
Verá el bélgico Leon [25] siempre hazañoso
En el primer fervor de sus acciones:
Que al Leon hispano ofrecerá famoso
Rendidos los Leopardos [26] por blasones;
Pudiendo á la corona, al obsequiarla,
No solo defenderla, fabricarla.

XX.

Este será el Alcides que triunfante
Cuando allá en la Trinacria lo preveo, [27]

[23] No habiendo logrado los indios atacar el fuerte de S. Pedro, demolido ántes este como incapaz de defensa; acometieron al grande de Yumbel, distante 20 leguas de la Concepcion: del cual se reciraron por el grande estrago que en ellos hizo un tiro de cañon.

* El Excmo Sr. D. José de Armendariz, marqués de Castelfuerte, virey actual, vigésimo nono. Entró en Lima en 14 de Mayo de 1724.

[24] Alcides, ó el Hércules Tebano, hijo de Júpiter, y Alcmena fingió la antiguedad, que sostituyó el cuidado de cargar sobre sus hombros el cielo Atlante rey de Mauritania, el cual dijeron que se habia transformado en el monte, que tomó su nombre en Africa. El alma de esto fué que en él observaba las estrellas y que enseñó la Astronomia á Hércules: aunque este fué el egipcio á quien confunden con el Tebano.

[25] Significa el Leon Bélgico los Estados de Flandes, asi por tener la figura de este animal, como por ser el blason de su escudo. En ellos comenzó S. E. sus ínclitos servicios.

[26] Los Leopardos, ya se ha notado, significan los ingleses, por ser estas las armas de su corona.

[27] Trinacria se llamó antiguamente Sicilia por sus tres promontorios, el Lilibeo, el Péloro y el Pachino.

Tanto fulminará por su tonante
En Francavila Boreal Tifeo: [28]
El Mercy herido, Holstein agonizante
Serán eterno de su ardor trofeo; [29]
Y aun la isla toda fuera el monumento,
Si fuera fuerte, lo que brilla aliento.

XXI.

Despues que habrá en la Europa conseguido
Triunfos, que no cabrán en las historias,
De palmas y laureles impedido,
Trasladará á la América sus glorias:
Aquí tendrá su génio esclarecido
Otra guerra de paz, otras victorias:
Siendo de mas valor los que prudentes
Chocan fortunas, vencen accidentes.

XXII.

Aquí donde las náuticas harpias, [30]
(Navegantes escollos de los mares)
De la mesa que al Sol ponen los dias
Devorarán los fúlgidos manjares; [31]
Al trato de furtivas osadias
Próvido cerrará los patrios lares;
Pudiendo ser su exacta diligencia
Al Perú otra riqueza, otra influencia.

XXIII.

En Chile viendo el Cano prevenido
Por el rio á los fuertes ulteriores
Retardando el socorro ó impedido,

[28] Tifeo fué el principal de los gigantes, que en Sicilia fingieron haber hecho guerra á Júpiter, en que fueron vencidos por Hércules.

[29] Batalla de Francavila en la misma Sicilia, dada el año de 1719, en que S. E. mandó el regimiento de las Guardias del Rey, como su Teniente Coronel y como Teniente General en la angostura de los Capuchinos; donde atacado por todo el ejército de los alemanes, les hizo perder 7,000 hombres, á que se siguió su total derrota, en que murió el duque de Holstein, y quedó herido el conde de Mercy.

[30] Las harpias devoraban cuanto veian en la mesa de Fineo. Ahuyentadas por Zeto y Calais (dos argonautas que fingieron alados) se arrojaron dentro de una gruta en la isla de Creta; segun otros fueron á las Strófades. Véase su descripcion en el canto 8. oct. 59, n. 43.

[31] Comercio ilícito de franceses en que se extraian toda la riqueza del Perú, el cual, aunque se habia comenzado á remediar en los gobiernos precedentes, se acabó de cerrar en el de S. E.

Los pasa á las riberas citeriores : [32]
Asi al furor del indio entumecido
Diques pondrá, dará tantos terrores,
Que aun el mismo terreno donde vive
Juzgue que no lo tiene, lo recibe.

XXIV.

El ejército, en fin, que activo instruye
El gran gobernador, tan fuerte llega,
Que despues que el gentil sus iras huye
Artículos propone y paces ruega : (33)
Los capitanes prohibir concluye ;
Libre el pais desde el rio se le entrega ;
Que al enemigo así se le acaricia,
Cuando tiene poder y habla justicia.

XXV.

Aquí del gran Filipo el santo intento,
La alta virtud á la quietud propensa,
Renunciará dos mundos, * y su aliento
Mas hará en la cesion que en la defensa ; (34)
¡ Oh cuanto la ambicion golpe cruento
Padecerá ; cuanta el averno ofensa !
Si es de su vanidad en exterminio
Mas del orbe el desprecio que el dominio.

XXVI.

Abdicará con propia alta victoria
El reino al que de amor la España llena,

[32] Reconociendo el señor Presidente de Chile la dificultad de socorrer los fuertes situados de la otra parte del rio de Biobio, los demolió y construyó otros en la que mira á las ciudades del reino.

[33] Habiendo el gobernador levantado un ejército de 3,000 hombres, bien instruido de armas, artilleria, caballos de frisa y otras municiones, y hecho demoler los fuertes referidos, se retiraron los indios cubiertos de una grande laguna y en muchos pantanos. Y reconociendo la fuerza de la oposicion y la imposibilidad de sus ataques, cojidos los pasos y vados del rio con los nuevos fuertes; pidieron la paz por sus embajadores: la que se concluyó con asistencia del referido gobernador, del Illmo. Sr. D. Francisco Antonio de Escandon, Obispo de la Concepcion; del Maestre de Campo D. Manuel de Salamanca, del muy reverendo padre Manuel Sancho Granados, Visitador de la Compañia de Jesus; y de todos los caciques, con los artículos de dejarles libre el terreno ulterior al rio, de prohibir los capitanes de amigos ; y enviarles misioneros de la misma compañía.

* Renuncia de S. M. en el señor D. Luis I.

[34] Renuncia que hizo S. M. de la corona, en el señor Rey D. Luis I, en 10 de Enero de 1724, ante el Excmo Sr. Marqués de Grimaldó, que aceptó S. M. en 15 del mismo mes.

Al Ascanio español, á quien la gloria,
En vez de llama lame la melena: (35)
Con accion que milagro es de la historia
Por sí ya de sí mismo se enagena;
Porque así (vaticinio es que anticipo)
Juzga que en Luis se queda de Filipo.

XXVII.

No otro grande Filipo generoso (36)
Tanto fué á dar al Macedon guerrero,
No de los Carlos el primer famoso (37)
Lo hizo por otro Luis otro primero:
Pues solo pudo el quinto mas glorioso (38)
Ser de tal quinto ejemplo verdadero;
Siendo su tronco porque eterno viva
De tanta gloria estirpe privativa.

XXVIII.

Así el jóven augusto idolatrado
En cada corazon tendrá una peaña;
Cada vista un imperio le habrá dado,
En cada prenda contará una hazaña;
Juzgarán que hasta el Sol le habrá abdicado
La esfera por colonia de la España;
Y que se hacen los astros, se hace el dia,
Para brillar mejor su monarquía.

XXIX.

Con el alto, feliz César Germano
Anudará los vínculos feciales (39)
Con que del templo trágico de Jano
Las duras cerrará puertas fatales:
Así se hará su génio soberano
Las olivas laureles mas reales;

[35] Alúdese á la llama que finge Virgilio haber lamido la melena de Ascanio, hijo de Eneas. Lambere flamma comas & circum tempora pasci.

[36] Filipo. Rey de Macedonia, padre de Alejandro Magno.

[37] Carlo Magno, padre de Ludovico Pio.

[38] El invicto Emperador Cárlos V, cuya renuncia en D. Felipe II fué la mas célebre de sus hazañas.

[39] Paces comenzadas á ajustar entre el señor Rey D. Luis I, y el serenìsimo señor Emperador, que se concluyeron en 30 de Abril de 1725: en que ambos príncipes renunciaron recíprocamente sus derechos á los Estados pretendidos, se concedió amnistia ó perdon general, á los vasallos pasados á una y otra parte, y se dió la investidura eventual de Toscana y Parma al señor Infante D. Cárlos.

Y á Belona aplacando asi el encono,
Por donde acaba el triunfo empieza el trono.

XXX.

De la Limana, ilustre, leal nobleza
Asistida con pompa preeminente,
Del gran Marqués hará la alta fineza
Al nuevo Sol proclamacion luciente : (40)
Cada noble un lucero de grandeza,
El Virey un Apolo refulgente,
Formarán con fulgores rubicundos
Triunfo de un cielo á un Jove de dos mundos.

XXXI.

Ya el paseo, ya el torno ó la carrera,
Ya del fuego las máquinas brillantes,
La real comparsa ó la lidiada fiera,
Muestra son de los júbilos amantes : (41)
Pero del teatro la canora esfera, (42)
Que compendio es de Pindos resonantes,
Tal luce, que se ven en sus esmeros
Cantar las musas y danzar luceros.

XXXII.

Mas ¡ oh dolor ! ¡ oh lástima indecible
Solo con parasismos explicable !
Luis morirá, * porque la parca horrible
Vibra sus golpes hasta lo adorable :
Y á ser de pena el cielo susceptible,
Pudiera en ocasion tan lamentable
De lágrimas de estrellas nunca enjuto
Aun por el que eterniza arrastrar luto.

[40] Proclamacion del señor Rey Luis I, hecha por S. E. en 3 de Diciembre de 1724, con pompa correspondiente á la grandeza de la accion, en que asistió á caballo la nobleza de esta ciudad, con magnificencia de galas y libreas igual á su esplendor y su fidelidad. Para cuyo paseo hizo el celo de D. Jo é de Santa Cruz, Conde de Lurigancho, erijir un arco triunfal a la puerta de la Casa de Moneda, como su Tesorero, en que compitió con la magnificencia de su fabrica, al adorno de sus tarjas.

(41) Fiestas Reales magníficas que mandó hacer S, E. en celebracion de la real proclamacion, de toros, carreras con lucidas cuadrillas, paseo á caballo y fuegos suntuosamente artificiosos.

[42] Comedia insigne con armoniosa música y airosas contradanzas, ejecutada por la noble familia de S. E. y adornada de hermosas perspectivas.

* Muerte del señor Rey D. Luis I, en 30 de Agosto de 1724.

XXXIII.

La monarquía entónces por real fuero
Vuelve al paterno cetro en noble giro,
Instituyente á un tiempe y heredero. *
Prodigiosos arcanos son que admiro :
Dos veces es monarca de guerrero ;
Dos ya de sucesor reinar lo miro ;
Y dos, supera públicas renuncias :
Oh ! cuanto, invicto Rey, vences y anuncias !

XXXIV.

Á la real sombra de su sol difunto
Tan magnífico erije monumento (43)
El Virey, que se duda en tanto asunto
Si brilla el orbe ó llora el firmamento :
El Rimac yace en tan funesto punto ;
Mas no, que astro inmortal lo adora atento ;
Y hacer eterna luz lo que es memoria
Le formará de afectos otra gloria.

XXXV.

Del Sur á los bajeles dominantes
Perfecciones dará tan excelentes,
Que de Neptuno alcázar es fluctuantes,
De Marte son escollos eminentes : (44)
Sus cañones serán siempre triunfantes
Rayos del mar flamígeros tridentes,
Que así de tanto fin dignos se erigen
Los que al grande pastor deben su orígen.

XXXVI.

Asi en armadas dos, dos imposibles [45]
Vencer sabrá su fervoroso anhelo ;

* Nuevo reinado del Rey nuestro señor que Dios guarde.

(43) Exequias Reales hechas por S. E. en la Catedral de esta ciudad, al señor Rey D. Luis I, con la pompa fúnebre digna de tan inmensa pena: sobre que debe verse la relacion que de ellas hizo el muy R. P. Torrejon, de la Compañía de Jesus; ilustre génio en quien están á un nivel de eminencia la cátedra y el púlpito, y con cuya pluma vuelan á igual altura la erudicion y la elegancia.

[44] Habiendo principiado el Arzobispo Virey á hacer los dos grandes bageles de Capitana y Almirante de este mar, los hizo acabar S. E. con singular perfeccion, fuerza y adorno.

(45) Dos armadas que ha despachado S. E. para la féria de Portobello; la primera por Enero del año de 1726 y la segunda por el mismo mes del de 1731. Para cuya salida se interpuso el mas alto empeño de su ardiente celo.

Mónstruos, miéntras mas vagos mas terribles,
Porque no encuentra á quien batir el celo :
Máquinas ya de ruedas invisibles,
Cuyo primer resorte está en el cielo ;
Y asi en las que enviarán sus asistencias
Mas que el poder podrán las influencias.

XXXVII.

Del muro del gran puerto que arruinado
Habrá Neptuno con fatal tridente,
Lo apartará mordido ó destrozado
De la árdua mole de uno y otro diente : [46]
Asi el grande imposible superado,
Restituirá muralla permanente, [47]
Que al mar, al tiempo, á la invasion constante,
A tres incultos se opondrá triunfante.

XXXVIII.

Mas que cuanto hizo armónico ingeniero
En sus fingidos muros el Tebano, [48]
Y el que en el celebrado estrecho Ibero
Freno de riscos puso al Oceano ; [49]
Hará el grande Marqués, cuyo alto esmero,
Sin sensible pension de costo vano,
Verá que por los pasos de sus peñas
Se van las islas á seguir sus señas.

(46) Habiendo hallado S. E. arruinada toda la muralla del Callao, que corre desde la plaza de armas hasta el rio (ménos algunos cortos restos) mandó que se hiciese junta é inspeccion general de los jefes, en que yo asistiese, para que se discurriese el medio de apartar el mar que habia causado la ruina é impedir la construccion de la del nuevo muro. En la cual di el dictámen de unos dientes ó cofres de pilotage, ó estacada doble con piedra de la isla vecina encajonada entre sus lados en la figura conveniente: el cual se siguió por todos los jefes referidos. Prolija obra, que habiéndola mandado construir S. E. con singular prontitud, hizo que se lograse la separacion del mar en la forma que se vé, sobre que habia yo hecho un tratado físico-matemático, con las proposiciones y figuras de su demostracion: asunto no discurrido por otro alguno, hablando varios sobre el modo de labrar dentro del mar, pero ninguno del de separarlo.

[47] Muralla que apartado el mar ha hecho S. E fabricar de piedra, con grande ahorro de su costo; obra hasta entónces no imaginada ejecutar, por lo excesivo que pareció esto siempre.

[48] Alúdese á Anfion, el cual finjieron que con la armonía de su lira, atrajo los riscos de que se formaron los muros de Tébas.

(49) Hércules, dijeron algunos, que habia continuado los promontorios de Calpe y Avila con grandes peñascos, hasta ceñir la boca del estrecho gaditano, de suerte que no pudiese pasar la ballena: lo que debe entrar en cuenta de sus fábulas. Diodor. Sicul. lib. 4. cap. 18. ibi. hoc ita in arctum coegit, ut Cete per fauces illas in Mediterraneum mare amplius irrumpere vetaretur &. Véase mi Historia de España col. 182.

XXXIX.

Al que fallece Jove soberano
De la Ibera real Venus suprema,
Que en el triunfante sólio Parmesano
Tanto cuenta laurel como diadema,
Pira erige, que ocupa el aire vano, [50]
Donde en astros partido el Sol se quema,
Y en que, en el modo con que se eterniza,
Solo vence á la pompa la ceniza.

XL.

Al Sur entónces penetrar emprenden
Nuevas del Belga zelandesas naves,
Que de la selva undosa ser pretenden
Con garras de interés rapaces aves:
Contra ellas, nobles ánimos se encienden (51)
De un justo ardor por los motivos graves:
Pues cuando sobra el celo castellano,
No hace falta el caudal del Soberano.

XLI.

Guerrero leño expedirán, que fuerte
Abordará el bajel mas poderoso,
Mas cuando superior la fuerza advierte,
Se retira con ánimo juicioso: (52)
Al inmediato puerto se convierte,
Para hacer mayor triunfo del reposo:
Pues si el arte en la guerra es otra hazaña,
Ni aun el que finge en el combate, engaña.

[50] Exequias que hizo S. E. en la misma Iglesia Catedral, en servicio del serenísimo señor Francisco I. Duque de Parma, padre de la Reina nuestra señora, en que compitieron el sentimiento y la magnificencia que uno y otro aspiraron á decir, con la soberana grandeza del objeto y el alto empeño de S. E., sobre cuya descripcion me remito á lo que de su superior órden escribí en libro aparte.

(51) Habiendo pasado á este mar dos navios de trato y guerra de la provincia de Zelanda, y no hallándose la real hacienda por entónces con dinero para el armamento que el comercio de Lima solicitaba contra su osadìa; excitado por el deseo del real servicio y de la causa pública D. Angel Calderon, ya difunto, meditó la expedicion con D. Jogé de Tagle, Prior actual del Consulado, quien se le unió con igual celo: y propuesta y aprobada por S. E. despacharon un navío bien armado contra los zelandeses referidos.

(52) Combate que tuvo el bajel español con el principal de los ya expresados, llamado S. Francisco, á quien para el abordo echó el arpeo. Pero reconociendo la superioridad de la fuerza; despues de haberlo maltratado, se retiró de él y pasó al puerto de Coquimbo.

XLII.

Segundo estraño vaso al mismo puerto
Ocurre ciego: mas la nave ibera,
Para poder lograr golpe mas cierto,
Pronta enarbola gálica bandera: (53)
Llega en su barca el holandés no incierto;
Y del bajel hispano, que lo espera,
Idioma hablan francés tan puro y vario,
Que aun del ardid ser puede el diccionario.

XLIII.

Sube al bordo español la incauta gente:
Queda en el lazo su esperanza envuelta:
El velamen, que en falso está pendiente,
De las entenas la maniobra suelta: (54)
Asi el peruano leño vuela ardiente
Al Zelandés, y salta tan resuelta
La naval guarnicion, que le es preciso,
Que al rendirse esté ocioso lo improviso.

XLIV.

Despues atropellando al escarmiento,
Otra se atreve nave flisinguesa; (55)
Que, prohibido el trato y el sustento,
Náufraga siente la tratante empresa:
Así perdiendo el ansia y ardimiento,
En la costa será rendida presa;
Con que la infausta que será contemplo
Riqueza al rey, al estrangero ejemplo.

XLV.

La luciente Apoteósis soberana,
Que el Vaticano intima gloriosa

(53) Segundo navìo zelandés, llamado S. Luis, que fué á entrar en el puerto referido.

(54) Ardid de que se valió el navío español, de poner bandera francesa, y hablar en esta lengua al estrangero. Cuyos oficiales [supuesto el juicio producido por estas señales] fueron en su batel al bordo del otro; el cual habiendo tenido izadas en falso las velas, las soltó al momento, y habiendo navegado al zelandés y saltado en él la gente que juzgaban francesa, lo rindieron, sin que pudiesen precaverse. Cuya presa importó cerca de seiscientos mil pesos.

(55) Navío tercero flisingués, que se entregó en el puerto de Nasca, donde se hallaba de justicia D. Manuel Negron (alcalde hoy ordinario de esta ciudad), el cual dió cuenta luego á S. E. y la hizo conducir al Callao. Su carga montó cerca de 400,000 $.

Del Pastor Santo de la Grey Limana, *
Fiel solemnizará su sacra esposa:
No: ántes la gloria al templo tan ufana
La baja á celebrar, tan luminosa,
Que, á ser peso la luz, que allí arde clara,
Debajo del adorno lo arruinára. (56)

XLVI.

Cuantas Golconda sólidas estrellas,
Cuantos purpúreos dá Zeylan fulgores,
Cuantas claras el Hacha esferas bellas,
Y el Muso cría espléndidos verdores;
Cuantas del noble engaste áureas centellas,
Y en ramos brillan argentadas flores,
Muestran que son en aras, cruces, bultos,
De riqueza inmortal ninas los cultos.

XLVII.

En el mayor altar, que refulgente
Empíreo es argentado de diamantes,
En trono imperará resplandeciente
El rey de los milagros radiantes:
Así honra á su feliz astro luciente,
Que en esfera de flores rutilantes
Tal brilla, que en las aras aun del Cielo
Copia pudiera ser de su modelo.

XLVIII.

De las pilastras el fulgor pendiente,
Que obeliscos se ilustran rozagantes; (57)
Las del sacro Senado reverente
Nuevas preciosas ínfulas brillantes; (58)

* Canonizacion de Santo Toribio, arzobispo de Lima. Y fiestas con que se celebró en Octavario, que comenzó el dia 15 de Mayo de 1729.

(56) Inexplicable ornato de la Santa Iglesia Catedral, así en sus tres naos principales y coro, como en sus capillas. Sus altares parecieron cada uno una maravilla erigida de alhajas de oro, perlas y piedras preciosas, y de mallas y ramos de plata: cuidado que se repartió entre los prebendados y dueños de las capillas referidas. Su grandeza solo dejó excederse de la del mayor, que lució como un Empíreo de plata; donde en brillante trono de diamantes se adoraba el Divino Sacramento, como que queria asistir á la solemnizacion de la gloriosa Apoteósis de su Santo; cuyo sagrado bulto se veía en magníficas andas igualmente de plata, adornado de la mas rica y esquisita pedrería.

(57) Magnífica colgadura de terciopelo carmesí con franjas de oro, de que se adornaron las pilastras de la Iglesia.

(58) Preciosos ornamentos de tisú de oro, de que se revistieron el señor arzobispo, prebendados y capellanes del Cabildo, cuya riqueza tuvo el costo correspondiente al crecido número de estas sacras vestiduras.

La ya grave, ya dulce, ó vehemente
Armonía de coros resonantes, (59)
Todo hará, que se dude, si se estime
Lo movido ó lo inmóvil, mas sublime.

XLIX.

Tulio mejor, Demóstenes sagrado
Exaltará á su antecesor brillante
El excelso pastor, que habrá logrado
Ser de su heroicidad fama elegante: (60)
Apolo, que no Musas ha guiado,
Coro sí de otros Febos, tan sonante,
Que hará, porque del Santo la memoria
Oiga la Eternidad, eco en la Gloria.

L.

Dignos todos de asunto tan glorioso,
Teniendo en la igualdad la competencia,
Harán que el inspirante esté gozoso
De ver tan bien lucida la influencia:
Cada uno brillará tan fervoroso,
Que parezca en la enérgica elocuencia,
Con que milagros y hechos significan,
Que se forman allí, no se publican.

LI.

El triunfo, que querubes refulgentes
Llevarán por las calles de la gloria,
En simpatías copiarán lucientes
De Lima el celo, el gozo, la memoria: (61)
Tanta pompa los ánimos fervientes
Exceden con estática victoria;

(59) Música de sagrada ópera, cantadas y villancicos á las vísperas, y del Oficio de la Misa, con variedad de coros y armonía de voces é instrumentos la mas canora á un tiempo y reverente, de que es capaz la dulzura y la composicion humana.

(60) Predicó en el dia primero del sacro octavario el señor arzobispo con energía de elocuencia y accion, que hizo ver que no está sugeto al tiempo lo que es digno de la inmortalidad. Siguiéronse los demas ilustres oradores, para cuyos elogios serían necesarios otros panegíricos.

(61) Procesion en que se llevó al Santo por las calles de la ciudad hermosamente colgadas; en cuyas esquinas estaban formados altares tan suntuosos, que cada uno parecia otro templo de singular riqueza nuevamente construido para el Santo: á la cual asistieron S. E. el arzobispo, Real Audiencia, ambos cabildos y nobleza. Erigieron los altares referidos las ilustres Religiones de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin, la Merced, la Compañía de Jesus y San Juan de Dios.

Pues cuando al Santo llevarán, consiguen,
Ser los hombres altares que lo siguen.

LII.

Porque brillen las fiestas mas famosas,
Tan bien al Sol las noches sostituyen,
Que son con ígneas armas luminosas
Nocturnos dias, que las sombras huyen: (62)
Encelados las máquinas ruidosas
Manuales Mongibelos se construyen,
O nubes, que hacen, cuando lo fulminan,
Diáfano Flegra al aire que iluminan.

LIII.

Del Pindo austral, que en noble competencia
De sus Apolos el contento apura,
Siendo el asunto todo omnipotencia,
Será toda milagros la dulzura: (63)
No de laurel caduco la sentencia
Sus frentes va á ceñir: honra mas pura
Los ha de coronar, en que su gloria
Vencerá hasta del premio la victoria.

LIV.

Todo se debe á los que diligentes
Ilustres de su esposa se destinan
Sagrados Paraninfos reverentes, (64)
Que lo mismo que anhelan iluminan:

(62) Fuegos de artificiosas máquinas, con que en varias noches del octavario se celebraron las fiestas referidas; entre las cuales fué singularmente admirable la de la última, formada en la figura de una grande torre de tres cuerpos, cuya altura competìa con la de la misma Iglesia: á que se siguieron los juegos de toros diestra y lucidamente ejecutados.

(63) Certámen poético, cuyo cartel y proposicion de asuntos se sirvió el venerable é ilustre Cabildo fiar a la tenuidad de mi pluma: en el cual, con el título de la Galería de la Omnipotencia, se pusieron los asuntos correspondientes á las obras de la creacion, con la proporcion en cada uno de una virtud y un milagro del Santo y de un paralelo de otro Santo arzobispo. Fueron coronas de los ingenios, que compusieron sus poesías en diversos metros, 34 premios de preciosas alhajas de plata, fuera de los que se dieron en doblones á varios aventureros. A que precedió la magestuosa apolinea funcion del juicio que se hizo de las composiciones, en que fueron jueces el señor Dean y otros siete señores oidores de esta Real Audiencia y canónigos del mismo Cabildo y Doctores de esta Real Universidad, á quienes se sirvió un magnífico cortejo con propinas de doblones de á 16 $.

(64) Comisarios nombrados para las fiestas sagradas de la canonizacion del Santo: que lo fueron los señores Doctores D. Bernardo de Zamudio, arcediano, y despues dean, D. Andrés de Munive, chantre, y D. Andrés de Angulo, racionero: á cuyo ardiente celo, magnificencia y devocion se debió tan glorioso desempeño.

Del carro de su gloria cuatro ardientes
Conductores, que férvidos caminan
A cuanto puede acá en terrena cumbre
Llama mortal servir á inmortal lumbre.

LV.

Cuantos furores el abismo encierra
En las caliginosas cavidades,
Tiféos son, que á Chile harán la guerra;
(Hermoso cielo de fecundidades)
En el reino, que piélago es de tierra,
Bajeles de edificios las ciudades,
Al naufragar al seno mas profundo,
Aun no les servirá de tabla el mundo. (65)

LVI.

Duro Nuncio será, mas favorable,
El primero vaiven, para que pueda (66)
Huir la gente el segundo formidable,
A quien el triste pais fuerza es que ceda:
De Santiago el recinto lamentable
Ó ya en fragmentos, ó en cenizas queda: (67)
Siendo tal el horror que la fulmina,
Que es un ímpetu escape á una ruina.

LVII.

Pero en tanto de furia mas airada,
Lacrimoso funesto monumento
Yace la Concepcion, que desolada
De uno y otro será cruel elemento:
¡Que horror! toda la veo allí inundada,
De la mas alta torre al pavimento, (68)

(65) Formidables terremotos que se padecieron en el reino de Chile y arruinaron la mayor parte de las dos ciudades de Santiago y de la Concepcion, en el dia 8 de Julio de 1730.

(66) Sintióse el temblor primero á la una de la mañana del dia referido; cuyo estremecimiento, aunque fué grande, no arruinó los edificios; y solo parece que fué un espantoso pero favorable aviso de la misericordia divina, para que se hallasen prevenidos los habitadores contra la furia del segundo.

(67) Sucedio este segundo terremoto cerca de las cuatro horas de la mañana del mismo dia: cuyo ímpetu postró á tierra la mayor parte de la ciudad de Santiago, capital de aquel reino, con los mas suntuosos templos, conventos y edificios.

(68) En la ciudad de la Concepcion fué mucho mas terrible el golpe de este azote. Porque ántes del referido segundo temblor y poco despues del primero, comenzó á retirarse y entumecerse el mar; que despeñándose de su misma altura fué arrojándose sobre la ciudad: cuyos moradores despertados al toque de las ondas, salieron casi desnudos, y el señor Obispo y el Maestre de Campo D. Manuel de Salamanca con el corto abrigo

Tal, que en atroz generacion de amagos
Puede quedar de escollo á otros estragos.

LVIII.

Como en vaivenes fluctuando hinchados
Al mar la tierra embravecido imita,
En flujos remeciéndose encontrados,
Sobre la tierra el mar se precipita:
Retírase, y en montes encrespados
Pende, y suspenso mas, mas se habilita;
Y en la misma preñez de la inminencia
Se mirará abortando la violencia.

LIX.

La gente, que al temblor ménos terrible
No sale incauta, casi ya se anega;
De suerte que del lecho, mas horrible
Neptuno expele al que Morfeo ciega:
Ya el choque del tridente irresistible
De la rodilla á la cintura llega;
Ya á los montes se suben, y aun los montes,
Temen verse de cumbres horizontes.

LX.

Asi segundos ímpetus furiosos,
No excelsas ondas, líquidas montañas,
No montañas serán, orbes undosos,
Que el golfo vá á abortar de sus entrañas:
Las que no hunden sus golpes horrorosos
Fábricas, pasa á partes tan estrañas, (69)
Que son, cuando á fatal puerto las llega,
Naves de estrago en que el horror navega.

LXI.

La ciudad triste, aun mas que estremecida,
Padecerá del agua sepultada:

que pudieron sacar. Repitióse segunda mayor inundacion con nuevo flujo, que dando con el agua á la cintura, obligó á muchos á subir á los vecinos cerros y á los mas confiados á salir á nado. Sacáronse los presos, que clamaban, de la cárcel. Arruinó el agua gran parte de los templos, conventos y edificios.

(69) Fué tan grande el ímpetu del mar, que no solo arruinaba los edificios y arrebataba las mayores vigas, sino que se llevaba enteras algunas pequeñas casas de madera, trasladándolas á partes bien distantes.

Pues demas de la fábrica abatida
Tendrá toda la vida trastornada:
La ropa aun para abrigo consumida,
La copia al alimento arrebatada (70)
Tendrán las gentes con tan crueles señas,
Sin el durar, el parecer de peñas.

LXII.

Vendrá el temblor segundo, que sonante (71)
Nuevo terror al triste pueblo excita:
El monte, á que ha ocurrido, Etna es fluctuante,
Que por llamas al cielo hombres vomita:
La tierra aleve, el cielo es conminante,
El aire hiela, el piélago se incita:
¡Oh infeliz! pues en males tan violentos
Eres cuerpo y no tienes elementos.

LXIII.

Mas no; no es infeliz, que en mejor suerte
No está destruido, sino transformado;
Y del mismo Hacedor que lo convierte
Será en la triste fuga acompañado: (72)
Así huye aun Dios de Dios, cuando la muerte
Amaga y rehusa, suave é indignado;
Y así confian los que bien presumen
Por prenda del favor llevarse el númen.

LXIV.

En tantos males, tantas indigencias
Del gran pastor la caridad y el celo,

(70) Fué esta calamidad tanto mas terrible que la de un gran temblor, cuanto que en ella no solo se arruinaron las fábricas, sino se consumieron los víveres y las ropas, robado ó corrompido uno y otro por el agua, y por el barro que formaban con la tierra de las ruinas, sucediendo lo mismo en la que se tenia en las Cajas Reales y tiendas de los mercaderes.

(71) Aunque este segundo ya referido terremoto halló libres de las ruinas á los habitadores de la Concepcion, no del horror que les causó, no pudiendo mantenerse en pié á sus vaivenes, con que crecieron los llantos y alaridos, viéndose acometidos de casi todos los elementos: pues sobre los ímpetus del agua, con que inundaba el mar y que llovia el Cielo, tenian contrario el aire, en que el viento y el hielo los asaltaban sin defensa alguna.

(72) Sacóse el Santísimo Sacramento de la Catedral, para depositar su sacrosanta custodia en el Santuario nombrado Nuestra Señora de la Hermita, situado en el vecino monte; acompañando á su Divina Magestad el pueblo que caminaba por el agua y por el lodo con sollozos, lágrimas, golpes de pechos y actos de contricion propios de la mayor ternura y penitencia.

A los cuerpos igual y á las conciencias
Con mano y voz duplicará el consuelo: (73)
Y á ser allí tan rico en asistencias
Como en las expresiones su alto anhelo,
Para formarse pródigo de sabio,
Se tuviera un Ofir en cada labio.

LXV.

Bancos del golfo así los navegantes
Vieron de Hélicé y Buris los recintos; (74)
Así Holanda lamenta fluctuantes (75)
Tantos ya de Tritones laberintos;
Pero de la ciudad los deprecantes
Votos tendrán destinos bien distintos;
Si haciendo al mar de su fervor despojo,
Opone el de la gracia * al del enojo.

LXVI.

Así el error del Étnico plausible
Nombró al marino Dios Ennosigéo, (76)

(73) Socorros hechos por el Sr. Obispo de la Concepcion á las personas mas destituidas de ambos sexos; sino iguales á su piadosa caridad, las que permitió el trance en que no pudiendo hallar dinero alguno sobre las prendas de los pectorales, que difícilmente se sacaron; ni con fiadores á intereses, fué preciso valerse de cierta cantidad que estaba destinada para los pobres. A cuya misericordia unió la principal que ejercitó en los corazones por medio de la elegante y fervorosa predicacion, con que exhortó á la penitencia y alentó el consuelo.

(74) Paralelo que se hace con las ciudades de Hélice y Buris de la Acaya en el Peloponeso (hoy Morea), sumergidas del mar con un horrible terremoto, á que precedió el cometa que refieren Aristóteles y Séneca, y queda ya expresado. De estas mismas hace mencion Ovidio lib. 1. Metamorf.

Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus
Esse fertum..... . ..
Si quæras Helicen, & Burim, Acheidos Urbes,
Invenies sub aquis, & adhuc ostendere Nautæ
Inclinata solent cum mœnibus, Oppida merssis.

(75) Dordrecht en Holanda fué sumergida por el mar y 72 pueblos en el año de 1421. con muerte de cien mil personas, segun Pedro Kerio en su Germania inferior pag. 57. Igual estrago causó en la Frisia, donde en el seno llamado Dolaert fueron sepultados del mar 33 lugares en el año 1277. El mismo Kerio. Otras ciudades refiere el P. Kircher que padecieron igual suerte; como fueron una no muy distante de Liorna, anegada en el año 1634. Otra entre Civita Vechia y Santa Severa, en que se ven ventanas puertas y arcos: y otra cerca del Pozol en el seno de Bayas. Toda la relacion de este horroroso terremoto de Chile, en que padecieron igualmente las demas ciudades, se debe á las que se remitieron á esta por discretas plumas, que tengo originales.

* Maria Santísima, Patrona singular de la Concepcion.

(76) Opinion fué célebre entre los antiguos y aun dura en los modernos, que el mar con sus embates en las cavernas subterráneas es la causa de los temblores: motivo de haber llamado Homero á Neptuno Ennosigéo, en griego, que significa movedor de la tierra: y porque asiguan por lugares sugetos á esta plaga los marítimos y las islas. So-

Imaginando que á su fuerza horrible
La tierra era del piélago trofeo:
Batiendo así con ímpetu terrible
Las obras exteriores del Leteo,
Hacen que falten con violencia suma
Muros de pedernal, minas de espuma.

LXVII.

Díjolo así el marítimo famoso
De la hija de la espuma Teon amado,
Pafo, ya tantas veces al furioso
Ímpetu de su patria trastornado: [77]
El recinto lo dijo siempre hermoso
De Tiro, ya sorbido y ya arruinado; [78]
Delos lo dijo: no pudiendo estable
Ser aun lo eterno al lado de lo instable. [79]

LXVIII.

¡Oh cruel mónstruo inconstante! y cuan diverso
Con vagas fauces, cristalinos dientes,
Para mudar el rostro al Universo,
Islas vomitas, muerdes continentes:
¿Qué mucho, si al nacer tu globo terso,
Órbes á un órden arrojó patentes;
Y aun sobre el firmamento, si pudieras,
Variaras con los astros las esferas?

bre que discurren Aristot. l. 2. Meteor. Séneca l. 7. quæst. nat. c. 25. Plutar. in lib. de Homer. & in Cimone Juvenal. Satyr. 10: ibi:—

Ipsum compedibus qui vinxerat Ennosigæum—y otros muchos. No se duda de la experiencia, ni de que teniendo aquellos mas cavernas, y estas hallándose cercadas del mar, pueda este causar en los unos con sus choques ó sus remolinos mayor colision de los hálitos terrestres, ó en las otras una obstruccion insigne á sus exhalaciones, con que negado el paso á las que en el temblor se agitan, se haga la concusion.

[77] Refiérelo Séneca lib. 6. quæt natur. c. 26. quien con las expresadas ciudades de Pafos y de Tiro hace mencion de la de Nicopólis y de toda la isla de Chipre. Sic Paphos non semel corruit. sic nobilis & huic jam familiaris malo Nicopolis. Cyprum ambit altum Mare, & agitatur. Tiros & ipsa tam movetur, quam diluitur.

[78] La isla de Delos (hoy Sdiles) en el Mar Egéo. dijeron ser ántes movible, y haberse hecho inmóvil. por haber sido patria de Apolo y Diana: lo que afirma Virgilio:

Immotamque coli dedit, & contemnere ventos. Pero tambien se mueve á los temblores. Séneca ubi sup. Sed movetur & AEgyptus & Delos.

[79] Entre las grandes mudanzas que el mar ha causado sumergiendo las ciudades como se ha dicho, se deben numerar la de Sidon y la de Atalanta, que trae Séneca si ya no es esta la Atlantide fabulosa, tratada como tal en mi Historia de España.

LXIX.

Mas el fuego es el Júpiter que mueve
La grave mole á subterráneos rayos; [80]
Dígalo cuanto pais, extenso ó breve,
De Etnas copioso, siente sus desmayos: [81]
Cuanto á Quito, á Arequipa la conmueve
Volcan de Averno en hórridos ensayos: [82]
Dígalo este orbe, cuya inmensa mina [83]
La riqueza funesta es con la ruina.

LXX.

Así á Chile este mal el cielo quiso
Pesar al otro lado de la Libra,
Y porque entienda bien que no es Paraiso,
Tal vez con el abismo lo equilibra: [84]
Así le dá con Lima hado indiviso,
Cuando el rigor con el favor les vibra:
Y así debe, si enmienda otras desgracias,
Poner este trabajo entre sus gracias.

LXXI.

Así será felice, será fausto
Del gran marqués el ínclito gobierno,
Sin que consigan nunca hacerlo infausto
Alteraciones, que influirá el Averno:
Siempre será de bienes inexhausto;
Siempre se aclamará su celo eterno:
Que nunca, aunque la esfera osada puebla,
Ofusca á fuerte Sol cobarde niebla.

[80] La mas poderosa causa eficiente inmediata de los terremotos está en los fuegos subterráneos ó en la materia sutil etérea que los forma (como ya se ha insinuado), los cuales moviendo las del salitre, azúfre y demas minerales (solares de las exhalaciones] causan con su rarefaccion ó fermentacion los terremotos. Y esta es la que tambien asigna el grande Kircher.

[81] La prueba mas eficaz de lo expresado es la experiencia de los temblores á que están sugetas las regiones que se horrorizan con volcanes, como las del reino de Nápoles por el Vesuvio y la isla de Sicilia por el Etna.

[82] Notorio es cuan horribles han sido los volcanes de Quito y de Arequipa arriba referidos.

[83] Siendo toda la cordillera de esta América un continuado inmenso mineral, se manifiesta cuanto abunda de las materias referidas.

[84] Fuera de los temblores que, como se ha referido, han sucedido en el reino de Chile, padeció este otro terrible ántes del año de 1582, de que hace mencion el P. Acosta (aunque dice no acordarse del año preciso) cuyo ímpetu trastornó montes, que cerrando el paso á la corriente de los rios, los transformaron en lagunas; derribó pueblos con muerte de muchas personas y arrojó el mar sobre la tierra por algunas leguas. Esta misma especie de inundacion sucedió en el terremoto del dia 9 de Julio de 1526, en que, segun el mismo Acosta salió el mar casi dos leguas sobre la costa.

LXXII.

Así de su justicia los fulgores
Siempre tendrá la Eternidad impresos:
Que á su entereza elogios son mejores
Las censuras que forman los excesos:
Las rectitudes siempre superiores
Otras fortunas son de los sucesos;
Pues cuando el cielo pone los doseles,
Dar la frente es guardarle los laureles.

LXXIII.

De su culto será fiel monumento
Carro triunfal, que en magestad brillante
Del arca celestial del testamento
Al alto original dará incesante: [85]
¿Si aun en sombra el mas alto sacramento
Del sacro rey [86] fué luz la mas radiante,
Si fué al mas régio orígen [87] tanto indicio,
Que real, que hará continuo tanto auspicio?

LXXIV.

De la alta reina al corazon glorioso,
Que el templo es y el altar del Trino Númen,
Templo erige, si breve, luminoso, (88)
Que inciensos de fervores lo perfumen:
Sagrado, bello trono suntuoso
Sus cultos erigirle allí presumen,
En que impere con fúlgidos blasones
Á orbes de amor, un rey de corazones.

LXXV.

Así el hermoso jóven adorable
Al valiente campeon que conducia,

(85) Magnífica carroza de seis mulas, que dedicó S. E. para conducir al sacerdote, que de la Santa Iglesia Catedral lleva el Divino Viático á los enfermos con pronta y numerosa guarda.

(86) El Santo Rey David.

(87) Alúdese al famoso sagrado suceso del Emperador Rodulfo I, que siendo Conde de Apspurg, dió su caballo y siguió á pié al cura, que llevaba el Santísimo Sacramento.

[88] Basílica ó Capilla erigida por S. E. en la casa profesa de la Compañía de Jesus, llamada los Desamparados, en culto de Nuestra Señora, ilustrada de preciosos adornos; donde ha fundado nuevamente una Congregacion con el título de "El Corazon de María:" donde se frecuentan las comuniones, oracion y otros ejercicios de una ferviente y ejemplar devocion.

Del oculto, futuro, impenetrable,
El resistente velo le corría:
Y previniendo luz mas favorable,
Así el fiel vaticinio proseguia:
Sígueme (continuó) donde tu gloria,
Antes de ser suceso será historia.

LXXVI.

Aliéntate y verás la mas sublime
De Lima eternidad sin contingencia.
Así al héroe tal ardor imprime,
Que pretension se le hizo la obediencia.
Sin que el acento la intencion le intime,
Lo habla todo del paso la violencia;
Haciéndole el veloz jóven divino
Éxtasis, la presteza del camino.

LXXVII.

Bosque penetran luego tan hermoso,
Tan lleno de volantes melodías,
Que todo pareció cielo frondoso,
Todo, verde Parnaso de armonías:
El cristal de las fuentes bullicioso
Corría por arroyos, alegrías;
Y las hojas, que al Sol no han admitido,
Tenian lo luciente en lo tupido.

LXXVIII.

Aquí con producciones ordenadas
Siempre verdes laureles eminentes,
Robles robustos, palmas encumbradas,
Símbolos son de gloria florecientes:
Driades de sus troncos son sagradas
Bellas, airosas ninfas excelentes,
En cuyas breves plantas presurosas
Se ven los lilios caminar por rosas.

LXXIX.

No de Dodona el bosque, (89) en que sonaba
Falsedad vegetable cada encina,

(89) Dodona fué ciudad de Epiro, cerca de la cual yacia un bosque, en cuyas encinas y en cuyo templo [dedicado á Júpiter] daban frecuentes oráculos.

(Verde falacia, donde se adoraba
El gran Tonante fábula adivina)
Tan profundos respetos inspiraba,
Como influía la fiel selva divina,
En que era con verdad de luz preclara
Cada hoja un culto, cada tronco una ara.

LXXX.

De esta siempre feliz amena esfera
En el centro se vé plaza de Flora;
Verde anfiteatro de la primavera,
Circo, en que lidia céfiros la aurora;
Á grandeza mas alta, mas severa,
El arca se consagra brilladora,
Si en ella se vé fábrica, en que brilla
Por milagro menor la maravilla.

LXXXI.

Era este un templo tan resplandeciente,
Que al asombro de léjos parecia
Un Sol labrado en máquina luciente,
En que habitaba eternizado el dia:
Para poderse ver, de refulgente,
La vista con los rayos influia,
Sabiendo allí, sin producirle enojos,
No solo dar la luz sino los ojos.

LXXXII.

No ya el templo de Delfos luminoso,
Por las estátuas que lo coronaban,
Tanto brilló al anhelo codicioso
De los galos, que ansiosos lo insultaban; (90)
Cuanto lució el milagro misterioso
A los que reverentes lo admiraban
Extasis del héroe, que entendia,
Que era otro bulto que al reflejo ardia.

LXXXIII.

En el ámplio Pronao que erigian
Párias columnas con boceles de oro,

[90] Alúdese al templo de Apolo en Delfos, en que las estátuas de oro que lo coronaban, fueron el mayor incentivo á la codicia de los Galos Sennones, conducidos por Breno, para que lo asaltasen; cuyo delito pagaron derrotados. Justin. 1. 24. c. 7.

Varios lucir varones se veían,
De Belona y de Palas noble coro:
Estos (al gran Pizarro proseguían
Los acentos del jóven) el decoro
Serán de Lima, que de heroicidades
Aun al nacer tendrá muchas edades.

LXXXIV.

Dos pórticos de excelsa simetría
El vestíbulo forman elegante,
Por donde como en triunfo á entrar venia
El uno y otro séquito brillante:
En ambos resonaba una armonía
De aquellas que el Empíreo oye brillante,
Siendo para su fama estos confines
Los objetos á un tiempo y los clarines.

LXXXV.

Aquel que allí se ofrece es el Sarmiento, (91)
Nuevo Teséo del austral undoso
Laberinto del líquido elemento,
Minotauro (92) de espumas proceloso :
Al Draque irá á impedir el fiero intento;
Y demarcado el Bósforo sinuoso,
Domando el golfo con triunfante entena,
Su capitolio hará la hesperia arena.

LXXXVI.

El que en escudo trae diamantino
Varias hermosas islas delineadas,
Es el Mendaña, que naval camino (93)
Surcará á las que son mas decantadas:
Á las que el nombre les pondrá adivino
De Salomon: riquezas ideadas;

(91) Pedro de Sarmiento, que el año de 1579 á 11 de Octubre partió del Callao de órden del Virey D. Francisco de Toledo con Anton Paulo Corso, á embarazar al Draque el paso en el estrecho de Magallanes y demarcarle. Y habiéndolo pasado, navegó á España, como queda dicho en la octava 42 del canto quinto.

[92] Alúdese á la sabida empresa de Teseo, príncipe ateniense, que finjieron haber entrado con el hilo de oro que le dió Ariadna, en el Laberinto de Creta, donde mató al Minotauro compuesto de hombre y toro.

[93] El adelantado Alvaro de Mendaña, que de órden del Virey Marqués de Cañete, el segundo, navegó á descubrir y poblar las islas de Salomon el año de 1580 con tres navìos.

Minas del mar, en que anhelado el oro
Es de Tétis fantástico tesoro.

LXXXVII.

De estas lo que cada una mas blasona,
Es, verse en ellas lo selvage bello;
Siendo en sus gentes, por la adusta zona,
Pasmo, blanca la tez, rubio el cabello: (94)
Cuanto el cristal undoso las corona,
Las viste de las palmas el descuello;
Porque así, defendiendo su grandeza,
Triunfan de la ambicion sin la riqueza.

LXXXVIII.

Aquel que ves allí, de cuya mano
Marina carta desdoblada pende,
Es el Quirós (95) intrépido que ufano
Nuevo á Anfitrite imperio le trasciende:
Este será el que inquiera al oceano
Nuevas tierras que en él Cibele estiende;
Y donde al orbe se le ignora el nombre
Notorio hará á la fama su renombre.

LXXXIX.

Este, despues que á su Monarca Hispanó,
Y al Vaticano sólio habrá ocurrido,
De gracias y de honor lleno y ufano
Á tu famoso emporio habrá venido:

(94) Halló el Adelantado á los habitadores de aquellas islas, de rostro hermoso, color blanco y pelo rubio, no obstante de estar desde 6 hasta 14 grados de altura austral. Desembarcó en la mayor, y habiendo salido los bárbaros contra él, en numeroso ejército, armados de sus flechas; luego que oyeron nuestra artilleria, huyeron; y no habiéndolos alcanzado en muchas leguas, ni hallado poblacion alguna, ni indicio en los naturales de plata ni oro, se contentó con bojear y demarcar las islas, que son seis, cuyos nombres son Santa Isabel, San Jorge, Guadalcanal, de Ramos, San Cristoval y Santa Caterina, fuera de otras pequeñas. Habiéndose perdido las dos naves y muerto el Adelantado, quedó gobernando la capitanía su muger Da Isabel Barreto, heroina que quiso acompañarlo y navegó á Filipinas.

[95] Habiendo pasado Pedro Fernández de Quiros á España y Roma, y traido de ambas Cortes despachos y gracias, para el descubrimiento, conquista y poblacion de las islas y tierra austral incógnita, partió del Callao en 12 de Diciembre de 1605, siendo Virey el Conde de Monterey, con dos navíos y una zabra, llevando por misioneros de esta jornada cinco religiosos de San Francisco de singular virtud y celo. Véase esta relacion en la Crónica de Córdova lib. I. c. 21 y 22 y en la Monarch. Indiana de Torquemada l. 5, c. 64.

Con empeño de esfuerzo mas que humano
Cristianamente osado habrá partido,
Para buscar imperios de elementos,
Á preguntar por orbes á los vientos.

XC.

Por jamás inculcada senda ignota,
Tropezando islas y saltando mares,
La inmensa puerta austral dejando rota,
Nuevos penetrará bárbaros lares!
Tierras descubre, maravillas nota,
Que no haré que con estas las compares;
Porque no quieras con mis vaticinios
Ganar aun al futuro sus dominios.

XCI.

Despues de otras á una isla aporta amena,
Donde de ídolo hallando ara frondosa,
Por triunfo del Averno que encadena,
La cruz primera plantará gloriosa: (96)
Luego á otra pasará de gente llena,
Que une á genio cruel presencia hermosa:
Mas al segundo sexo la rudeza
Quita mas la humanidad que la belleza. (97)

XCII.

En ligera piragua indio furioso
Tenaz lo asalta y paga la osadía: (98)
Gente á tierra destina: y valeroso
Pueblo la invade que su rabia guia: (99)
Véncelo, y es su horror tan poderoso,
Que hecha pavor la fiera gallardía,

[96] Despues de haber visto muchas islas y entre ellas una grande en altura de 28 grados al Sur, pasaron á otra, donde en una ara, que coronada de varias palmas estaba en una plaza, colocaron una hermosa cruz.

[97] Llegaron luego á otra isla habitada de gente que desmentia con su fiereza su hermosura siendo la mas gallarda y blanca que hubiesen visto, y las mugeres de singular honestidad. Llamaron por esto la isla. Gente hermosa.

(98) Indio fiero que acometió con su piragua á una de nuestras naves, tan tenaz, que fué preciso matarlo.

[99] Choque que tuvo la gente que saltó en tierra con los indios, en que los vencieron y obligaron á pedir la paz.

Alegres ramos dá, teas enciende,
En que á voces de luz la paz pretende.

XCIII.

Mas roto el lazo á la concordia amiga,
Los bárbaros insultan: y vencidos,
Entre los que la muerte allí castiga
Uno solo vindica los perdidos: (100)
Hércules bruto hará, cuando se instiga,
Con tosca clava muchos contenidos:
Muere á la multitud, que no debiera,
Con tal valor, mas que él mostrarse fiera.

XCIV.

Del austral archipiélago ignorado
Pasa á otras islas el Quirós valiente:
Entre ellas á una arriba, en que admirado
La variedad lo deja de la gente:
Unos negro el color, otros tostado,
Y otros blanco con rubio pelo ardiente, (101)
Hacen juzgar, que allí por la estrañeza
Es milagro lo que es naturaleza.

XCV.

Pero advirtiendo continente inmenso,
Que al occidente austral vé no distante,
La proa aplica donde en puerto extenso
Halla la armada abrigo mas constante: (102)
Con celo á su alta devocion propenso
Nombre le pone que la fama cante:
Y es la delicia tal de la ribera,
Que del Sur la llamará octava esfera.

[100] Rompen la paz los bárbaros, y habiendo sido vencidos en cien combates, uno de ellos quedó peleando tan valiente contra veinte hombres, que apénas podian llegarle; y solo cercándolo cansado, lograron matarlo, aunque arrepentidos, despues de haber hallado mas valor en él que generosidad en su victoria.

[101] Descubiertas otras cuatro islas cerca de 14 grados de altura y entre ellas una poblada de huertas, sembrados y montañas, llegaron á otra habitada de innumerables indios de tres colores, esto es, negros, pardos y sumamente blancos, con barbas y cabellos rubios; donde uno de sus principales regaló á los españoles con frutas y carnes.

[102] Pasaron luego los nuestros á un grande continente poblado de gente alta y robusta, Cuya bahía, abrigada de vientos, les dió entrada á un delicioso puerto, á quien por el dia, que era el de la Santa Cruz, llamaron Vera Cruz, como á la bahia, la de San Felipe.

XCVI.

Vence la tierra en fértil hermosura
Cuanto el nuevo orbe, en su extension blasona:
Nueva Jerusalem fundar procura
El Quirós para honor de la austral zona: (103)
Mas cuando á nuevas playas se apresura,
Eolo sus bajeles no perdona;
Cede, y se queda aquel confín fecundo
Sueño de empresa é ilusion de mundo.

XCVII.

Recoge el gozo y la atencion aplica
Al que allí entre esplendores aparece,
En quien el lauro que su frente implica,
Él es quien se corona donde crece:
Este es el Valparaiso, * á quien dedica
La gloria cuanto timbre resplandece;
Que no será en la América nacido,
Sino por Chile al orbe descendido. (104)

XCVIII.

Con quien las islas ya mas deliciosas
Lograrán mejorar de Fortunadas; **
Que á las Númidas *** lunas belicosas
Dará tantos terrores de eclipsadas:
Y las vasconas armas generosas
Con su valor verá tan respetadas,
Que hará con nuevo gálico trofeo
Temblar del Pireneo el Pireneo (105)

[103] Está el puerto referido entre dos rios, que llamaron el Jordan y San Salvador. Es tierra que sin ninguna duda hace ventaja á las de ambas indias. Véase Córdova en el lugar citado c. 22.

* D. Antonio de Irarrázaval y Andia, Marqués de Valparaiso, Visconde de Santa Clara.

** Llamáronse así antiguamente las Canarias.

*** Ya queda dicho que la Numidia contenia el reino de Argel en que se comprenden Oran, Tremecen y otras partes. Canto 6. oct. 55.

[104] Fué el Marqués natural del reino de Chile, gobernador de Canarias, Virey en el Africa de Tremezen, Gobernador y Capitan General de Oran, Virey de Navarra, de ambos consejos de Estado y Guerra. Fr. Buenaventura de Salin. Mem. de sus méritos, pág. 107, n. 183.

(105) Entrada que hizo el Marqués en Francia, en que obró grandes hazañas. His. Pontific.

XCIX.

Mas ¡oh cuan justamente arrebatados
Los ojos aquel grande * vá á ocuparte,
En cuyo escudo á un tiempo desposados
Belona y Jove están, Tetis y Marte!
El que iguala sus hechos celebrados
En tierra y mar, con tal valor, tal arte,
Que en equilibrio mas fiel de acciones
Otro orbe formará de sus blasones. [106]

C.

Este es el Armendariz, que famoso
De Cadreita será gloria primera,
Naval Apolo, que en su carro undoso
Tanto hará giro en la cerúlea esfera:
Que despues que feliz y victorioso
Haya ilustrado la índica carrera,
Tal formará gobierno al Mejicano,
Que de dichas se surque otro oceano.

CI.

Aquel á quien espléndidos volando
Coronan de un laurel Marte y la fama,
Será el que á cuanto emprenda debelando,
Aun del olvido vencedor se aclama: (107)
Con cuyo nombre siempre resonando
Todo lo heróico y lo ínclito se llama:
Si en el idioma de lo mas plausible
Lo mismo es ya Mortara, que invencible. (108)

CII.

Este es el inmortal, que en las campañas
Del belga y milanés con sus victorias

* D, Lope de Armendaris. Primer Marqués de Cadreita, Virey de Nueva España.

[106] Fué D. Lope de Armendaris natural de Quito, General de Galeones, Virey de Nueva España y primer Marqués de Cadreita. Durante su generalato hizo, entre otros servicios, el de haber desalojado de la isla de San Martin á los olandeses, que en número de 150 guarnecian un fuerte real. Salinas é Hist. Pont. ubi supra tom. 2. pag. 21, en que mas largamente la describe.

(107) D. Rodrigo de Orosco, Marqués de Mortara, natural de la ciudad de la Plata.

[108] Fué el Marqués el Marte de la guerra, en el reinado del señor Rey D. Felipe IV. mandando en sus reales ejércitos, y habiendo sido teatros de sus hazañas, Flandes, Italia, Fuenterrabia y otros paises, como lo testifican historias.

Hará que para honor de las Españas
Produzca su laurel selvas de glorias,
Lámina el Pirineo á sus hazañas,
Cifras de sus virtudes las historias,
Dirán, que es el Perú para altas lides,
Aun mas que de oro, mineral de Alcides.

CIII.

¿Ves aquel General, que glorioso (109)
De rostrada corona está ceñido,
Y en aire de un Neptuno valeroso
El baston en tridente ha confundido?
Este será el Corbete generoso,
Que hará ver, como siempre engrandecido
El génio que mas alto se sublima;
O navegue, ó combata, influirá en Lima.

CIV.

Este entre tanto hispánico Argonauta
De sus glorias será famoso lustre:
Calle de Agrippa la proeza cauta,
Calle del Doria la experiencia ilustre:
Que ser podrá naval bélica pauta
De cuanto héroe el tiempo nunca frustre;
Que á ser perenne, necesario fuera
Inventar nuevos mares que rindiera.

CV.

El que con rostro allí se mira ardiente,
De palmas y de olivas adornado,
Es el de Sandonás; gloria excelente (110)
De Lima, donde se verá aclamado:
Despues que al Belga admirará valiente,
Tan singular servicio hará al Estado,
Que le dará con prontitud inmensa
Antes que la amenaza la defensa.

[109] D. Pedro Corbete, Capitan General de la Armada Real de España, natural de Lima

(110) D. Alonso Perez de los Rios, Conde de Sandonás.

CVI.

Con la siempre reñida competencia
Del céltico Mercurio, y del Ibero,
¡Cuanto verá sobre su preferencia
En Lóndres el frances, estrago fiero! [111]
Del Bateville con veloz sentencia
Pide el castigo el Frático mas severo;
Donde nó, romper quiere ya enemigo
De Himeneo y Minerva el lazo amigo.

CVII.

Con la paz desarmados ya los muros,
Mucho asusta la gálica amenaza:
Avisar Fuensaldaña autos tan duros
Al gran Filipo intenta; y se embaraza:
El Rios noble con alientos puros
Ofrece el viage y el peligro abraza;
Frances se finje: y fiel Mercurio alado
Ve al Rey, dá parecer, salva el Estado. (112)

CVIII.

Pero hácia allá el asombro se conduce
Al que en obsequio fiel de las Españas,
Por gloria suya tu Perú produce;
El excelso, famoso Valdecañas: *
Marte, que al Orbe, en que su origen luce,
Otras minas de honor dá en sus hazañas;
Pues solo con ponérsete á la vista
Parece que te paga su conquista.

[111] Competencia que inmediatamente despues de las paces de los Pirineos del año de 1659 en Lóndres, tuvo el Embajador de Francia con el de España, Baron de Bateville, sobre la preferencia en la entrada de otro Embajador: en que la gente del de España derrotó á la del de Francia. En cuya satisfaccion pidió Francia la cabeza del Baron de Bateville; donde no intimó la ruptura de las paces.

(112) Sabida esta resolucion por el Conde de Fuensaldaña, Embajador en Francia, dió cuenta á S. M., por medio del Conde de Sandonás, que paseó como frances á Madrid al riesgo de su vida, y dió el parecer de que se respondiese, que no pudiendo S. M. castigar al Baron en pais estraño, lo haria traer para este fin á la corte: en cuyo tiempo le tendria el Rey para guarnecer las fronteras: lo que hizo, retirando al Baron á sus Estados.

* El Excmo. Sr. Marqués de Valdecañas, Capitan General de los reales ejércitos, director general de la infantería y Virey de Valencia.

CIX.

A quien naciendo educa la fortuna ;
El valor, para criarlo entre trofeos,
Le va en su escudo á fabricar la cuna ;
La fama ha de enseñarle los gorgeos ;
Á quien grande no habrá virtud alguna,
Que no vaya á instruirle los deseos;
Que al Rey, al consistir en las acciones,
Otro imperio le diera, otras regiones.

CX.

Scipion mas noble del imperio hispano,
El Parmenion del Alejandro ibero ;
Que con el juicio á un tiempo y con la mano
Tal gloria le dará sábio y guerrero :
Pues juzgarán, al verlo mas que humano,
Que nació con igual ínclito esmero
Solo á Minerva, si el dosel dirije;
Solo á Belona, si los campos rige. (113)

CXI.

¿Ves aquel inmortal que allí se advierte, *
Y el pasmo y el amor ha de robarte,
Mayor (aun siendo insigne) que su suerte,
Copia de un Jove, original de Marte?
Este será el heróico Casafuerte, (114)
Que del mayor poder ha hallado el arte,
Si de la suavidad de la caricia
Hará todo el rigor de la justicia.

[113] Han sido tan grandes y notorios los servicios que ha hecho S. E. á S. M. en los gobiernos que ha ejercido y ejerce, y en las campañas y batallas en que ha sido como un triunfante rayo de su diestra; y principalmente en la famosa de Villaviciosa, que requerian otro canto y otra lira.

* El Excmo. Sr. D. Juan de Acuña, Marqués de Casafuerte, Capitan General de los reales ejércitos, y Virey actual de Nueva España.

[114] Despues de los primeros puestos de capitan de infanteria y de caballos, corazas, ejerció gloriosamente S. E. los de Maestre de Campo de Dragones, y del tercio de los Verdes, de General de batalla y de la artilleria, Maestre de Campo General con ejercicio del ejército y principado de Cataluña, el del gobierno de Mesina, el de Gobernador y Capitan General del Reino de Aragon, y del de Mallorca; y al presente, los referidos de Capitan General de los reales ejércitos, de Consejero de Guerra y Virey de la Nueva España.

CXII.

Que no Virey, sino astro dominante,
Formando en cada imperio una influencia,
Vuelto ya cada súbdito en amante,
Hará temperamento la obediencia:
Oh del Acuña honor el mas constante!
Pues verán con política evidencia,
Que por tí pasará con mas renombres
El *plus ultra* del mundo aun á los hombres.

CXIII.

¿No ves aquel por cuya frente gira *
Con el laurel la oliva refulgente,
Mostrando que tan ínclito se admira
De valeroso, como de prudente?
Aquel que nueva luz brillante inspira
Á el hacha que en la diestra lleva ardiente:
Mental antorcha, que á un augusto bulto
Es luz, que guia al paso, y luce al culto.

CXIV.

El de Surco es, héroe tan famoso,
Que despues que de Aquiles haya dado
Mucho á la historia asunto glorioso,
Mucho celoso mérito al Estado;
Sábio Quiron, Ulises generoso (115)
Habrá á sus mismos soles ilustrado;
Sabiendo con políticos misterios
Formarles de virtud otros imperios.

CXV.

No al que fué de Alcibíades amante
Oráculo valiente, (116) al que á Trajano
Luz fué primera (117) tan sonora cante
La fama, como al Sócrates hispano:
Al que la espada Libro hará triunfante,

* El Excmo. Sr. D. Fernando de Figueroa, Marqués del Surco, sub-gobernador que fué del Sr. D. Luis I, y al presente Teniente General de los reales ejércitos, Gentil hombre de Cámara con ejercicio, y gobernador de Su Alteza el Sr. Infante D. Felipe.

[115] Chiron fué maestro de Aquiles, y Ulises fué tambien su director.

(116) Sócrates fué maestro y amante de Alcibiades, á quien acompañó valeroso en la guerra.

(117) Plutarco que fué maestro de Trajano.

El pensamiento campo soberano,
En que es, cuando combate ó ilumina,
Sábio el valor, heróica la doctrina.

CXVI.

El que aun mas al aplauso allí se ofrece *
Que á la vista con ínclitos alientos,
Es el de Dávila ilustre, que merece
Los mas canoros del Parnaso acentos:
¡Oh como en lo que eterno resplandece
Al nuevo orbe enmudece los lamentos!
Si cuando á ser estrella ya se aleja,
Sirve inmortal lo que valiente deja.

CXVII.

Aquel que en el escudo refulgente **
Régia corona y fuerte espada ostenta,
Y de laurel ceñida la alta frente,
Mercurio á un tiempo y Marte se presenta,
Es el que tan veloz como valiente,
Con pronto ardid, celeridad violenta,
Tal á su Rey defenderá la España,
Que labre una corona en cada hazaña.

CXVIII.

Este será el campeon, que infatigable
Será viento al volar, fuego al prenderse,
Marcial exhalacion, astro admirable,
Claro al mirar, si rápido al moverse:
Génio, que necesite incomparable
Solo para triunfar, de aparecerse:
Que al suscitar los Fañez (119) y los Cides,
Por pensamientos vencerá en las lides,

* D. Fernando Dávila y Bravo, Mariscal de Campo, Presidente, Gobernador y Capitan General del Reino de Tierra Firme.

** D. José Vallejo Iturrizarra, Mariscal de Campo y Gobernador de Girona.

[118] Son tantos y tan famosos los servicios de este grande jefe, principalmente en la campaña del año de 1710, que siendo en ellos su valor un torrente de gloria, no sujeto á márgenes, no se reduce á estos.

[119] Alvar Fañez de Minaya, héroe famoso compañero del Cid.

CXIX.

El que á estos acompaña venerado, *
Aunque togado resplandor de Astrea,
Es, en quien del honor mas delicado
La confianza mayor feliz se emplea:
El sábio Nuñez es, que habrá brillado
Con tan clara entereza, que se vea
Su celo, llama de astro refulgente,
En quien lo puro es pábulo á lo ardiente.

CXX.

Á estos sucede tropa esclarecida,
Que, si no á Marte, á Júpiter observa;
Si no sirve á Belona enardecida,
Sigue á sacra ó política Minerva;
Pues gloria ya no ménos aplaudida
Á esta docta milicia se reserva:
Que al que heróico triunfa en los doseles
De hojas de luz se forman los laureles.

CXXI.

Allí brilla el prodijio peruano, **
Competencia del mérito y la suerte,
Que de sublime es casi soberano,
Que de ministro en astro se convierte;
Este será el Ibarra, (120) que al limano,
Fuego es, si manda; luz, si controvierte;
De cuya pluma llorarán las prensas
El rigor de haberlas hecho inmensas.

CXXII.

Une el asombro, el júbilo, el respeto
Para el grande Varon que allí se admira; ***
Que no es, aun en el mas urgente aprieto

* El Dr. D. Miguel Nuñez y Rojas, del Real Consejo de Ordenes. Fué juez privativo de bienes confiscados de los infidentes en la guerra de España: empleo de los de la primera confianza de la monarquía.

** El Dr. D. Alvaro de Ibarra.

[120] Fué el Dr. D. Alvaro de Ibarra, catedrático de prima de leyes, Inquisidor de Lima, Oidor mas antiguo de su Real Audiencia, Asesor del Virey Conde de Lemos, Capitan General de este Reino en vacante y Obispo electo de Trujillo.

*** El Dr. D. Miguel Núñez de Sanabria, Oidor mas antiguo de esta Real Audiencia y Capitan General de este Reino en vacante.

Mortal que manda; númen es que inspira:
El Nuñez es mayor, el que el objeto
Mejor debiera ser de heróica lira;
Si oráculo su voz, favor su empeño,
De otro imperio de afectos se hará el dueño.

CXXIII.

Aquel que insigne y claro resplandece, *
Ilustrando aun al aire su contacto,
Es el que del nuevo orbe ser merece
Nuevo milagro, sábio, justo, intacto:
El Casa-Concha es, que se esclarece
Tan magnífico á un tiempo y tan exacto,
Que para hacer mas grandes sus padrones,
Por mármoles fabrica sus acciones.

CXXIV.

Su providente celo, su cuidado
Es el que hará, al empeño que lo eleva,
Que tanto brille en el chileno Estado,
Que tanto el Monte Mercurial le deba: (121)
Por quien el mayor templo mejorado,
No ya reparo, maravilla es nueva;
Tan grande, que parece en lo que ostenta
Ser cielo, á quien el cielo lo sustenta.

CXXV.

Mira en ese otro pórtico espacioso
Los ínclitos varones que se ofrecen,
Y en el mental estadio glorioso
De Minerva triunfantes resplandecen:

* El Sr. Dr. D. José Santiago Concha, marqués de Casaconcha, del órden de Calatrava, Oidor mas antiguo de la Real Audiencia de Lima.

[121] Ha sido el Sr. Marqués Gobernador y Capitan General del Reino de Chile, en que fundó la villa de San Martin de la Concha, y gobernador de Huancavelica. Ha escrito dos tratados: el primero sobre el estado del reino referido, con la mas política explicacion de su gobierno, y el segundo sobre el del mineral de aquella villa, con la mas individual descripcion de la real mina, expresion de la labor, conduccion, precio y paga del azogue, su asiento y direccion, y la cantidad necesaria de él en el Perú; aprobados ambos con singular aceptacion del Real Consejo; los que se esperan ya impresos con su elogio. Débese á su cuidado y á su celo la ereccion del último cuerpo de la fachada de la Iglesia Catedral, la de sus torres, y de sus otras tres portadas, cuya magnificencia, nunca hasta ahora imaginada, ha dado toda la perfeccion á tan gran templo.

Ya los laureles de ese bosque hermoso
Para sus doctas sienes solo crecen;
Pues será aun de ellos el menor escrito
De Apolo un rayo, de la fama un grito.

CXXVI.

Aquel que admiras es el soberano
Sagrado genio, que será de Lima
Ilustre honor, el grande Feliciano, *
Santo en lo que obre, sabio en lo que imprima;
Esperanza será del Mejicano
Clima boreal. ¡Mas ay! cuanto lastima
Prevecr, que su alta luz, al primer paso
Antes de ser Oriente será Ocaso. [122]

CXXVII.

Famoso le sucede el que admirado *
Con discreta elocuencia verdadera
Su sacro ilustrará sabio senado,
El erudito el nítido Cabrera: (123)
Mas ¡oh cuanto descuella el aclamado
Magnilócuo, sútil, sublime Herrera! [124]
Que, del púlpito Sol, en sus sermones
Por voces hablará constelaciones.

CXXVIII.

Aquel que llega ¡oh cuanto lo venero!
Que terso espejo, antorcha refulgente
Lleva á un tiempo benévolo y severo,
Cortejado de séquito prudente;
El norte es de conciencias verdadero,
El exacto Machado, * que excelente

* El Dr. D. Feliciano de Vega, catedrático de prima de cánones, canónigo de su Santa Iglesia y Arzobispo de Méjico.

[122] El Illmo. D. Feliciano murió ántes de tomar posesion de su silla: imprimió primero un tomo en folio de relaciones canónicas, sobre el libro II de las Decretales. Segundo, un tratado de Censuris. Tercero, una leccion sobre la ley Quamdiu §. D. adquiren. hæred.

* El Dr. D. Juan Caballero de Cabrera.

(123) Fué el Dr. D. Juan de Cabrera, canónigo de Lima, excelente predicador: imprimióse un tomo de sus sermones.

[124] El maestro Fr. Fernando de Herrera fué elocuentísimo orador; como lo manifiesta su fama impresa en sus sermones.

* El Dr. D. Juan Machado de Chavez, Tesorero de la Santa Iglesia de Lima, y Obispo electo de Popayan.

Será en un mar de dudas fluctuante,
En vez de puerto, cielo al navegante. (125)

CXXIX.

El que allí ves, que muestra argumentoso
Clarin el silbo, Lábaro el cayado, [126]
Es el que rige el número glorioso
De los que han de imitarle alto Prelado:
El Reina peregrino, que celoso,
Para enseñarse á todos se ha copiado;
Donde el ejemplo para sus lecciones
Dictará por doctrinas sus acciones.

CXXX.

El que á estos acompaña, y por empresa
Templo delinea que abre llave de oro,
El Avila * es celoso, que así expresa,
Como abrirá el mayor sacro tesoro:
Así la Religion dejará impresa,
Dando al peruano idioma tal decoro,
Que parezca, emulando ya al romano,
Que aun en Babel nació para cristiano.

CXXXI.

Dispon la admiracion para el que objeto
Es de mi vaticinio esclarecido:
Del Helicon peruano alto discreto
Apolo, de sus musas aplaudido: [127]
El Espinosa, á cuyo fiel respeto
Las ciencias tal tributo habrán rendido,
Que el veloz ejercicio de estudiarlas
No aprenderlas será, sino imperarlas.

(125) Imprimió el Dr. Machado, en dos tomos de á fólio, la insigue obra intitulada: "El Perfecto Confesor y cura de almas."

[126] El Dr. D. Pedro de Reina, fuera de una obra de gramática, imprimió lo siguiente: primero, una Suma de Sacramentis; segundo, un libro intitulado Resumpta del Vasallo leal; tercero, El Perfecto Prelado, en dos tomos de folio.

* El Dr. D. Francisco de Avila, canónigo de Lima. Imprimió un libro intitulado: "Castellano é Indico, de sermones, en la lengua general del Perú, utilísimo para los curas en el ejercicio de ella.

[127] El Dr. D. Juan de Espinosa Medrano, imprimió la célebre apologìa por D. Luis de Góngora, un tomo en folio de Lógica, y varios de sermones.

CXXXII.

Observa aquel que ostenta allí preclaro
Con plectro de marfil, dorada lira,
Á quien parece que en concepto claro
Canora musa, heróica voz inspira:
Este el Barco * será, que cuanto raro
En la argéntea region al mundo admira
Cantará, y descubriendo sus grandezas,
Los cantos vencerán á las proezas.

CXXXIII.

Pero allí esparce lilios, vierte rosas (128)
Al de la mas divina, reverente
Discreto agricultor, que en las gloriosas
Aras le hará que brote refulgente:
El Gonzalez, que en hojas luminosas
Su nombre imprimirá resplandeciente:
¡Oh alta elocuencia, á cuyo riego quiso
Una ROSA formarse un paraiso!

CXXXIV.

Vienen despues aquellos dos, que amantes
El mas dulce, inmortal nombre adorado,
De rosas coronado radiantes
Por símbolo blasonan inflamado:
El Figueroa, (129) el Luque son brillantes; [130]
En cuyo asunto en luces inspirado
Cada letra un misterio significa,
Una corona cada flor fabrica.

CXXXV.

Advierte al que los sigue diligente,
Que al Perú, de tan ínclitas grandezas,

* D. Martin del Barco Centenera, imprimió el poema de la Argentina, que contiene la descripcion é historia de aquella provincia y de las demas del Rio de la Plata.

(128) D. Fr. Antonio Gonzalez, Domínico, imprimió: primero, Vida de Santa Rosa en latin; segundo, declaracion de nuestra Santa Fé, en toscano; tercero, Santo Domingo en el Perú.

(129) El maestro Fr. Francisco de Figueroa, Dominico, imprimió un libro del dulcísimo nombre de María.

[130] El maestro Fr. Antonio de Luque, imprimió otro del Rosario á Coros.

Con mas *Tesoros* * es claro, excelente,
Guarda y dispensador de sus riquezas:
El que la inmortal Guzmana gente
Tantas esculpe fúlgidas proezas,
Que láminas no forma sino altares,
Que expone, no tesoros, luminares.

CXXXVI.

Ya veo en tu atencion con cuanto empeño
Roban tu vista los que allí suceden,
Cuyos rayos en fúlgido diseño
Al Sol de Escocia aun añadirse pueden:
El Oré docto (131) y el sutil Briceño [132]
Entrambos son, que porque eternos queden,
El uno alumbra este orbe con su celo,
El otro con su pluma escala el cielo.

CXXXVII.

Sosiega (bien que á estáticos fervores
Es descanso de gloria la fatiga)
Y mira al que el mayor de los fulgores
Defenderá de sombra ya enemiga:
El Alva es, (133) que de un Sol á los albores
(Mas veloz que la ignívoma Cuadriga) *
Hará carro su pluma, tan brillante,
Que forme todo un cielo de un instante.

CXXXVIII.

Recoge la atencion, vierte esplendores
A los Córdovas dos, que allí aparecen,

* El maestro Fr. Juan de Melendez, Dominico, imprimió la crónica de su provincia intitulada: "Tesoros de las Indias."

(131) D. Fr. Gerónimo de Oré, imprimió lo siguiente: primero, Rituale Peruanum; segundo, Descripcion del Nuevo Orbe; tercero, Doctrina Cristiana; cuarto, Símbolo Católico Indiano; quinto, Tratado de Indulgencias; sexto, Sermones; séptimo, Corona de la Santísima Virgen; octavo, Vida de San Francisco Solano; noveno, Mártires de la Florida.

[132] D. Fr. Alonso Briceño imprimió dos tomos de Teologia.

(133) F. Pedro de Alva imprimió lo siguiente por la Inmaculada Concepcion: primero, Radius Solaris; segundo, Militia contra Malitiam; tercero, Armentarium Seráficum; cuarto, Exponsitio Cantici Magnificat; quinto, Monumenta Dominicana; sexto, Monumenta Variorum, dos tomos; séptimo, Monumenta Italo-Gallica; octavo, Biblioteca Virginalis, tres tomos; noveno, dos tomos en cuarto, apologéticos,

* Los cuatro caballos fingidos del Sol: dícense ignívomos, porque se juzgaba que respiraban fuego,

Y cuantos á FRANCISCO dán honores,
Tantos á la alta patria le merecen: (134)
Ambos serán con nítidos ardores
Un Sol, en que dos astros resplandecen,
Un mismo fuego en fin, que á fuer de unido
Brilla en dos serafines repartido.

CXXXIX.

Celebra los que allá vienen famosos,
Al agudo, sutil, grave Valera; (135)
Al que ilustra en reflejos estudiosos
Gran Bustamante la peruana esfera:
Al Tevar, al Garcia fervorosos,
Al que inmortal la América venera,
Cárdenas, cuya mística influencia *
Sabia hará la virtud, santa la ciencia.

CXL.

Todo te aplica y la atencion sublima,
Para el que prodigioso y excelente,
Solo él hará que al orbe iguale Lima,
Sabio querub, si serafin ardiente:
Que todo hace que en él TOMAS se imprima; (136)
Que FRANCISCO se copie refulgente;
Cuyo admirable genio soberano
Astro es y cielo, CONCHA y oceano.

(134) El padre Fr. Buenaventura de Salinas, Comisario general de Nueva España, imprimió dos grandes memoriales, el primero de la historia del Perú y excelencias de Lima, y el segundo en representacion de sus servicios propios y de los méritos de los españoles americanos. El padre Fr. Diego de Córdova fué insigne cronista en su provincia. Imprimió un tomo de su crónica y la vida de San Francisco Solano.

(135) Imprimieron, el padre Valera, Comentaria in Logicam. El padre Bustamante, el Teatro Eclesiástico Indico Meridional y un tratado de las provincias del Perú en santidad y letras. El padre Tevar fué predicador del Rey, imprimió, primero, Tratados morales en dos tomos; segundo, Sermones de Cristo y de su Madre; tercero, Excelencias de Nuestra Señora y de los Santos en dos tomos. El padre García, un libro en latin: Explicacion de los misterios y ceremonias de la misa. El Obispo referido un libro: Manual y relacion de las cosas del Perú.

* D. Fr. Bernardino de Cárdenas, de la Paz, Obispo del Paraguay.

(136) Llamóse el padre Fr. Miguel, en el siglo D, Tomas de la Concha. Estudió en Lima ambos derechos con aplauso universal. Pasó á España bien jóven, donde entró capuchino. Propuso en su acto general de Teología, que, dada cuestion y artículo, daria el Utrum, y la conclusion de todas las obras de Santo Tomas, y al contrario: en que correspondió lo prodigioso á lo infinito.

CXLI.

Su juicio aun á la Stóa * la enseñara,
Su ingenio aun al Liceo * hiciera vano;
De quien Apolo el plectro aun envidiara,
El labio Tulio, la memoria Adriano: (137)
Á quien númen el Étnico adorara;
De cuya alma cada acto sobrehumano
Discursos no serán, sino infusiones,
No recuerdos, serán sigilaciones.

CXLII.

Celebrarálo con clarin augusto,
Cesárea fama: ¡oh gloria memorable! (138)

* La Stoa era un pórtico en que enseñaban los estóicos.

* Liceo era un edificio en que enseñaba, paseándose, Aristóteles.

(137) Fué lector de Teología, custodio, guardian y predicador del Sr. Rey D. Cárlos II y del Emperador Leopoldo. Su génio poético, latino y castellano (sublime aun en los grillos de acrósticos y de anagramas), solo fué igual á su incomparable elocuencia. Su memoria solo podia ser lo que habian menester los siglos para guardar su nombre. Repetia á centenares los que se le daban, directos, retrógrados ó interpolados y sus números.

(138) Con la fama de su elocuencia y prendas, el Emperador le hizo escribir y decir por su Embajador en Roma (á donde habia ido por primer custodio al capítulo general del año de 1698) que gustaria oirle en Viena. Donde al segundo dia le predicó el primer sermon, y dentro de breves le oró otros seis que despues crecieron á diez y ocho. La admiracion de estas cualidades y de su virtud, movió al Emperador á la demostracion de darle á su despedida una lámina ó estampa de San Leopoldo; en cuyo reverso escribió, de su augusto puño, la recomendacion siguiente, dividida en dos partes, cada una de las cuales contiene el año entónces presente de 1699 en las letras numerales romanas, segun la he visto y tengo en mi poder:

patrIs fratrIs a LIMa, CapVCInI, VIrI, eLoqVentIs, saCrIqVe eVangeLII InterpretIs eXCeLLentIs---saCras preCes LeopoLDVS Cæsar aVgVstVs Vero CorDIs affeCtV sIbI sVIsqVe post VIat.

Expresion que igualmente manifiesta la elevada estimacion de la persona, y la aguda alteza del Cesareo ingenio. Imitáronle el Rey de Hungría y de Romanos, José I, el Archiduque, hoy Sr. Emperador Cárlos, su gobernador el príncipe de Liechtenstain y el duque de Lorena; dando cada uno al padre Fr. Miguel su estampa con semejantes inscripciones. El Archiduque le escribió en latin un papel de despedida, cuya elegancia se infiere de la del epigrama siguiente que contiene:

Audivit, venerande Pater, te Cæsaris Aula:
Nil deesse videt, quod placuiste potest.
Virtutem, ingenium, doctrinam, & nobile Stemmá
Eloquiumque tuum Cæsar & Aula probant.

Y la recomendacion cronológica siguiente:

haC 1Cone DeVotas preCes eXpetIt CarolVs ArChiDuX AVstrIaCVs.

que expresa el mismo año de 1699. Demostraciones todas capaces de exaltar, no solo á una familia, sino una religion y un nuevo mundo, y especialmente su misma ilustre patria, habiendo logrado verse por su mérito, el nombre de Lima coronado en Viena. Predicó así mismo otros sermones al duque de Babiera en Bruselas: todos los cuales estaba para imprimir, como el de las reales exequias del Sr. Rey D. Cárlos II, que solo ha venido. Imprimióse lo siguiente: Poemata varia, tam Hispanica quam Latina, multoties Acróstica et anagrammata purissima, omnia que semper dulcia gravia, arguta, et elegantia. Compuso dulcísimos himnos para el rezado del Padre Eterno, segun todo lo traia el Padre Fr. Martin de Torrecilla, en su catálogo de autores capuchinos.

Parecer con cabal mérito justo,
À quien nada habrá raro, incomparable;
Dirálo con sutil Febéo gusto,
De sacra imperial lámina admirable,
Precioso don, de mano tan preclara,
Que allí una ofrenda vale una tiara.

CXLIII.

En éxtasis de gozo absorto admira,
Al que esparciendo luces siempre iguales
Política sagrada y régia inspira,
Oráculos pronuncia celestiales:
Digno de heróica voz, sonante lira,
Que decante sus glorias inmortales,
El Villarroel será, que mereciera, *
Sol ilustrar la vaticana esfera.

CXLIV.

Vé esos varones dos, cuyos fervores
Siguiendo al tiempo las veloces huellas,
Del Águila y del Sol de los Doctores
Son plumas dos, dos fúlgidas centellas:
Calancha y Torres * del Perú esplendores,
Que con purezas escribiendo estrellas,
Harán que sea para cada ejemplo
Cada letra un altar, cada hoja un templo.

CXLV.

El que sucede (antorcha inextinguible)
Es el noble erudito Campuzano, (139)
Que lo sacro y político, plausible
Unir sabrá con lazo soberano:

* D. Fr. Gaspar de Villarroel, del órden de San Agustin, natural de Riobamba en la jurisdiccion de Quito. Arzobispo de Chuquisaca, imprimió lo siguiente: Semana Santa y Comentarios sobre los Evangelios de la cuaresma, en tres tomos; un libro intitulado Indices &; Gobierno eclesiástico y Concordia de los dos cuchillos en dos tomos.

* El P. M. Fr. Antonio de la Calancha, de la ciudad de la Plata, augustiniano, imprimió la crónica moralizada del mismo órden en el Perú, y en lengua latina otra ilustre obra de Inmaculatæ Virginis Mariæ Conceptionis certitudine. El padre Bernardo Torres, augustiniano.

(139) El P. M. Fr. Baltazar Campuzano, augustiniano, imprimió las obras siguientes: El Planeta católico; la antiguedad de Guadalajara; el Sumo Sacerdote; Conversion de la Reina de Suecia; Noche y dia, discurso sobre la peste; Filosofia y anillo de la muerte: fuera de otros tratados que dejó manuscritos y trae Montalvo en su Sol del Nuevo Mundo.

Síguelo con vigor inmarcesible
El Valverde, sagrado honor limano; (140)
Y ambos en fama y en doctrina juntos,
Los autores serán y los asuntos.

CXLVI.

El que corona el séquito glorioso
Del Pindo augustiniano es el sublime
Francia, que en los afectos fervoroso, (141)
La ciencia á un tiempo y la piedad imprime:
Castor de otro Guzman, Polux famoso,
Que porque un nuevo Sol á este orbe anime,
Nuevo Tomás será, que hará divino
A Lima otro Paris, segundo Aquino.

CXLVII.

Vuelve á admirar los dos que allí relucen,
Mas que en el trage, lilios revestidos
Del brillante candor que en sí producen;
El Vera y el Colon siempre aplaudidos: (142)
Del tiempo, en cuanto sus escritos lucen,
Redentores serán y redimidos;
Hijos en fin de Religion sublime,
Que aun sin escritos, en la fama imprime.

CXLVIII.

Venera allí con júbilos ufanos
Al que haciendo sus cláusulas imperios,
Del Peripato manda en los arcanos
Del Empireo se atrae los misterios:
El Peñafiel será, que en soberanos (143)
Rayos alumbrará dos hemisferios;

(140) El P. M. Fr. Fernando de Valverde, imprimió: Santuario de Nuestra Señora de Copacabana en el Perú; Vida de Cristo Nuestro Señor; un libro de Trinitate; una relacion de fiestas en la proclamacion de D. Felipe cuarto.

(141) El P. M. Fr. Ignacio de Francia, catedrático de vísperas de Teología en la Real Universidad, imprimió un libro inscrito: Escuela de Cristo, y envió á imprimir á Europa dos tomos de lecciones sobre el maestro de las sentencias.

(142) El P. Fr. Luis de Vera, catedrático de prima de Teología y vicario general de su religion, imprimió un libro intitulado: Super libros regum commentaria. El padre Colon imprimió otro titulado Sermones de Santos de Nuestra Señora de la Merced.

(143) El P. Alonso de Peñafiel, jesuita, imprimió tres tomos de artes y dos de Teología, y un libro intitulado: Obligaciones y excelencias de los tres órdenes militares.

Pues de su santidad á la influencia
Podrá milagro parecer la ciencia.

CXLIX.

A su lado el Leonardo reverbera, (144)
Del jesuítico cielo luz melliza,
Que no á sí solo, aun á su misma esfera,
Sin alternarle ya, la inmortaliza:
Luego el ferviente Alloza se venera, (145)
Que en virtudes y letras se eterniza;
De los divinos fúlgidos esposos
Tálamo, en quien están mas luminosos.

CL.

Los que esparcen allí visos lucientes
Son el Ovalle, el Sandoval celantes, (146)
Que ya en la historia, ya en la fé excelentes,
Bárbaras sombras vencerán distantes:
Los que la austral region teme valientes,
Los que el Sol tuesta á influjos irradiantes
Ilustrarán, pudiendo sus anhelos,
La Etiopia y Chile transformar en cielos.

CLI.

¡Oh que éxtasis produce aquel que ostenta
Ciudad, que en un Parnaso soberano
Sobre sus cumbres dos clara se asienta;
De su alto asunto símbolo no vano!
Este es el gran Valdez * que representa,
Como, uniendo al latino el canto hispano,
Hará con el mas puro suave electro
Milagro la ciudad, milagro el plectro.

(144) El P. Leonardo de Peñafiel, jesuita, imprimió dos tomos de Teología,

(145) El P. Juan de Alloza, jesuita, imprimió: Excelencias de San José: Cielo estrellado de mil y veintidos ejemplos de María; dos tomos de Teología moral; Convivium divini amoris.

(146) El P. Alonso de Ovalle, jesuita, natural de Chile, imprimió la historia y descripcion del reino de Chile y las misiones de la compañía en él; y el padre Alonso de Sandoval, jesuita, la intitulada Naturaleza y Catecismo de los Etiopes; la vida de San Francisco Javier y Operaciones de la Compañía en la India.

* El P. Rodrigo de Valdés, jesuita, elocuente orador, imprimió una singular obra suya, de la fundacion de Lima, de coplas hispano-latinas con sus notas.

CLII.

Admira á aquel, de cuya luz brillante
Todo se ilustra Febo jesuita,
En quien del genio el rayo penetrante
A la nobleza de la Europa imita:
Que en el mental Zodiaco radiante
Nueva carrera de doctrina excita;
El Olea [147] á cuya alta sutileza
Es el Éter, y el carro su agudeza.

CLIII.

El que á su lado insigne le sucede
Una Aguila es sagrada aun en el nombre [148]
A quien gémina catedra ser puede
Gémina cumbre en que su pluma asombre:
Igualara con este, si no excede,
A cuantos dá la fama alto renombre
Aquel cuerpo, que á usuras ya de cielo
Compañia con él ha hecho de celo.

CLIV.

Los júbilos preven y los honores
Para el que del austral docto Parnaso
Primogénita es luz de sus ardores,
Todo lo es el famoso Garcilaso: *
El que para llevar tus esplendores
A la inmortalidad, tan firme el paso
De su juicio dará, que tus doseles
Le deban la mitad de tus laureles,

CLV.

Con nuevo ahora alborozo á ese otro lado
Mira este honor de Lima y de Pinelo, (149)

[147] El P. Nicolas de Olea, jesuita, imprimió un elegante curso de artes, en tres tomos.

[148] El P. José de Aguilar, jesuita, imprimió otro curso filosófico, en tres tomos, y ocho de sermones.

* El Inca Garcilaso de la Vega, imprimió la célebre Historia del Perú, en dos tomos, y la de la Florida.

(149) Antonio de Leon Pinelo, Relator del Supremo Consejo de Indias, imprimió lo siguiente: Biblioteca oriental y occidental geográfica; Relacion de las fiestas de la Congregacion de Lima á la Purísima Concepcion; Poema de la misma Concepcion; Confirmaciones reales; Velos antiguos y modernos de las mugeres, ilustracion de la Real.

Apolo universal, Pindo abreviado,
Que nada intacto deja á su desvelo:
Que con igual ilustrará cuidado
El derecho, la tierra, el mar y el cielo;
Pareciendo, al llenar tan varios puntos,
Que con él se nacieron los asuntos.

CLVI.

Los que á uno y otro lado lo iluminan
Son los que á componer nuevo austral signo
De Leon mas claro insignes se destinan; (150)
De docto Apolo domicilio digno: (151)
Tres astros ya, que cuando se combinan
(De ser cada uno un Sol no siendo indigno)
Aun mas que los del norte mercuriales,
Del mismo competir brillan iguales. [152]

CLVII.

¡Oh cuantas dan allí luces gloriosas
Esos que son [Licurgos excelentes]
De Astrea dos balanzas luminosas,
De Temis dos oráculos frecuentes!
El que reglas al foro dá especiosas,
Docto Carrasco en máximas prudentes;
El Velasquez sutil, que en genio y pluma [153]
Será á la escuela Apolo, al reino Numa.

Pragmática de las tapadas; Cuestion sobre si quebrantan el ayuno el chocolate y otras bebidas de las Indias; Oracion panegírica de la Presentacion de Nuestra Señora; Defensa de la pintura; vida de Santo Toribio de Mogrovejo; Discursos sobre la forma de la recopilacion de leyes de Indias; Acuerdos del Consejo de Indias, fuera de otras obras que tenia que imprimir.

[150] El Dr. D. Diego de Leon Pinelo, catedrático de prima de leyes y protector fiscal de la Real Audiencia de Lima, imprimió un libro panegírico Pro academia Limensi. El Dr. D. Juan Rodriguez de Leon, canónigo de Puebla, de no inferior erudicion, imprimió lo siguiente: la vida de Santa Margarita de Cortona, vírgen y mártir; el Predicador de las gentes, San Pablo, ciencia y precepto de los predicadores; Panegírico castellano y latino al Rey D. Felipe IV; los Martirios de los que han padecido en las Indias; relacion de un viage de galeones; Cuaresma en epìgramas.

(151) Alúdese al signo del Leon, al cual hacen los astrólogos domicilio ó casa del Sol en el orbe antiguo.

(152) En la constelacion del Leon se hallan tres estrellas que tienen los astrólogos por mercuriales ó de naturaleza de Mercurio. Alúdese á ellas, como símbolo de los tres varones referidos.

[153] El Dr. D. Francisco Carrasco del Say, trujillano, Oidor de Panamá, imprimió: In leges recapitulationis Regni Castellæ. Tract. de casibus Curiæ. Gutierrez Velasquez Altamirano, catedrático de vísperas de leyes, escribió dos tomos de Officio & potestate Vicarii Principis, ac de universali Indiar. administratione.

CLVIII.

No sueltes el asombro y grato observa
Esa alta gloria de esta ardiente zona;
Hijo de Febo, alumno de Minerva,
Docto blason de Agüero y Escalona:
De aquel tesoro que el poder conserva
La llave este será que á la corona [154]
Descubrirá un poder, que á su grandeza,
Será vocal Perú, sabia riqueza.

CLIX.

Mira en aquel esclarecido terno,
Los dos, que á Astrea y á Belona rigen,
[Al divino y político gobierno]
Guerra y Ugarte, que su luz dirigen: [155]
Al Rocha digno de renombre eterno, [156]
Igual á lo inmortal de sú alto orígen;
Que esclarecer el índico pudiera,
Si para tanta sombra antorcha hubiera.

CLX.

Aplaude afectuoso, admira ufano
De Pálas y Minerva aquel compuesto,
Paulo mejor, armado Papiniano,
En la campaña igual y en el sugesto:
El Concha, * ilustre timbre Martiniano,
Que despues que hará bélico el digesto,
De la Real Prefectura la pureza,
Mas que en la pluma, enseña en su entereza.

CLXI.

¡Oh cuantos debes prevenir honores
A aquel, en cuya empresa tan brillante

[154] D. Gaspar de Escalona Aguero, de Chuquisaca, Oidor de Chile, imprimió el famoso libro del Gazofilazo Real, y dejó otro manuscrito que aplaude con singular elogio Antonio de Leon, intitulado, del Oficio de Virey.

(155] D. Matias Guerra de Letras, imprimió: un libro de Legibus & Armis; Opinionis pericula salmanticæ sublata. D. Francisco Ugarte de Hermosa y Salcedo, imprimió uno intitulado Orígen de los dos Gobiernos Divino y Humano y forma de su ejercicio en lo temporal.

[156] El Dr. D. Diego Andres de la Rocha, Oidor de Lima, imprimió un libro intitulado Orígen de los indios.

* D. Pablo de Santiago Concha, del órden de Calatrava, proveedor general perpétuo del presidio del Callao y mar del Sur. Fué insigne jurista, imprimió un libro del ejercicio de su cargo, intitulado De Præfecto Militaris annonæ.

El Helicon se vé, que en los colores
Está la misma imágen resonante!
Apolo es de mas claros esplendores;
Pues de este el hijo mismo del Tonante,
Creido del dia y del Parnaso dueño,
(¡Oh nunca él fué invencion!) no fué aun diseño.

CLXII.

A aquel, que con la pluma y con la lira,
Uniendo lo florido y lo canoro,
Del Tempe y de las Piérides que inspira
A un tiempo es todo el prado y todo el coro:
Este el Bermudez [157] es, que tanto admira,
Tan elocuente es y tan sonoro,
En el plectro ó la voz, que incomparable,
Si él mismo no se influye, no es cantable.

CLXIII.

Los que allí vienen astros refulgentes
Son los que, aunque á el América no deban
Su orto * natal, mas prósperos Orientes
En su esfera miríficos renuevan:
Con mas blason los hombres excelentes
De donde triunfan los renombres llevan:
Pues debe mas amor, mayor memoria
La virtud á la patria de la gloria.

CLXIV.

¡Oh cuanto aun á mi mismo me suspende
Ese Guzman prodigio que allí luce!
Un Sol, que efectos mil, segun asciende,
Con Panspermia * científica produce:

[157] El Dr. D. Pedro José Bermudez de la Torre y Solier, Alguacil Mayor de la Real Audiencia de Lima, ordenó un libro que salió en nombre ageno, sobre la destreza indiana, y tres certámenes, el primero para el recibimiento del marqués de Castelfosrios en la Real Universidad, que está incluso en el libro que yo imprimí de su relacion, intitulado Lima triunfante. El segundo para el recibimiento del príncipe de Santo Bono, intitulado el Sol en el Zodiaco: y el tercero para el recibimiento del Excmo. Sr. marqués de Castelfuerte, Virey actual. Tiene que dar á dar á luz las obras que ha discurrido en prosa y metro, como son un tratado sobre ser punto de fé la muerte de los hombres, una epopeya amorosa, en cuatro cantos, de Telémaco en la isla de Calipso y otras que atesora manuscritas, y serán otro Perú de intelectual pero mejor riqueza.

* Orto se llama el nacimiento del Sol.

* Panspermia es diccion griega que significa universal familia.

Este es el grande Cruz, [158] que á tanto atiende,
Que todo en todo está, no se conduce;
Uniendo con igual accion intensa
A inmenso obrar meditacion inmiensa.

CLXV.

¡Oh cuanta gloria, ó cuanta complacencia
Es la que en solo un bulto te atesoro!
¿No vés aquel, á quien virtud y ciencia
De luz coronan con igual decoro?
Aquel, que ostenta un Sol, cuya influencia
Aureo produce fúlgido tesoro
De un monte, á quien virtiendo inmortal lumbre,
Es falda un orbe, el firmamento cumbre?

CLXVI.

Este es el Avendaño venerado *
Que astro de dos orientes en dos mundos,
Por mas que noble á aquel haya ilustrado,
Sabio, rayos dará á este mas fecundos:
Tesoros celestiales habrá dado,
Mas extraibles, miéntras mas profundos;
Pagando así de las que halló instrucciones
Con usuras de luz las radiaciones.

CLXVII.

El que de este noble astro refulgente
Iguala, al competir, las luces puras,
Y ostenta rayos, cuya fuerza ardiente
Fulmina celestial sombras oscuras,
El Avila será; genio luciente, *
Tan claro en el rigor de las censuras,

(158) D. Fray Francisco de la Cruz, dominicano, dos veces Provincial de la Provincia de San Juan Bautista y Obispo de Santa Marta. Pasó este gran varon en su puericia al Perú, donde entró en la religion que ilustró, rigiendo dos veces su Provincia; imprimió lo siguiente: Pro puritate Conceptionis, un tomo; Discursus pro Occidentalibus; Cursus artium, tres tomos; Manifiesta obligacion del vasallo; Propositio Theologica, que es un compendio de la Teología; Conocimiento de Dios; Doctrina Cristiana; Sobre el Padre Nuestro; Historia del Rosario. Manuscritas, Comentaria in quaes. S. Tomæ

* El P. Diego de Avendaño, ilustre jesuita natural de Segovia; pasó á Indias y en Lima entró en la Compañía, donde estudió y fué provincial. imprimió los célebres tomos intitulados: Tesaurus Indicus.

* El P. Estévan de Avila, jesuita, imprimió el célebre libro de Censuris.

Que estará el fuego que incluirán horrible,
De mas iluminado, mas terrible.

CLXVIII.

Los que allí admiras altamente sabios
Son el famoso y tiernamente fuerte
Profundo gran Bolonia, en cuyos labios
De un Dios es triunfo la cruenta muerte: (159)
Aquel, cuyos desvelos son agravios
De cuanta luz profana arder se advierte,
El docto Herrera, que será plausible,
Ya blando atraiga, ya amenace horrible. (160)

CLXIX.

Mira los que allí vienen excelentes;
Que, aunque sus luces no verán las prensas,
De las cátedras dos siempre eminentes
Brillarán en las órbitas inmensas:
Mas son tan numerosos, tan lucientes,
Que aun á las perspicacias mas intensas
No se sugetarían, si en tal lance
No hiciesen infinito hasta el alcance.

CLXX.

Allí lucen con émulo desvelo
El sólido Arguinao, * el docto Ortega,
Fúlgidos astros del Limano Cielo;
El Huerta, que al Olimpo el vuelo llega:
Vuelve el Ibarra, del saber modelo,
Golfo de luces, que la vista anega;
El Carrillo, de cuya inteligencia
Parecerá aprender la misma ciencia.

[159] El P. Fr. Martin de Bolonia, franciscano, hijo del convento de Lima, insigne predicador, escribió un tomo grande de sermones y en él tres historias, del Hijo Pródigo, de Judas y de David y veinte sermones de Passione Chisti, y unos comentarios sobre las epístolas de San Pedro.

[160] El P. Fr. Alonso de Herrera, franciscano, hijo del convento de Lima, imprimió: las Amenazas del Juicio y penas del Infierno; tres tomos, el primero, Atributos de Cristo y Excelencias del nombre de Jesus; el segundo, Ira y furor de Dios, y el tercero Juicio final; Espejo de casados perfectos; Cuestiones Evangélicas en dos tomos.

* D. Fr. Juan de Arguinao, dominicano, Arzobispo de Santa Fé: Dr. D. Pedro de Ortega, Obispo del Guzco, catedrático de prima de Teología. Dr. D. Juan de Huerta, inquisidor de Lima. Dr. D. Alvaro de Ibarra, Obispo de Trujillo; catedráticos de prima de leyes. Dr. D. José Carrillo de Cárdenas, canónigo de Lima y catedrático de prima de Teologìa.

CLXXI.

Vé al San Martin, que de este Nuevo Mundo (161)
Al Parnaso dará el primero lustre;
Al vivaz Campo, al Toro aun mas profundo,
Al grande Francia y al Ochoa ilustre;
Al Peña y al Quesada, Sol fecundo,
Al Recalde, que olvido jamas frustre;
Al Solis y al Rivera, de AUGUSTINO
Soles, estirpe de su Sol divino.

CLXXII.

Al sabio Ulloa, al mas insigne agudo (162)
Jimenez, al Araujo, que venero;
A los que omnicios aplaudir no dudo
Docto Ascaray, sublime Caballero:
A aquellos para quienes aun es mudo
De los elogios el mayor esmero,
El Vadillo, el Mendoza, ilustres nombres,
Que ángeles son con apariencia de hombres.

CLXXIII.

Mas allí el pasmo de Minerva viene,
El milagroso Vaez, en quien solo *
Todos los sabios el Parnaso tiene,
El Limano Helicon tendrá su Apolo:
El Peña, que profundo y santo obtiene
El aplauso comun del austral Polo:
Elegante el Pastrana, cuya alteza
Le será otra tomística nobleza.

CLXXIV.

El melifluo Marin, Nilo elocuente; [163]
El sublime inmortal justo Melena,

(161) Los PP. MM. Fr. Tomas de San Martin, fundador de la Real Universidad. Fr. Ignacio del Campo, Fr. Cristóval de Toro. Fr. Juan de Francia, Fr. Pedro de la Peña y Fr. Gabriel de Ochoa, dominicanos, todos catedráticos. Fr. Gregorio de Quesada, franciscano. Los Obispos D. Fr. Luis López de Solis, de Quito, y D. Fr. Juan de Rivera, de Santa Cruz. Fr. Pedro de Recalde, augustinianos, catedráticos de prima.

[162] Los maestros Fr. Nicolas de Ulloa, catedrático de vìsperas y Obispo del Tucuman. Fr. Fernando de Araujo, catedrático de Teología. Fr. José Jimenez, catedrático de prima; Fr. José de Ascaray, catedrático de escritura; Fr. Bartolomé de Vadillo, Fr. Lúcas de Mendoza, augustinianos.

* Los maestros Fr. Juan Vaez, Fr. Juan de La Peña, catedráticos de prima. Fr. José de Pastrana, catedrático de Santo Tomas, Obispo del Paraguay, mercedarios.

[163] Los maestros Fr. José de Marin, Provincial; Fr. Juan de la Melena, catedrático de escritura; Fr. José de Zavala, cadrático de vísperas de Teología; Fr. Juan de Sotomayor, fecundo orador, que en la capilla real subió derepente al púlpito.

Melena mas hermosa y mas luciente,
Que la que peina el cielo de astros llena; *
El agudo Zavala vehemente;
Luego el Sotomayor, facundia amena,
Tan pronta, que será en su ingenio ilustre
Lo súbito y lo eterno un mismo lustre.

CLXXV.

Reverencia al Menacho soberano, *
Que estudiará ferviente á adoraciones;
Del Jáuregui al ingenio mas que humano,
Al Maza, que hablará iluminaciones;
Al Lopez, que inmortal Febo Limano,
Pensará Cielos y dirá Helicones;
Y en la doctrina, en la oracion y el canto
Será luz, será iman y será encanto.

CLXXVI.

¡Oh cuanta docta allí Témis produce
De Licurgos progenie y de Solones:
Al Garavito ilustre, que reluce
En tantos luego pósteros blasones!
Al Coronado, al Reyes, que conduce, [164]
(Herencia haciendo las admiraciones)
Prole, que tanto adquirirá trofeo
En el Foro, en el Templo y el Liceo.

CLXXVII.

Al Cartagena, * al Rojas admirables,
Que habrán tan noblemente contendido,
Que haciéndose cada uno insuperable,
Se quedará glorioso aun el vencido:
El uno insigne, el otro incomparable,
Todo de Apolo el reino habrán poseido;

* La constelacion llamada Coma de Berenice.

* El P. Juan Perez Menacho, el P. Martin de Jaúregui, el P. Francisco de la Maza y el P. Pedro López, jesuitas.

[164] Los DD. D. Francisco de Leon Garavito, catedrático de vìspera de leyes; D. Alfonso Coronado; D. José de los Reyes, catedrático de prima de leyes; D. Martin de los Reyes, su hijo, catedrático de decreto y canónigo doctoral de Lima.

* El D. D. Fernando de Cartajena, catedrático de vísperas de leyes y canónigo de Lima.

Mas de Rojas * al nombre hará sonante
Otros orbes la fama en que se cante.

CLXXVIII.

A aquel, á quien con júbilos ardientes
La gloria en vez de flores vierte estrellas;
Con quien los mas ilustres elocuentes
Apenas de su luz fueran centellas:
¡Oh Paredes * insigne, que lucientes
Los astros son que seguirán tus huellas!
Pues tanto brillarán, que les anuncias,
No ya que los generas, los pronuncias.

CLXXIX.

Al que luce inmortal Sol luminoso,
De quien la misma Astrea es el lucero,
De consultos estracto el mas glorioso,
Al sublime, al agudo, al gran Montero: *
Al de Lima Demóstenes famoso,
Al erudito, al nítido Romero, *
Que hará, al reinar en la Jurisprudencia,
Suave la ley, jurista la elocuencia.

CLXXX.

Mas ¡oh cuanto esplendor dá á la memoria
El que agradable, ilustre y grave brilla!
Tú el gran Peña serás, á quien la gloria (165)
Diera, á poderlo, la primera silla;
Lo ménos te será tanta victoria,
Si es tu virtud mas noble maravilla;
Pues igual en los pobres y en los bultos,
Lees urgencias é interpretas cultos.

* El Dr. D. Gregorio de Rojas y Acevedo, catedrático de prima de leyes, elocuentísimo orador; murió proveido Fiscal de Quito.

* El Dr. D. Andres Paredes y Polanco, Regente de la cátedra de prima de cánones, famoso orador, Fiscal de Quito.

* El Dr. D. Diego Montero de Aguila, catedrático insigne de prima de leyes, y Obispo de Trujillo.

* El Dr. D. Bartolomé Romero, catedrático de prima de leyes, y célebre orador.

(165) Dr. D. Pedro de la Peña Cívico, catedrático de prima de cánones en la Real Universidad, y Arcediano de Lima, maestro insigne de muchos singulares varones, y especialmente mio, cuya deuda ni igualé ni correspondería, por mas que ponderase su sabiduría en todas cátedras, en que siempre triunfó en el gobierno de este arzobispado de que fué Provisor y Vicario general, y su piedad ejercitada así en los pobres y en las religiosas que mantuvo, como en los magníficos altares que hizo á la Santa Iglesia (entre los cuales el mayor es el milagro de este templo) y en los ornamentos que le consagró.

CLXXXI.

Atiende á aquel, á quien corona amante
De aplausos y de afectos tropa ardiente,
Que está, aun desde esa cumbre tan brillante,
Miéntras desciende mas, mas eminente:
Este es el gran Munive, noble Atlante
De tanta sacra esfera refulgente;
Que se admira flexible á un tiempo y justo,
Tan suave al ruego, al peso tan robusto.

CLXXXII.

De triplice redil con fiel desvelo (166)
Guiará la Grey, si no tendrá el Cayado;
Animado derecho, humano cielo
Será, en que Astrea se haya colocado:
De político mar norte su celo
Con tanta claridad habrá brillado,
Que cuando al rumbo y á la nave luce,
Aun á su Sol parezca que conduce. (167)

CLXXXIII.

Observa atento á aquel modesto sabio:
Que iluminado del fulgor interno,
De Ulpiano afrenta, de Africano agravio,
Será de tu ciudad honor eterno:
El Salazar insigne, cuyo labio, *
Cuya prudencia en cátedra y gobierno
Harán, que vean claustros y vireyes
Luces los textos, los decretos leyes.

CLXXXIV.

Tu imperio á un tiempo en estos floreciente,
De ilustres en cosecha numerosa,

[166] El Dr. D. Andres de Munive y Garavito, catedrático de prima de cánones, Chantre de la Santa Iglesia de Lima, juez ordinario del Santo Oficio, Provisor y Vicario general de su Arzobispado. Ha sido Provisor y Vicario general de tres diócesis, de la de Huamanga, de Quito y actualmente de la de Lima.

[167] Ha sido igualmente Asesor del Real Gobierno en el del Virey Obispo de Quito: y su consulta ha sido siempre el mas sábio oráculo de los negocios.

* El Dr. D. Tomas de Salazar, catedrático de prima de leyes, y Asesor general que ha sido de dos gobiernos. Está escribiendo la grande obra de la Interpretacion de las Leyes Reales de Indias.

Nuevo dará tributo reverente
A la Ibera Corona poderosa:
La América otra España así es luciente,
La España así otra América es famosa:
¡Oh como si el favor de allá lo armara,
Otro orbe con este orbe conquistara!

CLXXXV.

Miéntras los que adquirirlo ahora merecen
En sus pósteros fueren atendidos,
Y los que á Lima pueblan y engrandecen
Del justo premio fueren mantenidos;
Su imperio durará, que nunca crecen
Laureles del Olimpo no asistidos:
Y serian ideas no oportunas,
La fábrica querer sin las colunas.

CLXXXVI.

¡Oh como de tan ínclita nobleza
Preveo decadentes los fulgores,
Si el Cielo adonde exhala la riqueza
No la llueve benéfico favores!
Ver restituida espero su grandeza;
Pues mucho en sus mas firmes esplendores
Al trono de dos mundos le faltara,
Si tan preciosa basa se arruinara.

CLXXXVII.

Esto decia al adalid valiente
El sacro jóven y del templo hermoso
Pasado ya el vestíbulo luciente,
Al ámplio entran espacio lumiuoso:
Písale el grande héroe tan pendiente,
Que, mas que paso, es rapto prodigioso;
Pareciendo el querub que lo introduce,
Que lo descuelga; no que lo conduce.

CLXXXVIII.

Tal era el templo, cuya arquitectura
Sobre Caristio Jaspe * radiante

* Jaspe de la isla de Caristo, que los producia varios. Séneca trag. et Varii ferax jaspidis Caristos.

Cargaba con magnífica estructura
Aureo arquitrabe, friso de diamante:
No en él vulgares Módulos * apura;
Que es la eterna obra de órden tan brillante,
Que sus luces en arcos y linteles
A un tiempo son reflejos y cinceles.

CLXXXIX.

De tres columnas, que resplandecientes
Las primeras virtudes significan,
Las pilastras se forman, que eminentes
Sus fúlgidas estrias * multiplican:
Vides de oro en abrazos refulgentes,
Por cada una sus pámpanos implican,
Y por los arcos en frondosos giros
Bellos penden racimos de zafiros.

CXC.

La luminosa cúpula se exalta
Con tan igual nivel al Firmamento,
Que en el vário esplendor de que se esmalta
Se advierte, que es su estracto ó es su asiento:
Cada muro un zodiaco resalta;
Todo es flores de luz el pavimento;
Viéndose en él por manos de las horas,
No Rosas esparcidas, sino auroras.

CXCI.

No de aquel, * por quien fué el falso Tonante
Mas famoso en el mármol, que en el númen,
Ni del que á Venus esculpió elegante *
Los cinceles aquí lucir presumen:
Milagros de relieve mas brillante
Aun mas precioso material consumen;
Y en cada simulacro el instrumento
Labra la voz y entalla el pensamiento.

* Módulo es el semi-diámetro de la columna, y es la medida de toda la obra en cualquiera de los órdenes de la arquitectura.

* Strias son los canalillos que se labran en las columnas.

* Fidias, que labró la estátua del Júpiter Olímpico, una de las siete maravillas del mundo.

* Praxíteles que esculpió la célebre estátua de Vénus.

CXCII.

Tan extático al jóven peregrino
Seguia el Adalid, que lo inculcado
Mas parecia Empireo que camino,
Y él, aun mas que instruido, transformado:
Yo soy, le dijo, el tutelar divino,
El sacro genio á Lima destinado:
¡Oh cuanto ves; pues tiene tu memoria
Aun ántes que la fábrica la gloria!

CXCIII.

Este sagrado bosque refulgente
La selva es de los justos inmortales
Las ninfas, que lo cruzan floreciente,
Virtudes, que lo ilustran siempre iguales;
Esa elevada fábrica luciente,
Templo es de los que héroes celestiales
Serán de Lima, con tan vivos cultos,
Que alma al cuerpo del ara son los bultos.

CXCIV.

Los tres, en quienes el fervor no sacio,
Y en ese altar de Olimpo paralelo,
En peñas de carbunclo y de topacio
Tres imágenes brillan de su cielo,
De esa, á que ahora delíneas el espacio,
Serán la luz, la gloria y el consuelo;
Y en ellos se verá para su auspicio
Los númenes formar el sacrificio.

CXCV.

La que allí ocupa el medio refulgente
De grande altar imágen brilladora,
Muger divina, signo es que luciente,
Si no del Sol, se viste de el Aurora:
En vez de estrellas doce, la alta frente
De las Rosas se ciñe que mejora: *
Purpúreas llamas, que hacen ver perenes
Símbolo la corona de las sienes.

* Santa Rosa de Santa María, natural y Patrona de Lima.

CXCVI.

Esta será la fúlgida primicia
De la heredad sagrada perüana,
Del Jove Omnipotente la delicia;
Hija á un tiempo y esposa soberana:
Del Adonis Divino la caricia,
La casta Vénus, mística Diana,
Que hiriendo, herida á inmensas impresiones,
Tirará con el blanco á los harpones.

CXCVII.

La Rosa (dijo el Jóven) y á este acento
De genios mil el refulgente coro
Por Lilios se ha esparcido al pavimento;
A el arca en luces se vibró sonoro:
El templo todo resonó al concento,
Ecos de cielo en bóvedas de oro;
Rió la misma divina imágen bella,
Y en cada agrado respiró una estrella.

CXCVIII.

La Rosa (prosiguió) Sol tan fecundo
De luz, que en ella sola recojida,
Compensará la gracia al nuevo mundo
Siglos de santidad en una vida:
Cuanto hay de ardiente, místico y profundo
Se unirá en su pureza esclarecida:
Y á Lima le dará por mas corona
Todos los Santos solo una Patrona.

CXCIX.

Con gloria no en la tierra imaginada,
Siendo el altar el Tálamo brillante, (168)
A Nupcias inefables elevada,
Se exaltará de númen la adorante:
De su luciente mano ya llevada
Paseando irá con la deidad infante; (169)

[168) Desposorio de la Santa con el Señor, cuando el niño que tenia en los brazos María Santísima, le dijo. "Rosa de mi corazon, tú has de ser mi esposa."

[169) Fuera de otros favores que mereció la Santa del Señor, en forma visible, fué prodigioso el de acompañarla, paseándose en forma de un niño, asido de la mano.

Donde en nuevo favor nueva Maria
Conducirá al inmenso que la guia.

CC.

En sí misma tan rígidos tormentos (170)
Su penitencia hará tantos dolores,
Que á no ser vidas de los desalientos,
Serian suicidios los rigores:
Tantos martirios, golpes tan sangrientos
Se inventarán sus ásperos fervores,
Que la creerán, á fuerza de terrible,
No penitente ya sino impasible.

CCI.

Tantos verá favores de su esposo,
Tantos milagros de su eterna mano
Que aun de lo puro se le hará celoso,
Que aun le vendrá á ceder lo soberano:
Al ver así humanado lo glorioso,
Al ver deificado así lo humano,
Querrán su alta humildad y penitencia
Ser nada y crecerán omnipotencia.

CCII.

El que á su diestra vés númen sagrado,
Será el pastor glorioso, que celante
Hará de su redil astro el Cayado,
Y de su esfera su gobierno Atlante: *
Sol, que al Perú, que ilustrará inflamado,
Zodiaco de fé lo hará brillante;
Y corriendo por cielos inminencias,
Maravillas dará por influencias.

CCIII.

Ángel, que al ángel vencerá en purezas, (171)
Pareciendo la suya aun mas divina;

(170) Penitencias de la Santa, que fueron tan rígidas, que despues de las disciplinas, de los silicios de hierro y de la cruz, se llegó á coronar de puntas que le penetraban la cabeza. Véanse, para estos y los demas sagrados sucesos de la Santa, su vida, escrita por D. Fr. Antonio Gonzalez, la que trae Melendez en sus Tesoros de las Indias, tom. 2, desde el cap. 6 y otras: no siendo este lugar de referirla toda.

* Santo Toribio, Arzobispo de Lima.

(171) Su insigne castidad y pureza angélica.

Si el ser menor en las naturalezas,
Es ser en el fulgor mas peregrina:
Que, para dar piadoso las riquezas, (172)
Aun del mismo consumo hará la mina,
Tanto, que para actuar las asistencias,
Será preciso crear las indigencias.

CCIV.

Tauros de nieve, Cáucaso de hielo (173)
Vencerá tan veloz que ser persuada *
Serafin, que desciende desde el cielo,
Ó cumbre que sobre otra está elevada;
Etnas serán del fuego de su celo,
Que su ansia arrojarán tan inflamada,
Que montando sus riscos, al mirarse
No parezca subir, sino exhalarse.

CCV.

Cuanto dá el país, ya en rios ó ya en lagos
(Que breves golfos son de los caminos)
Estancados, ó rápidos amagos,
Tantos pondrá trofeos cristalinos:
Mas tal vez aspirando á serle estragos,
Á sus mismos alientos peregrinos
Fuera á ceder, si en el desmayo mismo
No le guardára el triunfo el parasismo. (174)

CCVI.

Hasta donde las hórridas montañas
Se extienden á mirar naciendo el dia,
Y donde en sus incógnitas cabañas
Sus trónos erigió la idolatría;
Pasará, y vencerá; y á sus entrañas
Gentes tanto atraerá con su armonía
Que, á no ser por la forma, en tantas palmas,
Juzgarán que les daba hasta las almas.

[172] Limosnas del Santo, tan numerosas, que llegó á dar sus alhajas, cálices y cuanto tenia. Importaban mucho mas que su renta.

[173] El Tauro y el Cáucaso, son montes famosamente excelsos del Asia.

* Visita inmensa que hizo el Santo, en que superó infinitos trabajos, caminando mas de 5,200 leguas á pié.

(174) Mortal desmayo del Santo, despues de haber caminado á pié por rios, ciénegas, pantanos y montes mas de 30 leguas.

CCVII.

No Hércules, no Dionisio, que valientes
Del verde tirso y de la clava armados (175)
Tantos climas pisaron diferentes
Tantos dejaron mónstrous sojuzgados,
Cuantos ha de vencer aun mas frecuentes,
Pues será, al superarlos destrozados,
De la familia de los ídolos superba
Quinta esencia de Averno la caterva.

CCVIII.

No ya el de Tebas fundador canoro,
No ya el de Tracia encanto allá profano
(Anfion y Orfeo) con poder sonoro
Mas movieron el duro vulgo vano:
Pues tal fuerza en el lábio, tal decoro
Mostrará en el semblante soberano,
Que al paso, aun ántes que oiga el dulce acento,
El encantado le saldrá al concento.

CCIX.

El que al siniestro lado se venera
Retrato fiel del serafin humano,
Será otro Sol de la peruana esfera,
Indiano taumaturgo, el gran SOLANO: *
Que en fundacion mejor mas verdadera
El alto emporio erigirá limano,
Labrando en milagrosas prontitudes
Un Menfis cada hombre de virtudes.

CCX.

Del Tucuman desde el austral lindero
Saltando riscos, caminando abrojos,
Cumbres subiendo á ver el pié ligero
Que aun no se atreven á pisar los ojos:
Leguas seiscientas, de su alado esmero
Hasta Lima serán árduos despojos; (176)

[175] Sabido es haber finjido la antiguedad, que Hércules y Dionisio, ó Baco, hicieron inmensos viages, debelando el uno mónstruos y el otro varios paises; armados, el primero de una clava y el segundo de una asta enredada de yedra llamada tirso.

* San Francisco Solano, apóstol del Perú.

(176) Caminó el Santo á pié, descalzo, 600 leguas, desde el Tucuman á Lima.

Y lo que es mas, con plantas invisibles
Su celo hombres supera inaccesibles.

CCXI.

Tal vez en ámplio rio el tosco manto (177)
Tejido le es batel que lo conduce;
Tal al pié el duro hierro aflige tanto, (178)
Que otro rio es la sangre que produce;
Y tal del dulce rapto es el encanto,
Que cuando el cuerpo á espíritu reduce, (179)
Vuelto en astro volante al fuerte anhelo,
Meteoro es de Dios que observa el cielo.

CCXII.

De la Gorgona en el terrible paso
Lo asalta el viento, oscurecido el Norte:
Ya se biparte el fluctuante vaso
Del cristalino filo al recio corte: (180)
Clama la turba, que en tan cruel fracaso
Ya del abismo á Tétis paga el porte;
Y cuando el viento y mar al resto impenden,
Los mismos que lo tragan lo suspenden.

CCXIII.

Cuando á la nave la sorbia entera
El golfo, media, la respeta atento;
Siendo la popa carro en que venera
Al Neptuno mejor de su elemento: (181)
Tráele un flujo peregrina cera,
Con que de hacer fanal logra el intento;
Y al fin de dias tres que á Eolo encierra
Los milagros acaba y salta en tierra.

[177] Pasa el Santo un rio sobre su manto.

[178] Camina desde Lima al Callao con clavos en las sandalias que le destrozaron las plantas.

[179] Fué visto salir volando de la celda en éxtasis.

[180] Navegando por la Gorgona, los gólpes de una tormenta parten el bajel, quedando el Santo con su gente en la popa

[181] Mantiénese miraculosamente la mitad de la nave con el Santo y los demas, contra el ímpetu de las ondas por tres dias. Y deseando poner farol para que lo socorriesen de tierra, no teniendo velas, les trajo un golpe de mar una cantidad de ellas de cera, con que le pusieron, y siendo socorridos saltaron en tierra. Sobre este y demas milagros y acciones del Santo, véase su vida escrita por Fr. Diego de Córdova, así en su Crónica lib. 3, desde el cap. 9 hasta el 18, como en libro aparte.

CCXIV.

Tantos, ¡oh númen sacro, harás, que seas
Asombro, que respires maravillas!
Si á las desgracias y á las parcas feas,
O las destruyes fuerte ó las engrillas: (182)
Así patron en glorias amebéas
Reinos te cantarán ciudades, villas,
Tanto, que el Cielo estancas con que influyes,
O todos los que sigues sostituyes.

CCXV.

Los que se ven allí sobre lucientes
Preciosos de esmeralda pedestales
En estátuas de oro refulgentes
En las naos brillar colaterales,
Son los demas héroes, que eminentes
Serán de Lima tímbres inmortales;
En quienes ricos de virtud y celo
Otro Perú de luz ganará el cielo.

CCXVI.

En pilastras, en bóvedas y muros,
Delineadas de angélicos pinceles
Sus acciones se ven, haciendo oscuros
De Zeuxis los milagros y de Apeles:
Allí estan estáticos, tan puros
Sus ánimos, sus hechos tan fieles,
Que vaticinios siendo á sus desvelos,
Copias han de ser suyas los modelos.

CCVII.

Por allí al celestial Porras alumbran, (183)
Cuando los claustros de su sangre riega,
Espíritus, que aun ellos se deslumbran, (184)
Si del que lleva Sol su luz se ciega:

[182] Resucitó diez difuntos, entre los cuales fué el mas prodigieso milagro el de la resurreccion de un niño, á quien en Saña, cayendo de un corredor alto, se le hizo piezas la cabeza: las cuales, miéntras la madre las iba untando con el aceite que tenia de la lámpara del Santo, se iban juntando hasta que cobró la vida. El citado, c. 15 pág. 226.

[183] El venerable siervo de Dios, Fr. Martin de Porras, tercero dominicano.

(484) Vuela en éxtasis á besar la llaga del costado de un Crucifijo, donde le ven los religiosos.

Allá divinos éxtasis lo encumbran
Á una herida que es golfo en que se anega;
Fijos, para que el mundo mas se asombre,
Dios á un madero, pero á Dios el hombre? [185)

CCXVIII.

En distantes lugares constituido
Sol es que cuando en varios se repite,
Parelio * es de sí mismo reflectido,
En que á sí mismo su esplendor compite: (186)
Y es, que de altos espíritus servido,
Ó hacen que en él su agilidad se excite,
Ó son ya cópias suyas celestiales
Aun los mismos que son originales.

CCXIX.

Allá presta al Masias excelente (187)
El águila de Pathmos su asistencia: (188)
¡Oh cuanto le dá al pecho amor ferviente,
Cuanta á los ojos vista su presencia!
Allí redime del crisol ardiente
Nobles almas su ardor ó penitencia;
Mas ¿quién ha de tasarle aquel anhelo,
Si cada ruego ha de valer un cielo? (189)

CCXX.

¡Oh cuanto resplandor se vé esparcido
Del bulto del Bernedo sobrehumano! (190)
Aguila es que en el Sol tiene su nido,
Volando así al misterio soberano: (191)
¡Oh cuanto allá confin ha convertido!
¡Oh cuanta maravilla obra su mano!
¡Oh feliz mineral, que en tu riqueza
Tienes el Potosí de la pureza! (192)

[185] Alúmbranle cuatro ángeles cuando se azota de noche en los claustros.
* Parelio es un meteoro del Sol, cuando forma su imégen en una nube.
[186] Sin faltar de Lima, se vé en la China, ¡Japon y Argel. Melendez y Medina
(187) El venerable siervo de Dios Fr. Juan Masias, lego dominicano.¡
[188] Asístele San Juan Evangelista desde edad de cinco años.
(189) Libra del purgatorio muchas almas. Melendez y otros.
(190) El venerable siervo de Dios Fr. Vicente Bernedo, dominicano.
(191) Sus raptos al Santísimo Sacramento, sus misiones y milagros.
(192) Está su cuerpo en Potosí, donde ha obrado grandes maravillas.

CCXXI.

Allí se vé el Urraca luminoso (193)
Tan de sí mismo celestial tirano,
Que se duda á su aspecto riguroso,
Si es férreo el cuerpo, ó es el hierro humano: (194)
Por allá siempre humilde victorioso
Triunfa tan fuerte del dragon insano,
Que contra él, para horror de los abismos,
Los que mas hieren son sus golpes mismos.

CCXXII.

Allí el Lábaro brilla refulgente,
Que árbol fecundo de cruzadas luces, (195)
Sacra es vegetacion resplandeciente
De etéreos ramos de volantes cruces:
¡Oh como al mundo, Sol indeficiente,
No estrellas, firmamentos le produces,
Y por rumbos de fé mas verdaderos
Conduces con un cielo de cruceros!

CCXXIII.

¡Oh eficaz de la Gracia omnipotencia,
Cuanto te debe el fúlgido Amarante, (196)
Cándido Fenix de la penitencia,
De inmenso incendio salamandra amante!
Allí le presta mística asistencia
Del Olimpo la reina radiante; (197)
Porque parezca darle en sus fulgores
Otro nuevo instituto de favores.

CCXXIV.

Allí está tu Valverde, alto constante (198)
Primer campeon de la mayor conquista,

(193) El venerable siervo de Dios Fr. Pedro Urraca, mercedario.
(194) Silicio de hierro que se le penetró al cuerpo.
(195) Cruces que en la hacienda de D. Pedro de la Daga y en Santa Caterina se vieron luminosas en el aire salir de las que allí habia erigido el siervo de Dios. Su vida escrita por Colombo.
(196) El venerable siervo de Dios Fr. Gonzalo Diaz de Amarante, lego mercedario.
(197) Acompáñalo Maria Santísima. Véase su vida escrita por el referido Colombo. Están en la Curia Romana los procesos de todos estos siervos de Dios precedentes, para su beatificacion y canonizacion.
(198) El venerable Dr. Fr. Vicente Valverde, primer Obispo del Perú, dominicano.

Cuya palma es el Lábaro triunfante,
Que héroes tantos de la iglesia alista: (199)
Allí el primer pastor, Loaiza elegante, [200]
Que con el juicio, el ánimo y la vista
Hará, que lo conozcan sin desmayo
Íris la paz, y la reforma rayo.

CCXXV.

Venera allá los ínclitos honores
Que dá á este orbe el Ugarte prodigioso: [201]
Esos que vés togados esplendores,
Cilicios son de su ánimo glorioso:
Esa selva de mitras y fulgores
Desierto es de asperezas riguroso:
Pues ni hay mas humildad con mas grandeza,
Ni con mas suavidad mas entereza.

CCXXVI.

¡Oh con que claridad allí se admiran
Los apóstoles dos Zanabria y Reyes! [202]
Y cuanto el Parra y el Agüero inspiran
Ejemplo fiel de penitentes leyes!
El Ramirez, el Rocha allí conspiran
A guiar al Cielo las Indianas greyes;
El Castilo es de ROSA luz flamante;
Antorchas todos de su can brillante.

CCXXVII.

Por allá ván como ángeles veloces, [203]
Los apóstoles doce que veneras,
En las sonantes alas de sus voces
Saltando montes y cruzando esferas;

[199] Martirízanlo en la Puná, por predicar la fé. Melendez, t. 1. l. 1. cap. 6 y 7.

[200] D. Fr, Gerónimo de Loayza, primer Obispo y Arzobispo de Lima, dominicano. Véanse sus hechos en Garcilazo, pág. 2 en varios lugares y en Melendez, t. 1. l. 5.

[201] El Dr. D. Fernando Arias de Ugarte, Arzobispo de Lima, ántes Oidor de Panamá, Plata y Lima; Obispo de Quito, Arzobispo de Santa Fé, su patria, y de Charcas. Celebró dos concilios. Su celo de las almas, su penitencia y su humildad, fueron mayores glorias que sus timbres. Córdova, lib. 3, pág, 169 y otras.

[202] Los santos varones, Fr. Francisco de Zanabria, Fr. Melchor de los Reyes, Fr. Antonio de la Parra, Fr. Nicolas de Aguero, Fr. Salvador Ramirez, Fr. Antonio de Rocha, Dr. Juan del Castillo, que fué el que examinó el espíritu de la Santa Rosa, y murió religioso dominicano. Véanse las virtudes y vidas de estos y otros innumerables varones, santos, en Córdova, Crón. lib. 3 cap. 3, y en Melendez por todos sus tres tomos.

[203] Los religiosos llamados los doce apóstoles, fundadores de la Provincia de su nombre.

Otros, tormentos sufren allí atroces, [204]
En cuyas palmas son siempre primeras
Las de aquel inmortal, cuya victoria
Es, no martirio, triunfo de la gloria.

CCXXVIII.

El fuerte San Bernardo, que pendiente
Cátedra hace el patíbulo sangriento, [005]
Allí del pecho al corazon ferviente,
Aun extraido, otra vida es el tormento;
Salta arrojado de la hoguera ardiente;
Allá es su cuerpo celestial invento;
Y acá una flor, del corazon oculto
Al Sol que yace le es lucero y culto.

CCXXIX.

Luego se ve el Bolaños prodigioso, (206)
Del Paraguy apóstol, que aclamado
Tanto releva lo maravilloso,
Que aun de la urna es milagro sepultado: *
Síguelo el Gómez, como que es glorioso
Orestes sacro del Solano amado;
Y á todos el Gutierrez tanto imita,
Que en él se hace su luz mas infinita.

CCXXX.

Brillan luego en seráficos fulgores
El Jumilla apostólico, el ardiente [207]
Escárcena, que á estáticos fervores
Logra en el cielo residir viviente:
El profético Corzo, que á esplendores
Tan puros sube allí lo penitente,
Que funda un paraiso que es exacto
Quinta esencia de luz, de gloria estracto.

[204] Los mártires Fr. Juan de San Antonio, Fr, Gerónimo Jimenez, Fr. Cristóval de Larios, Fr. Juan de San Bernardo.

[205] Fué Fr. Juan de San Bernardo azotado y arrastrado de los indios del Paraguay. Ahorcado despues, les predicó por tres dias. Sacáronle vivo el corazon, que arrojado al fuego muchas veces, saltó de él. Hallóse milagrosamente su cuerpo y una flor admirable descubrió su corazon.

[206] Los venerables Fr. Luis Bolaños y Fr. Juan Gómez.

* Cuando abrieron su urna hallaron todo el cuerpo reducido á una masa aromática de insigne fragancia.

(207) Los venerables Fr. Matoe de la Jumilla, apóstol de Cajamarca; Fr. Alonso de Escárcena; Fr. Andres Corzo, fundador de la Recoleccion Franciscana: véanse las vidas de estosvarones de Dios y de otros muchos, en Córdova, en su crónica.

CCXXXI.

Allá es asombro de la fé cruento
El grande atleta de la fé indecible,
El sacro Ortiz, á quien dogal violento,
Pasada la garganta, arrastra horrible: (208)
Allí hasta cruel Ecúleo le es sangriento,
No: excelso trono, en que se vé invencible
Con ánimo inmortal, con pecho fuerte,
Vencer al Orco, dominar la muerte.

CCXXXII.

Reverénciansc luego esclarecidos
El fervoroso Ibañez, * el paciente
Glorioso Hurtado, de el laurel ceñidos
Que su púrpura riega refulgente:
Síguenlos en virtudes competidos
El Lozano, el Elias siempre ardiente;
Saldaña, Figueroa; soberana
Prole, que al Sol dá el águila africana.

CCXXXIII.

De Albarran; de mártires compendio, (209)
Que allí se vé de flechas destrozado,
El sacro cuerpo del voraz incendio
Es de celeste nube arrebatado:
A los tiranos sin vital despendio
Predicar se oye luego, y adorado
En los afectos donde lo perfumen,
Es el milagro, el misionero y númen.

(208) El V. P. Fray Diego Ortiz, augustiniano, á quien martirizaron los indios, haciéndolo arrastrar con cordeles pasados por la garganta y las mejillas, y empalarlo en una chonta.

* Los venerables religiosos del mismo órden Fray Laureano Ibañez y Fray Agustin Hurtado, mártires. Fray Antonio Lozano, Fray Elias de la Eternidad, Fray Alonso Saldaña, Fray José de Figueroa. Véase sus vidas y las de otros innumerables en Calancha y en Córdova, l. 3. c. 3.

(209) El Venerable P. Fray Cristoval de Albarrán, mercedario. Habiéndolo flechado los indios y arrojado al fuego, lo arrebató una nube. Aparecióseles despues varias veces, y predicándoles la fé los convirtió y bautizó. Bulario de la Merced in Catálogo pag. 24.

CCXXXIV.

De palmas adornados celestiales
Síguese luego el Salazar glorioso: (210)
Los que allí lo devoran infernales
Vomitan luego el corazon furioso:
Síguese con laureles siempre iguales
El Vargas inmortal, tan luminoso,
Que incorrupto, de un árbol eminente
Dias tres veces diez brilla pendiente.

CCXXXV.

Allá lucen los místicos famosos
Orenes de su cielo astro primero; (211)
El Bohorques, el Santos prodigiosos,
El Correa, que asombro lo venero;
El Mesia y el Landa fervorosos;
El Galindo, apostólico lucero;
Rojas, Guisado, Sebastian, Peralta;
Soles, que el manto de su aurora exalta.

CCXXXVI.

Adora allá la que te predecia
De Ignácides estirpe refulgente:
Al Salazar que la macana impía
En Palma ha transformado floreciente;
Al Castillo, que en Láctea clara vía (212)
Vuelve anegado esa veloz corriente;
Al Nuñez, á quien hace el precipicio
De él mismo no ofrecerse el sacrificio.

(210) El Venerable P. Fray Juan de Salazar. Habiéndolo devorado los indios en el Paraguay, reventaron, arrojando las entrañas. El venerable P. Fray Juan de Vargas, martirizado por los indios y pendiente por treinta dias en un árbol, estuvo incorrupto con color suavísimo. Bulario in Catálogo pag. 24.

(211) Los venerables Padres mercedarios Fray Miguel de Orenes, primero Provincial. Fray Bernardo de Bohorquez y Fray Gerónimo de los Santos, hijos del convento de Betlem; Fray Antonio Correa; M. Fray Francisco Mesia, Provincial; M. Fray Gabriel de Landa, Provincial; Fray Luis Galindo, que profetizó el temblor grande; Fray Juan de Rojas; Fray Ventura Guisado; el hermano Sebastian, natural; M. Fray Andres de Peralta: fuera de otros muchos. Véanse las memorias de varios de los referidos y de otros en la vida del P. Urraca, pag. 131 y 132.

(212) Los venerables Padres jesuitas Barraze, Espinosa, Ferrer, Vechi, Andrade y Montalvan, mártires, referidos en el Canto 4.°, octava 59 y Canto 5.°, octava 78. Salazar, muerto al golpe de la macana. José del Castillo, arrojado á un rápido rio. Andres Nuñez, despeñado en el camino de los Mojos, en la entrada que pretendía á los Andes de Guamanga, en el cerro de Zepita. Estrella de Lima, pag. 222.

CCXXXVII.

A esos que del cordero circunstantes
Príncipes son al trono luminosos,
Donde su gloria entonan incesantes,
El Portillo los guía fervorosos: (213)
Síguelo el Sebastian, cuyos celantes (214)
Ánimo y labio, doctos y afectuosos,
Si tanto vencen, es, porque á este templo
Trae todas las armas el ejemplo.

CCXXXVIII.

Allá el cuerpo reclina al suelo duro,
El cilicio amuralla al casto pecho;
Valiente ahuyenta allí al confin oscuro (215)
De Pluton el ejército deshecho:
Espíritu hacia allá se eleva puro; *
Y acá los vicios ciñe á tal estrecho,
Que, al vencerlos su enérgica violencia,
Su decir es auxilio, no elocuencia.

CCXXXIX.

Luego el Acosta insigne resplandece, (216)
El Piñas, el Atienza, á cuyo lado
El celante Majano estar merece,
De misioneros ciento acompañado:
El grande Paz que tanto se esclarece,
Aun de sombra venial nunca ofuscado,
Que cuando el rapto al cielo vá á ascenderlo,
Es el mismo robarlo, enriquecerlo.

CCXL.

Allá se vé el Menacho venerado, (217)
TOMAS, sino primero, transfundido;

(213) El venerable P. Gerónimo Ruiz Portillo, primer Prelado jesuita, varon apostólico.

(214) El venerable P. Juan Sebastian, Provincial.

(215) Treinta años durmió en el suelo, vestido de cilicios. Vencia constantemente los demonios.

* Sus frecuentes éxtasis en la oracion.

(216) Los venerables Padres José de Acosta, tan famoso en la doctrina como en las virtudes; Baltazar Piñas; Juan de Atieza, Provincial; Lucas Majano, glorioso misionero; Diego Alvarez de Paz, de insigne santidad. Véanse sus memorias en Córdova, l. 3. cap. 4.

(217) Los venerables Padres Juan Peréz Menacho, que estudiaba de rodillas á Santo Tomas; Juan de Alloza, numerados entre los sabios; Martin de Jáuregui; Francisco del Castillo, ilustrado de singulares favores de Maria Santisima, demas de los que saen Córdova y la Estrella de Lima.

Ángel sublime de ángel derivado,
Que hará el estudio culto enardecido:
El puro Alloza, el Jáuregui ilustrado,
De su aurora lucero esclarecido;
El Castillo inmortal; todos constantes
Del nombre de JESUS letras radiantes.

CCXLI.

Luce allí el apostólico Mesia,
Del Limano Zodiaco brillante
Sol fervoroso de un eterno dia;
No Sol, inteligencia resonante;
Coro, en que con devota alta armonía
Muchos ángeles es, tan incesante,
Que cuando en todas partes admirare,
Orando aun quedarán las que dejare.

CCXLII.

¡Oh cuantas son las glorias que contemplo
En esos sacros místicos campeones,
Que otro componen templo de este templo,
Nuevos de Pedro y Neri altos blasones!
Allí el Ordoñez, rico aun mas de ejemplo, (218)
Que de oro, funda á las adoraciones
Panteon, en que el Olimpo halle luciente
A sus númenes todos culto ardiente.

CCXLIII.

Síguelo el liberal justo Correa,
Fundador de memoria soberana,
En que iluminará la nupcial tea
Virgínea tropa de mejor Diana: (219)
Viene luego el Riero, porque sea
De nueva esfera mística Limana
Nuevo sagrado Sol, no ya seguido,
Sino en sus nuevos astros dividido. (220)

(218) El licenciado Juan Francisco Ordoñez, clérigo, natural de Avila, fundó en la Iglesia de San Agustin la capilla de Santa Mónica con grande tesoro de reliquias, capellanías y fiesta dotada á Todos Santos, á que asiste el Santo Tribunal.

(219) El licenciado Manuel de Correa. Fundó en el convento de Santo Domingo la memoria de la fiesta de San Jacinto, con las dotes de 400 pesos á seis doncellas.

(220) El P. Alonso Riero, varon de esclarecido celo. Fundó el ilustre oratorio de San Felipe Neri.

CCXLIV.

Este el puro será mental Hibléo,
Donde las sacras encendidas flores
Liben de la oracion cuantas ya veo
Abejas que darán dulces fulgores:
Allí al Rivera estático preveo, (221)
Y á cuantos de un vergel serán honores,
Que de Neri y Baronio cultivado,
Prado es, que de luceros se ha sembrado.

CCXLV.

En aquel nicho observa al que admirable
Es del nuevo Abraham blason glorioso,
Camacho celestial, que incomparable [222]
Lo austero hará enlazar con lo piadoso;
Hospitalario siempre infatigable
Mendigo liberal, tan prodigioso
Que cuando el ruego y el socorro expide,
Al que mas llega á dar, es á quien pide.

CCXLVI.

¡Oh, no ya solo del Limense suelo
Sagrado honor, sino del Orbe gloria,
Del Guzman lustre, júbilo del Cielo,
Digna alta Daga de inmortal memoria! [223]
Allí la sangre vierte al duro anhelo: [224]
Del hierro el pecho estrago es y victoria;
Allí carga la cruz; y cada espina [225]
De la misma que hiere se ilumina.

CCXLVII.

Allí en esfera aparte de excelencias
En virtudes y acciones peregrina,
Ejemplos vá á irradiar por influencias
La de Jesus heróica Bernardina: [226]

(221) El P. Miguel de Rivera floreció en San Pedro con fama de insignes virtudes.
[222] El venerable P. Fray Francisco Camacho, religioso de San Juan de Dios.
[223] Doña Lucia Guerra de la Daga, fundadora del Monasterio de Santa Caterina de Sena.
[224] Disciplinas y cilicios de puntas de hierro.
[225] Visita el convento descalza, con cuerda, cruz y corona de espinas.
[226] La Madre Maria Bernardina de Jesus, religiosa Carmelita.

De Teresa tan fiel las asistencias
Merecerá, será copia tan fina,
Que de su pluma y luz siempre ilustrada [227]
Parecerá nacida, no enseñada.

CCXLVIII.

De este del Cármen astro primitivo
Allí es la inteligencia el grande Ugarte,
Que conduciendo su esplendor activo, [228]
¡Oh Tacunga feliz! logra exaltarte:
Al templo allá sagradamente altivo
El Cielo es material, su ardor el arte:
Mas de su perfeccion la obra copiada,
No edificio, oracion es fabricada.

CCXLIX.

De corto amargo fruto mantenida,
Que ruina es de su ser, no subsistencia,
De sí enemiga ya su áspera vida
Milagro será á un tiempo y penitencia: [229]
Allá empírea azucena aparecida [230]
De su pureza prueba la excelencia;
Y aprendiendo el verdor de la ceniza,
Por la misma que ilustra se eterniza.

CCL.

Luego el luciente coro resplandece
De vivientes Parténicas estrellas *

[227] Fué una de las primeras religiosas del Monasterio del Carmen de Lima: tan perfecta imitadora de Santa Teresa, que la copió hasta en la sabiduría y el estilo, como lo autentican sus admirables cartas, de que tengo muchas originales, escritas á su hermana Da. Maria de Benavides y Esquivel, mi abuela materna.

[228] Elevó á la madre á Quito D. Agustin de Ugarte, fundador del Monasterio referido, para que allí fundase otro. Lo que ejecutó en la Tacunga, dirigiendo la obra con tal arte, que la llamaron La de los Angeles. Llórase hoy arruinada por el terremoto del año de 1699.

[229] Sustentóse por espacio de 30 años con chechos amargos y cáscaras de naranja.

[230] Habiendo muerto rehusaron las religiosas ponerle palma y corona, por haber sido viuda: y habiendo dejado guardado el cuerpo una noche, le hallaron con una vara de azucenas sobre el pecho, no siendo tiempo de ellas, ni habiéndolas en aquellas regiones. Con cuya maravilla la adornaron de las insignias de su pureza.

* Parténico es voz griega que significa Virgineo.

Entre quienes la ilustre Porras crece; (231)
Luz, de quien otros astros son centellas:
Allí del aire asombro se esclarece,
Resistiendo aun los átomos sus huellas;
Y allá del Cielo, que á su honor se excita,
Lo que es identidad se hace visita.

CCLI.

¡Oh como se hacen luces los colores
Que á la Vera delinean peregrina! (232)
¡Oh que místicos son los esplendores
De que la Melgarejo se ilumina!
¡Oh cuanto influye don, de que favores
Llena á la Zavaleta luz divina!
Si en sus santas secuaces sus ejemplos
Fundan, no un instituto, muchos templos.

CCLII.

Hácia ese lado brilla el justo Griego, (233)
Mejor Ulises vencedor de encantos, [234]
Á quien mejor Calipso en mejor fuego
Abrasa el pecho con favores tantos:
De Dios el Nicolas reluce luego, [235]
Índico digno de celestes cantos;
Jacob de aquel lugar, que luz exhala,
Casa de Dios y de ángeles escala. [236]

(231) Doña Isabel de Porras, de la tercera órden de San Francisco, fundadora del colegio de la Caridad: maravillosa en virtudes, penitencias, éxtasis y milagros. Córdova, Cron. l. 5. cap. 23 y siguientes.

(232) Doña Ana Lucrecia de Vera, religiosa de la Encarnacion. Doña Luisa Melgarejo, y otras innumerables de esclarecida santidad en todos los Monasterios, que pueden verse en Córdova, Calancha, Estrella de Lima y Montalvo: y últimamente la M. Ana Maria de Jesus Zavaleta, fundadera del Beaterio de las Mercedarias, ilustre en heróicas virtudes, en penitencias y espíritu profético.

(233) El hermano Francisco Ruiz de la tercera órden. Enfermero del hospital de Santa Ana, natural de la isla de Cefalonia. Vencia heróico frecuentemente las tentaciones del demonio. Apareciósele varias veces Maria Santisima.

[234] Aládese á los encantos de Circe y canto de las Sirenas, que fingieron haber vencido Ulises, y al amor de la ninfa Calipso.

[235] El venerable hermano Nicolas de Dios, indio natural, sastre, de prodigiosa virtud. Dió la casa ó lugar en que se fundó el Beaterio de Jesus Maria y José, que despues pasó á ser el Monasterio de este nombre, que es de religiosas capuchinas.

[236] Aládese á la vision de la escala de Jacob en el lugar que llamó Casa de Dios y Puerta del Cielo.

CCLIII.

Advierte aquel varon, en cuyo anhelo
(Uniendo caridades y asperezas)
A un tiempo admira el mundo, aplaude el Cielo
Lucir un esplendor con dos noblezas:
El Moncada es ilustre, cuyo celo [237]
Guardando en el consorcio las purezas,
Sin permitir á sus fervores ocios,
Hacer místicos logra aun los negocios.

CCLIV.

De estos y otros apénas numerables
Espíritus, que ostenta este alto templo,
Siguen la sacra grey los venerables
Que les harán el silbo de su ejemplo:
Pastores, cuyos bultos admirables
Ante el altar primero los contemplo;
Ministros, que al asiento en que se aclaman,
Ven que los mismos númenes los llaman.

CCLV.

Allí el Valverde, el Loaiza duplicados *
Graves ocupan las primeras sillas:
El Toribio * no está, porque adorados
Sus rayos son del ara maravillas;
¡Oh glorioso Guerrero, * cuan copiados
Los tienes, pues tan fúlgido los brillas,
Que en la pureza, la piedad y el celo, [238]
No copia, renacido eres modelo!

[237] D. Mateo Dominguez de Moncada, caballero de singulares virtudes, oracion, celo y penitencias en Cajamarca. Unió admirablemente la vida activa del matrimonio con la contemplativa. Fué casado con Doña Maria Hurtado, nieta de D. Alvaro Henriquez, capitan general de la conquista de las Amazonas, y hermana del primer conde de Cartago. Fué nieto de este venerable varon D. Juan de Moncada, obispo de Misque, y lo es el R. P. Baltazar de Moncada, Procurador General de la Compañia de Jesus, dignísimo brote de tan glorioso tronco.

* D. Fray Gerónimo de Loaiza, primer Arzobispo. 1548.

* Santo Toribio, segundo Arzobispo, 1581.

* D. Bartolomé Lobo Guerrero, tercer Arzobispo. 1609.

[238] El celo del Arzobispo D. Bartolomé Lobo Guerrero contra la idolatría, su piedad para con los pobres y liberalidad para su Iglesia, lo hicieron una viva copia de su santo predecesor. Celebró Sínodo el año de 1613.

CCLVI.

Sucédele el Ocampo tan ferviente, *
Que atento á la instruccion y á la reforma,
En la silla y dosel será luciente
Norte del clero y de las almas norma. [239]
El templo que se acaba refulgente,
No lo consagra ya sino lo informa;
Pues tan lucido lo solemne influye,
Que él hace el dia, el Sol lo sostituye.

CCLVII.

Síguese el grande Ugarte * prodigioso,
A quien justo el elogio aun no se esplica,
Si aun mas que se repite afectuoso,
El mérito su gloria multiplica:
Sucede el Villagomez glorioso, *
Glorioso por la estirpe que en sí indica; [240]
Que tanto en Lima reedifica y funda,
Que parece la erige ves segunda. [241]

CCLVIII.

¡Oh cuanto resplandor vierte flamante
El insigne inmortal sacro Almoguera, *
Que por sí comenzando lo celante,
El Fénix del fervor será y la hoguera: [242]
Que al culto ardiente, al púlpito elegante,
Será tan propio de la empírea esfera,
Que el cuerpo, humano Asbesto incosuptible, *
Etéreo durará no incorruptible.

* D. Gonzalo de Ocampo, cuarto Arzobispo. 1625.

[239] Reformó el Arzobispo D. Gonzalo de Ocampo el clero. Asistía continuamente en el confesionario. Consagró la Iglesia mayor con tanto culto, que comenzando á las seis de la mañana, acabó á la noche. Envió al rey 80,000 ducados.

* D. Fernando Arias de Ugarte, quinto Arzobispo. 1630.

* D. Pedro de Villagomez. sexto Arzobispo. 1641.

[240] Fué el Arzobispo D. Pedro de Villagomez sobrino de Santo Toribio.

[241] Reedificó el Seminario, en que gastó 32,000 pesos. Dió principio al hospital de San Bartolomé. Fundó el Monasterio del Prado, en que impendió 110,000 pesos.

* D. Fray Juan de Almoguera, séptimo Arzobispo. 1674.

[242] Fué el Arzobispo D. Fray Juan de Almoguera, celantísimo de su clero y de las almas. Su elocuencia, su penitencia y su piedad, parece que han tenido por testimonio la integridad de su cuerpo, que se halló despues de muchos años incorrupto. Sobre que dieron parecer los médicos, probando ser sobrenatural su incorrupcion,

* Asbesto era el fuego perpetuo.

CCLIX.

Síguese el de Cisneros, alto lustre, *
Que, si de un orbe lo mostré prudente
Rigiendo el carro de su Iglesia ilustre,
Conduce aquí la nave diligente:
Jamás el tiempo su memoria frustre;
Pues sabio, liberal, justo, elocuente,
Es Villanueva, si la mano aplica;
Si habla, es Ambrosio; Carlos, si edifica.

CCLX.

El Soloaga lo sigue, que piadoso *
Será de nobles próvido consuelo:
Su gobierno harán siempre decoroso
Su alta bondad, su integridad, su celo:
Sucédele el Morzillo prodigioso, *
Astro felice de un benigno cielo;
De cuyo obsequio á la real grandeza
Corto es un orbe para la fineza.

CCLXI.

Este como la luz sera benigno,
Claro, suave, veloz y penetrante;
Que á tanto templo sacrificio digno
En uno hará y otro orbe rutilante:
De su ardiente piedad aun leve signo
Cada donario le será brillante;
Y caridad obrando mas extensa,
A inmenso pobre hará limosna inmensa.

CCLXII.

Mas ¡que dicha, que gloria, que alegría
Es la que en esa silla resplandece!
¡Que honor, que reverente cortesía
De todos el que llega se merece!

* D. Melchor de Liñan y Cisneros, octavo Arzobispo. 1678. Su liberalidad en conventos y pobres, principalmente en la ocasion del terremoto del año de 1678. Su elocuencia en frecuentes sermones y su integridad en el gobierno dejaron su sacro nombre eterno.

* D. Antonio de Soloaga, noveno Arzobispo. 1714.

* D. Fray Diego Morzillo Rubio de Auñon, décimo Arzobispo. 1723. Véase lo que queda referido de sus prendas y acciones en el tiempo de su Gobierno, desde la octava 1 hasta la 17 y la 49.

Este será el que el Cielo á tu orbe envía;
En quien cado uno tanto se esclarece,
Que no ya lo precede, lo blasona;
Y que él no los sucede, los corona. *

CCLXIII.

El Ilustre Escandon siempre indecible,
Genio feliz, espíritu elegante,
Que hecho para ángel se pondrá visible
Donde lo humano ayude á lo brillante:
Sol que al nacer disipará apacible
Niebla tenaz con suavidad radiante;
De que hará ver á la esperanza mia,
Si tanto es ya el albor, ¿que será el dia?

CCLXIV.

Este es aquel que en la fatal tormenta,
Que casi del austral Chileno Estado
La nave y playa sorberá violenta,
Brillar lo viste ya Castor sagrado: [243]
Así á su ardor la Providencia atenta
Á nueva sacra esfera lo ha pasado,
Donde verán de esa ínclita victoria
Chile el mérito allá, Lima la gloria.

CCLXV.

Goza, ¡oh grande ciudad! ese radiante
Tulio mejor, Crisólogo discreto,
Juan liberal, Crisóstomo celante,
Fiel de la fama y de tu amor objeto:
Y tú ¡oh vaticinado Sol flamante,
Á quien de altar preveo ya el respeto,
Llega; y darás de Lima al ansia tierna
Si no la vida, la asistencia eterna.

CCLXVI.

Tantos en fin, que del brillante asiento
Del inefable Jove Omnipotente

* El Illmo. Sr. D. Francisco Antonio de Escandon, undécimo Arzobispo. 1732.

[243] Véanse las octavas de este canto que corren desde la 55 hasta la 64, en que queda referido el grande terremoto de Cuile, la inundacion que padeció la Concepcion, y las heróicas virtudes que ejercitó allí Su Illma.

Serán glorioso fúlgido ornamento;
Olimpo, en que estará mas refulgente;
Todos serán corona y fundamento
De la ciudad excelsa, que aun reciente,
Ya adulta en santidad, las asperezas
Pondrá en el corazon de las riquezas.

CCLXVII.

Los templos, que de tantos inmortales
Luminosas serán habitaciones,
Aun entre los milagros nunca iguales
Tendrán en sus marmóreas perfecciones:
Si le diere la Italia originales,
Ostentará sus copias por blasones;
Pero cada una enriqueciendo al Cielo,
Será de sus arquétipos modelo.

CCLXVIII.

No el Leócares, Escopas, ni el Traliano, [244]
No el Brunaleschi, el Angelo, el Bernino [245]
Al arte hicieron ya mas soberano,
Que el Noguera lo harán y el Constantino: (246)
No el diseño excedieran, no la mano
Del Corral, del Maroto peregrino,
Del Escobar, cuyo aire y hermosura
Juzgarán creacion, no arquitectura.

CCLXIX.

Dirálo el primer templo á quien celoso (247)
Pondrá tu empeño el sacro fundamento:
Un panteon cada nao será hermoso,
De los egipcios émulo portento:
De cada ara el recinto luminoso
Será una estancia del Empíreo asiento;

[244] Insignes arquitectos. Los dos primeros, labraron con otros el Mausoleo; y el Traliano hizo las famosas fábricas de Justiniano en Constantinopla.

[245] Otros ménos antiguos en Italia. El Brunaleschi hizo la célebre cúpula de Florencia, Micael Angelo fué famoso arquitecto, pintor y estatuario. El caballero Bernini lo ha sido en estos tiempos.

(246) Célebres arquitectos de Lima. Francisco Noguera, hizo la fachada de la Iglesia mayor, la pila de la Plaza y otras obras. D. Constantino Vasconcelos, portugués, la maravillosa del templo y claustro de San Francisco. Juan del Corral, la puente y otras. Fray Diego Maroto, hizo varias excelentes fábricas.

(247) Santa Iglesia Catedral, de que se hará descripcion en el canto 8.°, octava 20, 21, 22 y 23.

Y de los demas templos, mejorado,
Será el templo, Deidad que han adorado.

CCLXX.

Dirálo el de DOMINGO Olimpo hermoso, (248)
Despues de las ruinas tan luciente,
Que allí renacerá grande y suntuoso
Fénix de arquitectura refulgente:
En aras rico, en lámparas precioso,
En claustros y en escalas eminente,
Lo veo, cuando el cielo lo dirije
Sacra ciudad que baja, no se erige.

CCLXXI.

Dirálo el de FRANCISCO firmamento, (249)
Que tanta esfera de esplendor incluye;
Donde el asombro y culto, al pensamiento
Tanta estrella de Diásperos influye:
A mucho templo en uno dará asiento;
Tanta obra de vergeles mil construye,
Tanto vergel de jaspes en él brilla
Que universo es de luz, no maravilla.

CCLXXII.

Dirálo de AUGUSTINO el cielo bello, (250)
Cuya puerta un lucero es esculpido;
Venus de las fachadas, que á un destello
Los pórticos mas nobles ha vencido.
¡Que regular del templo es el descuello!
Pues con tal perfeccion se habrá erigido,
Que solo el sacro asombro que allí inspira
Excede en lo que adora á lo que admira.

(248) Iglesia y convento de Santo Domingo, reparado y mejorado, á que dió principio el celo del M. R P. M. Fray José de Peralta, dos veces Provincial (cuyo talento y prendas no harian estraños aun en la propia sangre los elogios). Sus cinco claustros altos y sus tres grandes escaleras, son singulares maravillas.

(249) Iglesia y convento de San Francisco, que con una plaza que le sirve de pronao y cementerio, adornado de cruces de Jaspe, y los dos templos colaterales del Milagro y Soledad: el claustro principal, jardin y fuentes, y nueva sacristía, es hoy uno de los milagros del orbe,

(250) Iglesia y convento de San Agustin, cuya fachada es el prodigio de esta especie de obras.

CCLXXIII

Dirálo de NOLASCO el que excelente (251)
Sacro edificio hará, que ser persuada,
Si no del cielo máquina pendiente,
De la atmósfera nube fabricada:
Empireo es el altar resplandeciente;
Obra sus átrios son tan mejorada,
Que, á no ser toda de quien la ilumina,
Debia agradecerse á la ruina.

CCLXXIV

Dirálo de Jesus el luminoso, (252)
No templo, trono empireo, que parezca
Símbolo al numen; pues hará glorioso,
Unir la luz al mármol en que crezca:
Tan rico es el adorno, tan precioso,
Que cada altar, que excelso resplandezca,
Convirtiendo á fervor los corazones,
Les será una mision de adoraciones.

CCLXXV

En todos los retablos refulgentes, (253)
Que áureos serán Olimpos elegantes,
Las que en flores y láminas lucientes
Argénteas son pirámides brillantes,
Las lámparas que estrellas son pendientes;
Los tronos, que andarán carros radiantes,
Todo hará ver, que el Índico hemisferio
Se ganó para altar, no para imperio.

(251) Iglesia y convento de la Merced. La primera por sus naos y su altar mayor es famosa maravilla del Perú. La antigua escalera y la nueva erigida por el M. R. P. M. Fray Feliciano Palomares, Vicario General, y los claustros que ha construido serán ilustres monumentos de su nombre, son pasmos de la magnificencia.

(252) Iglesia y colegio de San Pablo de la Compañía de Jesus. La grandeza del templo y su vestìbulo, la riqueza y perfeccion de sus adornos, retablos y pinturas, la maravilla de su Penitenciaría y capilla de Congregacion, sus cuatro claustros y su biblioteca, hacen que la fábrica sea tambien una Compañía del Empíreo. Omítense aquí las iglesias y conventos de monjas, cuyas obras y extensiones son de singular magnificencia.

Con estos templos (que son los mas sobresalientes) tiene Lima setenta y cuatro grandes y menores de Basílicas y capillas públicas.

(253) Los adornos de mallas, ramos, flores, blandones y candeleros preciosos en todas las Iglesias referidas, pueden formar en cada una un templo de plata. Los vasos sagrados, las lámparas, tan grandes como innumerables, y los tronos ó andas de Nuestra Señora y de algunos Santos, componen un imperio y un triunfo de la riqueza; y la que de oro, pedrería y perlas en custodias, coronas, jojas y relicarios, tienen todas, son los mayores erarios del Culto Divino.

CCLXXVI.

La pureza en virgíneos Gineceos *
Pueblos tendrá de angélicos vivientes;
Y cada uno á sus místicos empleos
Formar pudiera muchos florecientes:
Tantos la caridad verá trofeos
De la vida, en hospicios diferentes,
Que á la guerra que harán contra los males
De la salud serán los arsenales. *

CCLXXVII.

Nunca trono logró mas soberano (254)
La justicia, con juicio sordo al ruego,
En el Senado ó campo del Romano, (255)
En el Panionio, ó Areopago Griego, (256)
Que el que tendrá en cualquier dosel Limano,
Con ánimo al favor ó al odio ciego;
Tanto, que cuando así su honor sublima,
Creerá, que aun astros pisa, estando en Lima. *

CCLXXVIII.

Nunca Helicon verán mas armonioso
Las ciencias, que el perúvico Ateneo: (257)
Calle Academo su jardin famoso: (258)
Calle Alejandro su ínclito Ninfeo: (259)
No ya columnas siete; aun mas glorioso (260)
Tantas de Lima erigirá el Museo
A la sabiduría, que excelente
Una cátedra tenga en cada oyente.

* Gineceo es diccion griega que significa cualquiera Monasterio y Recogimiento de mugeres.

* Hospitales de Lima, que son catorce.

(254) Tribunales de Lima, de Real Audiencia, Crímen, Contaduría, Censos y otros.

(255) Era en Roma el Campo Marcio, el lugar donde se juntaba el pueblo á hacer las leyes y las elecciones.

(256) El Paniono en Grecia, era el lugar donde concurrían todas las ciudades de la Jonia á tratar de su gobierno: y el Areopago es sabido que era el Supremo Senado de Atenas.

* Alúdese á la ficcion con que dijeron los antiguos que Astrea, diosa de la Justicia, se habia trasladado al Cielo.

(257) Real Universidad de Lima, donde se leen treinta cátedras de todas facultades.

(258) El jardin de Academo en Atenas era el lugar donde estudiaban los filósofos; orígen del nombre de Academia.

(259) El Ninféo fue el estudio que erigió Alejandro Magno.

(260) Alúdese á las siete columnas que dice el sacro texto que erigió la sabiduría, y significan las artes liberales.

CCLXXIX.

En él se admirará su aula primera
Parnaso de dos cumbres elegante, (261)
De Zodiacos dos labrada esfera,
De esferas dos maravilloso Atlante:
Pensiles cedros, que envidiar pudiera
El cincel diestro que animó al Tonante;
Donde serán sus sillas suspendidas
No asientos, sino ciencias esculpidas.

CCLXXX.

Dará así tu ciudad tantos sagrados
De sus rediles ínclitos pastores, (262)
De los doseles aun mas encumbrados
Présides claros, sabios senadores:
[De sus Liceos partos celebrados,
De su Alcuñas nobles esplendores]
Que parezcan fundados sus decoros,
Mas para dar Apolos que tesoros.

CCLXXXI.

Estas serán las glorias, las grandezas
Del Perú rico, de la ilustre Lima,
Que han ganado tus bélicas proezas,
Que ahora el Olimpo fabricar te intima:
Estas serán las luces, las purezas,
Con que excelsa en sus hijos se sublima;
Pues en la ciencia y santidad que encierra
Se labrará un Empíreo de la tierra.

(261) Aula general de la Universidad, adornada de dos magnìficas galerías ú órdenes de asientos doctorales, alto y bajo, labrado el primero con la mas artificiosa talla de precioso cedro: en que se procuró que cada silla pareciese en su respaldo y coronacion, una obra prima de escultura. Debióse esta á la destreza del mas insigne artìfice, y al cuìdado de mi celo, por haber logrado, siendo Rector, discurrir la idea y delinear el plan y perfil, despues de cien años en que no se habia hallado forma de dar mayor número de asientos al General sin deshacerlo.

(262) Ha producido Lima y el Reino diez Arzobispos, sesenta y un Obispos, siete Consejeros, diez Presidentes, diez Inquisidores, cerca de cien Oidores; y en lo político y militar, cinco Vireyes, siete Generales y entre ellos dos Capitanes Generales, un Teniente General, fuera de otros Generales del Callao y de este Mar; y lo que es mas glorioso, tiene tres Santos canonizados y cinco para canonizarse, como queda insinuado.

CCLXXXII.

Siempre en virtud y en génio soberano,
Astros serán de indeficiente esfera,
Que de su edad en el invierno cano
Conservarán eterna primavera:
Fatuo será el error, que juzgue vano
Desvanecerse en la estacion postrera, [263]
Y que en ellos con triste maravilla
Caduque el mismo Sol, donde mas brilla.

[263] Error comun que corre en España de la decrepitud ó fatuidad en que se imagina que inciden los ingenios de los españoles de la América, y consecuentemente los de Lima. apénas tocan en la raya de la edad sexagenaria, sin fundamento de razon (repugnándole esta en paises, donde reina la luz hasta en las peñas, y la fecundidad hasta en la arena) ni de experiencia alguna; siendo cierto, que todos los ilustres varones, que en unas y otras clases quedan referidos, no solo han pasado de aquel término, sino que muchos han llegado al de ochenta años ó cerca de ellos. y muchos de los que hoy viven colocados en Catedras. Prelacías y Dignidades, pasan de la misma manera los sesenta. De este error los vindica el M. R. P. M. Fray Benito Feijoó, Maestro general de la Religion de San Benito, catedrático de vísperas de Teología en la Universidad de Oviedo, y abad del colegio de San Vicente de la misma ciudad, en el cuarto tomo de su Teatro Crítico; para cuyo elogio [aun cuando lograse lo que arriba he dicho, esto es, aprender de su elocuencia para él mismo] hallaría compitiéndose el autor con su misma obra; siendo esta tan grande, que á su produccion solo podrá excederla con su fecundidad. Es esta la fuente de aquella, pero fuente de piélago, que es á un mismo tiempo manantial y oceano. Así manifiesta, que lo es de todo lo que hay capaz de humana ciencia: pues si no se inventa alguna nueva, quisiera yo saber cual era la que ignoraba. Entre las naturales, la Filosofía antigua y moderna son tan propias, que pasa de poseedor á pródigo; y su dominio de estudio, se ha hecho arbitrio: pues el juicio que de ellas hace, las desengaña para la vanidad, y las alienta para la experiencia. Las notas que hace el Peripato, son ruinas, que repara con la defensa de su príncipe; y el escepticismo de la duda en que constituye á los modernos, es fuego de cristal para ascendrarlos. Las Matemáticas hacen una demostracion universal de que no luce con esplendor de superficie, sino que brilla con luz de centro su noticia: manifestando en cualquiera aquel espìritu geométrico, que reina en cuanto escribe y ha constituido á todas las demas ciencias unas nuevas subalternas suyas; con que ha hecho hasta las probabilidades Matemáticas. Hasta la Música, como parte suya, se canta tambien á sí misma poseida. La Medicina pública que no pudiera, sin ser lapidario, conocerle el fondo: debiendo agradecerle una crísis, en qué, miéntras hace á la ciencia mas incierta, hace mas cierto el aprecio de los buenos médicos. En la Química, la Anatomía y la Botánica, ¿como pudiera discurrir tan propio, si no fuera dueño? La moral nunca se ha visto mas hermosa, ni mas cristiana la Política: restableciendo en su celda mejorado el pórtico antiguo, y ordenando desde ella los modernos palacios. De suerte que puede decirse, que cada hoja de los discursos en que las trata, es á un tiempo un trono de los Zenones y una hoguera de los Maquiavelos. La erudicion es tan florida y tan selecta, que parece que inventa los casos, ó que se dispusieron para ella. La historia la indica de manera, en sus autores, que desde luego se conoce en el dominio de las fuentes la posesion de los raudales. La Teología Escolástica, Dogmática y Moral. aun cuando no lo publicaran sus magisterios públicos, se hicieran inferir del que posee en las demas ciencias; pues no pudiera dejar de ser sublime en las propias, quien es tan grande en las estrañas. Mas ¿cuales son las que le son estrañas? pues solo para el que lee puede parecer primera la que trata, siéndolo todas en su mente. Su elocuencia es órgano solo capaz de sus pensamientos; tan sutil, tan clara y penetrante, que á los que hasta ahora han dudado sobre la definicion de la luz, se les pudiera dar por lo ménos una semejanza que la describiese con mas propiedad, diciendo, que la luz es, como su entendimiento proferido. Asi ha disipado las sombras de tantos errores; con tal lucimiento, que aun en los que han pretendido impugnarlo, la misma opo-

CCLXXXIII.

¿Qué infelice region, que temple inverso
Podrá causar tan tétrico fracaso?
¿Qué horizonte fatal, que cielo adverso
A influjo tal dará constante paso?
¿Qué flor es ya ceniza ántes del cierzo?
¿Qué astro se pone aun ántes del Ocaso?
¿Ni como se podrá con tal violencia
Experiencia formar contra experiencia?

CCLXXXIV.

Pero allí viene aquel, que de luciente,
Si él no se docilita no se mira:
Que otro canto merece, si excelente
Nuevo héroe requiere, nueva lira:
Que en la copia que ofrece refulgente,
Mas ha de embarazar al que lo admira;
Pues se verá, que al que en su elogio insiste,
A fuerza de inspirarse, se resiste.

CCLXXXV.

Este es el singular Feijoo elegante,
Que de los que han los siglos venerado,
Parecerá con prediccion constante,
Que solo es prevenido, no enseñado:
Cuanto las ciencias tienen mas brillante,
Y la elocuencia dá mas elevado,
Todo verán, que, cuando á España nace,
Si de él no se deriva, en él renace.

CCLXXXVI.

De cuanta la alma dá naturaleza,
De cuanta la razon dicta inspirante

siciou del discurrir, es consentimiento del brillar; y el mismo salir desvanecidos, ha sido dejarlos ilustrados. La turba de los mismos errores que destruye, debe quedarle agradecida, siendo una selva, que con lo que la corta de engaños, la está fecundando de verdades. Por esto ha conseguido hacer una discreta guerra, en que los enemigos tránsfugos de sí mismos, militan de su parte. En fin la crítica, que es el papel principal de su Teatro. se viste tan hermosa, y representa tan enérgica, que logra el casamiento del aplauso público. En fin en cada discurso forma una exacta causa, en que el mismo ser parte por la razon, lo constituye juez por la verdad.

Ya física ó moral delicadeza
Del sutil Griego al Franco penetrante;
De cuanta regla vé, cuanta grandeza,
La política ó cálculo incesante,
Parecerá, que en el imperio humano,
Si se eligiera, él fuera el soberano.

CCLXXXVII.

Este será el Alcides, que valiente
(Despues que mónstruos mil, que ha producido
La selva inculta del error frecuente,
Con la crítica clave haya rendido)
A tu Lima, á tu América excelente,
De ese, que así las batirá atrevido,
Tal la defenderá, que su alta gloria
El hierro aplaudirá por la victoria.

CCLXXXVIII.

Este, sin que pasion ni odio lo tuerza,
Tendrá en cuanto discurra, en cuanto arguya,
Tal suavidad unida con tal fuerza,
Que ilustre hasta lo mismo que destruya:
Así verán, que al que contra él se esfuerza
Hará, no que se oprima, que se influya,
Tanto, que al fulminado, de elegante,
Se haga el rayo favor del fulminante.

CCLXXXIX.

Ni en el imperio sabio de la ciencia,
Ni en el pueblo tenaz, á su elegancia,
A la que su agudeza hará evidencia,
Ya no habrá vulgo, ya no habrá ignorancia;
Mas tan suave será su alta elocuencia,
Tan grata de su crísis la importancia,
Que querrían, el ver sus esplendores,
Por lograr los aciertos, los errores.

CCXC.

El que como lucero precedente
De claridades adornado luce,
Es el que á tanto Sol resplandeciente
A destruir tanta niebla lo conduce:

Este de tu ciudad ya es excelente
Muestra de cuanto próspera produce:
Que aunque en la Europa su esplendor apura,
Se llevará en su ingenio su cultura.

CCXCI.

Ilustre Pardo, á quien injusta fuera, [264]
Si su nombre omitiese ingrata Lima;
Cuando aun le cantará musa estrangera,
Cuando aun pluma elegante le sublima:
Que de los libros á la docta esfera
La carga Atlante, espíritu la anima;
Y hará á la Europa con valor profundo
Descubrir otra vez el Nuevo Mundo.

CCXCII.

Así en fin vindicados los honores
Quedarán de tu noble, excelsa Lima:
Así de su alta prole los fulgores
Grata desde hoy la Eternidad sublima:
Mas cautélense allá tus esplendores
De pérfida traicion que los oprima:
Cuidado que es un pacto peregrino,
Que hace la libertad con el destino.

[264] Ha sido D. José Pardo de Figueroa, quien ha propuesto al referido P. M. Fray Benito Feijoo el error de que arriba se ha tratado, como uno de los mas perjudiciales á los españoles americanos, para el crédito, y de los mas principales para el desengaño, ministrandole las noticias de su convencimiento. Lo que lo constituye acreedor de la mayor gratitud de toda la Nacion Española trasladada á esta América, sobre hallarse con el relevante mérito de una erudicion tan inmensa, que lo hace una biblioteca viviente, en que se vé animado del ingenio, cuanto yace mudo en los volúmenes; de la inteligencia de varias lenguas, y de la noticia de las mayores cortes. El autor referido no solo lo celebra en el tomo cuarto de su Teatro Crítico, sino que confiesa deberle mucha parte de los adornos con que ha ilustrado esta obra. El Padre Jacobo Vannieri, jesuita frances, lo aplaude en su insigne poema "De Prædio rústico," donde por sus influjos exalta esta ciudad. Ambos son estraños, y son grandes: lo primero acredita la integridad, y lo segundo la alabanza. Las palabras del Padre Vannieri son estas, hablando de Lima:

Fertilibus gens dives agris aurique metallo,
Ditior ingeniis hominum est animique benigna
Indole; si cuncti recté discuntur ab uno,
Linguarum morumque sciens, interprete nullo,
Europæ varias gentes qui nuper obibat,
Hospes ubique novus, nulla peregrinus in urbe.

Y sería una injusticia de la correspondencia, que quedase oscuro en la propia esfera, quien tanto brilla en cielo ageno; que quien es á la patria una muestra y una trompa de su gloria, fuese un monumento de su ingratitud y su silencio.

CCXCIII.

Dijo el genio inmortal: y en el sublime
Etéreo espacio, que á su luz se enciende,
No vuela ya veloz, si no se imprime;
Inmenso se difunde, no le asciende:
Y porque el culto el vaticinio estime,
De truenos y armonías se comprende
Tan sonoro terror, que no se sabe,
Si es la dulzura horrible, el pavor suave.

CCXCIV.

Estático el caudillo, tan robado
Tuvo de tanta gloria el pensamiento,
Que ignoró, si lo veía arrebatado
Mármol la tierra ó astro el firmamento:
De la sagrada selva trasladado
Al valle fué, en tan súbito momento,
Que se vió en metamórfosis estraña
Lo mismo el bosque ser que la campaña.

CCXCV.

Así de ardor y celo arrebatado,
Lleno del tutelar resplandeciente,
En el ánimo lleva delineado
De la ciudad el plano refulgente:
Tan vivo el gran diseño ha levantado,
Que, á poder registrarse su alta mente,
Lograra en ella su grandeza extensa
Verse de reducida mas inmensa.

CCXCVI.

Con tierna devocion, con culto atento
Al templo, que á erigir vá presuroso,
Por primero mas noble fundamento
Así mismo se carga fervoroso:
Así con mejorado excelso asiento,
En el Cielo empezando del glorioso
Edificio inmortal las naos bellas,
Por cúpulas arquea las estrellas.

CANTO OCTAVO.

ARGUMENTO.

Describese el felice sitio hermoso,
En que la gran ciudad ha de fundarse:
Delíneala Pizarro fervoroso:
La de Trujillo manda fabricarse:
Vá al Cuzco, y lo sosiega generoso:
Prende al Manco: logra este libertarse;
Y al reino del Averno conmovido,
Todo en rebeldes llamas lo ha encendido.

I.

Ora mi voz, Caliope sonora,
Con nuevo aliento el plectro te merece:
Que desde donde el Sol su tumba dora
Se oiga hasta donde en rosas amanece,
Atienda tu armonía hoy mas canora
Cuanta zona se alumbra ó se oscurece;
Y sea ya de Lima el nombre solo
Simulacro elevado en cada polo.

II.

Donde Apolo el zenit mas refulgente
De Acuario en los confines ilumina, [1]
Y desde el Ecuador indeficiente
Espiras doce al austro determina, [2]

[1] Pasa por el zenit de Lima el grado 27, min. 48, seg. 8, del signo de Acuario.

[2] Spiras ó Hélices son lineas curvas semejantes á las de los tornillos: y estas son las que forma el Sol con su movimiento diurno, por la declinacion que vá teniendo cada dia: aunque por lo insensible de la diferencia se llaman Círculos Paralelos, porque lo son á la Equinoccial.

Valle yace á Pomona tan frecuente [3]
De Vertumno mansion tan peregrina,
Que, fija al giro de las estaciones,
Verde es constelacion de las regiones.

III.

En su horizonte el Sol todo es aurora,
Eterna el tiempo todo es primavera;
Solo es risa del Cielo cada hora;
Cada mes solo es cuenta de la esfera:
Son cada viento un hálito de Flora;
Cada arroyo una musa lisongera;
Y los vergeles, que el confin le debe,
Nubes fragantes con que al cielo llueve.

IV.

Sobre sus tierras Jove no es Tonante;
Eolo [4] allí no impera proceloso;
Trueno no las asusta fulminante;
Tifon no las molesta impetuoso:
El rio que las corra resonante
Argénteo es corazon del valle undoso;
Nilo mejor, pues ténue ya ó creciente,
Inundacion es siempre floreciente.

V.

Solo aquí por favor de la ribera
Son los rocíos que destila el Cielo,
Al aire vago, al cuerpo de la esfera,
Átomos de cristal, sudor de hielo:
Pues la nube, bajel de la atmosfera,
Ménos pesada, no naufraga al suelo,

[3] Tiene Lima de latitud ó altura de Polo austral 12 gr. 15 min. segun mis nuevas observaciones, que concuerdan con las del célebre Pedro Fernandez de Quiros. Su longitud es de 301 gr. 25 min. puesto el primer meridiano en la isla del Ferro, asi mismo segun mis observaciones, habiendo hallado la diferencia de meridianos entre esta ciudad y la de Paris de 5 hor. 16 min. 20 seg. con el cotejo de las hechas en Bolonia por Manfredi, y de las de la Real Academia de Paris, que por su carta me le participó. La cual halló M. Frezier tan verdadera, como lo expresa en la relacion de su viage, donde me cita con testimonio individual.

[4] Eolo, hijo de Júpiter, fué rey de las islas de Vulcano, que por esto se llamaron Eólidas. Tenia conocimiento de los vientos que predecia, y por esto fingieron ser su Dios y de las tempestades.

Si no teniendo quien la estreche altiva,
Se estiende inflada, dominante priva. [5]

VI.

Neptuno, á quien fatídico el destino
Vaticinó, que al Rimac algun dia
Obediente, del orbe cristalino
Daría la cerúlea monarquía,
Al náutico gobierno le previno
Tan plácida, tan cómoda bahia,
Que á no ser, porque así mejor reinara,
Ni aun lo líquido al golfo le dejara.

VII.

El medio ocupa de la costa inmensa,
Que desde el istmo * al clima Valdiviano
En leguas casi mil se admira extensa;
Próvido asiento al corazon peruano:
Así del reino á la marcial defensa,
Así atiende al naval comercio hispano;
Pues es el mar en la terráquea esfera
La patria del poder para el que impera.

VIII.

Aquí en acentos dísonos frecuente
Del Rimac el oráculo, locuaces [6]
Prestaba á la infeliz bárbara gente
Torpes preceptos, cláusulas falaces:

[5] La causa de no llover en el valle de Lima y lo demas de la costa, en el tiempo de su invierno, mas que un leve rocío, que suele crecer á algunas cortas lluvias, es, la de no juntarse en las nubes, que insisten sobre ella, suficiente copia de gotas de agua. ó no ser estas tan gruesas, que tengan peso para caer: por lo cual las sostiene el aire, en cuanto al volúmen que forman es ménos grave, esto es, tiene menor número de partes de materia, que otro igual del mismo aire, ó éste tiene elasterio. ó fuerza para sustentarle: debiéndose decir de las nubes respecto de él, lo mismo que de los navíos ú otro cualquier innatante, respecto del agua. La causa de esta ligereza de las nubes es positiva, por disipacion que hace el viento Sur, que despeja los vapores en la costa; y negativa, por la carencia de obstáculos que los encierren y aglomeren; como sucede en la sierra en nuestro Estío; donde, contenidos por los cerros de las cordilleras, forman mucho mayores las gotas del agua. y estas caen por el exceso de su gravedad. Todo esto es segun los verdaderos principios Físico-Matemáticos, do que aquí no hay lugar de dar mayor razon.

* De Panamá.

[6] Ya queda hecha mencion del Idolo del Rimac. y de la razon de este nombre por lo frecuente de sus respuestas: el cual se le dió al rio, al valle, y despues, corrompido, á la ciudad de Lima: aunque por el sonido se puso por su símbolo en su escudo la fruta de este mismo nombre.

Así dió el nombre á la feliz corriente,
Que fecunda sus márgenes feraces;
Y este á Lima elocuente trasladado,
Se formó de invertido mejorado.

IX.

Despues de siglos quince el Sol medía
Lustros siete al feliz natal divino, [7]
Cuando porque habitar no convenía
Las fundaciones del primer destino,
Al Tello, al Diaz el héroe envía,
Al Don Benito, á que en fiel mas fino [8]
Pesen el sitio; porque en su alabanza,
Antes que el pueblo, funde su esperanza.

X.

Ván los de esta del Cielo prometida,
Feliz fecunda tierra exploradores:
De la campaña inculcan estendida
Aires, aguas, boscages, frutos, flores:
En la orilla, que dejan ya inquirida,
De ondas y vientos notan los favores; [9]
Y si su ardor pudiese, allá subiera
A indagar las estrellas en la esfera.

XI.

Así el gran Valle prefirió el dictámen
Del héroe, á quien grato el Cielo infunde

[7] Lustro es un espacio de tiempo de cinco años. Llamóse asì la numeracion y registro general que se hacia en Roma de cinco en cinco de todos sus ciudadanos y sus bienes. El primero que lo estableció fué Servio Tulio, sexto rey suyo, en el año 180 de su fundacion. Y asì los quince siglos y siete lustros hacen el año 1535 en que se fundó Lima.

[8] En el dia 8 de Enero del año referido envió el marqués D. Francisco Pizarro desde el valle de Pachacama á Ruy Diaz, Juan Tello y Alonso Martin de Don Benito, al de Lima, para que reconociesen su temperamento, fecundidad, rio, leña y puerto, á fin de hacer en él la fundacion de su ciudad, trasladando á ella la que habia comenzado en Jauja, y despues en Sangallan; por no poderse mantener en estas partes sus vecinos, y por la distancia del Mar. Consta de su auto, que he visto original en el libro primero del Cabildo de esta ciudad, firmado del mismo marqués y autorizado de su secretario Antonio Picado. que trasuntado está en el fol. 9 del libro de Autos, Cédulas Reales y Ordenanzas de él.

[9] Consta este reconocimiento por las declaraciones que hicieron los referidos ante el mismo marqués en el dia 13 de Enero del año expresado 1535 en el fol. 10.

Del noble sitio la eleccion y exámen,
En que la grande capital se funde:
Diestros ordena artífices se llamen,
El primer pueblo al nuevo se transfunde;
Y en las glorias que el ánimo le inspira
En vez de cuerdas vaticinios tira.

XII.

En el dia despues, en que el primero
Del Redentor Vicario Soberano
Fundando á Roma en Roma, el verdadero
Imperio estableció del ser humano,
Pisando el valle el inmortal guerrero,
Comienza la ereccion sabio y ufano: [10]
Pues al formarle Pedro los indicios,
Le dá toda la Iglesia los auspicios.

XIII.

A los que guió el lucero al Sacro Oriente
De Oriente régios Soles, tutelares
Nombra de Lima el Adalid prudente,
Que influyan con tres dones mil altares:
Nombre, que aprueba el César mas valiente,
Cuyo escudo honrará sus nobles lares; [11]

[10] Por la variedad con que asignan el dia de la fundacion de Lima los autores de primera nota, diciendo Garcilaso, á quien siguen otros, y Morery en su Diccionario, que se hizo en el de 6 de Enero de la Epifania, y al contrario Fray Antonio de Calancha y con él D. Francisco Montalvo en la vida de Santo Toribio, que fué en el de 18 del mismo mes, consagrado á la Cátedra de San Pedro; reconocí en los dos libros que quedan citados en el número 8 los autos de su fundacion y hallé haberse comenzado esta, despues del reconocimiento ya expresado, en el dia mencionado, 18 de Enero, segun consta del mismo auto, cuyas palabras decisivas, escusando las demas por la brevedad, son las siguientes: Mandaba y mando (D. Francisco Pizarro) que el dicho pueblo de Jauja y así mismo el de Sangallan, porque no están en asiento conveniente, se pasen á este dicho asiento y sitio: por cuanto, cuando el dicho pueblo de Jauja se fundó arriba en la sierra, no estaba visto, para que el dicho pueblo estuviese mejor fundado, é hizo la dicha fundacion de él con aditamento y condicion, que se pudiese mudar en otro lugar que mas conviniese y pareciese; y por ahora como dicho es, conviene que de los dichos pueblos se haga nueva fundacion; acordó y determinó de fenecer y hacer y fundar el dicho pueblo. El cual mandaba y mando, que se llame desde ahora para siempre jamas LA CIUDAD DE LOS REYES.

[11] Calancha afirma que el nombre de los Reyes lo puso el marqués á la ciudad por Doña Juana y Don Carlos, á quienes llamaban comunmente con esta augusta antonomasia, y que despues de su propia Real Voluntad la dedicaron á los Santos Reyes Magos, concediéndole sus insignias por escudo. Lo cual no consta del auto de la fundacion, ni de otro alguno: pues lo que solo se halla en aquel, es haber mandado que se llamase CIUDAD DE LOS REYES, como se ha visto. Y aunque tampoco consta que se le diese por devocion á los Santos Magos; la asignacion de escudo referida, que el Emperador haria por el informe de su primera dedicacion y de su festividad con la pompa triunfal del paseo de su estandarte, que desde luego arguye su primitiva voluntad, son todas poderosas pruebas de su primera dedicacion. Demas de que regularmente las ciudades nuevas se consagraban á los Santos, y no á los Reyes; pues por eso todas debian tener este nombre.

Porque así Hieroglífico en dos zonas
De sus tres reinos son sus tres coronas.

XIV.

No como Delfos se consagra á Apolo,
No á Palas, como Atenas, se dedica:
Del alto Empíreo al Sol la ofrece solo:
A mas sacra Minerva el pueblo aplica:
De su esfera son uno y otro Polo
Su edificio la llama, [12] y tierno explica
Una confianza, un voto, una fé, un celo
Que mas no ardiera, si fundara un Cielo.

XV.

Así la fué á construir trono eminente,
Cátedra ilustre donde se enseñase
A la hasta allí infeliz bárbara gente
La ley, que con su ejemplo confirmase:
Dictó su celo el título elocuente,
Porque á dos mundos la ereccion constase;
Y escribiendo la fama el instrumento,
Lo dió á la Eternidad por monumento.

XVI.

Entre sus primitivos fundadores
Los Riveras y el Tello resplandecen,
El Riquelme, el Peralta altos honores
Con el Agüero recibir merecen:

(12) Son dignísimas de eterna memoria y veneracion las tiernas y elegantes palabras del Grande D. Francisco de Pizarro en el auto de la fundacion de Lima, que he visto original de letra antigua azul en el libro primero de Cabildo y en el universal en que está incluido un traslado auténtico del fol. 11 vuelta. Las que son las siguientes: La cual, ciudad de Lima, ESPERA EN NUESTRO SEÑOR Y EN SU BENDITA MADRE, que será tan grande y tan próspera cuanto conviene; y la conservará y aumentará perpétuamente de su mano: PUES ES SU EDIFICIO, para su Santo servicio y para que nuestra Santa Fé sea ensalzada, aumentada y comunicada, y sembrada entre estas gentes bárbaras, que hasta ahora han estado desviadas de su conocimiento y verdadera doctrina y servicio. Para que la guarde y libre de los peligros de sus enemigos y de los que mal y daño le quisieren hacer &c. En 18 de Enero de 1535. Testigos Rodrigo Mazuelas, Ruy Diaz y Juan Tello. Los que firmaron el auto con el Marqués fueron Alonso Riquelme, Tesorero; Garcia de Salcedo, Veedor, como Oficial Real, y Rodrigo Mazuelas. La Real Cédula, en que señaló el Emperador las armas de su escudo á Lima, dada en 7 de Diciembre de 1537, que está en el fol. 14 del libro citado, solo ordena, que tenga por tales las tres coronas y una estrella; por orla una letra de oro que diga: Hoc Signum veré Regum est; por timbre dos águilas con coronas de oro y una I y una X, como iniciales de los nombres de Doña Juana y Don Carlos. En que se vé que tuvo á la ciudad [que llaman DE LOS REYES] por consagrada á los Santos Magos.

Dignos otros de eternos esplendores (13)
El ilustre inmortal número crecen:
Genios, que, cuando á la obra se aplicaron,
De los hombros la esfera se formaron.

XVII.

No fueron muchos; pero no numera
Aun tantos Roma, cuando el trono ensaya;
Siendo la que aun naciendo el Orbe impera.
Siete solo colinas y una raya:
Solo eran las que el tiempo hasta hoy venera
Troya y Cartago apénas una playa;
Que siempre de altos pueblos la fortuna
Tuvo inmenso natal en breve cuna.

XVIII.

Por donde el Rimac á un excelso Atlante (14)
Borda la falda de corriente plata,
En el terreno ejecucion volante,
La magnífica idea le retrata:
Otro triunfo es del tiempo mas constante
La gran ciudad, que el nombre le dilata;
Siendo las grandes obras que dirige,
No fábricas, trofeos, que se erige.

XIX.

En aquel, pues, feliz, dia gozoso
La famosa llevando Real Bandera,
En solemne inmortal triunfo pomposo
La plaza el gran Marqués entra primera:
De númenes concurso luminoso
Ocupó los balcones de la esfera,
Y del Empíreo el Dios de las victorias
Virtudes arrojó, derramó glorias.

(13) Fueron los primeros Alcaldes Ordinarios Nicolas de Rivera el viejo y Juan Tello, y Regidores Alonso Riquelme, Tesorero, y Garcia de Salcedo, Veedor; Oficiales Reales, Rodrigo de Mazuelas, Cristoval de Peralta, Alonso Palomino, Diego de Aguero, Nicolas de Rivera el mozo, y Diego Gavilan: consta del libro de Cabildo fol. 454. A estos añade Calancha y con él Montalvo á Ruy Diaz, á Alonso Martin de Don Benito, á Antonio Picado, que con D. Francisco Pizarro hacen el número de doce fundadores; porque en la verdad asistieron; mas no, porque estos fuesen nombrados como tales, ni firmasen en el auto de la fundacion.

(14) Pasa el Rimac bañando la falda del monte ó cerro de San Cristoval, cerca del cual se fundó Lima. El orígen de este nombre se dará despues.

XX.

Pasa del foro al oriental prospecto
El grande fundador, y al sacro plano
Del mayor templo * con devoto afecto
El primer mármol le cimienta ufano: *
Sigue el ejemplo el gran concurso electo:
Los querubes le dán Cielo á la mano:
Cada fervor un módulo es de fuego,
Cada ara un pecho, cada piedra un ruego.

XXI.

Del templo la magnífica estructura,
Que cinco forma naos excelentes, (15)
Sobre pilastras jónicas la altura
De bóvedas sostiene preeminentes;
En el medio, que ocupa, excelsa apura
La mayor ara (16) adornos tan lucientes,
Que juzgan, que el Empíreo se ha labrado,
O en metales la luz se ha transformado.

XXII.

Sus capillas por una y otra parte
Basílicas se admiran refulgentes, (17)
En que el culto se vé ma stro del arte,
Cuyas reglas ofrendas son valientes:
La fachada, que en puertas se reparte, (18)
Columnas hace ver tan eminentes
Que son de órden compósita elegantes
De aquel cielo, no entradas sino Atlantes.

* Santa Iglesia Catedral.

* Puso el Marqués en el dia referido la primera piedra en la Santa Iglesia Catedral. Consta del auto de la fundacion ya referido.

(15) De las cinco naos, que forman el templo, la de en medio ocupa el altar mayor y el coro, las dos colaterales están libres, y las dos que cierran ambos lados se adornan de varias capillas.

(16) El altar mayor referido yace en una grande área elevada media vara sobre el pavimento horizontal, cercada de una hermosa balaustrada. Su fábrica en el aire es hoy la mas magnífica y perfecta que pueda haber labrado el arte. La riqueza de su Sagrario, sus adornos y lámparas, es la correspondiente á la Iglesia primada de un Perú. El coro contiene una suntuosa sillería y dos grandes y sonoros órganos.

(17) Las capillas igualmente magníficas están cerradas con hermosas puertas de balaustres, y son diez y ocho consagradas á diversas advocaciones y santos.

(18) La fachada tiene tres grandes puertas; la de en medio, que es la mayor, es de órden compósita con columnas de piedra de una pieza estriadas; y las colaterales de órden dórica.

XXIII.

Mas ¡oh cuanta grandeza le previenes,
Oh sacro tutelar, * cuando elevadas
De moles dos las máquinas le tienes
De Olimpo descendidas, no labradas!
De otra Jerusalem serán perennes
Maravillas, que harás tan exaltadas,
Que otro ángel (19) les dará con vara de oro
Otra altura mayor, mayor decoro.

XXIV.

Así por donde de rubí y topacio
Las puertas abre la purpurea aurora
Erigido el gran templo, vá al palacio,
Que otro es augusto, en que el poder se adora:
Los atrios, plazas son de insigne espacio:
Las que adorna el pincel ó el metal dora,
Las que ilustra el cristal aulas, balcones,
Son de un cielo fabril constelaciones.

XXV.

Al Occidente, al astro fabricados
Cumplido al foro prestan ornamento,
A la firme toscana órden labrados,
Bellos cien arcos en columnas ciento:
Pórticos dos componen prolongados,
Que son de Astrea y de Mercurio asiento,
Si en el uno los tratos se conciben,
Y en el otro se juzgan y se escriben. (20)

* San Juan Evangelista. Dedicó al Santo el Papa Paulo III la Santa Iglesia en la bula de su ereccion en Metropolitana, dada en 14 de Mayo de 1544: aunque en su fundacion le habia D. Francisco Pizarro dado el título de la Asuncion de Nuestra Señora, por haber asignado poco antes este á la Iglesia del Cuzco.

(19) El Sr. Dr. D. José de Santiago Concha, Marqués de Casa Concha, del orden de Calatrava, Oidor mas antiguo de esta Real Audiencia, á cuya direccion se ha debido la grande obra de las dos magníficas torres de la Santa Iglesia, como parto de un celo, que siempre produce maravillas.

(20) Corre al occidente de la plaza el pórtico ó portal, que llaman de los escribanos, por tener allí sus oficios. En él está la Casa del Cabildo de la ciudad, debajo de la cual se tiene el Tribunal de los Alcaldes Ordinarios: y en medio del mismo portal se ven los de los Jueces de Provincia, que lo son dos alcaldes del crímen de la Real Audiencia. Al Medio dia ó Sur corre el pórtico de los mercaderes, que lo ocupan con sus tiendas. Tiene cada uno, como los demas lados de la plaza, 144 varas de longitud.

XXVI.

En este del civil claro Senado
El Capitolio yace, (21) en cuyo asiento
Del vicio y del desórden han triunfado
El justo celo y el cuidado atento:
De veinte y cuatro nobles gobernado
De dos Pretores sigue el movimiento:
Cielo, que tiene á influjos mas benignos
Duplicados sus astros y sus signos.

XXVII.

Dispone luego calles tan regladas,
Del cuadrantre geómetra medidas,
Que, aun siendo tan distantes, sus entradas
Gozar pueda una vista y sus salidas:
De Oriente á Ocaso al rumbo aproximadas, (22)
En longitud se ven tan bien regidas,
Que en ellas, aunque Febo brille ardiente,
Su luz, suave es fulgor, sombra luciente.

XXVIII.

Hierve la obra, entre nobles materiales,
Al pico se estremecen las canteras;
Vénse resplandecer Etnas manuales;
Y al férreo diente gimen las maderas:
Aun los astros concurren de oficiales;
Aun los alientos sirven las esferas;
Y en cúpulas y luces son los cielos
A los templos objetos y modelos.

XXIX.

Cual de abejas la alada susurrante
República veloz ferviente vuela,
Y á la obra, que construir quiere incesante,
Todo el florido material anhela:

(21) La casa del Cabildo ya referida erigida sobre varios robustos arcos y columnas, y adornada de otros iguales en su altura. Compónese el ilustre Ayuntamiento de 24 Regidores perpétuos, en que se comprenden un Alferez Real, un Alguacil mayor, un Alcalde de la Hermandad y un Juez de Aguas, de los cuales solo este es anual. Precédenlos, aunque sin voto, los Jueces Oficiales Reales. Presiden á todos dos Alcaldes Ordinarios electivos.

(22) Corre la mayor longitud de Lima, ó sus calles principales, casi al sexto rumbo, que es el Esnordeste, Oesudueste.

Ya la campaña inquiere mas fragrante,
Y ya el vergel, que mas verdores cela,
Solicitando allí las que mas puras
Son vegetables minas de dulzuras.

XXX.

Ya del prado en el piélago ligeros
Buzos del aire indagan competidos
Cuantas dan del aurora á los esmeros
Líquidas perlas nácares floridos:
Ya llevan por los fluidos senderos
La dulce carga á enjambre recogidos,
Y en las rubias estancias que edifican,
Con materias del alba el Sol fabrican.

XXXI.

Asi aumentado el número impaciente
De los nobles primeros fundadores,
Todos aplican diligencia ardiente
De la fábrica excelsa á los fervores:
Ya carga el material la activa gente;
Ya los maestros conducen las labores;
Y en plazas, calles, templos y edificios
Todo es firme concento de artificios.

XXXII.

Del mayor templo (23) al ínclito modelo
Otros ilustran los limanos lares,
Siendo de esferas sacras nuevo Cielo,
Siendo suntuosa poblacion de altares:
Del de Éfeso cada uno afrenta y celo,
En cuanto dan los ínsubres * telares,
Cuanto dan mar y tierra mas preciado
Sacro es Perú, Golconda tributado. (24)

(23) No se erigieron al tiempo de la fundacion todos los templos de Lima: de los cuales se hará despues mencion.

* Insubria es el estado de Milan.

(24) Golconda es un reino de la India en la península Citerior, ó de acá del Ganges, confinante con los reinos del Gran Mogol, de Decan y de Bisnagar. Está en él la célebre mina de los preciosos diamantes.

XXXIII.

A dos altos las fábricas limita
Con fiel moderacion la arquitectura;
Que en los que el suelo síntomas palpita
Tímida del abismo está la altura:
¡Oh cuanto ya á Cibele (25) adorno quita
De las torres, que ciñe, ánsia tan dura!
Mas es, que á la region dió este desvelo,
Por no igualarla, cautelado el Cielo.

XXXIV.

Pero cada edificio así elegante
La celsitud con la amplitud compensa;
Compensa en lo interior siempre brillante
Con lo que el fausto á la nobleza inciensa:
El cristal de las fuentes resonante, (26)
Los acueductos de su planta inmensa,
Para sus flores son y su alegría
Fecundo adorno, líquida armonía.

XXXV.

Por mas de millas dos la ciudad bella
De Oriente á Ocaso en longitud se estiende,
Al austro declinando, porque en ella
Sombra no falte, cuando el Sol la enciende:
Al que lo inquiere con curiosa huella
De millas ocho el cerco comprehende;
Y en los que en solo un lado alza hoy bastiones,
No ya muros, construye admiraciones. (27)

XXXVI.

Regada de sus aguas cristalinas,
Muro interior le forman sus jardines,

(25) Cibele fingieron ser la madre de los dioses, muger de Saturno: llamábaula tambien Berecintia y Rea. Representábanla coronada de torres con una llave en la mano: cuyo carro tiraban cuatro leones: insignias, que la manifestaban diosa de la tierra. Pónese aquí por la misma tierra: cuyos grandes terremotos en este reino son tan frecuentes, que la despojan horriblemente de sus torres y de sus edificios.

(26) Está Lima poblada de alegres y vistosas fuentes, á que conducen el agua muchos acueductos subterráneos.

(27) Aunque segun las reglas de arquitectura militar no se debió formar á Lima tan grande muralla, es siempre admirable por el número y grandeza de sus baluartes, que son, en solo el lado que mira al Sur, treinta y tres.

En que Pomona erige las cortinas,
Flora le vá á construir los Ravellines:
De Babilonia y Menfis peregrinas
Afrentas son sus obras, sus confines;
Teniendo en huertos y en labrados riscos,
Pensiles plantas, torres, obeliscos.

XXXVII.

Miéntras la gran ciudad, que así nacia,
En brazos del empeño se educaba,
Y en fábricas magnífica crecía,
Que el ardor del héroe le inspiraba,
Nueva creccion, que meditado habia,
Cuyo alto plan la idea ya formaba,
Pasa á construir: ¿qué mucho, si su celo
Tambien labraba luz, fundaba el Cielo?

XXXVIII.

Como padron de su famosa cuna,
De la ilustre Trujillo por memoria
(Ciudad, á quien apénas habrá alguna,
Que pueda competir su eterna gloria)
En la planta, que mas juzgo oportuna,
Otra erige, del tiempo alta victoria: (28)
Pues solo el que al modelo dió tal nombre
Copia le pudo hacer de tal renombre.

XXXIX.

En tanto solicita el Quizquiz vario
Con Belalcazar continuar la guerra:
Pero el intento impugna temerario
Huaypallca, que ceder quiere la tierra: (29)

(28) Habiendo fundado D. Francisco Pizarro á Lima, y repartido sus solares y heredades, pasó al valle del Chimu á fundar la de Trujillo, á quien dió este nombre en memoria de su patria, ilustre, por haber producido los dos famosos conquistadores de este Nuevo Orbe Fernando Cortez y el mismo Pizarro. Pedro de Cieza dice, que la fundó ántes en el año 1533: pero sigo aquí á Garcilaso, que refiere lo expresado par. 2. lib. 2. cap. 17.

(29) El Maestre de Campo Quizquiz intentó hacer la guerra á Sebastian de Belalcazar en Quito. Los pueblos escarmentados de la traicion de Rumiñavi, le rehusaban los bastimentos. Y habiendo Belalcazar derrotado sus corredores, juntó los capitanes á consejo, para animarlos al último esfuerzo. Resistióle el dictámen el capitan Huaypallca, de que indignado el Quizquiz le amenazó el castigo de manera, que Huaypallca le tiró el dardo que tenia por insignia, llamado Chuquiapu, con que lo atravesó; á que concurriendo con sus armas los demas, lo acabaron de matar. Así feneció su orgullo muriendo á manos de los suyos, como los demas. Con esto se deshizo aquel campo, esparciéndose ocultos sus soldados.

Así al Quizquiz despeña el vuelo Icario:
Pues al verse oprobiado, tal lo aterra
El Huaypallca gentil, que de su enojo,
Al pretenderlo ruina, fué despojo.

XL.

Así el Quizquiz murió: que así inminentes
Las osadías caen despeñadas;
Y así quedaron tímidas sus gentes,
Si no todas destruidas, disipadas:
Unos las sierras buscan eminentes,
Otros las selvas entran retiradas:
¡Mas ay que poco la bonanza alienta,
Cuando es la misma nave la tormenta!

XLI.

En tanto Hernan Pizarro, que ferviente
Al hesperio confin pasado habia,
Al grande excelso hermano diligente,
Las cesáreas mercedes pronto envía: (30)
Las del ilustre honor de Real pariente;
Del Gobierno que heróico merecia:
Pomo, que dió contra la fiel concordia
La mesa del Nuevo Orbe á la discordia.

XLII.

Entre los dos héroes dividida
Del carro del Gobierno la carrera,
Almagro en su extension juzga incluida
La ciudad de los dos ansia primera:

(30) Habiendo despachado D. Francisco Pizarro á su hermano Hernando Pizarro á España con el tesoro para el Emperador, obtuvo para él la merced de título de Marqués de la Provincia de los Atabillos. y para D. Diego de Almagro la Gobernacion de cien leguas de tierra de Norte á Sur, despues de la del Marqués, cuya extension era de doscientas leguas desde la Equinoccial. Con esta noticia se apoderó Almagro por su autoridad del gobierno del Cuzco, pretendiendo estar incluido en el suyo. Al contrario alegaban los de Pizarro, que las doscientas leguas, con las que le habia S. M. añadido (que no se dice cuantas eran) comprehendian aquella ciudad, que está en 13 gr. de latitud al Sur; las cuales, á 17 leguas y media el grado, haciau 227 y media: en que tenia razon, supuesta la extension añadida; con lo cual excedería su gobierno de este número. Garcilaso p. 2. l. 2. c. 19. Zárate l. 3. c. 5.

Por su arbitrio la impera poseida:
Los de Pizarro el atentado altera: (31)
Y el civil Marte, que empezar parece,
Nace de muertes y con ruinas crece.

XLIII.

De bella entónces nube radiante
Rompiendo el denso velo cristalino,
Mas noble que el veloz nieto de Atlante,
Se muestra al Adalid Nuncio Divino:
Todo, le dice, el Cuzco vacilante
Su estrago teme; y con cruel destino
Megera ciñe en lazos inminentes
Los mismos que envenena, por serpientes.

XLIV.

Almagro se ha elevado único dueño:
Los tuyos lo resisten; y la muerte
Ha comenzado su fatal despeño,
Si no lo evitas moderado y fuerte.
Dijo: y dejando impreso el noble empeño
Con el influjo mismo de la suerte,
Al Olimpo hizo escala las estrellas,
Si ya no las produjo de sus huellas.

XLV.

Ardiente el pecho aun mas que del recelo,
De la celeste luz comunicada,
El grande héroe de otro ilustre al celo
La nueva planta deja encomendada:
Al Cuzco parte, con tan pronto vuelo,
Que la distancia juzga aniquilada:
Sabiendo, que en el daño el mejor medio
Es, que aun de prediccion vaya el remedio.

XLVI.

Mas luego que el Marqués sabio se ofrece
En hombros de los Indios conducido,

(31) Alteráronse Juan y Gonzalo Pizarro, Garcilaso de la Vega y otros Pizarristas contra los de Almagro; cuya discordia produjo algunas muertes: fatal principio de las primeras guerras civiles del Perú. Los citados.

Tímida la ambicion desaparece;
Al Erebo las furias han huido:
La amistad vuelve, el júbilo aparece,
Que siempre en ambos pechos han vivido: (32)
Jurando ante el mas alto Sacramento
Jamas romper el nudo al noble intento.

XLVII.

Cuanto el Maule fecunda, el Tolten riega,
Y desde Copiapó vá al austro inmenso,
Rica conquista á Almagro se le entrega,
Que admite grato con ardor propenso: (33)
A los que el ansia de riquezas ciega
Reino en la tierra se reparte extenso;
Mas aun así el Imperio no es fecundo,
Si de cada ambicion no forma un mundo.

XLVIII.

Del régio cortejado afecto hermano,
Pasa á Chile el Almagro, que asistido
Del Umu, sacerdote soberano,
A la fuerza el respeto se ha añadido:
Persuádenle al camino estos mas llano, (34)
Que en lo fácil compensa lo estendido,
En que pase aquel tracto que es desierto
Parálisis del Orbe, en que está muerto.

XLIX.

Resístelo el Almagro, que imprudente
La cerrada penetra cordillera;
Encélado de nieve, que eminente
Volcanes de cristal vibra á la esfera:

(32) Luego que el Marqués fué avisado de la alteracion referida partió desde Trujillo al Cuzco en hombros de Indios; con cuya presencia se desvaneció aquella tempestad por la amistad antigua de aquellos dos grandes varones; jurando ante el Santísimo Sacramento no quebrantar su confederacion. Garcilaso ubi supra.

(33) A D. Diego de Almagro se señaló de comun acuerdo el reino de Chile para conquista suya, adonde partió luego el año de 1535 con Paullú, hermano de Manco Inca y el sumo sacerdote de los indios, llamado Villac-Umu. A Alonso de Alvarado se asignó la provincia de Chachapoyas; á Garcilaso la de la Buenaventura; á Belalcazar la de Quito y á Juan Porcel la de Bracamoros. Garcilaso ubi supra.

(34) Paullu y Villac-Umu ó Vilca Oma, aconsejan á Almagro, que haga el viage á Chile por la costa y el despoblado. Repúgnalo, diciendo, que los españoles sabian vencer los elementos, y lo hace por la sierra.

Ceniza allí es de hielo cuanta gente, (35)
Como arrojada, yace á la atmosfera:
Ejército de estátuas, que terrible
Por estrago las vence lo insensible.

L.

Superados ya Cáucasos de nieve,
Desciende adonde con fiel decoro,
Porque el tributo adelantado lleve,
A el ansia sale á recibirla el oro: (36)
Copayapó es la nube que lo llueve;
Pues de tanto metálico tesoro (37)
Es fuente el gran pais, que necesario,
Si no inunda copioso, admira vario.

(35) Pasa Almagro con su gente la cordillera, en tiempo en que estaba cerrada por la nieve: razon, porque solo se pasa por el Estio de estos climas, que comienza desde el solsticio de Capricornio por fines de Diciembre.

(36) Luego que Almagro entró en el pais de Chile por su primer valle, que es el de Copayapú, hoy Copiapó, á favor de las persuasiones de Paullu, que ponderó á los Indios la obediencia que se debia á los Viracochas por el órden de Guayna Capac, lo recibieron rendidos, ofreciéndole por primer presente el valor de doscientos mil ducados en tejos de oro, y por segundo el de trescientos mil.

(37) Abunda el reino de oro en minas y lavaderos. Hállanse aquellas en Copiapó y en Tiltil, cerca de Santiago; y hoy son famosas las de Lampangui, cuyo cerro yace vecino á la cordillera en latitud de 31 gr. á 80 leguas de Valparaiso. Descubriéronse en él el año 1710 varias minas de oro, plata, cobre, plomo, estaño y hierro. El oro es de 21 á 22 quilates; pero la piedra del metal es dura, al contrario de la del cerro vecino de Llaoin, que es blanda. Los lavaderos están casi en todas las vertientes de la cordillera, que omiten los moradores, por la negligencia en el trabajo, solo capaz de moverse á la espuela de la mayor riqueza. Son los mas apreciados los de Andacoll. El valle de Quillota, á nueve leguas de Valparaiso, fué tan fecundo en oro, que el General Pedro de Valdivia fabricó allí una fortaleza para su seguridad. La mina de cobre de Coquimbo es bien célebre.

La causa de la produccion de los metales, aunque pedia larga discusion, se reduce, á entender, que sus partículas ó corpusculos se formaron en la primera creacion; no siendo otra cosa, que las partes de la materia Chaotica mas sólidas y ramosas, que por esto residieron sin movimiento en las entrañas de la tierra; cuya variedad de solidez y de figuras, constituye la de los mismos metales. La reproduccion [que llaman Criadero] si es cierta, segun la he puesto, en Potosí y en otras partes, como en Lipes y en los lavaderos de Andacoll en Chile, no procede de las sales, azufres y otros principios reducidos á vapor por los fuegos subterráneos, como dice un moderno (Monsieur Frezier, Relation du Voyage de la Mer du Sud, pag. 148), ni de otra causa, que el movimiento de la materia sutil celeste [que es el fuego y reside en los pirofilacios ó volcanes] la cual se lleva consigo los corpusculos metálicos creados, y los introduce en los poros de las piedras ó quijos; y en algunas partes donde ha hecho ya paso, y hay mas copia de estos corpusculos ó sales metálicos, los entra en los poros de cualesquiera otros cuerpos, donde se van acumulando por las lineas rectas del movimiento de la misma materia, y forman los hilos que los atraviesan. Lo cual se prueba, porque siendo partículas tan graves, no pueden tener por sí esta introduccion ó vegetacion, sin agente que los mueva, que no puede ser otro que la materia referida. En cuanto á el oro de los lavaderos y las pepitas, que se hallan en su tierra, llamadas antiguamente en España *Palaeranas*, proceden de los mismos corpusculos metálicos, que no se introdujeron en las piedras, y pasando por mas abiertas sendas hasta cerca de la superficie de los montes, se unieron entre sí, y suelen ser despojo de las lluvias y los rios, restituido luego por sus mismas arenas; famosa alcuña de las de los Pactolos, los Hermos y los Tajos.

LI.

De esta y la que al Perú con mas riqueza
Metálica familia lo esclarece,
De las mas graves partes la dureza
Alcuña fué, que desde el Caos crece:
Del Éter subterráneo la pureza
De ellas la conductora ser merece,
Y entradas de los montes en los poros,
Arcas los hace inmensas de tesoros.

LII.

Así donde mas copia el fuego encuentra
De metálicos átomos preciosos,
Y el paso ha abierto; alígero los entra
Donde en hilos vegeten luminosos:
Mas si en las piedras ya no los concentra,
Salen adonde unidos, mas globosos,
De aéreos rios, ó terrestres venas
Son robo que descubren sus arenas.

LIII.

En nobles frutos la region fecunda
Mina es mas útil de mejor riqueza;
Pues tanto Ceres pródiga la inunda,
Que es del cultivo su favor pereza:
No Egipto, no Sicilia mas abunda
Del rubio Erario en la vital grandeza,
Que al Perú de su falta, en la atroz zaña,
Le enviará en cada nave una campaña. *

LIV.

Así á Marte la paz abrió la entrada
Al belicoso pais: nuncio fué mudo
En bruto mármol la señal grabada
De fuerte yelmo y de purpúreo escudo: (38)

* En la grande esterilidad de trigo, que por espacio de de cerca de 40 años han padecido los campos de Lima y de la costa, los ha proveido el reino de Chile, en que es uno de los mas fértiles valles el de Quillota cerca de Valparaiso, donde produce la tierra 60 y 80 por uno.

(38) En un lugar que llaman la hacienda de la Marquesa, á seis leguas de Coquimbo hacia el Oriente, se refiere como ovidente raridad, [Frezier en su Relacion pag. 122 por testimonio del P. Guardian de San Francisco de Coquimbo] hallarse una piedra lisa de color de plomo, en que están perfectamente delineados un broquel y un morrion rojo, que penetra al fondo de manera, que aunque se ha quebrado á este fin, se ven las mismas figuras.

Así á la Fé la abrió la luz sagrada
De vegetable cruz mostrarlo pudo: (39)
Que tanto auspicio tuvo refulgente
Santo el valor, la Religion valiente.

LV.

Así el Imperio austral rigen conformes
¡Oh bien fugaz! los ínclitos guerreros;
Cuando herido de sustos mas enormes,
Sus furores Pluton arma postreros:
Del Erebo los Príncipes disformes
Convoca pavorosos consejeros,
Para hallar los remedios mas estraños
En los mismos autores de los daños.

LVI.

Tiene en el Orco (40) formidable asiento
De Pluton al palacio inaccesible,
A quien sulfúreas dan columnas ciento
En negras basas solidez terrible:
De arquitectura en dísono concento
Sierpes las orlan con enlace horrible,
Y del fuego la luz, que la obra implica,
A un tiempo la derrite y la fabrica.

LVII.

Convocados del fiero Radamanto [41]
(Mercurio cruel de aquella oscura esfera)

(39) Dícese asì mismo, que en Rincan, á dos leguas de Santiago. se vé un árbol en forma de cruz, con la imágen de un SS. Crucifijo. como de medio relieve, ya gastada, por la frecuencia de tocarla. Tiene veinte y dos pies de largo y quince de brazos. y de sus tres extremos salen algunos ramos, que forman otras pequeñas cruces. El P. Ovalle refiere lo mismo, en cuanto á la cruz. de otro árbol en el pueblo de Limache cerca de la misma ciudad de Santiago. Otra se halló en Callacate junto á Cajamarca. [D. Francisco de Montalvo en la vida de Santo Toribio pag. 12, donde dice haberse hallado en Callacate del distrito de Cajamarca el dia de la Invencion de la Santa Cruz del año de 1533 y en el de su Exaltacion del año 1667 un árbol en figura de la misma Cruz. Y en la pag. 13 refiere lo mismo de otro á 14 leguas de Guamanga en el cementerio de una Iglesía, de cuyos tres extremos nacen tres ramos con la misma forma]. Y en fin en Guamantanga, donde se venera el Santisimo Crucifijo de su Iglesia, son comunes las cruces, que produce por ramos otro árbol, de que he visto varias.

(40) Orco, es sabido entenderse por el Infierno.

[41] Radamanto fué Rey de Licia, tan severo, que por su rigor fingieron ser uno de los tres Jueces del Infierno con Minos y Eaco.

En las estancias no quedó del llanto
Ministro, que la voz no obedeciera:
Por las luctuosas sendas del espanto
Van donde el Rey de Averno los espera;
Mas con tal confusion, que era, al temerlo,
El ansia de servir, horror de verlo.

LVIII.

Las flamígeras hijas de Aqueronte, [42]
De Chelidros * las sienes coronadas;
La familia [43] voraz de Flegetonte;
Las Lamias de sí mismas asombradas:
Los que aun sugetos del Etnéo monte
Hasta las llamas tiran rebeladas:
Todos causando van tales pavores,
Que á los mismos terribles son terrores.

LIX.

Los enemigos luego de Himeneo
Se seguían, los Lémures fatales; [44]
El siempre inexorable Terno feo,
Que los hilos cruel cuida vitales: [45]
El caduco Barquero del Letéo,
Los Manes, [46] triste honor de los mortales
Tan temerosos, que en sus ejercicios
Son dioses y parecen sacrificios.

[42] Las tres furias, hijas de Aqueronte y de la Noche.

* Chelidros son especie de serpientes ó culebras venenosas.

[43] Las Harpias decian ser hijas de Neptuno y de la tierra. mónstruos con el rostro de vírgen y el cuerpo de buitre alas y garras. Eran tres, Aelo, Ocipele y Celeno. Devoraban cuanto veían. Pónense en el Infierno (por quien se toma el rio Flegetonte que allí corria fuego) porque significan la codicia y la gula.

[44] Lémures fingieron ser unos fantasmas infernales, á quienes consagraron fiestas los romanos en cuyos dias ninguno se casaba, por lo infausto de las nupcias que en estos dias se contraian.

[45] Las tres Parcas fingieron unos ser hijas de Júpiter y Temis, y otros de la noche. Llamáronlas Cloto, Láquesis, Atropos. Otros Mortua, Nona y Décima, segun Celio Rodigino, lib. 22. col. 1044. B. En lo demas es comun la fábula de ser las que hilaban, tejian y cortaban las vidas de los hombres.

[46] Los Manes fingieron ser las almas de los difuntos ó dioses infernales de ellos. Decian que las almas se hacian genios ó Lemures; y de estos los que eran benéficos á sus familias, Lares; y los que por sus delitos andaban vagos, Larvas. Pero lo mas comun era ser los Manes los dioses referidos, como parece de los epitafios de los romanos y de los sepulcros que se les consagraban.

LX.

En trono oscuro el fiero Rey sentado,
Que dragones guardaban y erigían,
Con la discordia, que ocupaba un lado,
Y los vicios, que al otro le asistian:
Del laurel de una sierpe coronado,
Estas, que todo el Orco estremecian,
Cláusulas ha formado, en que violentos
Oró volcanes, pronunció tormentos.

LXI.

Príncipes del Averno, pueblo oscuro,
A un tiempo fulminado y fulminante,
Ya sabes cuanta ruina el reino impuro
Padece, caido ya, no vacilante;
El Orbe Nuevo á quien sirvió de muro
Aun lo ignorado mas que lo distante,
Ya es Cielo; y el Infierno en esta guerra
Se queda ya de abismo sin la tierra.

LXII.

Si un mundo, cuyas vastas extensiones
Nacieron con el mundo en mi dominio,
(Eterna posesion de mis blasones)
No recobrais ahora en mi exterminio;
Si de pocos mortales las acciones,
Segun mi triste infausto vaticinio,
Me han de postrar; dejad á estos temores
De ser dioses, dejad de ser horrores.

LXIII.

De sus ciegos secuaces reverentes,
Mis aras veo ya destituidas,
Y de mi voz las sombras elocuentes
Con mordazas de luz enmudecidas:
Y á ser posible, aun mis oscuras gentes
De su esplendor las viera revestidas:
¿Qué hay que esperar, sino que el Jove eterno,
De dejarme sin él, me haga otro infierno?

LXIV.

Ese Príncipe, pues, que excelso tiene
El derecho al imperio desposeido,
Cuya alta accion la borla le previene,
De que el mismo Pizarro le ha ceñido:
Ese es el gran resorte, que conviene
A la máquina atroz tener movido;
Tal, que Pluton en Manco transformado,
Imaginen que de él me habré copiado.

LXV.

Cuantos engaños el ardid concita,
Cuantos la guerra cruel produce horrores,
Cuantas Megera atroz rabias excita,
Cuantos Belona puede influir furores;
Todos hoy mi despecho los suscita;
Todos os los ordenan mis ardores;
Para que en todo el reino, que arda eterno,
Se venza el Cielo, con hacerlo Infierno.

LXVI.

Dijo: y del triste Tártaro * á sus voces
Sonó hórrible un aplauso de tormento:
Silbos forman las sierpes mas atroces,
Bramido dán los mónstruos mas violento:
Las Euménides vuelan mas veloces;
Y en fin incendio atacan tan cruento,
Que, al estallar, recela Pluton mismo,
Que aun el mundo arruinar pueda al abismo.

LXVII.

Tan breve se prendió la infernal lumbre,
Que Manco eficazmente sugerido,
Sísifo ** vuelve á ser de la árdua cumbre,
Que siempre aspira, y nunca la ha vencido:
Instale la discordia á que se encumbre;
Y al gran Marqués que quieto ha discurrido,

* Tártaro, es sabido llamarse así el Infierno.

** Sisifo, primer rey de Corinto, hijo de Eolo, fingieron, que por varios delitos fué condenado á subir en el Infierno un monte con un peñasco, caido volver á repechar.

Tanto sobre el Imperio el ruego expide,
Que juzgan que lo manda, no lo pide. [47]

LXVIII.

El famoso Adalid con sabio acuerdo
Ni bien lo desespera, ni asegura:
Que de las inquietudes el recuerdo
Le significa, que aun reciente dura:
Que la respuesta reverente y cuerdo
Del oráculo augusto fiel procura;
Y espera, que benigno el real intento
Otra corona le haga de su acento.

LXIX.

Su desplacer el Manco desvanece: [48]
Mas la luz del Marqués, que de la esfera
De su juicio los casos esclarece,
Penetra el pecho, el riesgo considera:
Que vario el tiempo ya tiempo no ofrece
De que el tratado á la razon prefiera;
Pues de la instable suerte en lo infinito
La justicia de ayer es hoy delito.

LXX.

Que cuando á este Orbe títulos tan justos
Al gran Monarca Ibero no asistiesen,
Siempre fueran dictámenes injustos
Los que de restituirle el voto diesen:
Los que á la Fé daría eternos sustos
La apostasía en que incurrir pudiesen:

[47] Considerando Manco Inca sosegado á D. Francisco Pizarro, le pidió segunda vez la restitucion de su Imperio. Respondióle este, que las alteraciones pasadas y las cosas presentes no habian permitido, ni aun permitian la ejecucion de su deseo: la cual debia sobre todo suspender la falta de la respuesta que esperaba del Emperador sobre este punto. Garcilaso p. 2. l. 2. c. 22.

[48] Disimuló el príncipe Manco Inca: y el Marqués reconociendo el riesgo de la novedad, que podia maquinar aquel príncipe. le pidió, que para su quietud y la seguridad de los españoles, se recogiese á su Real fortaleza del Cuzco. Lo cual admitió y ejecutó el Inca, á quien, luego que entró, pusieron prisiones; dejándolo encomendado el Marqués á la custodia de sus hermanos Juan y Gonzalo Pizarro. Gomara cap. 134. Garcilaso ubi supra.

Tan soberanos eran, que un misterio
Era mas que de un Orbe el rico Imperio. [49]

LXXI.

De la varia República reciente
El genio infiel al rito antiguo expuesto;
Era un riesgo, en que error fuera imprudente,
Dejarla al precipicio mas funesto:
La union, (á la razon tan resistente)
De dos dueños, lazo era tan molesto
Que aun mas que con dos soles una esfera,
Reino y Monarcas abrasarse hiciera.

LXXII.

Así el héroe asegurar previene
El reino asegurando al que lo anhela:
Mas luego que el hermano al Perú viene,
A recibirle pronto á Lima vuela:
Y en tanto, al discurrir lo que conviene,
A Manco aprisionó con tal cautela,
Con tanta de su agrado maravilla,
Que juzga que el Marqués con él se engrilla.

LXXIII.

Que á la quietud importa de su Alteza,
Le dice, y al seguro de sus gentes,
Que entre tanto en su insigne fortaleza
Espere los deseados expedientes:
Disimula del Manco la entereza:
Con prisiones lo estrechan diligentes:
Pero así pareció dentro del muro,
Que el hierro al pecho le pasó lo duro.

LXXIV.

Pero tan firme accion sagaz desquicia
El Manco, que rendir y atar alcanza

[49] Razones que impedian en el estado que se tenia presente la restitucion del Imperio. entre las cuales era la principal el peligro de la apostasía de los Indios, por lo reciente de su conversion y lo inconstante de su genio. Véase sobre este punto al insigne D. Juan de Solorzano to. 1, de jure Indiar. l. 3. c. 5. á n. 7. con Santo Tomas, Turrecremata, Gregorio Lopez, Bañez y otros.

Con las armas del oro á la codicia,
Con el iman del trato á la confianza:
Las prisiones le lima la caricia, [50]
Los muros le franquea la esperanza:
Como si fué jamás bien discurrido
Dar el golpe y librar al que se ha herido.

LXXV.

Sueltas las alas, el temor destierra,
Y ya del Manco es Ícaro el deseo: [51]
Ya recobrado al toque de la tierra,
Los brazos abre el peruano Anteo: [52]
Ya para declarar al Cielo guerra,
Las sierpes coge el Índico Tifeo [53]
Y juntos, para hacerlos sus Titanes, [54]
De esta suerte inflamó á sus capitanes.

LXXVI.

Caros vasallos, ínclitos guerreros,
Bien sabeis la engañosa rebeldía
Con que los españoles siempre fieros
Detienen mi usurpada monarquía:
De los justos artículos primeros
La que forma infraccion su tiranía,
En que nuestra blandura en su fineza
Está haciendo mas torpe su dureza.

[50] El Príncipe Manco Inca solicitó vencer á los españoles que lo guardaban, con los presentes de aves, frutas y otros regalos, y con mas eficacia con los del oro y plata que les daba. Con lo cual, y la afabilidad de su trato, logró la libre salida de la fortaleza ántes que Hernando Pizarro llegase al Cuzco. Con quien se portó de suerte, que ofreciéndole una estátua de oro que tenia de su padre Guaynacapac en Incaya, tierra allí vecina, le dejó ir á ella en ocasion de una fiesta: donde pudo juntar algunos capitanes y señores principales, á quienes declaró su intento, y mandó luego levantar sus gentes, para hacer por todo el reino la guerra á los españoles. como lo ejecutaron, comenzando el ataque por el Cuzco. Zarate l. 3. c. 3. Garcilaso p. 2. l. 2. c. 23.

[51] Aládese á la fábula de Icaro, hijo de Dédalo, que preso con su padre por Minos, rey de Creta, fingieron haber volado con alas de cera y haber caido precipitado al Mar Egéo.

[52] Hácese el paralelo de Manco con Anteo, que dijeron haber luchado con Hércules y postrado por este, recobrar nuevas fuerzas al toque de la tierra cada vez que caia, hasta que lo sofocó el mismo Hércules entre sus brazos.

[54] Otro paralelo con Tifeo, gigante, hijo del Tártaro y de la tierra, ó de Juno sola, el cual fingieron haber hecho guerra á los dioses con las armas de las sierpes, que de su cabeza les tiraba, hasta que fulminado por Júpiter, quedó sepultado debajo del Etna.

[54] Los Titanes fueron hijos de Titan, hermano mayor de Saturno, que por haber este faltado al concierto de no criar hijo varon, le hicieron la guerra. Algunos los tienen por los gigantes que la movieron á Júpiter.

LXXVII.

Muerto Atahualpa, el reino reducido
De una vil servidumbre al triste estado:
Ahora no solo yo desposeido,
Sino de duro hierro aprisionado:
En sus aras el Sol oscurecido,
Con el dia, no ya hecho, tributado:
Y en fin vuestras riquezas peregrinas
Vueltas en minerales de ruinas.

LXXVIII.

Todo os clama al reparo en fuerte instancia:
No hay ya que hororizarnos de su aliento:
Solo fué su valor nuestra ignorancia,
Solo nuestro terror fué su ardimiento:
Ya del abismo á la profunda estancia
El asombro se van y el desaliento;
Y ya con nuestro esfuerzo, lo copioso
Se hace de innumerable vergonzoso.

LXXIX.

Al arma, pues, al arma, ilustres mios;
Vuelva la libertad, vuelva la gloria:
Todo resuene horror, todo arda en brios,
Pues combatimos ya con la victoria:
Acábense esos pérfidos impios;
No quede aun por trofeo su memoria;
Porque los Incas puedan, y españoles,
Ser estos el vapor, ellos los soles.

LXXX.

Todos arma repiten, todos guerra:
Que viva y triunfe el Manco soberano;
Indios se veía producir la tierra;
Todo se apresta al alzamiento insano:
Pero el secreto en el ardid se encierra,
Para el asalto hacer mas inhumano;
Y á un tiempo en todas partes se destina
Un ímpetu, un vaiven, una ruina.

LXXXI.

Esto furioso el Inca fulminaba,
Cuando del cruel designio ya advertida,
Siguiendo al ciego Dios, asi volaba
La princesa aun mas que ántes afligida:
Al Marte pasó á ver que idolatraba;
Y ante él se presentó tan encendida,
Que fueron, para arder entre sus brazos,
Amorosos volcanes los abrazos.

LXXXII.

En el llanto anegando el alborozo,
(Prólogo triste de sus expresiones)
Comenzó á hablar, y en el primer sollozo
Todo el discurso dió de sus pasiones:
Escuchólo Pizarro; y con el gozo
Aliado amor, batió sus prevenciones
Con fuerza tal, que cuando la asaltaba,
Parecia que él mismo lo auxiliaba.

LXXXIII.

¿Como, aleve, traidor, infiel tirano,
Así has tratado mi inmortal fineza?
¿Qué terrible leon, tigre inhumano
Pasó á tu duro pecho su fiereza?
Asi un hijo del Sol, un Inca hispano
Burla la fé prestada á una belleza?
¿Qué ley es la que sigues, que justicia,
En que contrata en años la caricia?

LXXXIV.

No el recordar tu mal nacida llama,
No el condenar tus pérfidas traiciones,
A tu presencia, ingrato, ahora me llama,
A tu crueldad conduce mis pasiones;
Asuntos, con que mas que á tí me infama
Mi fineza, á pesar de mis blasones;
Que es de las aras indecente oficio,
Ser la deidad inútil sacrificio.

LXXXV.

Fiel á salvarte vengo de tu ruina,
A advertir tu valor viene mi celo,

Corriendo del que el hado te destina
Formidable teatro el triste velo:
Tu vida salvo, tu honra peregrina:
Mira, cuanto le debes á mi anhelo;
Pues guardándote (afréntate al oillo)
Eterniza la víctima al cuchillo.

LXXXVI.

Mi hermano del alcazar redimido,
En que el temor lo puso del estrago,
Nube es en cuyo seno conmovido
Todo el Imperio es rayo de su amago:
Depuesto ya el temor que lo ha poseido,
Desprecia ya el paterno órden presago,
Y al mover tantas tropas á su intento,
Su inmensidad es ménos que su aliento.

LXXXVII.

Al Cuzco ya acomete; y pronto ordena,
Que tu reciente capital se asalte:
El reino todo de terror lo llena,
Porque en sus Cortes su poder se exalte:
Preven tu ínclito ardor: que aunque alta pena
Me es, que en mi estirpe la Real Diadema falte,
Aunque el perderlo así no dificulto,
En no hacerlo oblacion, te doy mas culto.

LXXXVIII.

¡Ay de mí! que aunque así no te enternezco,
¿Qué haré, cielos, qué haré en tal amargura,
Si aun dando dos Imperios, no merezco
De tu pecho ablandar la esquivez dura?
Si la virtud te impide, esa te ofrezco:
No del amor te llamo á la dulzura:
Pues muriendo á tu lado, haré en tal lance
El afecto valor, martirio el trance.

LXXXIX.

Dijo: y de los suspiros asaltada,
Casi en el llanto zozobró la vida:
Recibióla á sus brazos apoyada,
El tierno héroe, el alma ya rendida:

La diosa ante el idólatra postrada,
Víctima lo hizo tan desfallecida,
Que de amor compitiéndose la suerte,
Mas moría el auxilio que la muerte.

XC.

Ya es tiempo, dijo el Adalid amante,
Ya es tiempo, ilustre Real Princesa bella,
Que de tu alta hermosura el Sol brillante
Se haga de mi fortuna augusta estrella:
No dés nombre al afecto mas constante
De ingrato, aleve, infiel; el labio sella:
Pues fuera ser con fuego mas infausto
Contra el númen traicion el holocausto.

XCI.

Hasta aquí á mis designios no convino
Detenerme encantado en tus delicias,
Porque así mas decente se previno
Mi pecho á ser altar de tus caricias:
Mas ya que alzar me permitió el destino
Una Ménfis, de un Orbe por primicias,
Que de la fé y del rey lo ha hecho trofeo,
Ceda Belona á amor, Marte á himeneo.

XCII.

La luz que dá de ese nublado oscuro
A mi fé tu fineza, aunque ya habia
Mi juicio recelado el golpe duro,
Nuevo es eterno ardor del alma mia;
El Cielo á sí se servirá de muro:
Mi brazo será ruina á la osadía:
¿Y quien podrá oponerse á mi ardimiento,
Si es tu temor influjo de mi aliento?

XCIII.

Pues te alumbra feliz la luz mas pura,
Pues adoras fiel Sol mas radiante,
Y en mejor transformada ya hermosura,
La que no ven se vé la mas brillante:
Pues cautiva así triunfa mi ventura,
Esta es mi mano (y se la dió constante)

En que se admire con glorioso auspicio
Poseyendo á la diosa el sacrificio.

XCIV.

Dijo: y blancas batiendo alas hermosas,
A los que les prestaban esplendores,
(Con sus pechos sus flechas viendo ociosas)
Dosel volante fueron los amores:
Vénus de su corona arrojó rosas;
De himeneo la antorcha ardió fulgores;
Y los esposos entre gozos tantos,
El brilló al aire afectos, ella encantos.

XCV.

Aunque Marte á las gracias y á los gozos
Lugar no dió, sonando sus clarines;
Todo el palacio se inundó á alborozos,
Sirviendo los afectos de festines:
La grandeza, aunque en fúlgidos esbozos,
Brilla en las salas, brilla en los jardines;
Y juzga, que en el dueño que ya adora
Descubre otro Orbe y el Perú mejora.

XCVI.

Mas sin perder momento en las acciones.
El heróico Marqués, pronto y prudente,
Las bélicas ordena prevenciones;
Sus capitanes junta diligente:
Y mas cuando de inmensos batallones
Sintió la furia á Lima ya inminente,
Con tan súbito insulto, que indiviso
Se equivocó el ataque y el aviso.

CANTO NOVENO.

ARGUMENTO.

La América al supremo númen pide
Socorro contra el pérfido alzamiento:
Concédelo el autor, y grato expide
Del Cielo un inmortal destacamiento:
El Inca ataca al Cuzco, el paso impide;
Postra Santiago el índico ardimiento:
La Reina Celestial con sus fulgores
Les apaga el incendio y los furores.

I.

Si hasta ahora, heróica musa resonante,
Tu entusiasmo me fué concento y lira,
Hoy, que ardor necesito mas sonante,
Toda por armonía te me inspira:
Todo el Parnaso sea el que ahora cante;
Sirva á la luz la voz si tanto aspira;
Y al coronar de su esplendor su anhelo,
Órgano el Helicon se haga del Cielo.

II.

No del divino brazo lo inefable;
De los altos milagros lo famoso
Díctame; porque sea á lo adorable
Senda para el fervor lo prodigioso:
Dí el riesgo de los trances formidable,
De los favores el poder glorioso,
Pues formó tantos triunfos, que excedidos,
Hasta los ruegos fueron los vencidos.

III.

Apénas. sin subir, hubo llegado
Al alto Olimpo el cruel rumor de Averno;
Cuando segunda vez le hubo postrado
La América llorosa al sólio eterno:
No con gentiles galas ha brillado;
De las virtudes sí el sagrado terno
Vénus la adorna ya tan peregrina,
Que aun del dolor la noche la ilumina.

IV.

De los de Oriente númenes reales,
(Que de su capital ya protectores,
Son del Perú ascendentes celestiales)
Se ostentan amparados sus fervores:
De los demas héroes inmortales
Honrándola los sacros esplendores,
Hizo al ponerse ante el autor supremo
Su extremo aliento de su afan extremo.

V.

El soberano númen se adoraba
En trono celestial, que refulgente,
El sólio á un tiempo y reino figuraba
(Extracto de lo inmenso y lo luciente)
No del Éter comun se conformaba
El pavimento, que resplandeciente,
Enlazado de Soles, parecia,
Que el pié de la deidad lo producia.

VI.

Labrábase el asiento luminoso
De otro oro, otra radiante pedrería,
Que en aquel pais del júbilo glorioso
En minerales de esplendor se cria:
Lucia tal, que el material precioso
Engendraba el fulgor, no reflectía:
¡Oh cuanto brillaría el alto dueño,
Si de su luz la luz no era aun diseño!

VII.

Al inefable allí nunca explicada
De sacros genios multitud brillante
Ejército inmortal, milicia alada,
La guarda y el palacio eran flamante:
República adorante y adorada
De númenes le asiste, tan amante,
Que á su honor, siendo dioses substitutos,
Los mismos imperantes son tributos.

VIII.

Iris bello; no ya el que en nube densa
Debe á la refraccion vanos colores,
Sino el que del autor la luz inmensa
Forma con firmes nítidos fulgores, (1)
El trono coronaba; órbita extensa
De esmeralda, con tales esplendores,
Que en su verdor su curso hacer podia
(Astro eterno de gloria) la alegría.

IX.

La alegría, que es fiel parto benigno
De la misericordia gloriosa:
Arco, que resplandece inmóvil signo
De eterna paz, de inundacion preciosa:
De cuya alta virtud efecto es digno
La fuerza que produce vigorosa (2)
La gracia; arma y valor, de que asistido,
Lleva el ánimo el triunfo prevenido.

(1) Alúdese aquí y en lo siguiente á la misteriosa vision de San Juan en el Apocalipsis cap. 4.° ,donde describe el trono del Señor coronado de un Iris de esmeralda; Et Iris erat in circuitu sedis similis visioni smaragdinæ. Son varias las inteligencias que se dan á este Iris, entre las cuales parece la mas genuina la que dan Rivera, Viegas Pereira, y otros, segun Cornelio: que es la de significar la misericordia divina, que por todas partes corona el trono del Señor: pues de la manera que aquel arco fué el signo para con los hombres de su paz, lo es en superior grado la misericordía de la que á los espíritus concede. Y siendo esta el orígen de la verdadera alegría, se representó por el verde color de la esmeralda: no porque este solo tuviese aquel Iris, sino porque era el que mas sobresalia.

(2) Concurre con la inteligencia referida la de poderse representar por la esmeralda la gracia divina; pues como aquella presta valor con su contacto al que la trae [segun fué experiencia de los mejicanos, acreditada por Cortés y por los españoles] así la gracia es la que corrobora y arma el ánimo para los combates de esta espiritual milicia

X.

Adornados allí de refulgentes
Cándidos mantos, clámides reales,
Sus coronas postraban reverentes
Príncipes veinte y cuatro celestiales: [3)
Allí se ven las lámparas lucientes,
Que siete arden espíritus iguales: (4)
Y allí los animales. (5) que á su imperio
Tienen en cada párpado un misterio.

XI.

De los que el Orbe vió padres primeros,
De los que Israel oyó vates famosos,
De los del Sol eterno altos luceros,
Que su luz anunciaron fervorosos, (6)
El coro de los fúlgidos severos
Príncipes se formaba, tan gloriosos,
Que si presente al númen no tuvieran,
Ellos de su esplendor lo reflectieran.

XII.

En las lámparas siete inextinguibles
Siete brillan espíritus mayores,
Que del Monarca eterno indivisibles,
Aúlicos son ministros superiores: (7)

(3) Continúase siguiendo aquí la referida vision de San Juan, donde dice. haber visto cerca del trono del Señor los veinte y cuatro, en que estaban sentados veinte y cuatro Principes [que eso significa la diccion Seniores] adornados de blancas vestiduras y ceñidas las frentes de coronas de oro. Et in circuitu sedis sedilia viginti quatuor: & super Thrónos viginti quatuor Seniores sedentes, circumamicti vestimentis albis, & in capitibus eorum coronæ aureæ. Los cuales dice luego que ofrecian postradas sus coronas al Señor: mittebant coronas suas ante Thronum.

(4) Et septem Lampades ardentes ante Thronum, qui sunt Septem spiritus Dei. Ibidem v. 5.

(5) Et in media sedis, & in circuitu sedis, quatuor Animalia plena oculis ante & retró. Ibidem v. 6.

(6) En los 24 Príncipes referidos es la mas genuina inteligencia la de significarse los doce principales Patriarcas y profetas del antiguo Testamento. Abel, Noe, Abraham, Isaac, Jacob, Moises, Samuel, David, Isaias, Jeremías, Exequiel y Daniel; y los doce apóstoles del nuevo: en los cuales se comprehenden todos los demas gloriosos Santos de uno y otro. Así Pereira, y con él Cornelio d. cap. 4. pag. 85.

(7) Aunque fuera de otras inteligencias tienen en el sentido místico estas siete lámparas la de los siete dones del Espíritu Santo; en el literal es la mas propia la de ser los siete Príncipes ó Arcángeles, que presiden al gobierno de la tierra. En cuyo honor hay templo antiguamente dedicado en Palermo; y despues se erigió otro en Roma [obra del grande Micael Angelo] en fuerza de repetidas revelaciones examinadas por Sixto IV, quien lo consagró con título cardinalicio de Nuestra Señora de los Angeles en 5 de Agosto de 1561, al cual fué trasladado el convento de los Padres de la Cartuja.

Septemvirato de altos invisibles
Grandes, que pueden tanto en sus fulgores,
Que á no ser libre el hombre, su influencia
Fuera aun en su albedrío omnipotencia.

XIII.

No ya animales, semejanza de ellos
Ostentan con simbólica figura (8)
Cuatro, que cuidan los divinos sellos, (9)
Príncipes de seráfica hermosura:
Argos, con cuyos ojos son destellos
Los astros, que la luz brillan mas pura:
Siendo cada uno con luceros ciento (10)
De Dios inteligente firmamento.

XIV.

El que en las selvas reina leon rugiente,
El que los campos labra buey constante,
Del poder es blason omnipotente,
De la beneficencia es timbre amante: (11)
El hombre, hieroglífico es clemente;
Sabia empresa es el águila incesante:
Cifras, con que los cuatro superiores
Despachan gracias, firman esplendores.

Este lugar era el de las termas de Diocleciano; elegido del Cielo, como sitio donde hizo trabajar muchos cristianos, entre quienes sobresalieron los siete santos mártires, Ciriaco, Largo, Smaragdo, Sisinnio, Saturnino, Marcelo Papa y Trason. Cornel. in Apocal. c. 1. pag. 18.

(8) Así Cornelio en el lugar citado pag. 90. col. 2. ibi: Hinc consequenter videtur, quod capita eorum, & facies oraque fuerunt humana, ita tamen ut nonnihil immutata haberent similitudinem leonis, vituli, & aquilæ: Sic videmus, & vulgo dicimus, Hic homo habet vultum taurinum, ille leoninum &c.

(9) Fuera de otros sentidos, que dan los intérpretes á estos animales [entre los cuales es el que siguen muchos de significar por ellos los cuatro Evangelistas, á quienes los adapta la Iglesia en el sagrado oficio, segun comunmente se pintan] es la mas propia interpretacion la literal, de que, siendo estos animales los mismos que vió Exequiel cap. 1, debe entenderse, que son cuatro primarios Angeles, Guardas, Príncipes y Administradores de Dios para el cuidado de la Iglesia, y la salud y gobierno de los hombres y del Universo, superiores aun á los siete precedentes. Cuales sean todos los referidos, lo saben los moradores celestiales. Pereira, Prado y Cornelio.

(10) Quatuor Animalia plena oculis. Ibidem.

(11) Segun los intérpretes citados estos cuatro príncipes ostentaban en las semejanzas de los cuatro animales los blasones de Dios, y los de sus virtudes, sirviéndoles de divisas, el leon de la fortaleza, y poder de Dios; el buey de la Paciencia, Justicia, Religion y culto; el hombre de la bondad y mansedumbre: y el águila de la celsitud, y la sabiduría: concluyendo así Cornelio: Quæ quatuor á Deo participant, & in se representant hi Angeli. Ita Dionys. Celest hierarch. 15. Cornel. in d. c. 4. Apoc. pag. 92. col. 2.

XV.

Del trono por las gradas prodigiosas,
Que eran de luz magníficas esferas,
Estaban las virtudes oficiosas,
Suaves de fuertes, gratas de severas:
Prefiérenlas las sacras magestuosas,
Que son de la deidad glorias primeras:
Atributos, que aunque altos los repito,
En la unidad se tienen lo infinito.

XVI.

Allí la fé se mira transformada,
De ilustre ceguedad, luz ya excelente:
La anhelante esperanza, que premiada,
Como evacuada, luce mas presente:
La caridad de incendios adornada,
Solo arde en ejercicio indeficiente:
Y propagado amor de amor inmenso,
Es el númen á un tiempo y el incienso.

XVII.

Del soberano trono al diestro lado
Asistia la eterna omnipotencia;
Todo el trage, de mundos recamado,
Solo tenido de la Providencia:
Pendientes de su acento están sagrado
Los milagros, en tanta concurrencia,
Que han menester pasarse, aunque indecibles,
Para estar prodigiosos, á imposibles.

XVIII.

A la otra parte la incomprehensible
Sabiduría estaba, que admirable
Del Criador compañera indivisible,
Tanta compuso mole innumerable: *
Que por la senda de lo perceptible
Guia á la cumbre de lo inescrutable:
Eminencia de abismo, que al mirarla,
La adoracion la asciende, sin llegarla.

* Quando preparabat cælos, ad eram: quando certa lege & gyro vallabat abissos: Quando appendebat fundamenta Terrarum eo eram cuncta componens: Proverb: c: 8.

XIX.

No de profanas musas resonaba
El inmenso Parnaso refulgente;
En coros nueve sí se disputaba
Lo infinito, lo dulce y lo luciente:
El canoro Trisagio * se alternaba
Con melodía tan indeficiente,
Que formar en su música podia
Cada voz otro Empíreo de armonía.

XX.

En cóncavos de luz ecos de gloria
Tan divinos sonaban repetidos,
Que en mental en armónica victoria
Querubes parecian reflectidos:
Al libro de su angélica memoria
Todos entonan tan enardecidos,
Que cuando el punto del amor levantan,
Los suspendidos son y los que cantan.

XXI.

Cuanto del aire al diáfano Oceano
A ondas de suavidad flujo es canoro,
Cuanto en sagrado altar, teatro profano
Se oye lírica voz, drama sonoro, *
A vista del concierto soberano,
En que es cada ángel un eterno coro,
Es un ronco silencio, un leve encanto,
Seña de suspension, sombra de canto.

XXII.

A cada inteligencia reverente
Era para el armónico concento
Plectro la adoracion, lira la mente,
Tono el anhelo, letra el pensamiento:
Inmenso elogio para inmenso oyente
Cada querub formaba en cada acento;
En la alabanza tan eternizados,
Que eran del mismo asunto himnos creados.

* Tres veces Santo.

* Drama ó música dramática es la del Teatro. Es dicion griega, que significa poesía ó representacion teatral.

XXIII.

Cuanto en flores y en aves mas se apura,
Cuanto en astros y en hombres hay de hermoso,
A vista de la misma alta hermosura
Es una sombra bella, humo vistoso:
Cuanta luz en tesoros se depura
Con la riqueza allí sueño es precioso;
Y lo que es mas, al ver la misma ciencia
Todas las ciencias son docta incipiencia.

XXIV.

Cándidas suaves alas desplegando,
Los gozos y las dichas allí anhelan
Formar el armonioso torno blando,
Que interrumpido ya jamás recelan:
Solo se duda, si al girar brillando,
Cantan las plumas ó las voces vuelan;
Viéndose en su alegría inalterable,
Que el númen les ha influido lo inefable.

XXV.

Debajo allí de aquella ciudad bella,
Que en doce se fundó basas preciosas, (12)
(No como acá donde la tierra sella
Sus entrañas, si ricas, pavorosas)
Diáfano suelo de oro á la alta huella
Tantas dá á ver grandezas luminosas,
Que son de aquel gran carro á los esmeros
Ruedas de orbes con clavos de luceros.

XXVI.

Baña de la alta corte los confines
Piélago de cristal, (13) en que lucientes

(12) Son las doce piedras preciosas, que servian de fundamentos á la ciudad Santa, que vio San Juan descendiendo del Cielo; símbolo de los doce apóstoles: Et murus Civitatis habens fundamenta duodecim, & in ipsis duodecim nomina duodecim Apostolorum Agni. Apoc. c. 21. v. 14. Estas dice Alcazar y con él Cornelio, que estaban todas al tope una sobre otra en cada parte del cimiento del muro.

(13) Es parte de la divina vision de San Juan en su Apocalipsis cap. 4, donde dice haber visto delante del Señor un mar de vidrio semejante al cristal. Et in conspectu sedis tanquam Mare vitreum simile cristallo.

Peces alados son los querubines, (14)
Las estrellas, arenas refulgentes:
Golfo feliz, de tan inmensos fines,
Que en sus espacios es resplandecientes
El puerto, el mar, la luz, faro que brilla,
El márgen es ribera, y no es orilla.

XXVII.

Vénse allí tantos mundos inferiores,
Que el cielo forman de sus atmosferas: (15)
Los que giran errantes esplendores
Al fiel torno de escéntricas carreras: (16)
Como ya ínfimos van, ya superiores, (17)
Pisando signos y rompiendo esferas;
Y por caminos de constelaciones
Descubriendo con luces las regiones.

XXVIII.

Como las que se ven breves estrellas,
Soles son de que hierve el firmamento; [18]
Y de los inmortales á las huellas
Lo que es cúpula al orbe, es pavimento:
Como del Lácteo paso las centellas [19]
Enlozando de albores el cimiento,
Forman, para dar puerto en sus fulgores,
Muelle de luz en golfo de esplendores.

(14) Este Mar de cristal entendieron unos intérpretes por el bautismo y su pureza: otros por la penitencia, mar de amargura y lágrimas: otros por las aguas que están sobre el Firmamento: y mejor que todos Cornelio con Pereira por el Cielo Empìreo. y con aretas por los mismos ángeles y bienaventurados. Por el Mar entiende la multitud; por el vidrio el esplendor, la pureza y tranquilidad; y por el cristal la solidez y firmeza de la gloria. En este dice el mismo Cornelio, que resplandecen aquellos celestiales espíritus como los peces de su Oceano. In hoc quasi Mari emicant Angeli & Beati quasi Pisces; uti eos in illo pingunt Pictores nostri.

(15) Son los globos de los astros, de cuyas atmósferas dice Mons. Casini én el Tratado del Cometa del año de 1652, estar compuesto el Eter: Nec ingentia cœli spatia alia prorsus materia compleri: et.

[16] Los círculos ú órbitas, que forman con su movimiento propio los planetas, no tienen por centro á la tierra; y así se llaman escéntricos: y esta es la causa de parecernos su referido movimiento desigual, que es el que se llama aparente: y por esto el medio año astronómico no es igual al otro medio.

[17] Unas veces se hallan los planetas mas altos, esto es, en sus apogéos y otras mas bajos, ó en sus perigéos.

[18] Luciendo las estrellas fijas con luz propia, son cada una como el Sol; cuya magnitud disminuye la distancia.

[19] La Láctea via, compuesta de innumerables estrellas menores.

XXIX.

Como Saturno al Eter subsecuente
Es del Cielo el Gerion [20] con tres luceros:
Como de Jove al globo refulgente
Le forman cuatro lunas sus arqueros: [21]
Como del duro Marte el astro ardiente
Es el ígneo solar de los guerreros;
Todos, que á lo que anhelan se detienen;
Y huyen del mismo término á que vienen. [22]

XXX.

Allí del Sol en el luciente espacio
Mil veces mil la tierra estar pudiera; [23]
De cuyos Etnas de rubí y topacio
Es cada llama una radiante esfera: [24]
Mas tanto brillador Pirofilacio,
Tanta en él arde luminosa hoguera,
Que hacerse pueden sus efluvios densos
De su rostro inmortal veloz inmensos. [25]

[20] Gerion fingieron que tenia tres cabezas. porque tuvo dos hermanos con quienes reinó en España. Alúdese á él, porque Saturno tiene otras dos estrellas satélites suyas, que llaman sus asas. por verse en esta forma, demas de las cuales tiene otras tres satélites: que todas hacen el número de cinco.

[21] Observó el Galilei andar al derredor del globo de Júpiter cuatro estrellas, que se llamaron despues sus satélites, ó arqueros, por acompañarle siempre donde vá. De estas ha calculado Monsieur Casini los movimientos, y especialmente de la primera; la cual hace su periodo en 42 hor. 29 min. ocultándose cada vez que entra en la sombra del mismo Júpiter; cuyos eclipses llaman immersiones; y sirven para hallar la longitud de los lugares.

[22] Dícese, porque todos los cinco planetas, fuera del Sol y Luna, unas veces se detienen, y entónces se dicen estacionarios; y otros se retiran. y se llaman retrógados.

[23] Segun exacta observacion de Casini es el Globo del Sol un millon de veces mayor que la tierra: porque siendo su diámetro cien veces mayor que el de esta [que es proporcion céntupla] y estando los cuerpos esféricos en triplicada razon de sus diametros, consta la del Sol á la tierra de tres céntuplas, esto es, como 1 á 100: asi 100 á 10,000; y asi 10,000 á 1.000,000.

[24] Por observacion del P. Kircher, hecha con grande telescopio, se halló tener el Sol muchos fuegos á manera de volcanes, que llamó Pozos de luz. Véase su figura en el Mund. Subter. to. 1. l. 2. pag. 64.

[25] El Padre Scheiner fué el primero que observó la manchas del Sol, de que hizo el libro intitulado Rosa Ursina. Estas se suelen juntar en una, ó dividirse en muchas: he observado varias. Discúrrese ser efluvios, ó humos densos de aquella inmensa hoguera; aunque otros opinan variamente. Véase el citado Schiner, Kircher ubi supra c. 4. Tacquet. Astron. l. 3. tr. 3. n. 9 Dechales Mund. Mathem to. 4, Astron. l. 2. Prop. 1, Ricioli Almag. to. 1. l. 3. c. 3.

XXXI.

Vése la estrella, á quien de la hermosura
Hizo la antigüedad reina divina; [26]
Acusado volcan de llama impura,
Cuando á inocente amor al mundo inclina;
Que creciente, ó menguante, su luz pura
Tal resplandece ortiva, ó vespertina,
Que es otro Sol, que la mañana adora,
Ó de la misma tarde es otra aurora.

XXXII.

Vése el planeta allí, que nuncio y dueño
Quisieron declarar dioses y ciencias: [27]
Que ya infiel, ya elocuente, ya halagüeño,
Es piélago inconstante de influencias:
Clicie del Sol, que de su fuego al ceño
Se abrasa con tan confusas apariencias,
Que sepultado en combustion frecuente,
Del mar de su esplendor es Sirte ardiente.

XXXIII.

La luna allí, que á la triforme diosa [28]
Orbe de plata hicieron inconstante,
Donde es un golfo cada mancha umbrosa, [29]
Cada eminencia un esplendor brillante,
Ya oscura, ya falcada, ó luminosa.
Altera tierra y mar tan incesante, (30)

[26] La estrella de Vénus: cuyo globo se vé Gibbo, como la luna en sus cuadrados. Sabido es. que unas veces sale por la mañana, y se llama oriental, ortiva, ó matutina [que es despues de la oposicion con el Sol] y otras por la tarde, en que se dice vespertina; que es despues de su conjuncion. Consta de muchas eminencias ó puntas.

[27] Es el planeta Mercurio, que fingieron ser el Nuncio de los dioses, hijo de Júpiter y Maya y nieto de Atlante. Tuviéronlo por Dios de las ciencias; porque este astro inclina á su estudio, y á la elocuencia. Es versátil, ó vario. segun se junta con planetas benignos, ó adversos. Rara vez se vé, por la vecindad del Sol; y cuando está muy próximo, se dice estar combusto.

[28] Sabido es, haber fingido los antiguos. que la luna tenia tres rostros con otros tres nombres. llamándose Proserpina, cuando reinaba en el abismo; luna, cuando alumbraba en el Cielo; y Diana, cuando habitaba los bosques.

[29] De las manchas y fáculas de la luna queda hecha mencion en el canto cuarto, octava 15.

(30) La causa de la insigne alteracion que en el globo terráqueo causa la luna en sus aspectos de novilunio. plenilunio y cuartos, es (como en los demas planetas) la mezcla ó reflexion de los efluvios ó exhalaciones de sus atmósferas; que es mayor en los aspectos referidos. Y esta tambien discurre el grande Kircher ser la del flujo y reflujo del mar: porque los átomos solares en la conjuncion pasando en las lìneas rectas de su movimiento (que son sus rayos) por la atmósfera de la luna, llevan consigo sus vapores, ó

Que es movimiento inmóvil de su esfera
O es alma celestial de su atmosfera.

XXXIV.

Vése la tierra, centro de hermosuras,
Ser otro astro tambien que se ilumina:
Luna mayor; que en piélagos y alturas
Mas sus manchas y luces determina:
Que de las celestiales luces puras
Gémina la hizo allá la voz divina; *
Y de sus justos por la fiel victoria
Vestíbulo es del templo de la gloria.

XXXV.

Máquina así de máquinas luciente,
Toda soles y globos, toda esferas,
Que (ni grave, ni leve) está pendiente
Del eterno nivel de sus carreras,
Así el empíreo trono refulgente
Hacian ver con luces verdaderas,
Cual es el rey, á quien al darle incienso,
No era aun copia lo inmenso de lo inmenso.

XXXVI.

¿Pero que digo? ¿Como el pensamiento
Hace á su mismo rapto tanto agravio?
¿Como cantar pretende humano acento
Lo que atencion no vió, ni expresó labio?
Mas ya de la deidad al claro asiento
Vá por tanto real protector sabio
Presentada la America felice;
Y de su luz dictada así le dice.

XXXVII.

Ya ves, Señor, lo que en tu eterna mente
Antes de las edades preveías:

efluvios, por rayos incidentes á la tierra; en la oposicion se los reverbera por rayos diametrales reflejos, y en los cuadrados por otros, que aunque de inferior fuerza, se oponen en ángulo recto á los que el Sol envía á la tierra.

* In principio creavit Deus Cœlum & Terram. Gen. 1.

Ves lo que del Leon de Averno Ardiente
Conspiran las rugientes osadías:
Como la que libró tu fé valiente
Sierva intentan volver sus tiranías;
Queriendo así, al perder mi cristianismo,
En medio de tu cielo ver su abismo.

XXXVIII.

Fundadas ya tan ínclitas ciudades,
Escuelas de tu culto establecidas,
Centros, de donde á este Orbe tus verdades
Líneas salen de luz esclarecidas;
Tantos de tus eternas claridades
Templos que esferas brillan erigidas,
Tronos en que con fúlgidos auspicios
Tomado has posesion de sacrificios.

XXXIX.

Tantos de tu Evanjelio embajadores
En palacios de afectos hospedados
Donde, con que reciban sus fervores,
Dueños los vas á hacer de conquistados;
Tantos, que con los místicos honores
De tu Thau lustral se ven signados,
Á quienes ya con redencion segunda
El precio que los libra los inunda.

XL.

En fin de tu hijo el nombre soberano
Á quien el cielo, tierra, abismo, inclinas
El respecto, confuso, amante, ufano,
Á trina perfeccion humildad trina;
Todo, á que tanto honor no quede vano,
No quede tanta fábrica ruina,
Te obliga: ya tu luz no dificulto:
Ten piedad de tu mismo eterno culto.

XLI.

De esta conquista la inmortal proeza,
Que con la que á Cortez tanta es victoria

Solo á la creacion cede en grandeza,
Solo á la redencion cede en la gloria; (31)
Pues producir de un mundo la estrañeza.
Convertir lo que aun no numera historia,
Fué, para reducirlo á tu clemencia,
Dar una comision de omnipotencia.

XLII.

La inmensa multitud, que ya preveo,
De tus futuras aras celestiales,
Que de tus armas contra el cruel Leteo
Han de ser luminosos arsenales;
Los que contra el postrero atroz Tifeo
Rayos se habrán de anticipar fatales (32)
Pues aunque abismos arme allá profundos
Contra un infierno le pondrás dos mundos.

XLIII.

En cinco veces mil templos brillantes
Treinta mil aras te daran inmensos *

(31) Fué pensamiento de Alano Copo I [Diálog. 6. t. 14 pág. 943.]'el de haber sido superiores al descubrimiento y conquista de este nuevo Orbe, solo dos obras, la creacion del Universo en lo natural, y la encarnacion del Verbo Eterno, y sus gloriosas consecuencias en lo sobrenatural. Pues descubrió una parte del mundo, que sola ella forma un hemisferio, puede decirse, que fué como una produccion de ella para las demas, por la noticia, y por la razon para sí misma: y su conversion una segunda redencion, siendo una nueva aplicacion de la sangre de Jesucristo á sus habitadores. Sentimiento á que concurre el ilustre Córdova. (Chron. Franc. lib. 1 c. 7.

(32) Fué igualmente sentir de Genebrando, [l. 4 Chron, anno 1492] autor francés, haber sido la conquista de las Indias, no solo un singular servicio hecho por los españoles á la Fé, sino una anticipada oposicion y defensa contra el Antecristo: en que no parando el aprecio, pasó al elogio de nuestra nacion, diciendo haber sido destinada del cielo para conquistar infieles: hispaniarum opus est, expugnare infideles & paganos. [In Paneg ad Philipp. 1] Pensamiento que siguió Erasmo. llamándola, prevenida muralla de la Fé y baluarte de la Cristiana Religion: Fatalis fidei murus, & cristiana religionis propugnaculum. Lo mismo dice Thomas Bosio (De signis eccles. l. 21 c. 3 quien afirma, no haber habido gente alguna como la española, que haya reducido tantas bárbaras naciones, ni poder todas las demas del orbe, aunque se junten, mostrar tantos trofeos de la fé y de la razon. Neque legitur ulla gens tot nationes tamdires, & efferatis moribus ad humanitatem perduxisse & excoluisse ad omnem civilem cultum ut Hispanica. &c. y lo mismo habia dicho en el libro octavo c. I. á quienes siguen Botero 4. p. l. 3. Sandero de visib. Monarc. l. 7. Surio in Comment. an. 1518. Mayolo to. 1. colloq. 23. fuera de nuestros españoles, Puente de la Conven. de ambas Monarch l. 1. pag. 54. Torquemada Monarc. Ind. l. 15· c. 45 y 46. y l. 16 c. 1. y 8. Solorzano t. 1. de Jur. Ind. l. 2. c. 4. n. 25. 26. y 27, y c. 7· n. 78. Córdova ubi supra.

* Cómputo el mas exacto que puede hacerse de las iglesias y capillas de esta America Austral segun diocesis y curatos: aunque el P, Córdova pone en sola la Septentrional sesenta mil., número que parece excesivo.

Cultos; que en luces y humos incesantes
Serán astros de fé, cielos de inciensos:
Carros serán de tu esplendor triunfantes,
Que por calles de reinos tan estensos
Llevarán en su pompa, de dichosos,
Aun los aprisionados victoriosos.

XLIV.

Así con tu aritmética divina
Á proporcion de tantos sacros lares,
Los ministros, los votos determina,
Las víctimas ajusta á los altares:
Mira, cuantos tu gracia ya ilumina
De santidades ínclitos millares:
Cuantas aun del otro orbe allá á los templos
Milagros de este irán, irán ejemplos.

XLV.

Los españoles son los que has nombrado
Para dar á tus cultos hemisferios,
Á sus reyes tu mismo has destinado,
Para hallar a tu nombre otros imperios:
Mira el ardiente celo, el fiel cuidado
Con que podrán servir á tus misterios;
Y como sus riquezas contra infieles
Harán víctimas tuyas sus laureler.

XLVI.

Cuando al Averno enmudecer hiciste,
Aherrojado en sus cárceles funestas;
Como alli mismo donde lo venciste,
Han de volver soberbias sus respuestas:
En fin todo te pide, que se aliste
El cielo, y que sus luces estén prestas,
Para que contra el Tártaro * arrogante
De tu cautiva me hagas su triunfante.

* Tártaro (segun se notó) llamaron tambien los antiguos al infierno, diccion deducida del verbo griego Tarassoo, que significa turbar y aterrorizar. Virgil. 4 Aeneid

XLVII.

Viva, Señor, tu fé, tu nombre viva
Dijo: y la voz cogió tan grande vuelo,
Que de su inmensa resonancia activa
El eco eterno se formó otro cielo:
Con reverente postracion festiva
De los príncipes rinde el sacro zelo
Al Señor las diademas tan lucientes,
Que así están coronando mas sus frentes.

XLVIII.

Éntónces el inmenso Soberano
Este pronuncia omnipotente acento:
Noble region, no haré tu anhelo vano:
Sosiega tu fervor, cobra el aliento;
Serás orbe español, cielo cristiano,
Grata oyó mi piedad tu rendimiento;
Y asi espera, que en nueva, alta victoria
Se eleve tu fortuna á ser mi gloria.

XLIX.

Reyna del Cielo (y se volvió á MARIA)
Si no deidad, de la deidad el templo,
Socorre esa, que es tuya, pues ya es mia,
Tierra, que herencia de tu luz contemplo:
Patron de la española monarquía,
(Y habló á JACOBO) tu valiente ejemplo
Haga ya en mi virtud con nueva hazaña
El Cuzco, de Clavijo otra campaña.

L.

Ejército eres de haces ordenado (33)
Vence ya, ó Reyna, y el abismo arruina,
Hijo brillas del trueno celebrado (34)
Rompe, ó Patron, y el cruel dragon fulmína:
Triunfe mi nombre: Pronunció; y postrado
Tembló el Olimpo á la espresion divina;

(33) Sicut Castrorum acies ordinata.
[34] Llamóse Santiago Boanerges, que significa hijo de trueno.

Pero tembló de amor: y el miedo eterno
Envió á la idolatría, envió al Averno,

LI.

Sonó inmensa la voz, y omnipotente
Se hizo infinitos mundos de armonía:
Brilló el Empíreo mas resplandeciente,
Y cado rayo fué un eterno dia:
Cada celeste coro refulgente
Muchos coros formó de melodías
Y (lo que mente ni espresion alcanza)
Les fué otra nueva gloria la alabanza.

LII.

Entónces el cruel Manco enfurecido,
Á cuya diligente mano habia,
Para encender el reino conmovido,
Sustituido Megéra el hacha impía,
Á cuanto por la tierra se ha esparcido
Incauto Ibéro á Livitina (35) envía (36)
Haciendo con aleve atroz presteza
Sacrificio el descuido a la fiereza.

LIII.

Unos pretenden con ardor paciente,
Las murallas minar de las montañas:
Otros del quixo en el color luciente
La riqueza espiar de sus entrañas:
Otros la entregan en la Guayra ardiente *
Del tenaz fuego á las voraces sañas;
Y otros del oro, en cuya sed, se encienden,
Lo que no dá la llama, al agua prenden.

[35] Libitina se pone por la muerte; porque fué fingida diosa de los difuntos.

[36] Mandó el Inca que se matasen todos los españoles que se hallaban esparcidos por el reino, aplicados al trabajo de las minas: crueldad, que luego ejecutaron. Garcilaso p. 2. l. 2. c. 25.

* Guayra era entre los indios un hornillo, en que sacaban el metal por fundicion y en el cerro de Potosí habia mas de seis mil, y despues que se halló el beneficio del azogue habia hasta dos mil. Acosta Hist. nat. l. 4. c. 9.

LIV.

Á todos muerte aquel es anhelado,
En todos el estrago se encarniza;
Y del pálido polvo, ó argentado,
La ceniza es sepulcro á la ceniza:
Al son de estos furores animado,
De su alzamiento el Manco entra en la Liza
Pues son en el pais de las maldades
Auspicios de traiciones las crueldades.

LV.

Al Cuzco formidable ataca luego,
Con tal secreto, qué antes se ha sentido
En las flechas volando asido el fuego, (37)
Que en las tropas marchando el cauto ruido:
Todo lo abrasa el cruel incendio ciego,
Que hombres doscientos mil han encendido;
Y acometiendo en fiero sobresalto,
Es circunvalacion el mismo asalto.

LVI.

Asi arde en la voraz llama tirana
La Corte, toda horribles confusiones;
Siendo de aquella Troya Peruana
Los mismos ciudadanos Paladiones: *
Los edificios en el aura vana
Palacios de humo son, igneas mansiones,
Y para que el horror vaya á imperarlos,
Suben los alaridos á habitarlos.

LVII.

Solo el furor perdona reverente
El que lució del Sol templo brillante,

[37] A la órden que dió del Inca se juntaron doscientos mil indios, con tal secreto, que ni de su marcha, ni del estrago precedente llegó á los españoles la noticia. Atacaron aquellos al Cuzco, siendo el primer asalto el del fuego, que por todas partes le arrojaron en las flechas á cuyas puntas iba asido.

* Paladion se llamó el caballo de madera, que dice Virgilio haber fabricado los griegos, como simulacro con que fingieron, que desagraviaban el robo que hizo Ulises del Paladio proprio, ó estátua de la diosa Palas; en cuyo vientre se pusieron hombres armados, para que introducido en Troya, la abrasase.

La que fabrica ya guardó decente
De sus Vestales ** el honor constante: (38)
Porque aunque sin caer eran cadente
Cadaver de grandezas espirante,
Resucitaba allí con rito inculto
Ceniza de riqueza alma de culto.

LVIII.

Otros para ellos sitios venerables
Del fuego eximen á la furia horrible:
Solo al que mas asaltan incansables,
Es el que era á su gente el mas terrible; (39)
El que es á los híspanos formidables
Alcázar del valor inaccesible;
Donde, aunque entre recintos mal seguros,
Murallas son los hombres de los muros.

LIX.

Aqui es adonde mas vibran el fuego:
Mas como allí lucía el Aura Augusta,
En que era el Númen Sacrificio, y ruego,
De el material la llama es quien se asusta:
Por mas que insta el incendio el furor ciego,
Es la estancia inmortal zarza incombusta:
¿Que haría allí el Autor que eterno brilla.
Si aun la figura fué tal maravilla?

** Vestales se llamaron las vírgenes consagradas á Vesta (fingida diosa de la tierra] las cuales guardaban siempre el fuego perpétuo dedicado á esta diosa por Numa Pompilio, segundo rey de Roma.

(38) Solo perdonaron los indios el templo que habia sido del Sol, y la casa de sus vírgenes, como de sus mugeres, y tres salas grandes, que les servian de teatros á sus fiestas y danzas: la primera, que estaba en el palacio del primer Manco; la segunda, en el que lo fué de Pachacutec, llamada Casana; y la tercera, en el palacio de Guayna Capac, nombrada Amarucancha, en que despues se fundó el colegio de la Compañia de Jesus.

[39] El edificio que con mayor ímpetu desearon abrasar, fué el palacio que habia sido del Inca Viracocha, en que habitaban los españoles: de cuya fábrica no reservó el fuego mas que una grande sala, donde tenian colocado el altar, en que se celebraba el divino sacrificio de la misa. Respeto, que declaró milagroso la exencion con que aquel lugar se mantuvo siempre libre á los repetidos asaltos del incendio. Y este es el sitio á que se recojieron los españoles, y en que se fabricó despues la Santa Iglesia Catedral.

LX.

Luego que el ruido sienten horroroso,
Se arman los españoles inmortales: (40)
No eran de humano ser, aunque famoso;
Héroes parecian celestiales:
Aunque era corto el número hazañoso,
Todos soldados son, y generales:
O como, al superar muchos furores,
La virtud un ejército es de ardores!

LXI.

El claro Hernando (de Pizarro gloria)
Con los hermanos dos, fuertes guerreros,
Solo á su Fé pidiendo la victoria,
Conducia á los ínclitos Iberos:
(O accion, á quien igual no da la historia!)
Cada uno contra mil bárbaros fieros
Va: avisando en proeza tan estraña
Del milagro del triunfo el de la hazaña.

LXII.

Viendo allí Hernando menos convenientes
Les cortas calles, como fuerte roca,
La plaza ocupa donde los valientes
Caballos en los ángulos coloca: (41)
El ver las que hacen ya perdidas gentes
Juntas, mas á los bárbaros provoca;
Juzgando, que al llevarlos al Letéo,
Se unen para el sepulcro, no al troféo.

LXIII.

Choca la multitud por todas partes,
Confiando el triunfo en el primer encuentro;

[40] Los españoles que solo eran doscientos [en quienes mandaba Hernando Pizarro con sus dos hermanos Gonzalo y Juan] luego que por los centinelas y atalayas, y aun mas por el ruido y el incendio, advirtieron el asalto de los indios, se armaron y enfrenaron los caballos para la defensa. Garcilaso ubi supra.

(41) Reconociendo los españoles serles mas ventajoso á la defensa el sitio de la plaza, que el de las calles, la ocuparon, colocando en los ángulos, ochenta caballos que tenian, divididos en cuatro trozos de á veinte cada uno, y el resto que eran ciento y veinte infantes, en el centro. En cuya ordenanza resistieron combatiendo toda la noche á los indios, que por todas partes los atacaron, juzgando llevarlos del primer encuentro.

Perdido el miedo á los equestres Martes,
Por ellos piensan penetrar al centro:
¡Qué error! pues siendo inmóviles baluartes,
Hacen tal fuego en el recinto y dentro,
Que el mismo cielo allí sobre la tierra
Parece fulminar; no hacer la guerra.

LXIV.

Con perspectiva de rubí el aurora
Formó la escena al prólogo del dia,
Y Apolo con la luz mejor que dora
Salió á ver lo que Marte influido habia:
Instauran el combate: y á cada hora
Tanto el furor y el ímpetu crecia,
Que pareció en los indios, al perderse,
Que era arte de animarse el deshacerse. [42]

LXV.

Tantas la honda tenaz piedras impele,
Tantas el arco cruel flechas arroja,
Que no mas rayos procelosa espele
La esfera, cuando Júpiter se enoja:
Pero por mas que al aire el horror vuele,
La tierra en sangre infiel queda tan roja,
Que se vé, que el estrago en tal violencia
No es combate; del brazo es obediencia.

LXVI.

Por dias diez y siete infatigables
En la plaza sitiados se mantienen
Los defensores, tan incomparables,
Que en la fábula iguales aun no tienen:
Ni armas, ni puestos dejan incansables:
Como trofeo el alimento obtienen:

(42) Luego que amaneció instauraron los indios con mayor fuerza la batalla, lloviendo los arcos y las hondas, terrible tempestad de flechas y de piedras: contra cuyo ímpetu se defendieron los españoles con el de los caballos y las lanzas, de suerte que no hubo acometimiento sin muerte de ciento y cincuenta y de doscientos indios. Estrago que toleraban con la esperanza de acabar á este precio con los españoles, La que mantuvieron con obstinado ardor por espacio de diez y siete dias: en que estos se vieron obligados á buscar escuadronados el sustento del poco maiz que hallaban, aunque maltratado del fuego; deseándolo mas para los caballos, que para sí propios.

Que, aunque fuertes, el hambre en tantos males
De humanos los fué á hacer mas inmortales.

LXVII.

Ocho veces conduce hácia el Oriente
El veloz carro la hija de Latona:
Y cuando aun gime el tiempo, indeficiente
Dura el teson que la virtud corona:
No juzgan, que español quede aun vivienta
En los espacios de la adusta zona;
Y sòlo al cielo piden sus ardores
Con milagros socorro de favores.

LXVIII.

Así el cruel Inca, como si la hermana
De su sol su Belona se hubiera hecho,
Y el llenarse ella de su luz ufana
Fuera llenarles de valor el pecho;
En cada plenilunio mas la insana
Furia renueva, ostenta su despecho (43)
Flujo de un mar de horror, á cuyas olas
Rocas eran las armas españolas.

LXIX.

Los hesperios así duran constantes,
Pero entre todos brillan hazañosos,
Con los Pizarros tres siempre triunfantes,
El Rojas y el Riquelme valerosos;
El Henriquez, el Ponce vigilantes (44)
Los compiten é imitan fervorosos,
Dignos por la virtud, que los inflama,
De imperar en el reyno de la fama.

[43] Tuvo el Inca sitiados á los españoles por tiempo de ocho meses: en cuyo espacio repetia mas vigorosos los ataques en los dias de los plenilunios. Garcilaso ubi supra con Agustin de Zárate.

(44) Los que fuera de los valerosos Pizarros sobresalieron en la heroicidad fueron Gabriel de Rojas. Hernan Ponce de Leon, D. Alonso Henriquez, y el tesorero Alonso Riquelme; si acaso podian sobresalir algunos donde todos se veian ser maravillosos; no dejando las armas un momento, como únicos fiadores de las vidas; por no esperar socorro alguno de los demas españoles, que presumian todos muertos. Los citados.

LXX.

Mas que á los choques temen oprimirse
Por el del hambre vil ataque fiero;
Fuerza á que es desmayar el resistirse,
Que á la raiz del valor pone el acero:
Y, á no tener en tanto combatirse
De no creido socorro el fino esmero,
No dieran, al ser ruinas los amagos,
Tiempo á las maravillas los estragos.

LXXI.

Fué así: porque encontrando las lealtade
En la misma mansion de los furores;
En la índica nacion, toda crueldades,
Hallaron gente allí, toda favores: (45)
En la noche les sirve las piedades,
El dia combatiendo finje horrores:
Burla así al Inca, y con fineza diestra
Cubre la luz lo que la sombra muestra.

LXXII.

Á los doce del cerco horribles dias
Muertos no pocos ya, todos heridos;
Todos dolores, todos agonías,
Los generosos brutos ya rendidos (46)
Sin asomar en nieblas tan impías
Luz de auxilios, que juzgan ya perdidos,
Solo vibraban contra el dardo, el fuego,
De el muro del altar armas de ruego.

LXXIII.

En ansia los hispanos tan estraña
Queriendo mas con ínclita proeza,
Morir entre los brazos de la hazaña,
Que yacer á los piés de la flaqueza;

(45) El mayor ataque, que tuvieron que resistir los españoles, fué el del hambre: á que hubieran rendido las vidas, á no haberlos socorrido los indios amigos, que fingiendo pelear de dia contra ellos, les llevaban de noche el alimento oculto.

(46) Eran ya muertos treinta cristianos, y heridos casi todos, sin tener con que curarse. Son palabras de Garcilaso ubi supra.

El encierro mudar en la campaña
Resuelven, con tan bélica firmeza,
Que pueda ser, al encontrar la muerte,
Triunfo al esfuerzo el golpe de la suerte.

LXXIV.

Pasan la noche en implorar del cielo,
Armando de sus luces las conciencias,
Primer valor, con que sepulta el celo
En la inmortalidad las inminencias:
Corre el alba al Oriente el rojo velo,
Y siendo ya las ansias impaciencias.
Contra el número atroz, que no reparan,
Ellos mismos por armas se disparan. (47)

LXXV.

Chocan los indios fieros, y la afrenta
De verse resistir hecha ardimiento,
Esfuerzan la batalla tan violenta,
Que juzgan cada encuentro un vencimiento;
Mas los héroes la hacen tan sangrienta,
Que el matar no es accion, es pensamiento;
Y lo que en cada muerte hace la espada,
Es dejarla en los pechos estampada.

LXXVI.

Tiernos invocan el virgineo nombre;
El nombre protector valientes claman:
Y porque mas los bárbaros asombre,
Una victoria en cada acento aclaman:
Cada soldado es celestial, no es hombre;
Y cuando asi en su auxilio al cielo llaman,
Los númenes asisten tan veloces,
Que antes salen las luces, que las voces.

[47] Los españoles habiendo elegido antes morir entre las armas, que perecer al cuchillo del hambre, ó desfallecidos, rendirse á los ataques; prevenidos con el escudo de la confesion, salieron á los indios, y animándose con los sagrados nombres de la Reino del Cielo, y del Patron de España, que invocaron. combatieron por espacio de cinco horas con valor correspondiente á un número, en que ya habia mas de mil contra cada una.

LXXVII.

Mas ya horas cinco combatido habian,
Cuando cansados de vencer, se hallaban
Tan sin aliento, que desfallecian
De aquello mismo con que se ilustraban (48)
Anímanse los indios que lo veian;
El Manco esfuerza allí á los que cejaban,
Y los fieles, de el número oprimidos,
Los resisten, y están desparecidos.

LXXVIII.

Siguiendo en trance tal el destinado
Órden divino, el tutelar brillante,
Del orbe hispano, el adalid sagrado,
Que tanto le formó el laurel triunfante,
No ya de nube el seno conglobado,
Todo si el alto Olimpo rutilante
Rompe, y cuando á la tierra inmortal luce,
Tras sí todo el empíreo se conduce. (49)

LXXIX.

En hermoso veloz bruto fervíente,
[Blanca porcion de un éter luminoso,
Vivo cristal, constelacion corriente]
Montado baja el protector glorioso:
Del oro, que dá el sol, freno luciente
Lo rije, y por hacerlo mas fogoso,
Calzando espuelas de astros, sus anhelos
Pican con rayos, y le influyen vuelos.

(48) Al cabo de las horas referidas la fatiga del mismo debelar los enemigos, las heridas recibidas y el desaliento de los caballos pusieron á los españoles en la postrera raya del vivir; y al contrario animaron á los enemigos de manera, que juzgaron haber llegado al último término del triunfar.

(49) En este estado se hallaban los españoles, cuando apareció visiblemente delante de su corta y ya espirante tropa el glorioso Patron de las Españas, el Apóstol Santiago, de suerte (son palabras del mismo Garcilaso) que lo vieron ellos y los indios encima de un hermoso caballo blánco, embrazada una adarga, y en ella su divisa de la Orden militar, y en la mano derecha una espada, que parecia relámpago, segun el resplandor que echaba de sí.

LXXX

Fulgida embraza adarga de diamante,
Que mas que escudo, es triunfo prevenido,
Donde de sus proezas, cruz brillante:
Elogio es de rubí, que se ha esculpido:
Rayo, no el que arrojó falso tonante,
Sí el que en empírea fragua se ha fundido,
Vibra, llevando contra el indio ciego
En una arma un ejército de fuego.

LXXXI.

Belerofonte así mas soberano
En Pegaso mejor corta la esfera,
Y en cada tropa que acomete ufano
Vá á postrar una pérfida quimera: (50)
Perseo mas glorioso, cuya mano
Vá á vencer tanto monstruo, tanta fiera [51]
Librando así en la fé beldad mas pura,
Cuánto vá de deidad á una hermosura.

LXXXII.

Venlo los españoles, y le ofrecen
Ofrendas de valor, culto de hazañas;
Gritan, al ver cuanto favor merecen
Transformadas las Indias ya en Españas;
Los bárbaros lo ven, y se estremecen
Á las de su esplendor luces estrañas: (52)

(50) Belerofonte, hijo de Glauco, rey de Ephyco, y de Eurimeda, fingieron, que montado en el Pegaso [caballo alado, nacido de la sangre de Medusa] venció á la Quimera, que era un monstruo compuesto de cabra, de leon y de dragon: lo que significó haber derrotado á un corsario cuyo bajel tenia pintados estos animales, y se abrigaba en el monte llamado Quimera, en un navío cuya bandera tenia un caballo alado por blason.

(51) Perséo, hijo de Júpiter y de Dánae fingieron asi mismo haber volado á librar á Andromeda, que atada á un escollo, esperaba que la devorase un monstruo marino, á quien dió muerte.

(52) Espantados los indios de ver el nuevo caballero, se preguntaban atónitos, unos á otros, quien era aquel Viracocha, que llevaba la Illapa en la mano? nombre, que en su lengua tiene la comun significacion de relámpago, de trueno y rayo. Con que á un mismo tiempo tuvo esta milagrosa aparicion los dos contrarios efectos de la tímida consternacion de los bárbaros, y del insigne aliento de los españoles. El autor citado, Alano Copo dialog. 3 c. 1. p. 437 Acosta lib 7. c. 27 Solorzano, t. 1. l. 2. c. 4. n. 49. Córdova Chron. de S. Franc. c. 6. y 7.

Pregúntanse, quién es? y un fulgor mismo
Á los suyos es cielo, á ellos abismo.

LXXXIII.

De la terrible brilladora espada
Eran los golpes un estrago eterno,
Quitando, cada vez que iba vibrada,
Con filos de esplendor, vidas de averno:
Por todas partes se halla tan postrada,
Mas que de el corte, de el dolor interno
La multitud, que, al ver su luz, se advierte,
Que aun antes de morir siente la muerte.

LXXXIV.

Á otra parte los bárbaros embisten,
De el adalid huyendo refulgente,
Pero aunque mas en el ataque insisten,
Lo hallan donde no juzgan mas ardiente: (53)
En vano á sus prestezas se resisten;
Pues casi se hace inmenso de presente;
Un ejercito es solo, si al estrago
Para cada enemigo hay un SANTIAGO.

LXXXV.

Milagros con milagros imitando,
Segun la luz que ardores les destella.
Los hispanos, y prontos cultivando
Las victorias que siembra en cada huella,
Otros rayos le son, que vá arrojando;
Con que sepulta en tan fatal querella
Á los que acumulando sus trofeos,
Son los montes a un tiempo, y los tifeos.

(53) Huían los indios desatentados por cualquiera parte por donde acometía el Santo Apóstol, y atacando por otras á los españoles, lo hallaban en todas: con que teniendo siempre inevitable su presencia, solo se encomendaban desatinados al recurso de la fuga.

LXXXVI.

Nunca arrojó el abismo mas furores,
Nunca encendieron hachas mas voraces
Sus crueles furias; nunca sus horrores
Hizo el tartáreo monstruo mas tenaces:
Y al sentir superados sus terrores,
Al ver sus iras tan ineficaces,
Arde tal, que quisiera, al iniciarlos,
Á los mismos que anima destrozarlos.

LXXXVII.

Por eso á nuevos choques los impele,
De mas fuertes los arma obstinaciones: [54]
Mas como roca sólida repele
De viento pertinaz las percusiones,
Como el bajel al duro escollo suele
En fragmentos pagar las concusiones,
Así burla inmortal, así quebranta
Invasion infernal divina planta.

LXXXVIII.

De luceros colgado el firmamento,
Que celosías de zafir poblaban,
El fuerte celestial triunfo cruento
Los génios y los númenes miraban:
Viendo á JACOBO fulminar violento,
Ociosos los alientos les estaban,
Pues sobra el sacro brazo tanta gloria,
Que a otros dias su ardor guarda victoria.

LXXXIX.

Al contrario los negros escuadrones
Del Orco todos juntos asistian,
Y contra el Protector y sus campeones
Aun unidos así no se valian:

[54] Repitieron los indios el dia siguiente y otros muchos los ataques contra los españoles; y en todos repitió el Glorioso Protector su celestial favor, asistiendo á los cristianos. y derrotando á los bárbaros; que absortos se preguntaban unos á otros por la causa de su cobardía con las palabras de haberse vuelto Utici, Zampa, Llaella, que significan, tonto, cobarde y pusilánime. Garcilaso ubi supra.

Todos caen de Averno á las regiones;
Y tan ciegos los bárbaros huían,
Que hallaban los que no iban al Averno,
Corriendo hacia sí mismos otro infierno.

XC.

¡Oh del engaño pertinaz violencia!
Ver la luz, y anhelar las ceguedades:
Con los dedos tocar la omnipotencia,
Y seguir impotentes falsedades:
Así repitió el Inca la inminencia;
Y así repitió el cielo las piedades;
Haciéndose frecuencias para el culto
Aun las mismas instancias del insulto.

XCI.

Vista el Manco la estraña cobardía
De los que ya eran tímidos valientes,
Ya los arguye, y ya con rabia impía
Les fulmina amenazas impacientes:
Porque la luz no ofusque su osadía,
Con la noche los arma diligente; (55)
Como si con celestes protectores
Hay tinieblas á prueba de esplendores.

XCII.

Al sentir los auxilios celestiales
Los españoles, bélicos devotos,
Todos son en las aras inmortales
Víctimas, oblaciones, gracias, votos:
Todos discurren ya no ser mortales;
Y jamás recelando verse rotos,
De JACOBO ya mílites, presumen
Cada uno en otros choques verse númen.

(55) Viendo el Manco el pavor de su gente, reprendió ásperamente con oprobios y amenazas á sus capitanes: y porque no se intimidasen despues á vista del celestial caudillo, dispuso, que acometiesen de noche á los españoles, para obtener su total ruina.

XCIII.

Llegó al Inca la ya asignada noche;
Y apénas suben al Oriente triste
Las negras Pias el oscuro coche,
Cuando al campo español furioso embiste:
Pero, aunque mas las iras desabroche,
Tan poderoso el Cielo lo resiste,
Que los Indios, al tiempo que los bate,
Ván á entrar en el triunfo, no al combate.

XCIV.

De los fieles sirvientes advertidos,
Se hallaban ya los ínclitos armados; (56)
Pero mas á sus númenes unidos,
Estaban de su luz atrincherados:
Mas de el valor brillaban prevenidos,
Miéntras mas en su auxilio confiados:
Que al mismo influjo, el modo de seguirlo,
Es un arte secreto de influirlo.

XCV.

Mas que nunca el ataque numeroso,
Mas que nunca furioso el enemigo,
Instaba horrible, cuando luminoso
Se mostró mas que nunca el Cielo amigo:
Rasgóse el Firmamento: y glorioso
Hecho el Empíreo el teatro, y el testigo,
Lloviendo estrellas desde sus confines,
Una nube expidió de serafines.

XCVI.

La hermosa allí se vió Reina divina (57)
Sembrando auroras y esparciendo soles:

(56) Habiendo los Indios familiares avisado á los españoles el prevenido nocturno ataque de los enemigos, se armaron pronto, aun mas que de sus armas, de las ardientes deprecaciones, que con mas confianza que afliccion hicieron á CRISTO Nuestro Señor, á MARIA Santisima, y al glorioso apostol SANTIAGO, para alcanzar su socorro en tal conflicto.

(57) Estando los bárbaros para acometer a los españoles, se les apareció en el aire Nuestra Señora con el niño Jesus en brazos con grandisimo resplandor y hermosura, y se puso delante de ellos. Los iufieles mirando aquella maravilla, quedaron pasmados: sentian que les caía en los ojos un polvo ya como arena, ya como rocío, con que se les quitó la

¡Oh Señora! ¿Qué musa peregrina
Osará decantar tus arreboles?
¿A que gloria el Perú tu luz destina?
¿Cuanta estirpe te son los españoles?
Pues con JACOBO á un orbe los blasonas,
Y con JACOBO en otro los coronas.

XCVII.

Con el inmenso eterno Sol infante
Entre los brazos refulgente viene,
Como que, para creerla mas triunfante,
En su poder la omnipotencia tiene:
Así es la noche dia mas brillante;
Pues la que de esplendores se previene,
Donde busca el error oscuridades
Allí le vá á arrojar mas claridades.

XCVIII.

Vénla los Indios, sin que los deslumbre,
Porque en los rayos miren los horrores:
Con lluvia fria cada ardiente lumbre
Los ojos les confunde, y los furores:
Polvo es de luz, que ciegue ya, y que alumbre,
Los ímpetus á un tiempo, y los fervores:
Que á dos haces de fuerza sabe el Cielo
Unir sombra y fulgor; despeño y vuelo.

XCIX.

Ciega la vista, y mas el alma ciega,
Llenos de horror, estáticos de espanto,
Aun no bien á ellos el Ibero llega,
Cuando huyen del terror hacia su llanto: (58)

vista de los ojos; que no sabian donde estaban. Son palabras de Garcilaso part. 2. citada l. 2. c. 25. El Padre José de Acosta en el lib. 7. c. 27 dice, que la misma Reina de los Angeles apareció en la ocasion en que arrojaron los Indios el fuego sobre el techo de la morada de los españoles, que era de Icho [paja de yerba bien conocida] apagando de suerte su incendio, que jamás prendió: concluyendo así. Y esto visiblemente lo vieron los Indios, y lo dijeron muy admirados.

(58) A vista de aquella maravilla huyeron atónitos los Indios, ántes que los españoles saliesen contra ellos: quedando tan intimidados, que por muchos dias no osaron salir de sus cuarteles.

Inundacion de asombros los anega;
Y en sus Reales así rebalzan tanto,
Que sin ver armas, ni aun osar salidas,
El temor es diluvio de las vidas.

C.

Cual contra el riesgo que vecino advierte
De el venatorio séquito acosada,
De su caverna en el inculto fuerte
La fiera se guarece sepultada:
Mas cuando el tiempo el miedo le divierte,
Brama furiosa, sale despechada,
Y obstinándose, forma su dureza
De el olvido del susto la fiereza.

CI.

Así el Inca y su gente retirados,
Luego que, aun mas que el tiempo, el Pluton fiero
Con los nuevos furores delineados
Borró la imágen del pavor primero,
Los insultos repiten continuados;
Mas sobrando al Hispano el fuerte acero,
Ellos solos con ímpetus cadentes
Son, de cobardes, contra sí valientes.

CII.

Viéndose los campeones ya seguros,
Aun les restaran riesgos superiores,
A que no hay ya valor, armas, ni muros,
Si el Cielo no influyera otros favores: (59)

(59) Hallándose los españoles casi todos heridos y faltos de alimento, hubieran perecido al rigor de ambos males, si no los hubiese socorrido la fiel asistencia de los indios domésticos, que, como si fuesen nacidos en otra region, con genio totalmente contrario al de sus compatriotas, amaban á los españoles de manera, que les buscaban el sustento, como ya se ha dicho, y les curaron las heridas con las yerbas, de que tenian singular conocimiento, cuyo uso ha sido siempre en su nacion una especial ciencia, abundando esta América de raros específicos, de que ellos son los botanistas. Este nombre y el de Botánica, que es el arte de conocer las plantas, nace de el de Botani, griego, que significa yerba y grama.

Dignos de no quedar jamás oscuros
En el olvido, fieles servidores
Los propios Indios, tal honor les hacen,
Que juzgan, que á otra América renacen.

CIII.

Ya el Botanista la benigna yerba
(Ciencia insigne, que el clima les explica)
A las heridas, que perito observa,
Sin prolijas análisis aplica:
Ya el turco trigo, * que aun de sí reserva,
El fino familiar les multiplica;
Y el siervo militar, que no desmaya,
Les es á un tiempo roca y atalaya.

CIV.

Saliendo entónces bárbaro guerrero,
Al duelo á los Iberos ha retado: (60)
Alto es jayan, robusto, fuerte y fiero,
Que lanza blande con el Champi armado:
La lid desprecia el español severo,
Que de millares ínclito ha triunfado,
Juzgando que igualarlo era una gloria,
Que le hiciera aun la pérdida victoria.

CV.

Noble Cañari, que otra lid valiente
Del gran conquistador lo hizo rendido,
Amante entónces (prenda ya inherente
De los que los Iberos han vencido)
Sale, y se ofrece al duelo tan ardiente, (61)
Se opone al enemigo tan erguido,

* Llámase el maiz en Europa trigo turco.

(60) Fué este un Indio, que por animar á los suyos con su ejemplo, salió del ejército enemigo á desafiar á duelo particular al que de los españoles quisiese combatir con él: siendo las armas que llevaba las de una lanza, y de una hacha, que en su lengua se llama Champi, entre los suyos comunmente usada. Pero lo despreciaron los españoles, juzgando cada uno leve triunfo el de vencer un indio solo.

(61) No habiendo querido salir al desafío alguno de los españoles, se ofreció á él un noble indio Cañari, que habia sido page del gran Huaynacapac, y despues criado del

Que hiriéndole el aliento ántes que embista,
Los funerales le hace con la vista.

CVI.

Fuerte lo choca, y la fatal balanza
Igual entre los dos suspende Marte:
Tres veces a estrecharle el pecho alcanza,
Y tres veces sin triunfo de él se parte:
Hácelo en fin despojo de la lanza;
Y la testa, de el brazo hecha estandarte,
Vuelve al campo español, tan obsequioso,
Que mas se estima leal, que victorioso.

CVII.

Ser el triunfante de su misma gente,
Hace juzgar al Inca ya presago,
¿Como ha de verse el trono permanente,
Si los que lo componen son su estrago?
Y así gime despues tan decadente,
Que teniendo por ruina aun el amago;
Entibia los combates, y aun recela,
Que el mismo se acomete y se debela (62)

CVIII.

Al contrario, animados los Iberos,
Hechos de defensores insultantes,
Tantos los salen á atacar, que fieros,
Combatientes no son, sino triunfantes: (63)

marqués D. Francisco Pizarro, quien lo habia rendido en un reencuentro, y por quien se llamó D. Francisco; el cual amaba á los españoles con la fineza con que querian á sus amos todos los que habian sido vencidos por su esfuerzo. Y habiendole dado licencia los Pizarros, salió con armas iguales al combate, y habiendo llegado tres ó cuatro veces á los brazos, cuya lucha quedó siempre indecisa, mató finalmente el Cañari á su enemigo, de una lanzada que le dió por los pechos, y cortándole la cabeza, la llevó á los españoles en triunfo. Fueron tales los favores que los españoles hicieron á este Cañari, que los de su nacion los estimaron de suerte, que desnaturalizando de su patria el natural afecto lo pasaron a los españoles, á quienes sirvieron despues en todo con fidelidad incomparable. Garcilaso ubi supra c. 25 y 26.

(62) La victoria del Cañari fué al Inca y á los suyos un nuevo instrumento de terror dispuesto por el Cielo: porque la circunstancia de haber sido el vencedor un indio de su misma nacion, les sirvió de un presagio que les desahució todo el furor, de suerte, que despues no hicieron accion alguna de importancia, fuera de la muerte del ilustre Juan Pizarro, que se dirá despues.

(63) Animados los españoles con la raridad de los milagros y la felicidad de los sucesos, discurrieron pasar á la ofensiva, acometiendo á los enemigos, con tal fortuna, que solos veinte y cinco ó treinta ponian en fuga cualquier escuadron de ellos aunque numeroso.

Los nobles brutos osan tan ligeros
Duros riscos pisar, cumbres gigantes,
Que pájaros no son, no hijos del viento,
Sino partes del mismo aéreo elemento. (64)

CIX.

Y es, que un poder en todos los sucesos
Un suceso formaba, una victoria:
Los rasgos de su fuerza en todo impresos
El título firmaban de su gloria:
Los caracteres de su luz impresos
Dignos quedaron de inmortal memoria: (65)
Pues los hombres á tanta Omnipotencia
Indicio solo fueron, no asistencia.

CX.

Mas no por eso es ménos decantable
La ilustre heroicidad de las acciones:
No ofende lo admirable á lo admirable;
Ni el influjo deslustra los blasones:
Antes es del valor lo incomparable
Iman de las celestes impresiones;

(64) Fueron tan repetidos los favores del Cielo para los españoles, que los experimentaron hasta en los caballos, de suerte que cuando ántes no podian manejarse por los cerros, corrian tan ligeros por la aspereza de sus riscos, que llegó á decir uno de aquellos conquistadores, llamado Francisco Rodriguez de Villafuerte, á Garcilaso y á otros, pasando por aquellas sierras, que corriau los caballos con tanta facilidad por ellas, como las cruzaba entónces una banda de palomas. El autor citado c. 26.

(65) Uno de los principales títulos del dominio de este Nuevo Orbe en los Reinos de España se juzga ser el de la especial voluntad divina, que con eficaz inspiracion movió sus ánimos y los de sus conquistadores á su empresa: cuya altísima disposicion se manifestó en el copioso número de milagros que obró su omnipotencia en muchas ocasiones á favor de su fé y de los españoles. Tales fueron el repentino silencio de los ídolos en las primeras islas descubiertas por Colon, y en este Reino, como queda dicho en el canto 3.° octava 25; la fuga y confusion de los demonios; el don de lenguas comunicado á muchos Santos Predicadores, como á San Luis Beltran y á otros; los milagros obrados con la cruz, entre los cuales son principales el de Pedro Candia, decantado en el canto 1.° octava 45, y el de la lluvia que descendió en Santa Cruz de la Sierra con la eleccion de la cruz puesta por un soldado [la que dió el nombre á la provincia] los milagros obrados por varias sagradas imágenes; las apariciones celestiales, y otros muchos, que se pueden ver en los autores [Acosta l. 7. c. 21. Pedro Martir en la decada. del Nuevo Orbe. Gomara l. 3. c. 6. Thom. Bosus l. 2. c. 11. pag. 81. l. 5. c. 2 & l. 12. c. 21. Torquemada Monarch. Indiana l. 4. c. 69 y l. 18. c. 7. F. Aug Davila His. Mexic. de la Ord. de Predic. l. 1. c. 4. Herrera decad. 3. l. 4. c. 11. F. Alonso Fernand. Hist Eccles. l. 1. c. 3. Solorzano de jur. Ind. to. 1. l. 2. c. 3, 4 & 5. Cordova Cron, l. c. 7] de que no puede dudarse por su insigne autoridad y número.

Que el Cielo sabe allá la confidencia
Que tienen la virtud y la asistencia.

CXI.

Así entre otros auxilios soberanos
Gémina maravilla semejante
La Belona mejor por sus hispanos
Hizo, seguida del Patron triunfante: (66)
Así su luz cegó á los mejicanos,
Y así vencia el Adalid volante:
Que en conflictos iguales sabe el Cielo.
Hacerse de sí mismo paralelo.

CXII.

Asi el alto español Marte sagrado
De Gonzalo al valor tal fué portento,
(Cuando asediado del peruano osado
Casi en Charcas despues rindió el aliento)
Que ántes que fuese del hermano amado
El fiel socorro, ya del firmamento
Desprendido, logró tan fácil gloria,
Que á fuerza de vencer no era victoria. (67)

CXIII.

Tantos la celestial Reina divina,
Tantos el sacro protector glorioso,

(66) Alúdese á otra semejante milagrosa asistencia de MARIA Santísima y del glorioso SANTIAGO en el último combate que dieron los mejicanos al famoso Fernando Cortez, en que aparecieron la celestial Reina arrojándoles polvo en los ojos, y derrotándolos el Santo Apóstol, con vestidura y en caballo blanco, que con la boca, piés y manos los destrozaba: conforme lo testificaron despues los mismos indios; á quienes los españoles explicaron, haber sido aquella Señora la misma cuya imágen no habian podido quitar del templo, en que, derribados los ídolos, la habian colocado, y aquel caballero el sagrado apóstol, que era su patron. Fray Juan de Torquemada Monarch. Indiana l. 4. c. 69.

(67) Habiendo despues pasado á la conquista del Collao y de los Charcas, Gonzalo Pizarro con gente escogida, y sostenido repetidas batallas de los Indios, lo sitiaron en un pueblo llamodo entónces Chuquisaca, con tan numerosa multitud y tan recios encuentros, que avisado el marqués, le pareció ser necesario hacer la demostracion de salir en persona [como lo hizo por dos ó tres jornadas] á su socorro; el cual envió con prontitud; aunque no hubiera servido, si ántes el glorioso apóstol no hubiese ya prestado el suyo, debelando visible los tenaces bárbaros. Quedó por monumento de esta maravilla la misma ciudad, que allí se fundó con el nombre de la Plata; despues Silla Arzobispal y Real Cancillería. Gomara cap. 143. Zarate lib. 3. c. 12. Garcilaso part. 2. l. 3. c. 1. Cordova Cronic. l. 1. c. 7.

Favores á el América destina,
Laureles le produce victorioso,
Que aun mas que se conquista, se ilumina:
Y dando al Rey derecho mas famoso,
Le despachan para ambos hemisferios,
Merced de luz con letras de misterios.

CXIV.

Asi quedó el lugar padron constante,
Fiel de las maravillas monumento:
Y el que recinto fué, templo es brillante; (68)
Basílica, el que fué marcial asiento:
Del TRIUNFO el nombre obtiene resonante,
Nuevo al Patron luciente es firmamento,
Iria segunda, donde á su memoria
De cuerpo está su luz, de urna su gloria.

CXV.

No teniendo por próspera fortuna
El mantener del Cuzco la grandeza,
Si no rinden con fuerza ya oportuna
La excelsa dominante fortaleza; (69)
Sin duda, sin temor, sin mora alguna
La aspiran atacar, con tal proeza,
Que la que á choza débil gente es poca,
Juzgan mucha invasion á insigne Roca.

CXVI.

Era la fortaleza peregrina
Milagro egipcio, á cuya vista clara

(68) En el sitio ó edificio que sirvió de residencia á los españoles, se erigió despues la Santa Iglesia Catedral del Cuzco; junto á la cual se consagró tambien en venerable capilla, dedicada al glorioso apóstol [que allí está pintado en la forma de su aparicion] la sala, ó galpon, en que propiamente habitaron en esta ocasion, como perpetuo real testimonio de las maravillas; la cual quedó llamándose EL TRIUNFO.

(69) Prepáranse los españoles á la expugnacion de la célebre fortaleza del Cuzco, de que se habian apoderado ántes los indios.

Siracusa callara su Acradina, *
Roma su Capitolio no ostentara: **
De labor sin labor fué diamantina
Obra de riscos, que la industria rara
Mas hizo en enlazarlos divididos,
Que si pusiera allí montes fundidos. (70)

CXVII.

No en los muros de Ménfis, ó Ecbatana, (71)
No de Cheópes en la obra prodigiosa: (72)
La arquitectura allá quedó tan vana,
Como en la que el Yupanqui alzó famosa: (73)
No de Belo la estancia soberana (74)
Tanto aun hoy al asombro es portentosa
Cuanto la roca, cuyas altas peñas
Son cumbres puestas, pénsiles de breñas.

CXVIII.

Llevando ya escuadrones de terrores,
Que delante guiaban los portentos,
Valientes de su fuerza imitadores,
Intrépidos la asaltan y violentos:
Mas dándole el Averno otros furores,
Tanto esfuerza los últimos alientos,
Que sufre dias seis, que en su conquista
El Cielo dé el asalto á gloria vista.

* La Acradina fué la ciudad de Siracusa, que se tenia por inexpugnable, y la tomó Marcelo.

** Sabido es, que el Capitolio fué como el Castillo de Roma, en que se defendieron antiguamente los Romanos contra los Galos.

(70) Esta fué la obra mas prodigiosa del Perú. como fabricada de peñascos de mas de doce varas de grueso, unidos con tal arte, que las puntas de unos se encajaban en los huecos de otros, con tan perfecto enlace de convexo y cóncavo, que sin conocerse aun la juntura, es aun hoy una singular maravilla. Garcilaso. Véase mi Relacion de fiestas al casamiento de los prìncipes.

(71) Fueron célebres los muros de Ménfis en Egipto por su extension. y los de Ecbatana [Corte antigua de los Partos, y despues de los Persas, que dicen ser hoy la de Caslin] por las siete murallas que tenia, pintadas de diversos colores.

(72) Cheópes, Rey de Egipto, erigió la mas magnìfica de sus pirámides, en que hizo trabajar cien mil hombres cada tres meses, por espacio de diez años. Fueron sus piedras de 30 piés. y las de esta fortaleza de 38. Herodot. l. 2.

(73) Fué el Inca Yupanqui, décimo Inca, el que la erigió.

(74) Babilonia, fundada por Nemrod el año 1757 del Mundo, segun Usser, en que

CXIX.

Cediendo, pues, la multitud fluctuante,
Que entre tímida y fuerte resistía,
El alcazar ocupan dominante,
Trono de la peruana monarquía;
Así el floron recobran mas brillante
Que á la Ibera corona se caía,
Porque á los torpes bárbaros acuerden,
Que en poco muro mucho Imperio pierden.

CXX.

Nota inmortal, demostracion celeste
De la asistencia fué siempre divina
La leve fuerza que al poder le cueste
El triunfo con que aleves extermina:
Tantas veces la Iberia lo conteste,
Del moro á corta sangre inmensa ruina.
Publíquenlo en las índicas regiones
Opuestas unidades á millones.

CXXI.

¡Mas ay que de un Pizarro generoso (75)
El fin funestará trofeos tantos!
Triste Belona al yelmo luminoso
Entrelaza laureles y amarantos:
Al verlo, de inmortal, mas glorioso,
Los júbilos compiten con los llantos;
¡Oh cuanto al mundo el Cielo le quitara,
Si el Perú los ejemplos no heredara.

CXXII.

Mas con la muerte de tan gran guerrero
Los decadentes indios animados,

reinó despues Belo, padre de Nino, En los muros de su castillo estaban los jardines, que llamaron pénsiles, y fueron una de las siete maravillas del Mundo. Véase su descripcion en Quinto Curcio l. 5.

[75] Murió en el asalto de la fortaleza Juan Pizarro, hermano del marqves, de un golpe de piedra, disparada de honda, que le hirió mortalmente la cabeza, de que se habia quitado la celada, que no podig sufrir, por andar enfermo de otra herida. Fué ilustre guerrero, por el valor y la experiencia militar que lo hicieron plausible, y por la generosidad y benevolencia que lo hacian amable: causa del general sentimiento de su muerte. Zarate. Garcilaso p. 2. l. 2. c. 26.

Como que ya tuviese su ardor fiero
En una vida muchos derrotados,
Soberbios vuelven al furor primero, (76)
Tantos combates repitiendo osados,
Que esperan, aunque en todos vacilantes,
A fuerza de perder verse triunfantes.

CXXIII.

El valiente Gonzalo, que seguido
De Iberos veinte, que rigió su mando,
Distante ya de el Cuzco, iba atrevido
Tambien el alimento conquistando,
Tan perdido se vió, que, si impelido
De el Cielo, no lo auxilia el grande Hernando,
Hubiera visto ser sin contingencia
Sacrificio el valor de la imprudencia. (77)

CXXIV.

Pero entre tanto choque el mas sangriento
Fué el que atónitas vieron las Salinas,
En que, aun vencido el bárbaro, el aliento
Continuaron mostrando las ruinas:
Tanto, que aun uno solo tan violento
Iras vibraba, y fuerzas peregrinas,
Que lanzas dos pudieron sus enojos
Hacer de solo un brazo altos despojos. (78)

CXXV.

Viólo el noble Gonzalo, é indignado,
De ver vencidos dos de un combatiente,

[76] Animados los Indios con la falta de tan grande hombre dieron otros repetidos combates á los españoles, sin desnudarse de la esperanza de recobrar el Imperio para su Inca, aun á costa de sus mayores pérdidas.

[77] Habiendo salido Gonzalo Pizarro del Cuzco á correr la tierra con veinte y dos de á caballo, le atacaron tan numerosas tropas de Indios, que á pesar de su esfuerzo le hubieran rendido, si Hernando Pizarro y Alonso de Toro no le hubieran socorrido con alguna gente de á caballo, por haber penetrado con alguna imprudencia entre los indios.

[78] Entre los combates que tuvieron los españoles con los indios, fué el mas disputado el que se dió en el campo de las Salinas, á una legua del Cuzco: en que despues de haber obtenido los nuestros la victoria, quedaron aun peleando algunos capitanes de los indios. Entre los cuales se distinguió con admirable esfuerzo un generoso bárbaro, que, al tiempo que un caballero español le acometió con un golpe de lanza, se la rebatió con el arco, y se la quitó de las manos: lo que ejecutó igualmente con otro que ocurrió al despique, quedando con los despojos de ambas lanzas.

Veloz lo asalta; pero el Indio osado
Lo espera firme, lo recibe ardiente:
Y de una lanza al bruto denodado
Bote logra prestar tan vehemente,
Que enarbolado, casi parecia,
Que volaba á la punta que lo heria.

CXXVI.

Tiénese fuerte el diestro caballero:
El indio la asta arrebatarle emprende:
A la siniestra mano el gran guerrero
La traslada, forceja y la defiende:
Sacando con la diestra el blanco acero,
Las manos vá á cortarle; y se desprende
El bárbaro tan breve, que huye atento,
Antes que la amenaza, el pensamiento.

CXXVII.

Retirábase el Indio; y los que al duelo
Asistian Iberos circunstantes
Matarle intentan con indigno celo:
Dá voces el Pizarro resonantes:
Contiene de los suyos el anhelo;
Y el no bárbaro ya tan incesantes
Gracias dá al vencedor, que en su servicio,
No siervo, hijo quedó del beneficio. (79)

[79] Viendo Gonzalo Pizarro este suceso, y aquellos dos españoles intentaban acometer al valeroso indio, los apartó, entrando solo á combatir con él. Puesto este de pies sobre una de las lanzas, esperó á Gonzalo con la otra, y dando un bote al caballo en la cabeza, lo hizo enarbolar de suerte, que faltó poco para arrojar de la silla al caballero. El cual viendo que el indio le habia asido la lanza para quitársela á dos manos, como lo habia ejecutado con las otras, la defendió con la siniestra; y sacando la espada con la diestra, iba á cortar con ella las manos al contrario: lo que visto por este, le hizo soltar la lanza y retirarse. Y queriendolo matar los circunstantes, lo defendió Gonzalo; y el indio agradecido, se le ofreció y quedó sirviéndolo con fina lealtad.

CANTO DECIMO.

ARGUMENTO.

Al Cuzco el gran Marqués celoso envia
Socorros que perecen derrotados:
De los Indios lo asalta la osadía;
Y el Cielo los ahuyenta fulminados:
De Almagro vence en fin la rebeldía:
Y acabando los realces comenzados,
Dá, fijando en el Cielo la alta vista,
Fin á la fundacion y á la conquista.

I.

En tanto que en la antigua Corte altiva
[Sepulcro, en que los Incas ya expiraban]
A la heróica española gente activa
Tan gloriosos sucesos ilustraban,
Tantos desdenes de fortuna esquiva
Del Rimac los cristales lamentaban,
Que fué preciso para su asistencia
Los milagros andar á competencia.

II.

Dada al grande Marqués la nueva impía
De los del Cuzco bélicos destinos,
La individual noticia aun no corría,
Cerrando sus canales los caminos:
Mas así á todas partes pronto envia
Socorros pide, implora los divinos;
Y al vacilar un mundo sojuzgado,
Igual á su conquista es su cuidado.

III.

Al Istmo Panamense, á las Boreales
De Nicaragua y Méjico regiones,
A la Española, instancias hace iguales,
Que muevan las celosas atenciones:
Del Vega y Belalcazar inmortales
Requiere los heróicos corazones;
Del Porcel y Alvarado; á todos llama;
Y acreedora a su esfuerzo hace su fama.

IV.

Tropa luego dispone, que dirige
De auxilio á los que ignora, si aun animan;
Un ilustre Pizarro es el que rige
Guerreros ciento, que Hércules se estiman:
Aléjanse; y tan recia los aflige
La multitud, que porque los opriman,
Los bárbaros, en cumbres enriscados,
Los dejan de sus piedras sepultados.

V.

Tres luego capitanes valerosos
Por su órden con presteza expide increible;
Y tres fueron estragos lacrimosos
De un furor que el Averno hizo invencible:
El Mogrovejo, el Tapia allí animosos
Con el Gahete tuvieron fin terrible;
Mas fin glorioso; si la fama en tanto,
Para honrar su clarin tomó su llanto. [1]

VI.

A mas de cuatrocientos, pues, llegaron
(Pérdida para el tiempo lamentable)

[1] Habiendo tenido el Marqués una confusa noticia del alzamieuto del Inca, envió á pedir socorros á Panamá, á Nicaragua, Méjico, é Isla Española; y ordenó que viniesen Sebastian de Belalcazar de Quito, Garcilaso de la Vega de la Buena Ventura, Juan Porcel de Bracamoros, y Alonso de Alvarado de Chachapoyas. Despachó al Cuzco á Diego Pizarro. su deudo, con 70 de á caballo. Los cuales perecieron á tiros de galgas en una cuesta áspera. El mismo suceso tuvo el capitan Francisco Mogrovejo con 60 de á caballo y setenta infantes. Desgracia, que imitaron despues Gonzalo de Tapia con 80 caballos y 60 infantes, y Alonso de Gahete oon 40 caballos y 60 de á pié: que todos fueron 440 españoles. Zarate. Cieza c. 32. Garcilaso p. 2. l. 2. c. 28. Cieza, y el Padre Blas Valera dicen, que entre estos y los que mataron en las minas fueron 700.

Los que, sin eximirse uno, pasaron
De Cloto por el filo formidable:
Nunca tal los de Lima sospecharon,
Nunca tal al Marqués fué imaginable;
No juzgando, que aun fuesen en amago,
Cuando era uno terror, tantos estrago.

VII.

En tanto del Averno se esparcía
Al gran Pizarro niebla tan oscura,
Que ni del sitio nuevas recibia,
Ni ya de los socorros se asegura:
Y por salir del ansia, pronto envia
Al Godoy, que ligero se apresura,
No á que auxilie; que en duda tan violenta
Solo vencer la confusion intenta.

VIII.

Parte el Godoy: mas tan absorto vuelve,
Que con dos que al destrozo se eximieron,
Solo en su vista la noticia absuelve
De cuanto horror los suyos padecieron: [2]
Llega el ilustre Agüero, que revuelve,
Y expresa cuanto sus asombros vieron:
El fuego que le ponen; y la ruina
Que todo el Nuevo Mundo allí fulmina.

IX.

Teme la Real ciudad verse en ceniza;
Y la que trono es ya de su fortuna,
Apénas vá á juzgar que se eterniza,
Vé unirse aurora y noche, tumba y cuna:
Por mas que su valor la inmortaliza,
Sin auxilio veloz, sin gente alguna,
Tiembla; y la acaba el ver, al destruirse,
Cuanto Cielo en sus ruinas vá á oprimirse.

[2] No teniendo noticia el Marqués de las tropas despachadas, ni de los del Cuzco, envió á Francisco Godoy á la ligera con 40 caballos, solo á fin de haber cualquiera relacion. Pero volvió luego con las funestas nuevas del universal estrago referido: lo que confirmó Diego de Aguero, que llegó retirándose de los Indios que le habian querido quemar en sus pueblos. Lo que puso en grande consternacion á la ciudad, que se hallaba ya con poca gente.

X.

El gran Marqués, que todo lo cautela,
Nada teme, confiado, de ferviente:
Que con divina fé nada recela
Prudente esfuerzo de temor valiente:
Todo lo pone en arma, todo en vela;
Al Lerma luego expide diligente, [3]
Síguelo fuerte; porque al Indio fiero
Lo aleje aun solo el brillo de su acero.

XI.

Trábase luego el choque tan furioso,
En campo al claro Rimac no distante,
Que siendo este á los brutos ventajoso,
Hizo al principio al español triunfante:
A un sitio huyen los indios peñascoso;
Y al grito de las tropas resonante
Tantos convocan á cobrar su gloria
Que lo que fuga fué, casi es victoria.

XII.

Mudados en el teatro de la guerra
En riscos duros los iguales llanos,
Indios cuarenta mil, que hirvió la tierra,
Nuevo combate instauran inhumanos: [4]
Hieren al Lerma; y dueños de la sierra,
Los caballos maltratan tan ufanos,
Que el gran Pizarro el campo recogiendo,
Superó así lo que previó tremendo.

XIII.

Cesó el combate, y no cesó el aliento:
Que creciendo los bárbaros terribles,

[3] Envió luego el Marqués á Pedro de Lerma con 70 caballos, y muchos indios cristianos y amigos; siguiéndolo él mismo con los demas españoles que tenia. Peleó bien el Lerma: y habiendo sido ventajoso el terreno á los caballos, hizo retirarse los indios á un peñol, donde se juntaron al eco de sus trompas y atambores mas de 40,000.

[4] Mudado el campo á un sitio totalmente áspero para los caballos, hirieron los indios á Lerma; y estrecharon de suerte á los españoles, que se vió obligado el Marqués á recogerlos. Suceso que celebraron los indios como un grande triunfo: y creciendo hasta sesenta mil, pasaron á embestir á Lima, tomando los puertos en el monte vecino de San Cristoval.

Para hacer el estrago mas sangriento,
Al Rimac se fulminan mas horribles:
Sesenta mil el Titu tan violento
Conduce á las del monte inaccesibles
Limanas cumbres, que su rabia fiera
Piensa al aire embestir, sitiar la esfera.

XIV.

Por saber el héroe vigilante
El mas fácil lugar, por donde el vado
Pueda lograr del Rimac resonante,
Para asaltarle, el enemigo osado;
De su cristal, no rápido, volante,
La ribera inculcaba, en que al cuidado
El mismo rio en el feraz recinto
El hilo á un tiempo le es y el laberinto.

XV.

Diligente paseaba aquel frondoso
Fecundo alegre muro de Pomona,
Donde del Rimac el argénteo foso
De escarpa, de esmeralda se corona;
Cuando al noble embeleso cuidadoso
Objeto se le ofrece, que blasona,
Al tiempo que en el ánimo vá á instruirlo,
Para más reforzárselo, rendirlo.

XVI.

En el rio vé entónces, que crecía
De una y otra onda nube allí argentada,
Globo fluctuante, que ilustrando el dia,
La vista suspendia arrebatada:
Cristalina preñez, de que nacia,
Vénus del Rimac, ninfa, que adornada
De el mismo rosicler de que era aurora,
Así al suspenso héroe habló canora.

XVII.

Hércules español, que mas glorioso,
De Hércules los confines quebrantados,

No ya trabajos, [5] orbes hazañoso
Has visto hasta hoy de tu valor domados:
Que has dejado mas fuerte y generoso,
No ya mónstruos, Avernos debelados:
Con que, cuando á este Cielo te conduces,
El es, quien se coloca entre tus luces.

XVIII.

No á adormecerte con sonoro canto
Salgo de mis undosos camarines,
Ni con Tesalio engañador encanto [6]
Juego te quiero hacer de estos confines:
No con lo mismo con que te decanto
Enmudecer pretendo tus clarines,
Ni sirena falaz con voz impura
Arrojarte el estrago en la dulzura.

XIX.

A animarte: mal dije, si es tu aliento
De las heroicidades la oficina:
A sacar vengo de tu mismo intento
Firmezas que oponer á la ruina:
A alumbrar con tu luz tu pensamiento;
A consolarte el Cielo me destina;
Tan cierto en tí, que si sentir pudiera,
Tú eres quien de consuelo le sirviera.

XX.

Viven los tuyos, que su esfuerzo eterno
Se les pasó al vivir con triunfos tales,
Que han debelado al mundo y al Averno;
Y los que han muerto están mas inmortales:
El favor del Tonante sempiterno
En la tierra los ha hecho celestiales;
Obrando para honor de las Españas
Ellos milagros, cuando el Cielo hazañas.

[5] Sabido es que las hazañas de Hércules se llamaron trabajos, y de estos se formaron los doce signos del Zodiaco.
[6] Antiguamente eran famosas las mágicas y encantadoras de Tesalia.

XXI.

Los bárbaros con fiera ya osadía,
Donde las maravillas no cautelan,
Depuesto el miedo que los poseía,
Del español valor vengarse anhelan:
Mas breve sentirá su rabia impia
Los rayos que terribles los debelan;
Siendo mis ondas máquinas fatales,
Con que acaben á tiros de cristales.

XXII.

Vence feliz: que la fortuna amiga
Mas firme rueda para tí ha estrenado:
Y á tu nombre, que bronces le fatiga,
Clarin mas resonante le ha labrado:
Vence á tu misma gente, que enemiga
Contra su misma gloria se habrá alzado:
Mas para lo que aquí te corro el velo
Haz de tu mismo triunfo tu recelo.

XXIII.

Díjo: y bajando la argentada frente;
Del Rimac repitió la estancia pura:
Y dando al agua el cuerpo refulgente,
Quedó en el aire impresa su hermosura:
Lo atónito dejando por lo ardiente,
El grande héroe el ánimo asegura;
Observa el rio, y á formar empieza
Mérito del anuncio la proeza.

XXIV.

A la ciudad activo se encamina;
Cuando sobre las cumbres elevadas
De su vecino monte, á su ruina
Vé todas las provincias colocadas:
Las tropas, que la vista aun no examina,
Aves parecen de aves coronadas;
Y de su muchedumbre á la incumbencia
Se esconde el monte y solo es eminencia.

XXV.

No á los Alpes vapores mas tupidos,
No cubren al Citero * mas ganados,
Que allí se ven los barbaros, que unidos
Riscos son sobre riscos relevados:
Los gritos que alzan, fieros son bramidos
De aquel Vesubio de hombres exhalados:
Y á no tener las flechas que disparan,
Por llama al mismo monte lo arrojaran:

XXVI.

Teme Lima despojo ser cruento
Del indio osado, siendo á tal indicio
De la crueldad al ídolo sangriento
El ara el monte, el pueblo el sacrificio:
Pero el heroe tal le inspira aliento,
Tanto le infunde el prevenido auspicio,
Que espera ver con ínclita victoria
El que es teatro de horror carro de gloria:

XXVII.

Del Rimac claro al resonante foso,
Para asaltar veloz la ciudad nueva,
Se arroja luego al bárbaro furioso:
Cada uno piensa que la palma lleva:
El Titu los conduce impetuoso;
Al que desmaya el ánimo le eleva;
Y cuando al rio llegan sus ardores,
Parece que lo anegan sus furores.

XXVIII.

Miéntras van de la cumbre descendiendo;
Parece que no bajan sino inundan;
Con que sobre ondas ondas añadiendo,
Hacen que sus torrentes se confundan:
Mas el Rimac á Oceano creciendo,
Al tiempo que en su cauce se profundan;
Se hace, como si fuese etéreo efluvio,
Líquida esfera, rápido diluvio. [7]

* Célebre monte de Beocia consagrado á Báco, en que se criaban numerosos ganados.

[7] En todas las ocasiones en que intentaron los indios asaltar la ciudad, arrojándose á pasar el rio que corre entre ella y el monte referido, crecia de manera, que, como si fuese un grande golfo, los ahogaba á todos. Garcilaso p. 8. l. 2. c. 23.

XXIX.

Al Santo entónces que al Infante eterno, [8]
(Cuando su inmensidad se hizo mas grave)
Al juzgar leve peso al númen tierno,
Le formó el hombro á un tiempo Atlante y nave, [9]
La ciudad pide con fervor interno,
Que con la fuerza que en las aguas sabe
El que dió (porque mas su horror lo ciegue)
Paso al Olimpo, al Tártaro lo niegue.

XXX.

Oido ya el ruego, el númen gigantéo
Salió á correr la cristalina senda, *
Juntó las ondas; ordenó á Neréo **
Que en rebalzarlas en la playa entienda:
Porque cada cristal se haga un trofeo,
Manda, que el Rimac su dominio estienda;
Y que de el centro donde se difunde,
No solo el agua ya, la tierra inunde

XXXI.

Pero que, al esguazarle los hispanos,
Tan dócil rinda el cuello cristalino,
Que, para debelar á los tiranos,
No lo juzguen raudal, sino camino:
Que, para hacer sus timbres mas ufanos,
Obedeciendo al celestial destino,
Parezca el rio fluctuante nube,
Que no los pasa ya, sino los sube.

XXXII.

Entran los indios, pues, y tan volante
El Rimac los sumerge, ó vorticoso,
Que el mar presta á unos túmulo inconstante,
A otros el rio dá sepulcro undoso: [10]

[8] Encomiéndase la ciudad á San Cristoval.
[9] Siguese aquí el comun modo con que pintan al referido Santo mártir.
* Exultavit ut Gigas &c.
** Nereo fué fingido dios marino, hijo del Oceano y de Tétis. Casó con Doris, su hermana, y de ella tuvo cincuenta hijas que llamaron Nereides.
[10] Cuando los indios se arrojaban á pasar el rio, para asaltar á la ciudad, crecia este de suerte, que los ahogaba á todos. Garcilaso p. 2. l. 2. c. 28.

Contra tanto Faraon copia es constante
De el del piélago rojo horror famoso [11]
Que cuando se le atreve el daño mismo,
El mismo el Cielo fué contra el abismo.

XXXIII.

Mas tan benigno admite á los Iberos,
Que yendo de amparados mas valientes,
En los asaltos con que atacan fieros
Les son las ondas máquinas corrientes: [12]
Vénlo los indios; y de iguales fueros
Pretendiendo gozar tan impacientes
Al torrente se arrojan, que presumen,
No que las pasan ya, que las consumen.

XXXIV.

Vuelven al rio, y á la ruina vuelven:
Que hombres y ondas compiten de avenida:
Y es á sus aguas, cuando los envuelven,
Una robada arena cada vida:
Animados á entrarle se resuelven,
Viendo la Indica gente confundida,
Los españoles, con tan noble aliento,
Que vence ántes que el brazo el pensamiento.

XXXV.

Aman tambien los bárbaros el choque,
Formándose el esfuerzo del despecho;
Y porque mas furor su ardor convoque,
De su mismo morir arman el pecho: [13]
Al de sus parches disonante toque,
Cuando al Hispano intentan ver deshecho,
Atacan; y al caer bárbaros fuertes,
Juegan sepulcros y disparan muertes.

[11] Alúdese al suceso del Mar Bermejo, por haber Dios hecho perecer los indios anegados de las aguas del rio, como á los Egipcios con Faraon de las de aquel mar.

[12] Los españoles pasaban libremente el rio.

[13] Tuvieron los españoles varias batallas con los indios, en que los vencieron. Aquí dice el P. Calancha, que se dió la famosa de Guadachiri por el capitan Juan de Vargas, en que hizo grandes hazañas Hernan Gonzales de la Torre, la cual duró desde la mañana hasta la noche: y que habiendo muerto Juan Sanchez Falcon al General de os Indios llamado Camacachi, fueron derrotados. Estráñase, que nada de esto traiga Garcilaso.

XXXVI.

Mas no por eso logran su ruina;
Que el cielo no dá triunfos con estragos:
Y así de superior fuerza divina
Temen probar los últimos amagos:
Silbar el resto el Titu determina:
Al ver los suyos de su fin presagos,
Huye y si de padrones no sirvieran,
Los riscos que pisó tambien huyeran. [14]

XXXVII.

Así queda el emporio mas rendido,
Pero rendido al Dios de las victorias,
Rendido al inmortal que lo ha asistido,
Rendido al dueño humano de sus glorias:
De el monte al tutelar han erigido
Templo inmenso que inciensen sus memorias; [15]
Que labrar no pudiera allí triunfante
Otro altar todo un orbe que un Atlante.

XXXVIII.

Coro salió de Náyades hermosas, (16)
Que violines de nácares sonaban,
De Oréades seguidas armoniosas, (17)
Que en las grutas del monte resonaban:
Haciéndose mas bellas de gozosas,
Tan dulcemente el triunfo decantaban:
Que cada una una fama parecia,
Que otros orbes formaba de armonía.

XXXIX.

Ninfas, en cuya tropa ilustre y pura
(Que por flores el prado producia)

[14] Viendo los indios la maravilla de ahogarse ellos, y al contrario pasar libres el rio los españoles, y las derrotas que padecian, alzaron el sitio.

[15] Dió la ciudad incesantes gracias á Dios y á San Cristoval, por sus maravillas, y por el suceso de que quedaron como sacros padrones la devocion al Santo y el nombre que se puso al cerro, donde está su hermita. Garcilaso ubi supra.

(16) Nayades se fingian ser las ninfas de los rios.

(17) Oreades son las ninfas de los montes; nombre deducido de la diccion griega Oros, que significa monte.

Animado matiz en la hermosura,
Es canora fragancia la armonía:
Tal fiesta forman, que cada una augura,
(Uniendo al diestro pié la melodía)
A Lima una grandeza, en cuya gloria
Verde archivo es el valle á su memoria.

XL.

De Dóris y Nereo coro ufano, [18]
Si no auroras del mar, perlas vivientes,
De que es nácar inmenso el Oceano,
Saltos dan de cristal á ondas cadentes:
Todo el cerúleo Imperio soberano
A los márgenes rinden florecientes
Del Rimac, con tan plácida constancia,
Que el fluctuar es halago, no inconstancia;

XLI.

En tanto del feraz confin chileno
Vuelve, de todo el hemisferio ansioso, *
El fuerte Almagro, á quien de astucia lleno
El Manco debelar manda furioso: (19)
Orden tan de razon y fuerza ageno
Resiste Paullu ejecutar juicioso:
Húyese el Umu, con tan sordo intento,
Que del pié aun no dá parte al pensamiento.

XLII.

Huye igual el Farauté fementido; (20)
Mas al escollo del cuidado Ibero
Dando la nave de su pecho infido,
Zozobra el pertinaz orgullo fiero:
Confiesa el tiro del traidor Cupido,
Confiesa el que á su Rey golpe postrero

(18) Ya se ha dicho que las ninfas marinas fueron hijas de Nereo y Doris.

* Vuelve Almagro de Chile.

(19) Habia enviado á mandar Manco Inca á su hermano Paullu, que matasen en Chile á los españoles: lo que no se atrevió á ejecutar, por haber perdido en la cordillera mas de diez mil indios; y porque los españoles vivian muy prevenidos. Habiendo vuelto al Perú se huyó el sumo sacerdote Villac Umu. Garcilaso ubi supra c. 29. y Zárate l. 3. c. 1.

(20) Húyese el interprete Felipe; y cogido por los de Almagro, confesó haber acusado falsamente á Atahualpa, por gozar de una de sus mugeres, y fué hecho cuartos. Los citados y Gomara c. 135.

Aleve dió; mas el castigo advierte,
Que debió á inmenso error inmensa muerte.

XLIII.

Deseoso Almagro, á su Nacion aleve,
De atraer al Inca á su fatal partido,
Vista concierta, que terminan breve,
Cada uno desconfiado de advertido: (21)
¡Oh ambicion temeraria, cuanto mueve
De tu anhelo el resorte inadvertido;
Si en la máquina ciega que destina
Pone la misma pieza que la arruina!

XLIV.

El Inca se resiste generoso,
A ninguno inclinando el pecho amigo;
Que indigno juzga de ánimo glorioso
Valer á quien despues verá enemigo:
Al español advierte poderoso:
De su tenacidad siente el castigo:
Y en fin, cuando los lances cauto mide,
Llora el Reino; y del Reino se despide. (22)

XLV.

Los suyos junta, y elocuente explica
Las causas que al retiro le conducen; (23)
Del grande Guayhacapac significa
Los que ciertos presagios se producen:
Cuanto en las maravillas que replica
Del Cielo los dictámenes relucen;
Y que así á mantener va en su partida
En el cadáver del poder la vida.

XLVI.

De los Incas el trono así fenece;
Y el que en un orbe de oro se fijaba,

(21) Luego que llegó Almagro al Cuzco solicitó atraer á su partido á Manco. Deseó este, en la vista que tuvieron matar á Almagro, y no atreviéndose á ello, no quiso asistir á ninguno de los bandos.

(22) El Inca viendo serle imposible ya su pretension despues de tantos esfuerzos, se resuelve á retirarse á las montañas de Vilcapampa.

(23) Junta á los suyos, y con una oracion que les hace, en que les declara los motivos de su retiro, se despide de ellos con grande sentimiento de estos.

Triste choza de céspedes perece,
El que templo nació, maleza acaba:
La fábrica mayor ruina es que crece;
Sombra ya era la luz, cuando aun brillaba:
En todo así, bien que en vaiven mas lento,
Es muerte comenzada el nacimiento.

XLVII.

Así espiró de Dárdano (24) la gloria;
Así acabó de Arsaces la potencia; [25]
Aquemenes así ni aun es memoria; [26]
Nombre ya es solo Cesar, no ascendencia:
Cécrope, ni aun cadáver es de historia;
El Scita, el Galo, escrita es apariencia [27]
Solo en tí, España, porque mas asombre,
Tan firme como el orbe es el renombre.

XLVIII.

Viendo el Averno ya, que armas forjadas
A prueba de milagros no tenia,
Y que las fuerzas bárbaras postradas,
La paz reinaba, el culto florecia;
A las Hispanas gentes coronadas
Nueva discordia que ha engendrado envia,
Para lograr al Cielo que lo aterra
Con los mismos que auxilia hacerle guerra.

XLIX.

Vuela veloz de sierpes mil prendida
Con tal furor la formidable Nuncia,
Que para no dejar heróica vida,
Respira infiernos y áspides pronuncia:
La ambicion ciega, la ira enfurecida,
La crueldad, que al humano ser renuncia,
Todas parece, cuando así la siguen,
Que á la misma que asisten la persiguen.

(24) Dárdano, hijo de Júpiter y Electra, fundó el reino de los Troyanos, que acabó en Priamo.

[25] Alsaces fué el fundador del Imperio de los Partos.

[26] Aquemenes, decendiente de Perséo, fué el fundador del Imperio de los Persas, que acabó en Dario.

[27] La Scitia, la Galia y todas las demas provincias.

L.

Superbo carro, que infernal cuadriga
De dragones horrísonos tiraba,
(Alados mónstruos que su silbo instiga,
Su escama azota) tétrica ocupaba:
El propio amor sirviéndole de auriga,
Tanto, aun mas que la lleva, la imitaba,
Que era, cuando mas fiel iba á regirla,
Precipitarla, el mismo conducirla.

LI

A la estancia, en que Almagro allá yacia
De Morfeo rendido á los beleños,
Sobre nube, que el carro sostenia,
Y arrollaron del Abrego los ceños,
Llega, y rodeando á su deidad impía
Las vagas sombras y los vanos sueños,
Al que iba á hacer, sirviéndolo, infelice
Entre sueño y desvelo así le dice.

LII.

¿Qué tardas, grande Almagro? ¿qué difieres
Arbitro hacerte de un inmenso Imperio?
¿No es parte de tu ardor? ¿pues por qué quieres
Dejar por un colega un hemisferio?
¿No es justo, no es notorio cuanto infieres
Del oráculo ya del dueño hesperio?
¿No ves, que pierden con fatal bajeza
Siglos de honor instantes de pereza?

LIII.

No solo ya de la ciudad altiva
Te satisfaga el solio competido;
Con gloria mas segura, mas activa
Todo el nuevo orbe á tí ceda rendido;
¿Qué poder hay que dividido viva?
¿Qué sol rigió la eclíptica partido?
No hay compañia: que en la union mas pura
El nudo del mandar se hace ruptura.

LIV.

Pizarro esta inferior: logra la suerte
De acabar á quien deja la fortuna:
Arma los tuyos: acomete fuerte;
Que es victoria ocasion tan oportuna:
En todo reinen la crueldad, la muerte:
Prende y degüella ya sin mora alguna:
Que la naturaleza ¡oh gran misterio!
Si se viola, ha de ser por el Imperio.

LV.

Dijo: y torciendo el carro serpentino,
De marfil inculcó la puerta vana, [28]
Que á los falaces sueños el destino
Puso, iludiendo la creencia humana:
Almagro al órden, que juzgó divino,
Presta aun dormido prontitud ufana:
Vuela; y llevado en éxtasis de engaño,
Vá el corazon por donde guia el daño.

LVI.

Asi inspirado Almagro, de sus gentes
En los pechos, de imperio deseosos,
Comienza á influir las llamas siempre ardientes
De los confines del poder dudosos:
Las leguas miden, mal inteligentes, [29]
Por ámplios senos, pasos tortuosos;
Y en la Geografía del engaño
Quieren un aire nuevo, un orbe estraño.

[28] Fingieron, que habia dos puertas de los sueños; una cornea, por donde salian los verdaderos, y otra de marfil para los falsos. Altera candenti perfecta nitens Elephanto: Sed falsa ad Cœlum mittunt insomnia Manes. Virg. l. 6. in fine.

[29] Habiendo vuelto Almagro al Cuzco, requirió á Hernando Pizarro, que le dejase la ciudad, alegando, que le pertenecia, porque las 200 leguas asignadas por el Emperador al Marqués desde la equinoccial se debian medir por los senos y puntas de la costa, en cuyo caso no alcanzaban á comprehender aun la ciudad de Lima. Tambien pretendia que se midiesen por los caminos; cuya doblada aspereza las consumia de la misma suerte. Lo cual era delirio geografico, debiéndose medir por los grados de latitud; en cuyos términos alcanzaban al Cuzco, con las leguas nuevamente concedidas, aun calculándolas á 17 y media, segun corria entónces.

LVII.

Asi contra las treguas ajustadas
Rompe Almagro los pactos inviolables;
Las tropas del héroe descuidadas
Con insultos ataca formidables: [30]
Sus estancias incendia mal armadas;
Ríndense los campeones admirables:
Que no es fama, no es gloria que eterniza,
Antes de ser hazaña, ser ceniza.

LVIII.

Ignorante el Marqués del fatal caso,
Luego que se arma del socorro fuerte
Que el Alvarado dan y el Garcilaso,
A los del Cuzco enviar el suyo advierte; [31]
Sin preveer el futuro cruel fracaso
Pospone al Lerma ¡oh dura indigna suerte!
Y al Alvarado, tal lo subordina,
Que en vez de un capitan le dá una ruina.

LIX.

Al Cuzquense confin parte Alvarado;
Y despues que há trabajos mil vencido,
Que del Tordoya ilustre reforzado,
De mil nobles laureles se ha ceñido; [32]
Todo el dificil viage fracasado,
Al escollo de Almagro no advertido [33]
Dá, y se suspende; y tanto se repara,
Que, á no pelear con la traicion, triunfara,

[30] Habiendo hecho Almagro treguas con los Pizarros en el Cuzco, las rompió y los asaltó en su casa. Defendiéronla estos: mas poniéndole fuego, se entregaron. Garcilaso ubi supra l. 2. c. 31.

[31] Vinieron en socorro del Marqués contra los Indios Alonso de Alvarado y Garcilaso de la Vega con sus gentes: con cuyo refuerzo envió el suyo al Cuzco, ignorante de lo sucedido, y nombró por General á Alvarado, con prelacion á Pedro de Lerma; quien sentido de ello, solicitó vengarse, como lo ejecutó.

[32] Combates que venció Alvarado contra los indios en Pachacama, y despues, reforzado por Gomez de Tordoya, en la puente de Rumichaca.

[33] Llegó Alvarado á la puerta de Amancay, donde enterado de lo sucedido, prendió á los enviados de Almagro, que le requerian se retirase, contra el dictámen de los suyos.

LX.

Piérdese así su incauta confianza;
Así lo vé Amancay, que lloró triste
Una conspiracion, una mudanza,
A que el mayor esfuerzo no resiste: [34]
Falso es el arcabuz, falsa es la lanza,
Falso el que al paso de la puente asiste:
Victoria, que no haciéndose cruenta,
Se le formó al pudor la mas sangrienta.

LXI.

El Lerma fué el Sinon, que tanto puede
Querer vengar posposicion no justa:
No hay capitan que preso allí no quede,
Con los que no entran en la astucia injusta:
El número las cárceles excede;
Y aun á los grillos el tropel asusta;
Pero el Almagro juzga con sus penas,
Que tiene todo el orbe en sus cadenas.

LXII.

Luego al grande Marqués siempre dudoso
Nuevos socorros prósperos le vienen: [35]
Con que por su dictámen hazañoso
Nuevas al Cuzco tropas se previenen;
¡May ay! que infausto aviso doloroso
Sus nobles ansias de sus gentes tienen:
Sabe del Manco y del Almagro sabe:
Que uno huye el Reino, el otro en él no cabe. [36]

[34] Batalla de Amancay, en que Pedro de Lerma se pasó con alguna gente á Almagro; y otros muchos de los que habian conspirado rehusaron combatir, fingiendo haberles hurtado las armas; y ayudaron á pasar el rio á los contrarios: con que sin sangre alguna fué vencido Alvarado, y quedó todo el resto de su gente prisionera. Garcilaso ubi supra c 34.

[35] Nuevos socorros enviados al Marqués por Alonso de Fuenmayor, Presidente y Obispo de Santo Domingo y por Fernando Cortez de Nueva España; y los que trajeron de Panamá el Licenciado Gaspar de Espinosa, y de Nicaragua y Guatemala Diego de Ayala.

[36] Sabe el Marqués el retiro de Manco, y lo ejecutado por Almagro. Y viendo que el socorro nuevamente enviado al Cuzco contra los Indios, no era suficiente contra los españoles del contrario, trata de paz.

LXIII.

Vé que el enviado bélico aparato
Contra españolas armas no es bastante;
Vé que es mas noble de Minerva el trato,
Que de Marte el favor siempre inconstante:
Asoma de la paz el ramo grato;
Y el pecho, de rendido, mas triunfante
Tanto al altar de la concordia aplica,
Que cuanto no es su honor le sacrifica.

LXIV.

Con la del Istmo fuerte compañía
El valiente inmortal sabio Espinosa
Al heroico Marqués venido habia,
A darle fuerza en sí mas poderosa:
Este es á cuyo celo se debia
Toda la índica empresa tan famosa; [37]
Pues sin su liberal pronta asistencia
Idea hubiera sido, no existencia.

LXV.

Este fué, no ya el Luque, el verdadero,
Que, al ínclito contrato dando el oro,
Se declaró glorioso compañero,
Antes oculto por fiel decoro: [38]
Este al ajuste fué, como el primero,
Como el mejor de máximas tesoro; (39)
Porque á su intervencion sábia y fecunda
Se debiese el Perú la vez segunda.

LXVI.

Vá en fin al Cuzco, á Almagro se presenta:
Del gran Marqués propónele en el nombre,
Cuanto de Marte la crueldad sangrienta
Hará que al César indignado asombre:

[37] El licenciado Gaspar de Espinosa fué el que verdaderamente dió el dinero que contribuyó Hernando de Luque en la compañia que se ajustó para la conquista, segun consta de la declaracion auténtica que hizo este en Panamá en 6 de Agosto de 1531, refiriéndose á la escritura de la compañia que se celebró en 10 de Marzo de 1526. Las cuales tengo en mi poder. El diuero dado fueron veinte mil pesos ensayados, que hacen 33,088 pesos.

[38] El referido Gaspar de Espinosa fué elegido por el marqués para la embajada que destinó á Almagro sobre el ajuste de la paz. Garcilaso ubi supra.

(39) Representa Gaspar de Espinosa á D. Diego de Almagro, que si el Emperador llega á saber su civil guerra, despojará á los dos enemigos de su gobierno, y que gozaria otro del fruto de su gran conquista: y le ofrece pacífico la ciudad del Cuzco, en tanto bue S. M. ordenare lo que fuere de su agrado.

Cuanto ambos perderán, si en su violenta
Civil discordia, para mas renombre
De su poder, les hace en su hemisferio
El Imperio perder por el Imperio. (40)

LXVII.

Que del Gobierno el pomo competido
De la imperial ciudad pronto le cede;
Porque el amigo lazo restituido
Entre los dos campeones firme quede:
Que despues del intento conseguido
Nada aspirar ni aun la discordia puede;
Pues seria, con término que abisma,
Querer ser la ambicion mas que si misma.

LXVIII.

De la discordia Almagro aquí inflamado
Que nuevo le arrojó veneno ardiente,
De dolosos consejos irritado,
Del absoluto Imperio ya impaciente,
Al partido se niega que ha deseado; (41)
Porque el todo se arroga vehemente;
Juzgando con soberbio juicio ciego,
Que era víctima ya lo que era ruego.

LXIX.

Así el oido tenaz, inexorable
De la alma paz á los acentos cierra;
Ciérralo al vaticinio lamentable
De cuanto llorará la índica tierra:
Bien lo predice el seso venerable
Del Espinosa que en la nueva guerra, (42)
Muriendo, á los que vía arder amagos
Con cláusulas de horror les legó estragos.

LXX.

Llega el Almagro así fiero y pujante
A los de Lima próximos confines: (43)

(40) Sugerido de sus malos consejeros se niega Almagro á los partidos de la paz, pretendiendo el Gobierno de todo el Reino.

(41) Muere Espinosa sin haber podido ajustar la paz, y deja pronosticada la ruina de todos. Garcilaso p. 2. l. 2. c. 34.

(42) Llega Almagro hasta Chincha, y toma posesion del gobierno del Marqués.

(43) Sale el Marqués con un ejército de 800 soldados escogidos, 600 infantes y 200 caballos.

Previénese el Marqués siempre constante,
Haciendo de sus prendas sus clarines:
Vá, aun mas que de guerrero, de triunfante,
A defender sus invadidos fines; (44)
Y aunque auxiliado de mayor refuerzo,
Ejército mejor lleva en su esfuerzo.

LXXI.

En tanto el Cielo que la causa mira,
Juzgando culpas con talion de penas,
Venga trato con trato, ira con ira,
Y á las cadenas pone en las cadenas:
Así el Gonzalo á redimirse aspira,
Y con promesas de seguros llenas
Tanto mueve, que en prontas atenciones
Limas las guardas son de las prisiones. (45)

LXXII.

Así con muchos que con él yacian
Armado se libró, y al grande hermano,
A quien dudas fluctuantes combatian,
Llevó el socorro y la alegría ufano:
Almagro viendo el grado á que subian
De su rival las fuerzas soberano,
Gime; y el que ántes la oblacion despide,
A el ara ruega, y la concordia pide. (46)

LXXIII.

Pero el grande Marqués tan generoso
Admite la concordia repelida, (47)

(44) Lìbranse en el Cuzco Gonzalo Pizarro con otros sesenta de la prision, en fuerza de las promesas que él y Alonso de Alvarado hacen á las guardas, que eran en número de cuarenta; de suerte que ellos mismos les quitaban sus grillos y cadenas, y les dejaban armas.

(45) D. Diego de Almagro sabiendo lo sucedido en el Cuzco, y viendo con las fuerzas del Marqués mudada en un punto la fortuna, pide partidos, por medio de tres enviados.

(46) Admite el Marqués los enviados, y se resuelve comprometerse con Fray Francisco de Bobadilla, Provincial de la Merced. Cuya sentencia fué que se diese libertad á Hernando Pizarro, y se restituyese al Marqués al Cuzco: que los ejércitos se deshiciesen, enviando sus gentes á nuevas conquistas: y que se ocurriese el Emperador. Zárate y Garcilaso.

(47) Entrevista del Marqués y Almagro en que Gonzalo Pizarro no fiándose de este, siguió á su hermano con todo el campo, y puso gente en emboscada. Almagro ordenó á los suyos que estuviesen prontos á la vista. Hablaronse afables: pero noticiado este de que corria peligro, partió veloz: y habiendo visto la emboscada, expresó grandes quejas del Marqués. Garcilaso, Zarate, Gomara.

Que al Bobadilla justo y religioso
Cede la conclusion comprometida:
Decide á su favor: manda juicioso
Que la Imperial le sea restituida;
Que se dé libertad al preso hermano,
Y se ocurra al Cesáreo Soberano.

LXXIV.

De los dos Adalides la entrevista
Siguió luego la próspera sentencia:
Gonzalo del Marqués parte á la vista
Oculto á asegurar la concurrencia:
Pero por mas que en la amistad se insista
Pronto disuelve Almagro la asistencia:
Teme infiel trato, que el Marqués no sabe;
Porque lo que fué union, nuevo odio acabe.

LXXV.

¡Oh fortuna, veloz astro inconstante;
Que en breve infiel de la Abside * declinas:
Pues cuando te oscureces, de brillante,
Parece que tus auges son ruinas!
Al que ayer elevabas triunfante,
Hoy á buscar su pretensor lo inclinas;
Y al que ántes despreciaba el sacrificio,
Ahora le es el altar el precipicio.

LXXVI.

Al partirse el Almagro presuroso,
Vé de Gonzalo la secreta gente:
Confirma el que temió trato insidioso,
Y en altas quejas se desata ardiente:
El gran Marqués se niega noticioso
Del hecho; aunque en los siglos tan frecuente,
Que parece de tales concurrencias
Otros móviles ser las difidencias.

LXXVII.

Pero al fervor del ínclito Alvarado,
(Del Diego, que asistió siempre celante)

* Abside ó auge es el punto de la mayor altura, á que sube un planeta.

Tal vuelve á atarse el vínculo anudado,
Que ya no se le veía lo inconstante:
A Hernando hace se libre confiado;
Que á Almagro puerto fiel, nave volante
Se asigne, en que el oráculo consiga
Del Apolo de España su fatiga.

LXXVIII.

De la liberacion del prisionero
Tarde ya su enemigo arrepentido,
Rescripto llega del Monarca Ibero,
Que el concierto dejó desvanecido: (48)
Ordena, que á cada uno quede entero
Cuanto confin tuviere poseido:
Texto, de que á favor de cada parte
Los intérpretes son Belona y Marte.

LXXIX.

Así el Marqués se mueve con sus gentes,
Apolo ya marcial, que poderoso
Con la luz de sus armas refulgentes
Nieblas despeja opuestas luminoso:
Detiénese; y sus huestes ya fervientes
Con uno y otro hermano valeroso
Al Cuzco envia con pretesto sabio
De hacer mucha justicia á mucho agravio. (49)

LXXX.

De la alta fortaleza allí famosa
Al austro yacen tierras, que vecinas
Campaña ofrecen, que de fuente hermosa
Estanque es á las aguas cristalinas: (50)
Mas que en plata, salobre mina undosa
Rica se ostenta en útiles salinas,
Que eternas prestan con caudal difuso
El nombre al campo y á la vida el uso.

(48) Viene cédula del Emperador, en que manda que cada uno de los dos Gobernadores quede en el estado de gobierno en que se hallare. Lo que cada uno entendió á su favor: porque Almagro alegaba, que él se hallaba con la del Cuzco; y el Marqués que esta posesion era violenta.

(49) Viendo el Marqués la resistencia de Almagro, pasó con su ejército hacia Chincha, y lo siguió. Retiróse este al Cuzco, rompió las puentes, labró armas de plata y cobre, y se fortificó. El Marqués despachó allá su ejército con sus dos hermanos, debajo del pretesto de hacer justicia á muchos agraviados.

(50) Situacion del campo de las Salinas á una legua al Sur de la fortaleza del Cuzco. Llámase así por una fuente de agua salobre de que se recoge la sal para todas aquellas partes.

LXXXI.

Este, pues, los hermanos ocupando
[Si nó géminos ya, mas excelentes]
Y al enemigo próximo afrontando,
Sus escuadrones forman diligentes: (51)
Reta á Orgoños y al Lerma el fuerte Hernando
Del Barahona seguido, que valientes
Del rubio terciopelo en las señales
Yendo á la muerte están mas inmortales.

LXXXII.

Los de Almagro con ánimo admirable
El Orgoños ordena y fortalece:
El bronce á un lado pone formidable
Delante un rio, que tortuoso crece: (52)
Por todas partes corre infatigable,
Por ver si con el Lerma hallar merece
Al fuerte Hernando, y puede ¡oh dura suerte!
Hacer triunfo la ruina con su muerte.

LXXXIII.

El de Pizarro ejército invencible
El Valdivia y Villalva tal disponen, (53)
Que en los que el fuego vibran mas terrible
Toda la fuerza de las hazes ponen:
Manga á manga con ímpetu indecible,
Y escuadron á escuadron firmes oponen;
Vuela Hernando á caballo; y con buen arte
Gonzalo en cada instante rige un Marte.

LXXXIV.

La vaga entónces diosa resonante,
Argos de ojos y lenguas adornado,
De los mortales ídolo brillante,
De la inmortalidad ministro alado,
Sobre un globo de nubes radiante,
Que á los hermanos casi ha coronado,
Pende y vuela, y presaga de la gloria
Antes de ser suceso ya es memoria

(51) Campamento de los Pizarros en las Salinas: desde donde envió Hernando á retar á Rodrigo Orgoños, y á Pedro de Lerma, diciendo, que lo hallarian con Francisco de Barahona, por la señal de los ropillas que llevarian de terciopelo naranjado.

(52) Ordena su campo Orgoños con Lerma, poniendo su artillería á un lado. y teniendo por delante un grande arroyo.

(53) Pedro de Valdivia y Antonio de Villalva ordenan su campo, poniendo su mayor fuerza en los arcabuceros. Hernando Pizarro y Alonso de Alvarado mandaban la caballería, y Gonzalo á toda la infantería.

LXXXV.

Asi al vuelo y al canto se prepara; (54)
Y á la victoria que delante mira,
A quien aéreo trofeo sirve de ara,
Sigue, por donde su favor conspira:
En tanto que su agrado no declara,
A todos Marte igual valor inspira,
Tanto, que al combatir de los despechos,
Los brazos no hacen caso de los pechos.

LXXXVI.

Pero Pluton que la batalla enciende,
En la mútua ruina interesado,
Destapó un monte, y á mirarla asciende,
Recostando feroz la cumbre á un lado:
Megera, que á servirlo solo atiende,
Un volcan por asiento le ha sacado;
Desde donde con crueles alborozos
Ambos gozan por fiestas los destrozos.

LXXXVII.

Pasan los Pizarristas la corriente,
Sin que Orgoños el paso les resista; (55)
Que el fuego es de las mangas tan frecuente,
Que á su ejército obliga á que desista:
Tal la descarga fué, tan vehemente,
Que no hay valor que en mantenerse insista,
Y pudiera, al desórden y al desmayo,
Todo el término ser allí el ensayo.

LXXXVIII.

A esta vista el Orgoños valeroso
Manda el cañon jugar, que á repetirse,
Las hileras llevándose horroroso,
Las hicieran ceder, sino rendirse: [56]

(54) La fama, su descripcion y alegoría.

(55) Pasó el Ejército de los Pizarros el arroyo, sin que lo disputasen los de Almagro, por la fuerza del grande fuego que hacian las mangas de los arcabuceros: que los puso en tal desórden, que pudiera haberse decidido allì el combate.

[56] Mandó entónces Rodrigo de Orgoños, que jugase la artillería; cuyo fuego con solo una pelota se llevó cinco soldados de una hilera del ejercito contrario: lo que si se hubiese repetido hubiera desbaratado el escuadron. Mas Gonzalo Pizarro y Valdivia esforzaron su gente, mandando que disparasen con las balas enramadas, para cortar con sus alambres las picas enemigas, como lo ejecutaron. Y viendo Orgoños y Pedro de Lerma perdida la jornada, solicitaron desquitar la ruina con la muerte de Hernando Pizarro.

Mas Gonzalo con ánimo impetuoso
Y el Valdivia las hacen restituirse
Tales, que con marcial viva influencia
Fuego mejor les vibra su presencia.

LXXXIX.

El que dispone luego mas temido
Las ventajosas armas deja rotas;
Porque con el alambre ya ingerido
Son hoces de las picas las pelotas:
Resiste el enemigo, aunque ha advertido
En cada confusion muchas derrotas,
Tanto, qué de vencer sin esperanza,
Hace triunfo el pelear de la venganza.

XC.

Viendo el Rodrigo, el Lerma despechados
De la próxima ruina el desconsuelo,
Buscan los adalides señalados,
Por borrar un combate con un duelo:
Encuéntranse tan fuertes, tan osados,
Con tal resolucion, con tal anhelo,
Que mas que rayos son, pues aunque arruinan,
Los rayos á los rayos no fulminan.

XCI.

Chocan fieros con ímpetu tremendo, [57]
Las lanzas en las bolsas afirmando,
Los brutos anhelantes dirigiendo,
El bravo Lerma y el valiente Hernando:
Bote el Pizarro imprime tan horrendo,
Que cota y corazinas penetrando,
Dió al rival en un muslo tal herida,
Que casi ni al valor le dejó vida.

XCII.

De Hernando así al feroz bruto fogoso
Tan fuerte toca la sublime frente
Del Lerma el duro hierro, que impetuoso
Al arzon delantero pasa ardiente;

[57] Habiendo reconocido por las ropillas á Hernando Pizarro y á Baraona el Orgoños y el Lerma, los embistieron, y ellos les salieron valientes al encuentro. Hernando Pizarro hirió al Lerma gravemente en un muslo, rompiéndole cota y corazinas: y Lerma dió al caballo de Hernando en lo alto del copete; desencajó el arzon delantero, y pasando adelante la lanza, lo hirió en el vientre, con la fortuna de que dando á tierra la grupa del bruto, no pudo atravesarlo.

Penétralo, y rompiendo poderoso
Las armas del Pizarro ya impaciente,
Leve lo hiere, porque el bruto al dueño
Cayendo, lo salvó con el despeño.

XCIII.

El Orgoños embiste al compañero, [58]
Que del mismo color sobresaliente
Con el mismo valor al choque fiero
Sale veloz, y lo recibe ardiente:
Por el barbote que rompió primero
Al Baraona con golpe vehemente
Abrió la testa, y lo postró horroroso,
No mas valiente ya, mas venturoso.

XCIV.

Siente los golpes la volante fama,
Y la sonora trompa casi arroja:
Marte entónces mas bélico se inflama,
Sin saber que partido firme escoja:
Crece el furor; y de la fiera llama
Padron es triste la campaña roja;
Y en las espadas que su sangre atacan
Mas la que lloran es, que la que sacan. [59]

XCV.

¡Oh de altiva ambicion siempre insaciable
Horrible ceguedad, que no reparas,
Que para fabricarte lo adorable,
Formas ruinas y crees que son aras!
Destruyes con lo cruel lo incomparable,
Con viles ansias las hazañas claras;
Y de lo que oscureces tu memoria,
Les haces á los bárbaros la gloria.

XCVI.

La alta victoria en fin, que así tardaba,
De los Pizarros se declara amante; [60]

[58] Orgoños rompió á Baraona el barbote que traía postizo á la celada, y abriéndole la cabeza, lo postro en tierra y pasó ejecutando otras hazañas; hasta que herido en la frente, perdió todas las fuerzas, y fué rendido y degollado.

[59] Viendo los suyos caido á Hernando Pizarro, y juzgándolo muerto, encrudecieron el combate de manera, que peleando los enemigos con el último esfuerzo, quedaron hechos víctimas de su desesperacion.

[60] Duró indecisa la batalla mucho tiempo, hasta que se declaró la victoria por los Pizarros. Almagro, que la veía desde un repecho, se retiró á la fortaleza; donde seguido por Gonzalo y Alvarado, fué puesto en las prisiones en que los habia ántes tenido. Dióse esta batalla en 6 de Abril de 1538. Vá referida segun Zárate l. 3. c. 11. Gomara c. 141, y Garcilaso p. 2. l. 2. c. 36, 37 y 38.

Y la fama, que el vuelo emperezaba,
Forma otra esfera de su voz sonante:
Almagro, que el conflicto divisaba,
Se retira ¡oh fatal suerte inconstante!
Préndenlo: y con horror que aun no concibe,
Los mismos hierros que formó recibe.

XCVII.

Asi cae el Almagro lacrimoso,
Y así el Marqués sosiega incomparable,
Triunfante de los bárbaros glorioso,
Vencedor de los suyos lamentable:
La paz por ahora á su laurel famoso
Le enlaza por la frente el ramo amable
Y á el ara que el Perú le constituye
Sus provincias por mármoles construye.

XCVIII.

Por esto Lima en tempestad festíva
Toda de gozos ínclitos se inunda;
Y despues que la fé la fundó activa,
Con nueva gloria el jubilo la funda:
Y porque mas su nombre eterno viva,
Al triunfo que celebra vez segunda,
Siendo á su fama cada calle un solio,
Es el trofeo, el carro, el capitolio.

XCIX.

Libre el héroe ya de tanta pena,
La fundacion acaba comenzada;
De adorno toda y perfeccion la llena,
Nueva estension le presta propagada:
Nuevas suntuosas fábricas ordena,
En que vé aun la razon mas moderada,
Cual de mármol haria la cantera
La que el cincel de plata alzar pudiera.

C.

No los cimientos ya, los capiteles;
No ya los pedestales, los cimacios:
No ya los pavimentos, los doceles
En las casas se erigen y palacios:

Torres excelsas, cúpulas noveles
Tanto ocupan del Cielo los espacios,
Que parecen al ínclito artificio,
Ellas las basas, él el edificio.

CI.

De su gloria á los nobles compañeros,
(Argonautas del vasto vellocino,)
No solo en la ciudad hace primeros,
El campo les reparte peregrino:
Divide así las clases y los fueros
Arbitro fiel, político destino;
Pues Cécrope y Solon, Rómulo y Numa,
Con el gobierno la ereccion consuma.

CII.

Fiestas le forma la ciudad gozosa,
En que su celo en ostentar se esmera
Ya el ánimo en la justa valerosa,
Ya la destreza en la veloz carrera:
De astros vivientes danza luminosa
Se admira de su estancia en la alta esfera,
Y por Pean * del triunfo con fé amante
Dulce le canta así ninfa elegante.

CIII.

Salve excelente ¡oh tú varon famoso,
Generoso feliz campeon hispano,
Alto inmortal héroe prodigioso,
Noble brillante semidios cristiano!
Que creciste triunfante y hazañoso
Gigante de virtud tan soberano,
Que tocaste por obra de tu celo
Con el pié el orbe y con la frente el Cielo.

CIV.

Que, mas que el hijo de Peléo, ** ardiente,
Fundaste el mismo Imperio que venciste;

* Pean era la aclamacion con que celebraban los antiguos los triunfos.
** Aquiles, hijo de Tétis y Peléo.

Que, mas que el dueño de Ítaca, * prudente,
No erraste el mar que inmenso repetiste:
Que, mas que Eneas, pio y reverente,
No ya un Lacio, una América erigiste,
Donde de Italia y Troya las grandezas
Caben en un giron de sus riquezas.

CV.

Que del primero móvil al cuidado,
Planeta ya del líquido elemento,
No solamente te entregaste osado,
Sino que le ilustraste el movimiento:
Que lo que aun-él no dirigió callado
El curso descubrió de tu ardimiento,
Pareciendo, que hallaba por tus huellas
Nuevos paises de luz, reinos de estrellas.

CVI.

¿Qué vasallo, qué héroe valeroso
Rindió á su Soberano igual Imperio?
Pues al futuro fuera fabuloso,
A no estar tu valor hecho misterio:
Si: que dos veces raro y prodigioso
Te hizo la fé milagro á este hemisferio:
Pués al guardarte un orbe ántes oculto,
Ni vió esfuerzo mayor, ni mayor culto.

CVII.

Viva perenne, y viva tu alto nombre,
No en la profana ya fama volante,
Sino en aquella eterna, en que al renombre
Es la virtud quien lo hace resonante:
Y porque al tiempo y al olvido asombre,
Dura con esplendor tan incesante,
Que la gloria que exalta á los felices,
No te haga ella inmortal, tú la eternices.

CVIII.

Salve, ilustre ciudad, cuya grandeza
Magnífica es mansion de la delicia,

* Ulises, Rey de la isla de Itaca en el mar Jonio, llamada hoy Isola di compare.

Trono es siempre feliz de la riqueza,
Solio de la virtud y la justicia:
Que de un nuevo orbe siendo la belleza,
Eres de un nuevo Cielo la caricia;
De cuyo genio en nobles competencias
Cogen la suavidad las influencias.

CIX.

Hija del ascendiente mas famoso,
Madre de la prosapia mas constante:
Pues cuanto le heredaste de glorioso,
Tanto le has engendrado de brillante:
A quien tanto fiel parto luminoso
Tanto adquiere blason siempre incesante,
Que es, con los que á poblarlo le produces,
Colonia el firmamento de tus luces.

CX.

A tí sirven perennes tus regiones
Cuanto dá Flora olor, Pomona fruto, *
Cuanto de tus influjos por blasones
Apolo y Cintia ven rico tributo; **
Cuantos de Tetis hace en las mansiones
Nítidos robos el aliento enjuto; ***
Y si aun los astros descender pudieran
Fueran tus hachas, ó tus joyas fueran.

CXI.

A tí envia (deshechas sus distancias)
Golconda jaquelados sus brillantes, (61)
Cuajadas el Sabeo sus fragancias, (62)
Rotos el Abexin sus elefantes: (63)
Venciendo á tanto mar sus inconstancias,
Suaves cortezas, púrpuras flamantes (64)

* Flores y frutas frescas que todo el año abundan en Lima.
** Riqueza de oro y plata.
*** Perlas que se sacan de la pesquería que quedan referidas. Can. 1. oct. 12. y can. 4. oct. 62.
(61) Los diamantes que se sacan de Golconda.
(62) Las gomas aromáticas de Sabéos.
(63) El marfil, de que hay grande comercio en la corte de los Abisinos, llamados Abexines.
(64) La canela y rubíes ds Zeilam.

Zeilan te rinde: porque así el Oriente
Todo sea oblacion de tu Occidente.

CXII.

Aun mas que á tu decencia, á tus altares,
Del Bátavo y del Galo la destreza,
Hechas segundas minas sus telares,
Te ministran tejida tu riqueza: (65)
Y aunque de tantos ínclitos lugares
Es codicia anhelada tu grandeza,
Es á una alteza en el que vá á servirla
Aquel mismo gastarla, constituirla.

CXIII.

Tú á los que siempre ardiente has adorado
Númenes régios con lealtad intensa,
De eternas oblaciones has brillado
Ara, si ya no igual, la mas inmensa:
Tanto á su alta corona has consagrado,
Que para hacerla aun mas que el orbe extensa,
En tí se vé, midiendo un hemisferio,
Una ciudad formar todo un Imperio.

CXIV.

Mejor que la del Ponto ísla famosa,
Mansion á los héroes dedicada,
Estancía ya de Aquiles prodigiosa, (66)
Nueva elisia estacion mas celebrada,
Tú por tantos ilustres venturosa,
Por mas heróico Aquíles exaltada,
Eres para mas ínclitas memorias
De asombros patria, habitacion de glorias.

CXV.

Tú eres, para regar á las naciones
Del orbe que te bebe, insigne fuente;

(65) Brocados, telas y demas ricas, estofas y mercaderías, de que se hace en Portobelo la mayor feria del mundo.

(66) Fué ésta isla llamada Leuce y Aquilea en el Ponto ó Mar Euxino [hoy Negro], la cual fué consagrada á los Manes ó almas de los héroes, ó de sus bienaventurados, y especialmente á Aquiles, que fingieron, que resucitado la habia ido á habitar con Helena. Oíase en ella ruido de clarines y caballos; y los que á ella arribaban no podian partir, sin haber sacrificado á Aquiles.

¡Oh no ya con eternas extracciones:
Fueses exhausta, á fuer de indeficiente!
Ofir que á los Hispanos Salomones
Tanto diera tesoro refulgente,
Que pudiera con fúlgido decoro
Cortes de plata hacer, templos de oro.

CXVI.

¿Qué no has servido? ¿Qué no has celebrado?
¿Qué no has labrado? ¿Qué no has defendido?
La nobleza que fiel te hubo fundado,
¿No es la que hasta ahora fiel te ha mantenido? (67)
Del diadema español que has adornado
¿No eres floron, que tanto allí has lucido?
¿Pues que no esperas, si del mundo el culto
No vé mas rico altar, ni mayor bulto?

CXVII.

Dura, pues, fausta, sin que en cielo y tierra
Astro te ofenda, ni vaiven te asalte;
Próspera reina, sin que en paz ni en guerra
Desees esplendor, triunfo te falte:
La idolatría al Tártaro destierra;
La fé, como en su trono en tí se exalte;
Y para Dios en un ardor florezcas
Con que á Santo por bárbaro le ofrezcas.

CXVIII.

Brilla con duracion siempre constante
Aun mas que la de Tarsis tu riqueza, *
Mas que el de Menfis tu esplendor radiante, (68)
Que la de Delos tu ínclita firmeza: (69)

(67) La fidelísima nobleza de Lima, que desciende en gran parte de los conquistadores de este Reino, y es un estracto de la mayor de España, y su celosìsimo comercio han servido siempre á S. M. con muy crecidos donativos. Han contribuido á la fábrica de sus murallas, y han concurrido a su defensa y á la del Reino en mar y tierra en todas ocasiones: y sus caballeros han celebrado siempre las Reales fiestas de canonizaciones de Santos, proclamaciones, nacimientos y casamientos de Reyes y Principes, entradas de Vireyes, victoria, y otras funciones con el mayor esplendor que ha cabido en su celo: lo que hoy no pueden hacer, por la gran decadencia en que se hallan, y que la vá extinguiendo con lamentable acabamiento, si no se restituye, como debe esperar de la Real benignidad.

* Tarsis era la region á donde iban las flotas de Salomon, y de donde llevaban las riquezas de oro y plata que consta del sagrado Texto cap. 10. l. 3.

Cual era esta, se disputa entre los escritores. Véase mi historia de España l. 1. c. 3. col. 63.

(68) Sabida es la grandeza de Ménfis y sus pirámides. Hoy es la famosa ciudad del Cairo.

(69) La isla de Delos ya se ha dicho que fingieron haberla hecho Júpiter, inmóvil, por el nacimiento en ella de Apolo y de Diana.

Y la fama con trompa mas sonante
Celebre tan eterna tu grandeza,
Que forme en el celeste inmenso hueco
Tu nombre un mundo y otro mundo el eco.

CXIX.

Luego por el asedio superado,
Por la paz de los suyos obtenida,
A dar las gracias el Marqués postrado
Vá dedicando en oblacion la vida:
Blanco bridon ocupa, que adornado,
Del austro alada prole es no fingida;
Tan bello, que por él Febo le diera
El carro con la luz y con la esfera.

CXX.

El estandarte ostenta, que famoso
Insignia siempre ha sido preeminente:
Noble lo sigue séquito gozoso
De la leal ciudad copia excelente:
Abrióse el Firmamento luminoso,
De númenes que ven balcon luciente,
Y complacido el Dios de las victorias
Por monedas de Empíreo arrojó glorias.

CXXI.

Al templo en fin que construyó su celo
Se conduce; y la pompa es tan brillante,
Que siendo senda y circunstante el Cielo,
Él es el carro de su fé triunfante:
Llega; y cumpliendo su ferviente anhelo,
Por gracias de la gloria mas constante
Al dueño eterno con ardor profundo
Dá la ciudad y le consagra un mundo.

FIN DEL POEMA

Y DEL PRIMER TOMO DE "DOCUMENTOS LITERARIOS".